

# EL CITADOR

## ANTE EL TRIBUNAL

## DE LA RAZON,

O SEA

## *EXAMEN CRITICO*

## DEL CATECISMO DE LA IMPIEDAD.

POR

*U. F. F.*

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA EN CADIZ:

Imprenta de Roquero, calle de la Torre, n.° 20: año de 182;.

*Quæcumque ignorant blasphemant, quæcumque autem naturaliter, tamquam muta animalia, norunt in his corrumpuntur. Judæ.* 10.

Blasfeman de todas las cosas que no saben: y se pervierten como bestias irracionales en aquellas cosas que saben naturalmente. Epist. de S. Judas v. 10.

# *AL* Ilmo. Sr. *D. FRANcisco Xavier Cienfuegos y Jovellanos, Obispo de Cádiz y Aljeciras, Prelado doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, del Consejo de S. M. &c.*

## Ilmo. Señor,

*Por mandato de V. S. I. emprendí, y con sus luces y auxilios concluí este trabajo, corto y de poco valor, si se considera la parte que en él tengo; útil, si se mira á su objeto; é interesante y necesario, si se atiende á las circunstancias amargas que nos ro-*

*dean. La impiedad progresa sin obstáculos, y, confiada en la multitud y facilidad de los resortes que usa para la seduccion, alza con altivez su cabeza, amenazando á un tiempo la Religion, el trono, las costumbres y el órden, con la tranquilidad privada y pública. Ojalá que, al menos, aquellos á quienes, mas su ignorancia que la depravacion del corazon, arrastran ácia el profundo abismo de la incredulidad, abran los ojos, y, horrorizados á vista del precipicio, desconfiando de sus perfidas y falaces guias, se detengan y vuelvan á la senda única del bien y de la vida, que es la verdad divina de nuestra Santa Religion. Mas ¿qué valdria mi voz debil, si la de un Pastor digno y zeloso, que tantas veces y por tantos medios ha hecho resonar la suya, para atraerlos y ahuyentar de su grei tan-*

*tos lobos voraces, no se dignase ahora auxiliar mis débiles esfuerzos?*

*Confiado en el infatigable zelo de V. S. I. por el bien y salud de sus ovejas, me atrevo á suplicar se digne poner su ilustre nombre al frente de este escrito, en el que he procurado reunir las contestaciones que los apologistas de la Religion dieron á los apóstoles del ateismo, de la falsa religion natural y de la heregía. Son muchas, Señor Ilmo., y todas fuertes las razones que á esto me estimulan, y, sacrificando á su modestia otras, que solo la malicia mas refinada podria calificar de adulacion, no puedo dejar de publicar que V. S. I me estimuló en el año de 1822 á que emprendiese este trabajo; le examinó en el año de 1823 por sí mismo, y con sus sabias observaciones le mejoró y perfeccionó. Si su humildad me fuer-*

*za á callar sobre los varios medios, todos eficaces, con que en otras ocasiones me ayudó á rebatir la novedad impía de las doctrinas anticatólicas, insociales y absurdas que se procuró estender en su rebaño, el honor y buen nombre, debidos á su alto ministério de Pastor y Maestro, me precisan ahora á hacer notorias estas pruebas de la actividad de su zelo, para confundir la maligna censura de algun crítico.*

*Suplico por tanto á V. S. I. deje poner su nombre, suprimiendo el mio, al frente de esta impugnacion del* Catecismo de la impiedad *que corre con el título de* El Citador, *y reciba este testimonio de la gratitud, veneracion y afecto, que por tantos títulos de justicia le debe su afectísimo y humilde súbdito Q. S. M. B.=Un fraile franciscano.*

*NOS D. FRANCISCO XAvier Cienfuegos y Jovellanos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cádiz y Algeciras, Prelado doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, del del Consejo de S. M. &c. A todos los fieles de esta nuestra Diócesis.*

Tiempo ha que deseaba proporcionaros un antídoto contra el veneno mortal que la impiedad, bajo la máscara de la mal llamada filosofía, derrama sin cesar por todos los angulos de la tierra. Bastantes veces medité publicar algun edicto, proscribiendo los li-

bros impíos, siguiendo el laudable exemplo de otros Prelados respetabilísimos de la Iglesia de España; pero siempre me pareció este remedio de mui debil efecto. Porque en los mismos escritos se ha aprendido á menospreciar la autoridad que los prohibe, y las penas que impone á los contraventores; porque los incrédulos han hecho odiosas las prohibiciones, diciendo que su objeto es impedir que se conozca la debilidad de los fundamentos de la Religion, y porque el sistema llamado constitucional puso tales trabas á la autoridad de los obispos, señaladamente en este punto, que nuestras prohibiciones y censuras venian á quedar reducidas á una nulidad absoluta.

Es verdad que los fautores de aquel sistema, quisieron hacer creer á los incautos que la autoridad Divina del obispado se hallaba degradada por la

prepotencia de la córte de Roma; que la inquisicion era un establecimiento contrario á la gerarquia instituida por Jesu-C.; que los derechos concedidos por este á los obispos estaban usurpados por aquel tribunal, y por consiguiente que, restituyendo á aquellos la potestad de calificar y condenar doctrinas y escritos, no hacian mas que romper las cadenas, que suponian haber puesto á la autoridad episcopal los fundadores de la inquisicion. Pero ¿ á qué se dirigian todas estas declamaciones? ¿acaso á dejar espedíta la autoridad episcopal? No ciertamente. Esta quedó en aquella era verdaderamente esclavizada, y no por otro tribunal que, aunque permitiésemos fuese tiránico, al fin su jurisdicion emanaba de la misma iglesia y por tanto era lejítimo; mas la otra autoridad que se sobrepuso á la episcopal era del todo in-

competente; era una junta compuesta de hombres sin mision, sin carácter, y acaso desnudos de conocimientos en las materias controvertidas.

Hubiera sido una degradacion ignominiosa del sagrado carácter episcopal someter sus juicios en materia de doctrinas sagradas al exámen de tales jueces; y esta reflexion me detúvo para no publicar edictos que al fin tendrian que sufrir esta suerte. Ya gracias á la bondad divina, podemos hablaros con otra libertad en este punto, y con el favor de Dios no está léjos el dia en que yo lo verifique, para satisfacer completamente á mis obligaciones.

Entretanto os ofrezco esta obra, en que su autor, bien conocido por otras que ha publicado en defensa de la Religion contra el *Diario gaditano*, y otros papeles de igual naturaleza, se propuso hacer una apología de

aquella, impugnando el Citador. Como este libro que, por desgracia se ha hecho demasiado comun entre nosotros, reune cuanto se ha dicho contra las Santas Escrituras, los Misterios augustos de nuestra fé y su moral divina, en su impugnacion hallareis rebatidos todos los sofismas de los impíos; si queda alguno sin respuesta, no será ciertamente de gran consideracion.

Querria á la verdad, amados hijos mios, que no fuera necesario que os dedicaseis á esta lectura; no porque la religion tenga que temer en esta clase de contiendas; ántes bien en ellas aparece mas gloriosa, como el sol resplandece con mas brillo, disipadas las nubes que le ofuscaban. Pero con todo, los espíritus mal dispuestos suelen hallar la muerte en la fuente misma de la vida: y la luz de la verdad por demasiado brillante para sus ojos

enfermos, puede cegarlos, y ser ocasion de un funesto precipicio. ¡Dichosos tiempos aquellos, en que nuestros padres contentos con saber los misterios de la Religion y los preceptos de su moral divina, solo pensaban en adorar la sabiduría, la misericordia, la omnipotencia de Dios que en ellos se dejan ver tan gloriosamente, y en obedecer sus mandamientos! Pasaron ya dias tan felices, á lo ménos para cierta clase de católicos, y, aunque á costa de peligros, es ya indispensable escudriñar la magestad del Santuario, ántes oculta del todo á la sencilla muchedumbre.

Entrad, pues, amados hijos mios, en él: leed este escrito que descubre sus augustos misterios; pero sea con espíritu de humildad y temor saludable, porque solo los limpios de corazon son los que ven á Dios, conocen

su voluntad, oyen su voz, y entienden sus palabras; sea con espíritu de oracion y de fervor, porque el Señor dá á los que piden, abre á los que llaman, y sale al encuentro á los que de este modo le buscan. Porque finalmente, la Sabiduría de Dios, que se deja escuchar de los sencillos, oculta sus luces y deja en tinieblas á los que se propasan á indagar lo que no ha querido Dios revelarnos. ¿En quién pondré mis ojos, dice el mismo Señor, por boca del santo profeta Isaias, sino en los pobrecitos que se estremecen á mis palabras? *¿Ad quem respiciam nisi ad pauperculum.... et trementem sermones meos?* (a)

No busqueis una claridad en los arcanos de la Divinidad, que no es compatible con el estado de viadores. Allá

(a) *Isai. c. 66. v. 2.*

en la patria celestial es donde veremos á Dios como es en si mismo: durante nuestra peregrinacion solo se nos descubre por imágenes y entre sombras. Y, cierto, que nuestra fé no tendria mérito, si los misterios que creemos se nos presentaran en otra forma, no siendo libre el asenso, porque ¿quién es libre para no creer lo que ve ó entiende con total evidencia? Y tambien ¿qué obsequio prestariamos á la infinita verdad, si en vez de creer á Dios sobre su palabra, solamente dieramos fé á lo que viesen nuestros ojos, ó entendiera nuestra debil razon? Un discípulo de Jesu-C., que quiso seguir este camino, mereció ser tratado de incredulo, y, si el Señor por su bondad infinita le concedió la prueba que exigia, para creer en la resurreccion de su maestro, no seria cordura pedir la repeticion de esta singularísima fineza. No

tiene derecho nuestra naturaleza corrompida á exigir de su Criador manifestaciones y evidencias que destruirian el ejercicio de sus facultades, y no corresponderian á su estado presente.

El Salvador del mundo, al partirse de entre nosotros para su gloria dictó para todos esta lei general que no admitirá dispensa: "Predicad el Evan„gelio (dijo á sus apóstoles), el que „creyere y se bautizare será salvo; el „que no creyere se condenará." (a) Sentencia tan llena de consuelo para los que escuchan con docilidad esta predicacion apostólica que persevera y no cesará en la iglesia católica, como terrible para los desgraciados que la desprecian. Esta rendida y obsequiosa humildad es el carácter verdadero de los que aman la verdad para seguirla y

(a) *Marc.* c. 16. v. 15 y 16.

obedecerla sin dar oidos al lenguaje de las pasiones, de la soberbia, de la mentira, del mundo y del demonio. Ella es el distintivo de los hijos de Dios. Por eso dijo Jesu-C.: *Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam*: Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz (a).

El Padre de las misericordias os conceda su gracia, que os confirme en su santa fé. Gloria y honor sean dados á Dios, solo sabio y poderoso para confirmaros en la fé, segun el Evangelio de Jesu-C., y la revelacion del misterio de su misericordioso advenimiento, oculto en los tiempos eternos, y

(a) *Joan. c. 18. v. 37.*

ahora manifestado á todas gentes, para que, por la obediencia á la fé, sean salvas (a).

De este nuestro palacio episcopal 24 de Marzo de 1824.=Francisco Xavier, Obispo de Cádiz.=Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor=Dr. D. Manuel María de Arze, Secretario.

---

(*a*) *Paul. ad Rom. c.* 16. *v.* 25.

## *Advertencia del Editor.*

En otro tiempo los filósofos se hacian Cristianos para ser mejores; hoi los Cristianos se cubren con la capa de la filosofía para ser impíos y enseñar la impiedad. No todos, sin embargo, creen lo que enseñan. La vanagloria sirve á muchos de conviccion, y, vendiendo unos la verdad que conocen, afectando otros la incredulidad que no sienten, arrastran tras sí una multitud incauta que les abandona el derecho de juzgar por no tomarse el trabajo de discurrir. La juventud especialmente, apenas mal instruida por rutina en la Religion que reprime sus apetitos nacientes, vé un campo abierto en el que, á poca costa, encuentra la apología de los vicios que adquiere; ó, por no pensar como sus padres, tal

vez se figura que vá á adquirir la nombradía del talento. " ¡ Pobres hombres, „ diremos con Pascal, que se afanan „ por parecer mas malos de lo que son. !„

Pero al fin estas lecciones de impiedad se hallaban esparcidas en obras voluminosas, mas largas que su paciencia, mas profundas que sus alcanzes, y tal vez era preciso desentrañarlas al traves de la hipocresía y la astucia. Se hacia pues necesario un catecismo manual de impiedad y libertinage que, en un corto volúmen y con sola una ojeada, presentase cuanto desde los primeros siglos abortó el infierno para hacer la guerra á la Religion. ¿ Mas era fácil hallar un talento tan obcecado, y al mismo tiempo que se apreciase en tan poco, que creyese adquirir reputacion ó tuviese la poca vergüenza de despreciarla, dedicándose á esta baja empresa? Si no era fácil, al menos fué

posible, y lo demuestra el cheho. Pigault-Lebrun se dedicó á recopilar en un folleto, que tituló *el Citador* (a), cuantas blasfemias, errores é imposturas esparció Voltaire en sus escritos y, amasando el veneno en píldoras, ha hecho tragar la impiedad, el libertinage y la muerte á una multitud de incautos, á quienes pareció mas posible errase todo el género humano y le engañase el mismo Dios, que mintiese todo un hombre tal como Lebrun, y esto en letra de molde y en el siglo de las luces.

De mano en mano discurre su ca-

---

(*a*) *Impreso en París en idioma frances en 1810 en dos tomos, y traducido al español é impreso al parecer en Lóndres en 1820, bajo el supuesto nombre del P. Alvarado muerto algunos años antes.*

técisimo de impiedad; y los enemigos de Dios tuvieron el silencio de sus defensores por una confesion ingénua de su triunfo; mientras que estos no sabian, si admirar mas la malicia de aquellos que la triste disposicion del corazon humano tan fácil siempre para creer el error y abrazarlo sin exámen, con tal que fuese ó pareciese nuevo. Hombres provectos que ocuparon tal vez gran parte de su vida en precaverse contra la malicia de sus semejantes en los intereses temporales, se entregaron tambien sin cautela alguna á los que con capa de ilustracion querian perder sus almas. Entre ellos uno, que con ansia devoró el Citador en su primera lectura, se dió á reflexionar sobre la acrimonía, el furor, la rabia infernal que en todo él se advierte, no solo contra lo que su autor mira como preocupacion ó error, sino tambien con-

tra el mismo Dios á quien considera como un nombre vano y sin significado. Y en verdad, si no existe, ¿contra quien es este ódio? ¿de dónde nace? Una segunda lectura le hizo conocer mas el espíritu soberbio y rencoroso que animaba aquel corazon y guiaba aquella pluma; y esto le decidió á examinar mas detenidamente su obra comparando las doctrinas y noticias en ella contenidas con las de los apologistas de la revelacion. Fruto de tal exámen ha sido el presente escrito que con su licencia publicamos, para que este desengaño abra los ojos á tantos incautos que, sin estudio, sin atencion, y aun algunos sin luces, han renunciado á la creencia de sus padres, á la Fé santa que mamaron con la leche, solo por haber leido con ligereza este inmundo folleto.

Escrita esta obra á ratos y alter-

nando su trabajo con otras mil ocupaciones, se resiente á veces el estilo de la desigualdad de humores de su autor, apareciendo ya sério, ya jocoso, y ya vehemente; á lo que no poco contribuirian tambien los distintos autores que leia y estractaba. Ni él, ni yo pensamos ofrecer nada nuevo á los instruidos, que saben que de cruz á fecha cuanto se lee en el Citador ha sido copiado, y que todos sus argumentos estaban ya rebatidos. No se gloría pues el autor de haber hecho una obra original; reune solo las contestaciones que se dieron á los charlatanes mal llamados filósofos, que por su parte no habian hecho otra cosa que repetir las argucias de los primeros enemigos del Cristianismo, tales como Juliano, Celso &c. y de los posteriores hereges, principalmente de los Maniqueos.

Nada pedimos mas que la impar-

cialidad y el silencio de las pasiones: y si la felicidad eterna y aun la temporal valen algo á los ojos de nuestros lectores; no habrá hombre, por alucinado que se halle, que no se juzgue obligado á cotejar y examinar, al menos, *si el Citador es veraz en sus citas.* Si se convence de su perfidia astuta, ya la duda debe llevarle á examinar con mas escrupulosidad las materias: conociendo finalmente que es un calumniador falsario, ¿qué juzgará de su sistema? ¿qué de su moral? ¿qué de sus intenciones? ¿qué hará con su libro? Lo dejamos á su conciencia; y la nuestra queda satisfecha con el buen deseo y el cumplimiento de nuestro deber á favor de la verdad.

Ademas, en esta obrita se hallaran rebatidas las nuevas producciones con que un tropel de traductores, tan ignorantes del idioma nativo como del

original sobre que trabajan, á porfia enriquecen la literatura española, dandonos con palabras castellanas y un lenguage y estilo enteramente gálicos otros tales libretes, como la *Historia critica de Jesu-C.*, *la Teologia desmascarada*, *las Cartas á Eugenia* y la supuesta de Talleirand, cuyos autores no hacen otra cosa que copiarse ó repetirse. La impiedad agotó tiempo ha todos los recursos del ingenio; y nada nuevo podemos esperar de los enemigos del Cristianismo, fuera de los impotentes esfuerzos de su ódio encarnizado contra la verdad revelada. Un índice copioso de pensamientos y noticias, que se hallará al fin del segundo tomo, facilitará esta comprobacion y los medios de desvanecer á poca costa todas sus calumnias y absurdos.

## *Prólogo del Autor.*

*Asaz de mal humor debió de estar con la filosofía el que, con un supuesto nombre, y aparentando un celo devorador por la verdad, desacredita aquella y hace traicion á esta, dándonos por modelo de crítica, espantajo de supersticiosos fanáticos, y centinela contra teólogos, el mal trazado librejo que llaman* Citador. *En paz sea dicho, lector mio, de aquellos que le guardan y creen como su catecismo: y no estrañes diga yo debia de estar de mal humor con la filosofía el que á nombre de esta nos regaló tales delirios, que mas debió llamar su libro* Compendio de necedades, blasfemias y absurdos *de algunos que profanaron el nombre de filósofos, que* Sumario de algunas obgeciones que la impiedad ha hecho en estos últimos tiempos contra

la Religion : *porque, si bien el nombre de filósofo de tal modo se ha envilecido, que temo llegue á ser con el tiempo sinónimo de irracional ó mico, todavia hai hombres sesudos que dicen no se ha de confundir el abuso que de tan glorioso título se hace con el laudable, útil é interesantísimo obgeto de la filosofía verdadera. Critíca esta los errores, pero respeta y ama la verdad: corrige los abusos, pero no los achaca á los principios ni á las leyes: reprueba la superstition y fanatismo, pero sabe que la Religion es la primera en condenar todo esceso.*

*¿Y qué honra puede resultar á la filosofía de que un tal Pigault-Lebrun, momo obsceno de la literatura, sin mas produccion original que su asqueroso* Hijo del carnaval (*a*), *se nos*

---

(a) Hagamos justicia. No es sola

*venga á meter gato por liebre, copiando y acinando mentiras conocidas, disparates desechos, desentendiéndose de las razones que se opusieron á los autores de las obras que destroza, y á mas á mas pretenda cubrir y disfrazar este informe bodrio con la capa de amor á la verdad?*

*Dice su piisimo traductor quisiera que el* Pro *y el* Contra *de la Religion que profesamos estuviese al alcance de todo el mundo: y en verdad,*

---

esta la produccion tabernaria con que este cínico ha adornado su siglo y dado honor á su patria. Jamas se olvidarán en las zahurdas de Pluton *La locura española*, *Mi tio Tomás*, *Mr. de Kinglin ó la Presciencia* y otros cuatro ú cinco folletillos de igual mérito en literatura que utilidad para las costumbres. Nota del Editor.

*que no es culpa de la Religion el que muchos se arrojen al* Contra *sin escuchar el* Pro; *el que otros ponderen, prediquen y abulten el* Contra, *ocultando falsificando y desentendiéndose del* Pro; *y que los mas solo traten de sacudir el yugo, sin atenerse á razones ó contentándose con las aparentes y mezquinas que filósofos de esta laya les presentan como nuevas, siendo tan viejas y estando mas remendadas y zurcidas que medias de hidalgo de aldea en dia de boda.*

*Escusado pudo tener el fingido Alvarado el ímprobo trabajo de la tal traduccion, sabiendo que todas estas necedades estaban luengos tiempos hace victoriosamente rebatidas y que, puestas en mano y al alcance de un vulgo irreflexivo é ignorante, de una juventud poco instruida, ningun provecho habia de resultar de sus tareas,*

*como no fuese el de su bolsa, antes sí mucho daño en las costumbres. Mas, si como dice verdad medra, harto será que él y sus cosas prosperen el negro de una uña en esta vida ni en la otra.*

*Confundido se estaba el Citador en su idioma nativo por las innumerables y acreditadas obras que en él mismo habian salido al encuentro á las doctrinas del Diccionario filosófico, que tan desatinadamente copia Lebrun; y su traduccion sola bastaria para hacer ver la ninguna originalidad, la poca invencion, la escasa crítica y la insípida gracia del ministro del terrorismo y esclavo de Bonaparte.*

*Mas pues que el piadoso obgeto de que* tales obgeciones, *que nada tienen de nuevo, ni son tampoco de estos* últimos siglos, fuesen rebatidas en idioma vulgar *movió á su traductor,*

*manos á la obra. y hagámosle ver no lo ha dicho á tontos y sordos, sino á quien tiene mas gana de confundir necios presuntuosos que el mismo Lebrun de entontecer los cuerdos. No hai peor sordo que el que no quiere oir y, si para él solo escribiésemos, harto mas reducido seria nuestro papel, contentándonos con indicarle el camino mas recto á la casa de Orates: pero como escribimos para tantos incautos que su Citador ha seducido, será preciso abundar en* razones y testos, *como el piadosísimo traductor lo aconseja.* Así habremos *llenado sus deseos*, cumplido con nuestro *deber*, *y con la* ayuda de la gracia quizá ganaremos, *ya que no sea el alma de Lebrun, alguna otra que llegue á valer mas que las de todos los filósofos juntos.*

AMEN.

# EL CITADOR ANTE EL TRIBUNAL DE LA RAZON.

## CAPITULO I.

Mal pecado debí yo de cometer, cuando Dios, para castigo de él, permitió cayese en la tentacion de leer el Citador; mas me levanté de esta caida tan curado y arrepentido, tan temeroso de la reincidencia, tan escarmentado de la pena, que he querido sacar del veneno triaca, y tal, que me preserve para siempre de tales tentaciones, y aun sirva á otros de remedio, si por desgracia suya en ella cayeren.

Yo pues confieso que pequé gravemente por mi ignorancia culpable, por mi credulidad tonta, y por mi gravísima necedad, creyendo en el Citador, pensando que su autor era sábio, hombre de bien é ilustrado, no examinando antes de abrazar sus doctrinas: y por tanto, en satisfaccion y penitencia de este delito asnal, ruego á todos los ilusos como yo

abran los ojos, escarmienten en mí y no se fien, ántes sí hagan la cruz á estos que con capa de filósofos enseñan disparates, falsifican historias, calumnian personas, corrompen y confunden doctrinas, renuncian á su razon para ensalzarla, y seducen y embrutecen los hombres. Y para que esta mi confesion sea mas saludable y provechosa, quiero sea pública, y sirva á todos de leccion y desengaño.

Y tu hermano Pigault *el Negro*, que esto quiere decir Le-Brun, poco mas ó ménos; incansable zurcidor y copista, perdoname en premio de mi antigua devocion á tus escritos y persona este desaguisado. La ristra de desatinos que llamas Citador, y pudiste llamar con mas propiedad *Bodrio* de falsedades va á ser desbaratada y desecha; y, mostrando uno por uno tus innumerables disparates, imposturas y errores, mal que te pese, te he de presentar tan pobre y necio como eres, y cual te conoció Francia y toda Europa, secretario de Maupou en tiempo del malhadado Luis XVI, oficial en el ministerio de relaciones esteriores por el favor del desgraciado Rolland, sucesor de este en los dias del terrorismo, y cónsul al fin con Bonaparte; quien, como dicen malas lenguas, y atestiguan buenas plumas y hechos pú-

blicos, te asoció al consulado por tu nulidad imbécil.... esto es, porque te tenia por un tonto de capirote. Sí, tonto por falta de ideas y razones, aunque autor por sobra de plágios y mala fé (a).

---

(a) *Si por los frutos se conocen los árboles y por las obras los hombres, no es tampoco raro que la nombradía buena ó mala de estos, nos enseñe lo que hai que esperar de ellos. Veamos pues quien es este Lebrun para apreciar debidamente los frutos de su ingenio.* "*Lebrun, dice Desodoards t. 5. „p. 171 y 300 de su Historia de la re„volucion, sesta edicion, que fué pues„to en el consulado por Bonaparte „en 1799: habia sido secretario íntimo „del Canciller* de Maupou *antes de la „revolucion.* La nulidad de su carácter „aseguraba á Bonaparte el ejercicio es„clusivo del poder ejecutivo.„ *Hablando luego este mismo Autor t. 6. p. 260 de los aduladores que lisongeaban á Napoleon, vendiéndole la sangre francesa á precio de su elevacion, despues de su última guerra y en los momentos antes que espirase su tiranía, añade:* "*Veian estos hombres que nacie„ron sin bienes á Cambuceres*, Lebrun, „*Fouchet y* otros tales *elevados á for-*

O vosotros todos los que os llamais filósofos, con la misma propiedad que llamamos *lego* al que no sabe leer, y

---

,,*tunas colosales por haber suscrito* ,,*ciegamente á todas las ideas de Bo-* ,,*naparte, ó si se quiere á sus locuras.*,,

*No nos contentemos con el dictámen de este escritor juicioso é imparcial, que rehizo seis veces su obra para no dar lugar al mas mínimo error acerca de las personas ó los hechos. Oigamos á la célebre Mad. Staël, hija del famoso Necker. Hablando de los talentos de los colegas de Bonaparte en el consulado, dice de* Lebrun. "*Era* ,,*hombre de un talento mui cultivado* ,,*y modales políticos*; pero *formado* ,,*bajo el canciller Maupou.*,, *Que quiere decir este* pero, *nos lo esplicará otra muger filósofa que le trató mas de cerca, á saber, Mad. Rolland, casada con el ministro de este nombre que le colocó y protegió.* "*Lebrun, di-* ,,*ce (t. 2. p. 3.) empleado en la oficina* ,,*ó secretaría de negocios estrangeros,* ,,*pasaba por un espíritu prudente, por* ,,*que no tenia arrebatos de ninguna es-* ,,*pecie (en castellano llamamos esto* ,,ser prudente por falta de razones, *lo* ,,*que equivale á* tonto), *y por un hom-*

*rabon* á un borrico que no tiene rabo ni asomo de él, venid á examinar conmigo el catecismo de vuestra *Fé*; y ve-

---

*,,bre hábil, porque era un buen dependiente ú oficial en su ramo.,, ¿Qué tal?*

*¡Qué principios, qué estudios, qué conocimientos tan profundos para abrazar y comparar las creencias de todas las naciones, hallar su orígen, presentar su punto de contacto y hacer de todas ellas una fábula, diré mejor, una ensalada tan insulsa! Mas á la verdad para hacer lo que él hizo que fué* copiar, *entresacando, y del modo que lo hizo, bastábale y aun le sobraba con lo que dice Mad. Rolland que sabia hacer unicamente, esto es,* redactar una memoria y escribir una carta. *Hizo pues lo que hacen en las materias religiosas los ilustrados todos de nuestros dias. Acudió al almacen y repertorio general de la impiedad, dando con distintas y mal sazonadas salsas una misma carne ya podrida y sin sustancia, preparada segun la disposicion y paladar de sus lectores. Esto es lo que ha hecho, como en su lugar veremos, el autor del Citador Pigault Lebrun, esto el compilador de las Rui-*

reis que no hai en él otra verdad que la evidente ignorancia, impiedad, y mala fé de su compilador Lebrun.

A tí pues, triste y malhadada por-

---

nas, *esto el visionario escritor del* Orígen de los cultos, *esto el autor de las Cartas á Eugenia, esto el que nos ha dado como parto de un novel y decrépito ingenio el viejo, manoseado y blasfemo diálogo entre los tres impostores, esto el borrageador de la Historia crítica de Jesu-C., esto el mas insensato de todos ellos, el pedante que pasó por Maestro y se proclamó* ilustrador, *enseñando el ateismo en su* Catecismo *filosófico; esto mismo en fin, ese tropel de Momos de la literatura que hacen reir por desprecio á los hombres de instruccion, escandalizan á los buenos, y seducen una juventud atolondrada é ignorante.*

*Podemos decir con verdad, y cualquiera de nuestros lectores podrá facilmente convencerse, confrontando estos escritos con el nuestro, que, confundido el* Citador, *quedan desechos todos los errores, sofismas, imposturas y absurdos que forman el retal de los tales librejos y todo el caudal científico de sus pobres autores.*

cion del género humano, juguete de la insensata vanidad del charlatanismo filosófico, á tí me encomiendo y tu justicia imparcial reclamo, para que digas y falles, si hubo jamas *vestido de arlequin*, capa de mas retazos, piezas y colores, tejido mas infame de absurdos que los que el *Citador* amontona para burlarse de la insensata estupidez de algunos lectores que sin pensar juzgan y sin examinar creen. Tire cada autor de uno de sus remiendos, y que jamas los encuentre yo para mi sayo, harto raido, si no quedare en cueros este descarnado esqueleto de ignorancia.

¿ Quien se vistió de mas harapos que este miserable librejo, hilvanando mal copiados retazos del Diccionario filosófico, confundiendo los conocimientos de los verdaderos filósofos con los necios comentos de la impiedad, para sepultar al hombre en el cahos irracional del Escepticismo ó la duda absoluta? (*C. p.* 9.)

Ven acá, pecador, ¿ quien te dijo era necesario *ser estúpido y renunciar á la razon para ser cristiano*? (*C. p.* 10.) ¿Qué religion se prestó con mas luces y deseos á un verdadero exámen? "Creed en las obras, si no os fiais de palabras", decia su legislador divino (a). "Decid á

(*a*) *Joan.* 10. v. 38.

»Juan, contestó á los discípulos de éste »que le preguntaban ¿si era el Mesias »hijo de Dios? lo que habeis visto y oi»do; que los ciegos recobran la vista, los »cojos andan &c. (a)»; y juzgue (*su razon*) (*) de quien son estas obras, si de un puro mortal ó de una virtud omnipotente. Estudiad las Escrituras (b) decia á sus enemigos los fariseos, dejándoles *juzgasen* por su *razon* conforme á ellas, para conocer la verdad de su mision. *Sea racional* el obsequio de vuestro entendimiento á la Fé, añade el Apostol (c).

Si en vez de consultar los manoseados artículos del Diccionario filosófico del viejo de Fernei, Sr. Lebrun, supierais discurrir por vos, si hubieseis leido, lo que es preciso para citar con acierto y saber algo, no charlatanes como vos sino verdaderos filósofos, os hubiera enseñado Leibnitz cuan útil, cuan necesario es el uso de la recta razon para abrazar y

---

(a) *Math.* 11. v. 5.

(*) *Suponemos el uso recto de esta razon y la ayuda de aquella luz verdadera de la gracia que, segun San Juan* c. 1. v. 10., *ilumina á todo hombre que viene á este mundo.*

(b) *Joan.* 5. v. 39.

(c) *Ad Rom.* 12. v. 1.°

consolidar la fé del cristianismo. "Es ,,necesario, dice en su *Sistema teo-* ,,*lógico* impreso en latin y aleman en ,,el año de 1820 en Maing, es nece- ,,sario que la *recta razon como inter-* ,,*prete natural de Dios* pueda juzgar de ,,la autoridad de los demas interpretes an- ,,tes de admitirlos; pero luego que ellos ,,acreditaren su legitimidad, ya la *ra-* ,,*zon debe prestar obediencia* á la fé; ,,al modo que un gobernador ó gefe, que ,,gobierna á nombre del príncipe un e- ,,jército ú fortaleza, no entrega temera- ,,riamente el mando á su sucesor, sino ,,que examina antes el nombramiento, no ,,sea que con apariencias le sorprenda al- ,,gun enemigo. Pero cerciorado ya de la ,,voluntad de su príncipe entrega y so- ,,mete, no solo el ejército ú fortaleza si- ,,no tambien su persona.,, ¡Qué pigmeo tan ridículo me parece el saltimbanqui Lebrun al lado de este gigante de la literatura! (a)

---

(a) *No debemos confundir el exámen de los motivos de credibilidad de que habla Leibnitz, cuando llama la* recta razon, interprete *natural de Dios, con el* espíritu privado *de los luteranos, de cuyas doctrinas, á pesar de hacer profesion de tal, distaban mucho las*

Hemos citado á Leibnitz con preferencia porque su testimonio, por ser de un gran filósofo, y de un filósofo no catolico debe parecer mas imparcial á nuestros enemigos. Mas sin recurrir á el ¿ no sabemos que los primeros apologistas de la religion, así como todos los que hasta nuestros dias han seguido esta gloriosa carrera, no hicieron otra cosa que aclarar, probar y defender con toda suer-

---

*de este célebre filósofo, y aun se oponian sobre los demas puntos controvertidos, como puede verse en la obra que aquí citamos. En el primer caso, esto es, examinando los motivos de credibilidad, puede compararse la razon natural á una guia fiel que nos lleva por la mano hasta el santuario de la fé. Introducidos ya, nos deja y se retira, para que solo la voz de Dios nos dirija en aquella santa obscuridad, cierta de que no podemos ser engañados. En el segundo caso, á saber, cuando la* razon *ó el* espíritu *privado se empeña en sondear temerariamente los misterios de Dios se asemeja á un niño curioso, altivo y terco que olvidado de su limitacion y falta de luces desprecia la voz de su maestro y niega lo que no puede comprender.*

te de razones y siempre victoriosas los motivos de credibilidad que el cristianismo ofrece; que con ellas desvanecieron los sofismas y cabilaciones de sus contrarios, y lograron convencer al género humano de que sus indagaciones debian llegar solo hasta saber, si Dios habia hablado ó no, sometiéndose luego docilmente á la autoridad de quien no puede engañarse, ni engañarnos? Así lo hicieron Origenes contra el filósofo Celso, Tertuliano contra los gentiles, Justino, Atenagoras, Arnobio y otros reduciendo á cenizas los falsos argumentos con que el ingenio humano resistia á la verdad divina. Sus razones vencieron la innata incredulidad de los hombres como decia Arnobio.

Léjos de temer jamas el exámen de la recta *razon* en este punto, léjos de obligar á renunciar á ella á los profesores del Evangelio oigamos lo que contesta S. Clemente Alejandrino (a) á los que pretendian escluir la filosofía y dialectica de los estudios que deben adornar á un cristiano. "Algunos que se tienen por „hombres de talento, no quieren saludar „siquiera la filosofía y dialectica, ni aun „contemplar las cosas naturales, atenién-

(*a*) 1.° *Stromat.*

,,dose solamente á la pura y desnuda fé,
,,como si no habiendo tenido cuidado del
,,cultivo de la viña, fuese posible coger
,,al punto y desde el principio el fruto
,,de sus racimos. Llámase el Señor ale-
,,góricamente viña, de la cual hemos de
,,vendimiar los frutos con diligencia y
,,arte por medio de la razon y el discur-
,,so." "Aun cuando no nos fuesen útiles
,,para otra cosa, añade el citado Padre
,,(a) las ciencias humanas, todavia nos
,,seria necesario aprenderlas para conde-
,,nar sus abusos. ¿ Por qué, con qué fren-
,,te daremos nuestra opinion acerca de
,,lo que no hemos estudiado ni cono-
,,cemos ?

,,Rectísima es aquella disciplina, di-
,,ce S. Agustin contra Fausto maniqueo,
,,que coloca en el alcázar de la fé á los
,,débiles para, en teniéndolos seguros,
,,pelear por ellos con razones fortísimas."
Ultimamente el mismo S. Clemente Alej.
ya citado nos dice para que sirven la fi-
losofía y la razon en las materias de fé.
"La filosofía, dice, no hace la verdad
,,mas poderosa; pero debilita la argumen-
,,tacion sofística que se levanta contra
,,ella, y descubriendo y repeliendo las
,,acechanzas dolosas de sus enemigos,

---

(*a*) *Ibid.*

,,viene á ser como muro y vallado de ,,esta viña."

¿Y qué podria este filósofo *de cascabel*, como él mismo se llama, ni los autores que copia oponer á la religion cristiana, si los sábios que esta formó no le hubiesen conservado en sus apologías y escritos los argumentos de que se sirven contra ella? S. Juan Crisóstomo se burla de sus despreciables argucias con estas palabras: "Los filósofos, y retóricos, ,,adornados de una grande opinion de ,,probidad y elocuencia, despues de haber disputado con nosotros, se han hecho tan ridículos que en nada se diferencian de unos muchachuelos retozones. Sus escritos se juzgan tan dignos ,,de risa ó de desprecio, que muchos de ,,ellos ya ha siglos perecieron, otros en ,,el momento que aparecieron se olvidaron, y si algo se conserva de ellos se ,,encuentra en los libros de los cristianos (a)." Tan léjos está de que estos teman perjuicio alguno de las cabilaciones de su miserable razon.

¿Quién no llorará hilo á hilo y á moco suelto la pérdida de tan profundos discursos que *la razon* de Lebrun *podria dictar*, y que él omite porque *no quie-*

(*a*) *Serm. S. Babyl.*

*re oirla ni profundizar por no fatigarse y cansar al lector?* (C. p. 10.) Escusada tenia esta protesta, pues sabemos que, combatiendo sus doctrinas, ningun racional tendremos por contrario.

*Dejo la profundidad para Escoto y el embrollo para S. Tomas. . . . y voi á correr con mi cascabel en la mano, al traves de las contradicciones y necedades . . . .*

Díganos el Sr. Citador ¿ Quién ha procurado difundir mas las luces que la religion cristiana ? ¿ Quién ha abierto escuelas y llamado á los pobres é ignorantes sino ella ? ¿ Quién civilizó á Europa? ¿ Y de qué arma se ha servido para triunfar de las opiniones, costumbres, leyes, pasiones y practicas de tantos pueblos diversos y rivales, ejerciendo su imperio por espacio de diez y ocho siglos sobre los espíritus mas penetrantes y los talentos mas profundos ? Finalmente ¿ ha habido dogma alguno que no haya sido impugnado por la heregía ó la impiedad? ¿ Y quién sino la razon ha atacado, y quién sino la razon ha defendido, obscurecida aquella por las pasiones, *ilustrada* esta por la verdad eterna? La *razon ilustrada* ha sido el arma de la fé y un escudo impenetrable; se han defendido mutuamente, porque la fé no des-

truye la razon, antes la fortalece; y la razon no se opone á la fé, sino que nos convence de sus motivos.

Dice bien el tal Lebrun que de todo se *rie y nada profundiza*: mas esto es contar demasiado con la insustancialidad de sus lectores. ¡*Es necesario*, segun él, *ser estúpido para ser cristiano*! ¡Y un filósofo quiere hallar la verdad con burlas, sin estudio y sin raciocinar! Mui al contrario ha procedido el cristianismo para enseñársela á los hombres. Condenando los desvaríos todos de la razon humana consignados en las teorías de los filósofos (pues que, segun Ciceron, no hai absurdo que no haya sido enseñado por alguno de estos), y conservando ó renovando las verdades primordiales, es, como se plantó y defiende la religion cristiana. "Escluye la fé, dice S. Juan »Crisostomo, todo lo dudoso, abraza »todo lo cierto, nos enseña todo lo pro»metido."

¡O cuán erúdito aparece este literato remendon, colgando en su baratillo los descoloridos retazos de la virtud pagana! Aquí debia presentarnos, para hacer ver que la moral evangélica ni es nueva ni vale cosa, no cuatro hombres que no serian tan singulares si la virtud hubiera sido en el paganismo mas comun;

no cuatro filósofos que no debieron sus virtudes á la religion que profesaban, sino un cuerpo de doctrina que abrazase á un tiempo las creencias y las obligaciones, caminando unas y otras de mancomun á la perfeccion del hombre.

Dice que *menospreciamos los paganos* (C. p. 10.), y debia añadir que *con razon*; sin que nos hagan formar escepcion alguna en esta línea los cacareados nombres de los *Catones*, los *Titos*, los *Antoninos*, *Senécas* y demas que el Citador cita. ¿No sabe el Citador que cita en falso á estos héroes, por mas que pondere sus virtudes, si estas no se formaron ni adquirieron por la religion pagana, que era absolutamente independiente de la moral? (a) Sepa pues que la mo-

(a) *Era máxima establecida y corriente entre los filósofos, que se debia pedir á los dioses la salud, la prosperidad, las riquezas; pero que el hombre solo debia darse á sí mismo la sabiduria y la virtud. Los epicureos decian con Horacio* (*Lib.* 1. *ep.* 18). Det vitam, det opes; equum mihi animum ipse parabo. ¿"*Qué relacion hai,* „*dice Ciceron, entre el culto de los* „*dioses y nuestras obligaciones*? ¿*Se ha* „*consultado nunca á un* Aruspice *acer-*

ral de los filósofos estaba reservada para las gentes instruidas; y suponia estudios de los cuales pocos hombres eran capaces. Habia escuelas abiertas, es verdad, pero pocas y solo á los ociosos, donde los grandes y ricos venian á comprar, ya preceptos de retórica, ya principios de disolucion é impiedad. Mas, gracias á la avaricia de los maestros, el pueblo estaba al abrigo de su enseñanza porque no podia pagarla.

Jesu-C. es el primero y el solo que ha dicho: "dejad á los pequeñuelos venir á mí." (*) Los filósofos se miraban á sí mismos como séres privilegia-

---

*,,ca de la conducta que se debe observar con los padres, los hermanos, los amigos; sobre el uso que se ha de hacer de los bienes, de los honores, de la autoridad? Esto toca á los sábios, no á los ministros del culto divino."* Cicero de Divinit. l. 2. *Cite ahora nuestro criticastro cuantos hombres virtuosos se le antoje para probar que él paganismo los hacia mas perfectos que el Evangelio. Señor Citador, surza mejor sus remiendos, sino quiere llevar sendos golpes con el matapeccado.*

(*) *Marc.* c. 10. v. 14.

dos, y no conocian en la especie humana mas de dos clases, sus discípulos y el vulgo, colocando en esta última todo lo que no estaba en la primera, y honrando tod o lo que llamaban *Vulgo*, esto es, el género humano con el título de *ganado vil*. Así se espresaba el humanísimo Senéca.

*Los sábios de la Grecia, los de la Caldea, los de la India.....* Aquí viene de molde el refran español mucho ruido y pocas nueces. De esos ponderados *sábios*, Sr. arlequin, apenas se encuentran, esparcid as acá y allá en sus obras, tal cual máxima especulativa de virtud, ó tomada de nuestros libros, ó conservada por una confusa tradicion; pero sin autoridad, sin ejemplos, sin premio, sin sancion. El Evangelio todo lo reune.

¿*Qué eran*, pregunta el Citador mui entonado, *los Catones, los Titos, los Antoninos, los Senécas?*

Bien se conoce que la pregunta es ingénua, y nace de una ignorancia desmedida. ¿*Qué eran*? ¿Quiere vd. saberlo? ¡Cuanto mejor le estaria no obligarnos á enseñárselo, manifestando la desnudez vergonzosa de estos hombres, célebres unicamente porque en la corrupcion general que les cercaba lo raro

de algunas virtudes cubria el horror de sus vicios!

"¡O ejemplo maravilloso de la sa„biduría atica, esclama Tertuliano, un „*filósofo* y un *censor* ministros de pros„titucion? Socrates entre los griegos, „Caton entre los romanos abandonan á „amigos sus mugeres propias para tener „hijos de quienes no sean padres! Yo „no sé, si en esto venian ellas de mala „gana. ¿Qué estimacion hacian de la „castidad maridos que así baldonaron de „ella? O ejemplo de la sabiduria de A„tenas! ¡O gravedad de la severidad ro„mana! ¡El filósofo y el censor, instru„mentos y terceros en la prostitucion de sus mugeres! (a)." ¿Qué eran Caton y Socrates, Sr. Citador?

Caton el antiguo tenia una especie de mercado que no hacia mucho honor á su decòro, á su desinteres, ni á su pureza. Prostituia sus esclavos por el dinero, traficaba con sus cuerpos. ¿Qué era Caton, Sr. Citador?

Vuestro sábio Platon propone la sodomía como un premio de los servicios hechos á la república (b); y él con Solon y Socrates han sido acusados de este

(a) *Tertull. apolog. adv. Gentes c.* 39.
(b) *De republic. l.* 5.

vicio ¿ Que eran Platon, Solon y Socrates, Sr. Citador?

Uno de los antiguos sábios llama á sus compañeros *animales de gloria* y primeras producciones de la soberbia humana. A pesar del ponderado ejemplo de sus virtudes, ó no quisieron, ó no pudieron, ó lo que es mas cierto, ni quisieron ni pudieron reformar el vergonzoso vicio de la *pederastía*, del que no se vió libre el modesto y escrupuloso Socrates; vicio que era comun y público entre los griegos, romanos, indios, tártaros y caldeos, como atestiguan Herodoto, Plutarco, Sexto Empírico, Strabon, Dion Crisostomo y el emperador Juliano (a). Cítenos ahora el Citador, y pregunte ¿ qué valen, qué son en el concepto de los Cristianos *los sábios de la Grecia, los que lés precedieron de la Caldea, Egipto é India, y los mas antiguos* que ellos? Par diez que mui poco, porque estos no son méritos para gozar, ni aun en vuestros *Eliseos*, donde no reina tanto escrúpulo; y si admitieseis un infierno ni aun allí se podria vivir con tal gente.

Ciceron, Luciano, Quintiliano, que

---

(*a*) *Bergier Traité de la vraie Relig. t.* 2.º *c.* 3.º

no fueron fanáticos ni frailes, echan en cara á los filósofos de su tiempo, que con este título pomposo cubrian los vicios mas infames y que á la sombra de un aire austero, de un vestido estravagante ocultaban el desenfreno de sus costumbres. *¿Qué valen estos filósofos* Sr. Citador?

Esto es lo que eran en sí mismos. Veamos lo que eran y valian para sus semejantes. Séneca y Aristóteles, olvidados de que la piedad es un sentimiento gravado en el corazon del hombre, la llaman *vicio de un alma débil. No te lamentes con aquellos que lloran*: he aquí un precepto filantrópico del piisimo Marco Aurelio y la doctrina comun de los Estoicos. El sábio, dice Virgilio, no se compadece de la indigencia (a). Señor Citador *¿qué valen, qué son á los ojos*, no digo de los cristianos, sino de cualquier racional sábios tan filantrópicos?

Concluyamos, confesando y concediendo al digno apologista de tan recomendables virtudes, que la perfeccion cristiana no es la de Arístides y Caton con los demas sábios paganos, que al lado de algunas virtudes públicas ó pri-

---

(a) *Neque ille aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.*

vadas que honran al hombre dejaban subsistir todos los vicios que degradan y oprimen la humanidad. La perfeccion que pide la religion cristiana es la de Dios mismo: *sed perfectos como lo es vuestro padre celestial* (a). Finalmente, juzguemos de la ponderada virtud de estos sábios por este último rasgo. Caton asistia á los juegos de Flora; su presencia contenia al pueblo. Caton lo advierte y se sale para dejarle toda licencia (b). He aquí la virtud, no solo del sábio sino del magistrado romano mas *virtuoso.* Tal vez sea este el orígen de la esclamacion con que los italianos aplauden y manifiestan su admiracion, al ver sobre las tablas una cómica ó bailarina, que con sus movimientos y ademanes lascivos los divierte. ¡*O la virtuosa, la virtuosa* !....¡ Qué virtud, Sr. Citador, qué virtud!

---

(*a*) *Math.* 5. 48.

(*b*) *En estos juegos se presentaban las prostitutas de un todo desnudas, y discurrian con antorchas por la ciudad durante la noche, danzando, haciendo gestos lascivos y cantando canciones impuras. Valerio Máximo refiere el hecho de Caton. lib.* 2.° *cap.* 10. *Séneca epis.* 97, *y otros.*

Los virtuosos romanos asistian á los combates de los gladiadores; ellos y sus maestros los griegos autorizaban la esposicion y muerte de los hijos, la opresion mas tiránica y brutal de la mayor parte de los hombres reducidos á la esclavitud. *Par diez*, S. Lebrun, que tales hombres valieron siempre tan poco á los ojos de la razon como á los de la fé; y todos los *matapecados* del mundo no alcanzarian á castigar la infamia de aquella religion que los reconociese por héroes y modelos.

Nuestro jugador de cubiletes, metido á escritor contra su vocacion, escamotea, presentándonos á *Moises* convertido en *Baco*, por la poderosísima razon de que uno y otro nacieron en Egipto, como la fábula supone de este; y pretende confundir á un legislador, cuya vida tan pública y memorable está enlazada con la historia, leyes, religion, hechos y política de un pueblo que se conserva hasta nuestros dias, con un nombre fabuloso que bajo mil denominaciones y modos diversos se pierde en el cahos oscuro de la mitología pagana. Merece esta cabilacion que no es original, como veremos, el mismo aprecio que mereció á los sábios la del P. Hardovin, empeñado en probar que no hubo tal Virgilio, y que su

poema fué forjado por frailes del siglo doce ó trece. La risa y desprecio que se atrajo aquel delirio pueden aplicarse á esta blasfemia.

He dicho que no es original la cabilacion de Lebrun. Voltaire queriendo desacreditar el Pentateuco y poner en duda la existencia de su autor Moises, reunió los argumentos del P. Hardovin contra la Eneida y, adornándolos con el tono burlesco de Scarron, formó su obra titulada *Biblia al fin esplicada.* Facilitóle tambien este camino, aunque con opuesta intencion, Daniel Huet, obispo de Avranches; el que no veia otra cosa en las fábulas de la mitología pagana que la historia sagrada, alterada y corrompida, sosteniendo en su *demostracion evangélica* que sus héroes y dioses estaban tomados y copiados de los libros de Moises. Por consiguiente pretendia hallar las acciones de este, no solo en Baco, Osiris, Serapis, Vulcano Tiphon, personages egipcios, sino tambien en Apolo, Pan, Esculapio, Prometeo, Cecrops, Jano &c. Sea lo que fuere de este sistema, seguido tambien por autores mui respetables, como lo son Natal Alejandro y Tirino entre otros; y sin que parezca aprobar nosotros lo que dice el Bergier, á saber; "que esta es una imaginacion

,,mas adornada tal vez de erudicion que ,,de pruebas" ; que "fué mirada por los ,,sábios como un abuso del espíritu de ,,sistema ; y que Mr. Foncher con An- ,,quetil lo demostraron por lo que toca á ,,Zoroastro" ; es indudable que con las noticias de Daniel Huet y los argumentos de Hardovin formó Voltaire su *Biblia*: y luego con los retazos de esta, copiándose á sí mismo, enriqueció su *Historia general*, la *Miscelanea de literatura*, la *Filosofía de la historia*, el *Tratado sobre la tolerancia*, las *Cartas sobre los milagros*, las *Cuestiones del licenciado Zapata*, el *Diccionario filosófico* y las *Cuestiones sobre la Enciclopedia.*

Cualquiera que haya leido algo mas que el Citador, aunque no tenga mas talento que Lebrun, sabe que este famoso filósofo no era escrupuloso en vender distintas veces un mismo género, dándole como nuevo; y que sus discípulos no han hecho mas que proveerse en estos repertorios de impiedad. Si nuestro crítico copista hubiera sido capaz de hacer algo por sí, á poca costa, con solo leer el cap. IV de la *Demostracion evangélica* del citado Huet, nos hubiera trasformado á Moises en Mercurio ó Teuht, en Osiris, Apis, Anubis, Adonis, en una

palabra, le hubiera aplicado el epígrama XXX de Auxonio (a).

El mismo Proteo de la fábula no podria tomar mas formas. Demostrada ya la falta de invencion de nuestro Citador, que se olvida siempre de citar los autores que roba, veámos el tino que ha tenido para escoger sus desatinos.

La *fábula* hace nacer á *Baco* en Egipto; luego Moises es Baco. La *fábula* pone á *Baco* en el Nilo; luego Moises es Baco. Baco segun la *fábula* fué arrebatado sobre un monte, llamado *Nisa* en una lengua desconocida; luego Moises, que sube por su pie, no una sino muchas veces y á vista de doscientos mil hombres aterrados por truenos y relámpagos, centenares de años antes que se inventase la fábula de *Baco*, no es mas que la copia en profecía de este mismo *Baco*. Contraponga el hombre mas rudo estas miserables semejanzas de la fábula, traidas por los cabellos, con los siguientes

(*a*) *Ogigia me Bachum vocat,*
*Osirim Egyptus putat,*
*Mysi Phanacem nominant,*
*Dionison Indi existimant,*
*Romana sacra Liberum,*
*Arabica gens Adoneum,*
*Lucaniacus Pantheum.*

argumentos que evidencian por una cadena de hechos no interrumpidos, por los testimonios de seis ó siete millones de hombres (a) que hoi mismo deponen, por los monumentos contemporáneos, las verdades todas contenidas en la historia de los judíos.

La existencia de Moises se prueba por el testimonio de todos los autores judíos, de los cuales no hai uno que no le cite como legislador de su nacion. Basta echar una ojeada sobre las concordancias de la Biblia para convencerse de esta verdad. La lei de los judíos se llamó siempre la *lei de Moises*, y sus libros los *libros de Moises*.

La genealogía de Moises no solo estaba consignada en los archivos de su pueblo, no solo en sus libros, sino que todos los sacerdotes estaban obligados á probar que descendian de la familia de su hermano Aaron. La constitucion de la república judía dependia esencialmente de la conservacion de las genealogías en que se fundaban los títulos, pretensiones, derechos &c.

No solo los judíos, todos los histo-

---

(*a*) *Véase la obra de Mr. Bail titulada* Des Juifs au XIX siecle. *impres. en Paris en* 1816. *pref. p. IX.*

riadores profanos que hablaron de ellos y sus leyes, como Diodoro de Sicilia, Trogo-Pompeyo en Justino, Strabon, Tácito, Plino el antiguo ó mayor, Galieno, Juvenal, Porfirio, Celso, Juliano, Longino, Cheremon y Manethon reconocen á Moises por legislador de los judíos. Se pueden ver por estenso sus palabras en Daniel Huet.

Ademas los monumentos existentes á los ojos, no solo de los judíos, sino de las demas naciones atestiguaron siempre unos y otros por muchos siglos las noticias contenidas en sus libros, y la existencia de su autor con quien estaban íntimamente enlazadas. Las ruinas de Sodoma y Gomorra, el sepulcro de Abraham, de Isaac y de Jacob, el de Raquel cerca de Bethelem, la encina de Mambre, el pozo del juramento, los pozos del *que vive* y del *que vé* (a), Bethel, la montaña de Moria &c. Al rededor de los judíos y en una lucha continua vivian los Ismaelitas, Moabitas, Amonitas, Idumeos y Madianitas, cuyo orígen, espulsion y causa de discordias y guerras tan frecuentes estaban enlazadas con la memoria y leyes de Moises. ¿Creerian tan facilmente, como el Citador y sus dicípulos, es-

(a) *Genes.* 16. v. 14.

los idólatras que su Baco habia dado leyes á este pueblo; que con su proteccion los habian despojado, sin decirselo siquiera alguna vez? ¡Que tragaderas se necesitan para admitir este absurdo que hierve en contradicciones!

Figurémonos que de aquí á trescientos años se presenta un autor tan crítico é ilustrado como Lebrun, que dice á los franceses. Vuestro afamado Napoleon nunca existió, es un nombre fabuloso; él y sus hazañas que tanto ponderais no son mas que una copia de las de *Cárlo-magno*, atestadas de mentiras y cuentos de encantadores, de caballerías, de gigantes y torres encantadas. La razon que lo demuestra es mui clara: Cárlo-magno fué el primer emperador de los franceses; esto mismo decis de vuestro Napoleon: luego este no es otro que *Cárlo-magno*. *Cárlo-magno* unió la corona de Lombardía á la de Francia; vosotros apropiais este mismo hecho á vuestro Napoleon: luego Napoleon no es otro que el mismo *Cárlos*. Este se hizo respetar, temer y obedecer por naciones belicosas y distantes; lo mismo nos contais de vuestro héroe: luego no es mas que una copia mal trazada de aquel. *Cárlo-magno* emprendió al Norte y Mediodia de sus estados grandes espediciones; decis de

Napoléon qué llegó á Rusia y penetró en España: luego Napoleon es el mismo *Cárlos*. Nos presentais un código que llamais Napoleon; esa es la imitacion astuta de las capitulares del verdadero emperador. Nos citais caminos, estátuas leyes, costumbres..... ¡ Qué importa ! todo es un *plato recalentado*, una copia miserable de lo que se lee en el arzobispo Turpin.

Este es, ni mas ni menos el modo de discurrir de nuestro ilustrador para convertir á Moises en el *Baco de la fábula*; con esta diferencia, que *Baco*, no solo ha de ser *Moises* sino *Josué* en el mismo párrafo; porque no sabe como aplicar á aquel el rio *Oronte* que se pára en favor de *Baco* y el sol que se detiene por el mandato de este mismo señor.

Convengamos, señor Citador, en que se le alcánza á vd. poco de analogías, que surce mal lo que roba á otros autores, y que es mui poco sugeto para persuadir lo que no consiguieron con mas astucia y talentos los Espinosas, Bayle, Toland, Tindal, Morgan, Chubb, Bolingbroek, que copiaron los argumentos de los Marcionitas, Maniqueos, Celso, Juliano y Porfirio; así como Voltaire *copió* á aquellos y Lebrun á Voltaire.

Finalmente *cópie* y multiplique el

Citador á falta de mejores razones cuantas relaciones puedan encontrarse entre Moises y *Baco*, Adam y *Adimo*, Abraham é *Idomeneo*, Josef é *Hipólito*, *Hércules* y Sanson (C. p. 13); en tanto que no pruebe, y jamas lo probará, que los cuentos disparatados de la mitología pagána, los retazos de las historias griegas, el *Vedam* &c. son mas antiguos que el Pentateuco, no hará otra cosa que confirmar lo que M. Freret hizo ver á Voltaire, á saber, que los egipcios, que conservaban la memoria de los milagros de Moises, y los griegos que tomaron de ellos gran parte de su mitología, atribuian como sus sacerdotes al Dios particular cuyos ministros eran ó á quien daban culto, lo que se decia de los demas dioses. De aquí las bajadas á los infiernos, los viages triunfantes, aquellas conquistas rápidas y siempre las mismas y acaecidas en un tiempo mismo, con que llenaron sus leyendas. ¿Es acaso improbable que á estas compilaciones descosidas, á estos hechos aislados, sin fecha y la mayor parte visiblemente imaginarios, mezclasen los sacerdotes pagános prodigios reales que podian y que, segun el mismo Voltaire debian conocer; prodigios propios para adular su vanidad, reanimar el fervor de sus devotos y acalorar la imagina-

cion de los poetas? La evidente antigüedad de los escritos de Moises, mas remota sin duda alguna que los versos órficos ó del antiguo Orfeo, á que se refiere Voltaire cuando reune los datos de la fábula que *copió* Lebrun, lo demuestra. Estos versos que cita Daniel Huet y en que se apoya Voltaire son supuestos como lo han hecho ver críticos sábios, probando que eran de Onomácrito que vivia trescientos años antes de Ptolomeo Filadelfo (a). Voltaire, que los hace subir y quiere sean mas antiguos que este, ni aun pudo acercarlos al tiempo de Moises que escribió su Pentateuco mil doscientos ó mil trescientos años antes que existiese Ptolomeo. Por tanto, si estas analogías prueban algo, mas bien probarán que la *mitología* copió de los libros judíos, que

---

(a) *Onomacrito poeta griego vivió mil años despues de Moises. Philos. de l.' hist. C. 28 y 40. Dict. phil. Questions sur l.' Enciclop.* Moise. *Exámen important de Bolingb. Los pretendidos rasgos de semejanza entre Baco y Moises, dice Bergier Trait. de l. vraie Relig. t. 5. p. 148, se han sacado de las* Dionisiacas *de Nonnus, que escribió novecientos años despues de Onomacrito.*

no que estos tomaron nada de aquella. Queriéndo dar á esta verdad todo su valor, que consiste en la mayor antigüedad de Moises y sus libros sobre todos los que Voltaire y Lebrun quieren le hayan servido de fuentes para formar su historia, vamos á compendiar las razones fortísimas con que el sábio P. Natal Alejandro demuestra, que hace siglos se probó hasta la evidencia que el legislador judío y su Pentateuco precedieron con mucho á todos los poetas, legisladores, filósofos y escritores pagános.

Todos los autores pagános son posteriores á la guerra de Troya; Moises existió y vivió muchos siglos antes; lo que se demuestra con las siguientes razones que al intento alegaron los PP. de la iglesia.

S. Justino, (in Parænesi), dice á los gentiles "que no quiere valerse de otros „testimonios que de los monumentos li„terarios de sus mismos autores para ha„cerles entender que Moises fué mas an„tiguo que todos los sábios, poetas, his„toriadores, filósofos y legisladores, co„mo se vé en las historias griegas; por„que ellas hacen memoria de Moises co„mo capitan y príncipe del pueblo judío „por los tiempos de Ogyges é Inacho. „Así lo dicen Ptolomeo en el L. 1.° de

,,las cosas de los griegos y Appion en su ,,comentario contra los judíos: y este ,,mismo escribe en el libro 4. de sus his- ,,torias que, reinando entre los Argivos ,,Inacho, se separáron los judíos del rei de ,,Egipto Amasides, teniendo á su frente ,,á Moises. Confirma esto Ptolomeo Men- ,,desio que escribió las cosas de los egip- ,,cios; tambien Helánico y Philocoro que ,,escribieron las de los atenienses, y de ,,quienes son los libros áticos. Item Cás- ,,tor, Thallo y Alejandro Polyhistor. A- ,,demas aquellos varones sapientísimos ,,Philon y Josepho que, escribiendo la ,,historia de los judíos, hacen mencion ,,de Moises como de su antiguo y remo- ,,tísimo príncipe.... El historiador que ,,mas se distinguió entre vosotros, que ,,compendió todas las bibliotecas, y em- ,,pleó 30 años en discurrir por el Asia ,,y Europa para instruirse, Diodoro, des- ,,pues de atestiguar en el 1.° de los ,,cuarenta libros de su historia, que *supo* ,,*de los sacerdotes egipcios que el pri-* ,,*mer legislador fué Moises*, añade: ,,*segun el antiguo modo de vivir de los* ,,*egipcios que se atribuye en la fábu-* ,,*la á los héroes y á los dioses, dicen* ,,*que Moises*, varon mui recomendable ,,por su grandeza de alma y arreglo de ,,vida, *fué el que persuadió á la mul-*

„*titud usase de leyes escritas y por*
„*ellas se gobernase.*

„Juzgo necesario, añade S. Justino,
„indagar los tiempos en que vivieron
„vuestros filósofos para demostrar cuan
„anterior fué Moises", y añade: "So-
„crates fué maestro de Platon, y Pla-
„ton de Aristóteles. Así estos como los
„oradores atenienses florecieron en los
„tiempos de Filipo y Alejandro de Ma-
„cedonia, como lo demuestran las filípi-
„cas de Demóstenes.... Fácil es por tan-
„to conocer que la historia de nuestro
„Moises fué mucho mas antigua que to-
„das las vuestras. Y no debeis ignorar
„tampoco que nada notable escribieron
„los griegos antes de las olimpiadas, y
„que no hai escrito alguno antiguo en
„que se refiera cosa alguna de los grie-
„gos y bárbaros. Unica y primera fué la
„historia del profeta Moises, que escri-
„bió en hebreo inspirado por Dios." Si-
gue confirmando esta verdad por la pos-
teridad de Cadmo, Solon y Platon.
Pasemos á Tertuliano.

Tertuliano en su apología C. 19.
prueba que Moises precedió mil años á
la muerte de Priamo, y quinientos mas
á Homero; y remite á los gentiles á sus
mismos archivos, historias y autores que
por estenso refiere.

Tatiano en su oracion *advers. Gentes*, que cita Eusebio en el L. 10 de su *Preparacion evangélica* c. 11., para probar la mayor antigüedad de la creencia cristiana, que llama filosofía, sobre las artes de los griegos, establece como puntos cardinales y últimos en que no puede haber disputa, á Moises y Homero, seguro de que ningun otro que este podria citarse como mas antiguo entre los poetas é historiadores para competir con aquel. Omite los testimonios domésticos, y tomando por testigos á los mismos griegos prueba; que segun una multitud de autores que cita, Homero no pudo vivir sino despues de la guerra de Troya, separándose mas ó menos de esta época, y haciéndole bajar algunos hasta quinientos años, y otros mas. Pero "concédase, dice, si se quiere que „fué contemporáneo de la guerra de Tro„ya, y aun que acompañó á Agamenon „y que escribió por aquel tiempo. Toda„via es evidente que Moises fué anterior, „no solo á la destruccion de Troya, sino „á su fundacion": en prueba de esto cita los testimonios de los caldeos, fenicios y egipcios. Cita á Beroso, sacerdote de Belo en Babilonia, en la historia que escribió en tres libros de los caldeos y de los hechos de sus reyes: de los feni-

cios á Theodoto, Hipsicrates y Mocho; y de los egipcios á Ptolomeo, no el rei, sino otro que fué sacerdote; y entre las acciones que refiere de sus reyes atestigua la salida de los judíos bajo el rei Amoses, (ó Amosides como le llama Appio), que en su libro de la historia egipcia lo confirma. De estos y otros muchos testimonios que por la brevedad aquí omitimos, infiere Tatiano la mayor antigüedad de Moises sobre todos los héroes, ciudades é ídolos de las gentes.

Ultimamente hace ver son posteriores á Orfeo, á quien se atribuyen, los versos de Onomácrito que vivió mucho despues como todos los demas escritores de los griegos, y tambien sus sábios, Licurgo, Solon, Pitágoras, Thales &c.

Para no cansar mas á nuestros lectores, esto mismo se vé probado en S. Clemente Alej. L. 1. *Strom.* Julio africano L. 3. *Cronographiæ*, y Lactancio L. 4. *Divinarum institut.* c. 5., cuyos testimonios puede ver por estenso el curioso en la disertacion sobre este punto que se lee en el tomo 2.° de la Historia ecles. del sábio P. Natal Alejandro: *De Moysis et cæterorum prophetarum antiquitate.* Dissert. 10. propos. 1.ª

Mas la cronología de nuestro autor es tan inexacta como sus conocimientos

sobre la historia antigua, y no habria *palmeta de pedagogo* tan dura que alcanzase á castigar debidamente tan frecuentes y maliciosos yerros, como comete este atrevido y olvidadizo bribonzuelo. Se olvida, ó no sabe, que tanto los fenicios como los caldeos é indios tomaron y desfiguraron luego á su modo las creencias y opiniones filosóficas de sus maestros los egipcios. Así, en cuanto conservan las tradiciones primordiales, convienen con la historia de la creacion de Moises, y solo se separan al mezclar sus fábulas con las que los sacerdotes egipcios añadieron á aquellas. Todos los Bramas convienen en que *Brahma* ó la sabiduría divina vino á traer á la tierra el *Vedam* ó libro original de su religion; que no duró mas de mil años; y en los 500 siguientes se escribieron los comentarios sobre este libro desconocido, partos de otras tantas sectas que se jactaban de conservar las noticias mas antiguas y puras. ¿Donde estaban pues, Sr. cronologista los *Bramas* ni su *Vedam* cuando Moises escribia la creacion? Por tanto, ni el *Gambuhars* del fabuloso Zoroastro, ni el *Adimo* del *Ezourveidam* tienen la mas leve conexion con la creacion y el Adan, de quienes nos habla el Genesis.

Ninguna necesidad tuvo Moises de

tomar su *Paraiso terrestre del jardin de Eden en la Arabia feliz*, (C. p. 13.) habiendo al menos tres ó cuatro regiones de este nombre, que equivale á lugar delicioso. Lebrun creia sin duda que el Paraiso, en que Dios puso á Adam, debia tener, para serlo, como los de Lujemburgo ó Versailles, sus estátuas, ninfas, saltos de agua, bosques y cascadas artificiales, verjas y poetas que los paseasen y describiesen.

Sea en hora buena un *Dragon con alas* el portero que *guardaba el jardin de las Hespérides*: solo una cabeza como la del autor del Citador podia tener por una cosa misma un *dragon y un querubin*.

El Pentateuco al hablar del primer pecado nada nos dice de *drogas*, de *burros*, ni de *serpientes ladronas*. Nos presenta la serpiente, solo como órgano del demonio; y por tanto Moises la pinta como un animal maldito por Dios. Si el legislador judío hubiera tomado su historia de la fábula de los indios, la hubiera divinizado haciéndola obgeto de adoracion como lo era para los babilonios, egipcios, griegos y romanos. Por el contrario la declara maldita y enemiga del hombre. ¿Qué conexion pues puede hallarse entre una serpiente, *Dios*

para los indios, y una serpiente *órgano del demonio*, causa de la universal ruina y objeto de odio para los judíos? La verdad que de esto resulta es, que de tiempo inmemorial se conservaba en los pueblos antiguos la historia, ó llámese alegoría, de una serpiente que hizo la guerra al hombre y á Dios; que esta tradicion era comun en Oriente y se hallaba estendida entre los fenicios, caldeos é indios. ¿Y no se ve aquí claro que esta serpiente, enemiga de Dios y del hombre, conocida por todos los antiguos pueblos, es la serpiente de que nos habla el Genesis?

Otro tanto debemos decir de *Deucalion* y *Pirra*, de *Idomeneo* y *Agamenon*, *Fedra é Hipólito*, á quienes la misma fábula no fija tiempo de existencia; y que como ella aparecieron entre los delirios gentílicos muchos siglos despues de sus originales, y desfigurándolos enormemente. Abraham no *sacrifica á su hijo*; lo que hace es manifestar su disposicion para obedecer á Dios, que es lo único que se proponia el Señor. El sagrado testo tampoco dice que *Jepté inmoló á su hija*; y sólo espresa, examinado con las luces de la religion y de una sana crítica, su consagracion al servicio del Tabernáculo en perpetua virginidad.

El colega de Bonaparte, á quien parece se le alcanza poco de achaque de resistencias en punto de castidad, no conoce otras que las de la fábula; porque todo ha de salir de esta; y, mal que le pese á la distancia del tiempo, á lo inconnexo de las circunstancias y personas, Josef que se niega á las solicitaciones de la muger de Putifar, es *Hipólito* que, no por escrúpulos, sino por estar poseido de una pasion mas fuerte aunque no tan criminal, no consiente en las de su madrastra, y por los acertados votos de su padre muere arrastrado por sus caballos, asombrados por un monstruo marino. Búsquese la semejanza.

Su crítica tabernaria nos presenta luego á Sanson convertido en *Hércules* con el honestísimo motivo de que este hizo *cincuenta muchachos* en una noche á cincuenta vírgenes; que es lo mismo que matar *con una quijada de borrico* mil filisteos, ó echar por sí ó con la ayuda de otros, en una ó mas ocasiones, en su campamento ó término *trescientas zorras*.

*Tereras tiene un cabello de oro, Nisus uno de purpura*: por necesaria consecuencia ambos á un mismo tiempo son Sanson, porque tienen cabeza y en ella su cabello; y aunque los de este

fuesen naturales y no *de oro* ni de *purpura*, al fin eran cabellos, y nada mas se necesita para que sea el *Tereras* y *Nisus* de la fábula. Y adviértase que ningun hombre podrá confiar demasiado en las mugeres, manifestarlas un secreto importante, so pena de ser borrado de la lista de los seres y colocado entre los héroes fabulosos, convirtiéndose en el mismo, mismísimo *Hércules*, *hilando á los pies de Omfale*; porque esta conformidad, segun la lógica del sapientísimo Citador, *prueba bien que Sanson es una copia de Hércules.*

Como las sábias leyes de los virtuosos griegos y romanos autorizaban el que las mugeres se presentasen al macho cabrio consagrado, se hace indispensable, para atribuir esta infamia y pintarla como una costumbre general de los judíos, y aun de los españoles de las sierras de Segovia, mentir impudentemente y falsificar el testo de la Escritura. Copiemos el pasage del Citador todo entero.

*Cuentan Plutarco y Pindaro, que se presentaban mugeres al macho cabrio consagrado, y los judios tuvieron en tiempo de Jeroboam sacerdotes destinados al servicio de los machos cabrios* (Lib. II., Paralip. cap. 2. v. 15.) *Las damas judias no dejaron de tener*

*su pasioncilla por estos animales ; es decir , que entre ellas habia sus Pasífaes. El Levitico, cap. 18., v. 7. quiere reprimir este esceso , y prohibe sacrificar á los velludos con que se ha fornicado. Luego el Levitico permite sacrificar á los demas , lo que no es del todo conforme á la lei de Moises, que en el cap. 20 , v. 15 y 16 , ordena la muerte del culpable y del animal.*

*Apesar del Levitico, ciertos pastores de los Alpes y de las sierras de Segovia toman hasta el dia de hoi por mugeres sus cabras* (a).

En primer lugar , ni en el pasage que cita del 2.° lib. del Paralipomenon cap. 2. v. 15 , ni en todo el capítulo se habla de machos cabrios , ni de sacerdotes , ni de tal Jeroboan. Refiere sí , la solicitud de Salomon á Hiram , rei de Tiro , para que le enviase artífices diestros en el corte de maderas para la construccion del templo, y de las condiciones del contrato. El v. 15 que cita dice estas terminantes palabras. "Enviarás pues á

(*a*) *Esta última interesantísima noticia acerca de los pastores de Segovia es una flor con que el traductor español regala á su patria. No se lee en el original frances.*

,,tus criados el trigo, cebada, aceite y ,,vino, (habla Hiram), que nos has prometido"... sigue en el v. 16: "y nosotros te cortaremos cuantas maderas ,,necesites del Libano." He aquí el pasage que se cita para probar que los judíos daban culto á los machos cabrios y les prostituian sus mugeres como los paganos. Dejo á la consideracion de los lectores el aprecio que deben formar de tan exacto Citador; y creo no habrá hombre juicioso que no arroje con nausea é indignacion este inmundo librejo, á no ser que quiera ejercitar su paciencia, examinando hasta donde puede llegar la desvergüenza é impostura de un charlatan que se llama filósofo.

2.ª Mentira y cita falsa. La del cap. 18 v. 7 del Levitico, que hace en el mismo párrafo. Dice el testo: "No ,,revelarás las torpezas de tu padre y ,,madre." Véase que conexion tiene este precepto con la *pasioncilla* que afirma, y quiere probar con esta cita *tuvieron las damas judías por los machos cabrios*. Por el contrario, se vé que, queriendo el Señor preservar á su pueblo de estas contaminaciones infames, comunes en los pueblos entre quienes iban a habitar, dice en el v. 24: "No imiteis ,,las naciones que yo voi á arrojar delan-

„te de vosotros: ellas han cometido es„tas abominaciones, y por esto las mi„ro con horror." En el 29 impone la pena de muerte á quien las cometiere; y en el cap. 20, v. 15 manda matar tambien al animal. He aquí los graves fundamentos con que la profunda crítica del Sr. Lebrun prueba que las damas judías eran otras tantas *Pasifaes*, que tenian *su pasioncilla* por los machos cabrios.

3.ª Mentira. Dice que el cap. 18 v. 7 del Levitico, para *reprimir* este esceso, prohibe *sacrificar á los velludos con que se ha fornicado*; é infiere que es lícito sacrificar á los demas, contraponiendo este lugar con el del cap. 20 v. 15 y 16, en los que se ordena la muerte del culpable y del animal. Nada mas claro y evidente, no solo en el Levitico, sino en todo el Pentateuco, que la prohibicion absoluta y rigorosa de ofrecer ó sacrificar á cualquier animal ó ídolo, y la de tener comercio alguno deshonesto con cualquier especie de animal. El capítulo 18 nada habla de sacrificios ni *velludos*; en el 17 v. 7, es donde el Señor, despues de mandar se sacrifique solo á él, añade: "Y de ningun „modo ofrecerán sacrificios á los *demo„nios*, con quienes han fornicado." ¿Quién no sabe que ofrecer sacrificios á

los demonios ó idolatrar se llama en la Escritura frecuentísimamente por metáfora *fornicar*? El mismo Voltaire, hablando de las apostasías de Jerusalem y Samaria, dice, que estas apostasías de Jerusalem y Samaria se representaban muchas veces como una *fornicacion*, como un *adulterio*.

Ademas el sábio intérprete Lebrun no sabe que la palabra hebrea que la vulgata traduce *demonibus* ó á los demonios; Voltaire *Velus* y él *Velludo*, tiene segun los inteligentes en la lengua hebrea, que ni uno ni otro saludaron, diferentes acepciones. Unos la traducen *malechores*, *demonios*; otros *ídolos*, *vanidad*. Pero, aun cuando fuese el *velus* latino que se le antojó á Voltaire, ó el *velludo* de Lebrun ¿no se puede aplicar á todo animal de pelo en general, y con mas exactitud al *buei Ápis*, que acababan de adorar los hebreos en el desierto, y de quien se hace mencion en el principio del capítulo entre las divinidades egipcias?

En cuanto al obsequio hecho por el traductor á su patria cuando pone de suyo, que *ciertos pastores de las sierras de Segovia hasta el dia de hoi toman por mugeres á sus cabras*, seria de desear pudiesen estos pagarle la ilustracion á su modo.

*No hai mas diferencia entre el carro de fuego de Elías y sus caballos encendidos y Apolo gobernando los suyos, sino que la imágen pagana es mas graciosa y alegre.* (C. p. 16.)

Sea en hora buena mas graciosa y alegre. El poeta pinta y miente; el escritor sagrado cuenta con sencillez un hecho en que la imaginacion no tiene parte. Pero veamos si hai alguna otra diferencia. La fábula pinta al *Sol en Apolo*, á quien adora como Dios; Elías es un puro hombre á quien Dios arrebata. El *Sol ó Apolo* y su fingido carro dan constantemente vuelta á la tierra; Elías y el suyo desaparecen repentinamente á vista de Eliseo. ¿En qué se parecen? En que, en los dos casos se habla de *un carro*; pues cátatelo hecho y sírvelo caliente.... *Apolo* es Elías, aunque á aquel lo pinten imberbe y desnudo, y á éste con barbas canas y largas y envuelto en una gran capa.

¡Qué lástima se desvirtue tanto el Citador, para adivinar lo que le responderán los cristianos á estas disparadas comparaciones! No crea se le contestará nunca lo que él dice, ni darán á su puerilidad la respuesta mezquina que él pone aquí en sus lábios.. Esté seguro que no se le dirá: *nosotros no nos ate-*

*nemos á los libros de los judíos sino en cuanto sirven de apoyo á los nuestros.* Le diremos por el contrario, que unos y otros son la mas firme barrera de la verdad revelada; que se sostienen mutuamente; que los libros canónicos son tan suyos como nuestros; y que, por mas que frunzan las cejas, arruguen la frente y enderezen las orejas los enemigos del cristianismo, los judíos los guardarán como unos testigos conservadores que deponen de nuestra fidelidad. Si ellos no atestiguasen la antigüedad y uniformidad de estos monumentos divinos, ¿no nos habrian ya dicho los pretendidos filósofos, que habiamos inventado las profecías despues de los hechos; que nuestra moral no es la que Dios enseñó á su pueblo y se conservó en él por una tradicion invariable, apoyada en todas las edades por tan visibles milagros? Enmudezca Lebrun, y adore á su pesar la Providencia. ( C. p. 17 ).

*Foé, Dios de los chinos, nació de una vírgen fecundada por un rayo del sol: Cristo nació de una virgen fecundada por el Espíritu Santo.*

Cuando se trata de la propagacion del Evangelio, de la estension del catolicismo y de la justa condenacion de aquellos que han resistido a sus verdades

los filósofos de la estofa del Citador nos arguyen con esa multitud de naciones, á las cuales, dicen ellos, jamas llegó la luz del Evangelio; y ahora, para persuadirnos que este no ha hecho mas que copiar las fábulas y ritos gentilícos, se quiere hacer creer que hace 1822 años eran tan conocidos los libros de los chinos, tan general y estensa la idea de la *Encarnacion* en todo el Universo, que los Evangelistas al referir el nacimiento de Cristo de una *vírgen*, *fecundada por el Espíritu Santo*, no hicieron mas que copiar la fábula de *Foé Dios de los chinos que nació de una vírgen fecundada por un rayo del sol.* ¡Quién no admirará tan buena fé!

¡Con qué la encarnacion de Cristo es una copia de la *encarnacion del Foé de los chinos*! ¿Y en qué se funda este delirio risible del Citador? ¿En su palabra? Sí, solo en su autoridad desnuda de toda prueba y contraria á las observaciones de todos los sábios, hechas sobre datos indisputables. La historia china, sus antigüedades, sus creencias son tan conocidamente fabulosas, que sus mismos sábios son los primeros en burlarse de ellas. No nos han sido bien conocidas hasta mui entrado el último siglo, ¿como, pues, pudieron los primeros

cristianos tomar de ellas? Apesar de su decantada antigüedad ya desmentida, la época mas remota de su historia les era desconocida á ellos mismos hasta el año treinta y siete antes de Jesu-C. "¿ Qué „certeza puede dar, dice un sábio cita„do en el Diccionario Anti-filosófico, la „cronología china acerca de los prime„ros tiempos, cuando se vé á estos pue„blos confesar unanimemente que uno de „sus mas grandes monarcas, enemigo „por interes de las tradiciones antiguas „y de los que podian saberlas, hizo que„mar todos los libros que no trataban de „agricultura, de medicina ó de divinacion; „aniquiló todos los monumentos y se de„dicó por muchos años á destruir todo „lo que podia recordar el conocimiento „de los tiempos anteriores á su reinado? „Cerca de cuarenta años despues de su „muerte se trató de restablecer los monu„mentos históricos. Para esto, dicen, se „recogió todo lo que los viejos habian oi„do decir; se desenterraron, añaden, „algunos fragmentos de libros que esca„paron del general incendio. Se reunie„ron del modo que se pudo estos dife„rentes trozos, y del todo se procuró for„mar una historia seguida. Sin embargo, „esto no se verificó hasta 500 años des„pues de la destruccion de los monumen-

,,tos, es decir, 37 años antes de Je-,,su-Cristo.,,

Pruebe ahora el Citador que los evangelistas hicieron un viage á la China para consultar sus libros, ó que los libros chinos y su idioma eran tan conocidos y comunes en la Judea que unos hombres, tan idiotas como nos pinta á los apóstoles, pudieron leerlos y apropiarse sus doctrinas.

*Xaca*, *Brama*, *Sammocodon fueron encarnados*; *Vistnou se encarnó quinientas veces*; luego los cristianos tomaron de aquí la idea de la encarnacion.

"Los filósofos de la India llamados ,,hoi Bramas ó Bramines eran llamados ,,Bracmanes ó Gimnosofistas por los an-,,tiguos autores griegos y latinos; la re-,,ligion de los indios ó Gentoux es obra ,,suya. No tenemos todavía, (así habla el ,,sábio Bergier en el año de 1784), una ,,traduccion bastante ámplia de sus libros ,,sagrados. Para juzgar de su doctrina nos ,,hemos visto obligados hasta aquí á re-,,mitirnos á estractos y relaciones de via-,,geros: MM. Lord, Holvelwel, Dow, ,,Anquetil, y las memorias de la acade-,,mia de las inscripciones nos han servi-,,do de guia. Felizmente se acaba de pu-,,blicar la traduccion del *Ezourvedam*,

„con observaciones sábias &c. (a)." Díganos Lebrun, si para los cristianos de los primeros siglos serian mas familiares estas noticias.

*Vds. estan engreidos con su revelacion, y no sin mucha razon, porque es una cosa ciertamente hermosa una religion revelada por el mismo Dios. Es lástima que el indio les haya ganado por la mano.....* (C. p. 17).

Si Lebrun no tuviese su cabeza al reves, si discurriese alguna vez como los racionales, vería en esta idea general de la *Encarnacion*, conservada en todas las naciones y que se encuentra en todas las creencias, aunque desfigurada en proporcion á la ignorancia y corrupcion mayor ó menor de las costumbres, los restos de una tradicion primordial, apoyada en el conocimiento de una verdad primitiva y á cuyo favor deponen todos los pueblos. Veria ademas que, si como confiesa *es una cosa ciertamente hermosa tener una religion revelada por el mismo Dios*, si los *indios*, *los chinos*, *los escandinavos*, *los peruanos* han creido poseerla, esta unanimidad prueba y depone del convencimiento íntimo de todos los hombres en favor de la necesidad y

(a) *Trait. de la vraie relig. t. I. p.* 540.

existencia de la revelacion de Dios al hombre y de sus necesarias relaciones..... *¿Cuál es la revelacion verdadera?* Esta seria la única cuestion del verdadero filósofo en este punto; cuestion que resolvería facilmente, siguiendo el hilo de oro de la tradicion, apartando las marañas con que el politeismo y la falsa filosofía la desfiguraron, examinando y contraponiendo las pruebas de la revelacion cristiana á los ridículos cuentos de la fábula, indignos del mismo modo de la divinidad que del hombre. Digan en hora buena el indio, el escandinavo, el peruano que ellos son y no nosotros á quienes Dios se ha dignado revelarse; pero presenten sus pruebas. ¿Podrán entrar en comparacion con las del cristianísmo? Dígalo el mismo Citador cuando, para hallar siquiera un término de comparacion, se vé obligado á falsificar cobardemente las nuestras; y aun así triunfan de sus esfuerzos y de toda humana malicia. La mentira jamás pudo sostenerse delante de la verdad: la luz ahuyenta las sombras con solo presentarse.

*Los persas tienen sus peris, los griegos sus demonoi, los hebreos sus mulakin, y nosotros nuestros angeles....* (C. p. 18). Pudo añadir que hasta los filósofos paganos, y especialmente los platónicos,

enseñaron que habia seres espirituales, inferiores al Ser supremo, que tenian parte en el gobierno del mundo. Admitieron buenos y malos génios; y esto equivale á lo que nosotros llamamos angeles y demonios. ¿Y ésto que prueba? La general idea de esta verdad primitiva, confundida con la fábula por el politeismo. Es falso que los judíos hayan tomado esta idea de los caldeos, ni de ninguna otra nacion; y tambien falso que *Daniel y Tobias son los primeros que hacen mencion de ellos*. Falso igualmente que sean *nombres caldeos*. Se habla de los angeles por lo menos diez veces en el Genésis y de sus apariciones y misiones. cinco en el Exodo, dos en el libro de los Números, una en el de Josué y ocho en los de los Reyes. Mas *hasta el libro de Tobias no se habla de sus nombres*. ¿Y qué importan los nombres cuando se ven las cosas? (a)

---

(a) *Esta obgecion está mal copiada del Dicc. filosóf. art.* Anges. No *obstante es Lebrun, á veces, tan exacto en esto de* Citas *que, como aquí, cita los errores mas garrafales en gramática, sin saber los malos ratos que pasó su original maestro por estas faltillas.*

Ademas en el Exodo se encuentra el nombre de *Cherubins*, en Isaias (cap. 7.) el de *Seraphins*, y en Daniel el de *Principados*. Creen los cristianos tener cada uno un angel destinado á su custodia; pero no creen *pierdan su tiempo* sino con aquellos que, como Lebrun y sus consortes, se han entregado ya á Satanás por la impiedad, resistiendo al Espíritu Santo y á la verdad conocida.

Es falso que los nombres *Rafael, Gabriel y Miguel* sean *nombres caldeos*. Estas voces, señor erúdito, son tan *hebreas* como *caldeas*, tomadas de una misma lengua, madre comun de los dialectos hebreo y caldeo, y no hai razon para que pertenezcan mas á uno que á otro. Se derivan estas palabras, una del hebreo *raph*, curar; otra del hebreo *gabar*, poderoso; y de *Él*, nombre de Dios en hebreo; *Gabriel*, fuerza de Dios; *Rafael* curacion ó medicina de Dios, obrada por el socorro de Dios. ¿Por qué, señor gramático, unos nombres compuestos de raices hebreas y mui hebreas han de ser precisamente *caldeos*? (a)

(a) *Lettres de quelques Juifs portugais &c. t. 2. p. 442. Su sábio autor dice que los idiomas hebreo, fenicio, siro, caldeo, arabe, &c. no eran mas*

Si un español, leyendo el Tasso, y en él la palabra *cielo*, concluyese diciendo que el Tasso era español y no italiano, ó al menos que no habia escrito su *Jerusalen libertada* sino despues de haber estado en España y aprendido el español ¿á quien no haria reir? Pues este es el raciocinio del Diccionario filosófico art. *Anges*, que copia tristemente el Citador, atribuyendo solamente á un solo dialecto palabras que son comunes á los dos.

Ni Dios ni el diablo, dice, nos pertenecen, (esto es á los cristianos); *porque uno y otro no son mas que el bueno y mal principio admitidos en otro tiempo en Egipto y Oriente.* (C. p. 19).

Esta invencion ridícula y absurda ha sido tan esclusivamente propia de la filosofía, que el ilustrado Bayle la adoptó tomando á su cargo la defensa de los Maniqueos y sosteniendo en su Diccionario crítico artic. *Xenofanes*, que este sistema era el único que podia satisfacer la razon, señalando un principio autor del bien y otro autor del mal. La iglesia desde su cuna condenó altamente estos

---

*que dialectos de una lengua general y comun á todos aquellos paises, que se puede llamar lengua oriental. ibid.*414.

absurdos : sus doctores y padres con razones convincentísimas le han hecho una guerra de esterminio. Teodoreto, S. Agustin, y especialmente Tertuliano en su libro contra Hermogenes cap. 10, han probado que esta hipótesis era absurda, insostenible, contraria á toda idea de órden, inconnexa é incapaz de satisfacer las dificultades. Sin embargo el Citador que, á lo que parece, conoce mejor á nuestro Dios que nosotros mismos, nos enseña que el Dios de los cristianos y el diablo no son mas que el bueno y mal principio. Comparemos doctrina con doctrina.

En esta irracional hipótesis el bueno y mal principio eran igualmente poderosos é independientes; el uno para el bien y el otro para el mal. Segun la doctrina cristiana Dios es infinitamente sábio, poderoso, bueno, de nadie pende y todo depende de él; todo lo manda y á su voluntad nadie resiste; obra y ordena el bien y nunca manda, aprueba ni autoriza el mal. El diablo es una criatura sometida, dependiente, limitada y sin mas poder que el que Dios le concede. Búsquese ahora la igualdad de estos dos seres, y compárense con los *dos principios malo y bueno*, con *Osiris y Tiphon*, con *Orosmade* y *Arimane*. No sú

en que puedan convenir; deseo que alguno de los discípulos del Citador procure conciliar tales ideas; pero sé bien que lo que hai de cierto es, que Lebrun miente de nuevo y á ojos vistas en el párrafo siguiente, cuando dice que *el mal principio*, esto es, *el diablo es mas fuerte que el bueno que es Dios.....*: mas clarito: *el diablo se burla de Dios, y lo acoquina.* Veamos las pruebas tomadas, una del antiguo y otra del nuevo Testamento; porque por esta vez el *filósofo de cascabel* se precia de discurridor.

*El buen principio dá un marido á Sara, y el malo le tuerze el pescuezo, y lo mismo hace*, segun el Citador, *con otros cinco*; aunque el testo hable de siete. Dios, que *sabe ménos que un angel, no sabe ya que hacerse*, cuando ete aquí que, sin que él pudiese caer en esto, *con la receta del hígado del pez que trajo el angel* se hace huir al demonio (C. p. 20).

Lea cualquiera el libro de Tobías, y, admirando la escrupulosidad y exactitud de nuestro crítico, se convencerá de la singular gracia que le adorna para mentir con descaro. Yo me contentaré con esta ligera observacion. Los siete primeros maridos tan léjos estuvieron de ser

dados por el buen principio á Sara que el angel Rafael, enviado por Dios, por consiguiente inferior á quien le envia, dá la causa de su muerte y de la posesion del demonio con estas palabras; *Yo te diré quienes son aquellos con quienes puede el demonio: los que escluyen á Dios*, (en el matrimonio), *para abandonarse á la lascivia como el caballo y el mulo.* Anuncia luego al jóven Tobías el remedio, que es principalmente la oracion; y la hiel del pez fué tan necesaria aquí, podemos decir, como el barro que formó con su saliva el Salvador para curar los ciegos. Nada importa que el sábio naturalista, *el hombre de las veinte ciencias*, á quien en esto como en todo copia y desfigura Lebrun, no conozca el nombre de aquel pez que ahuyenta demonios y cura ojos, ni que tampoco se hable de él en Plinio, Bufon ni Lacepede. Sabe el nombre de aquel pez el mismo que sabe el secreto de multiplicar los panes en el desierto, el que cuenta las estrellas y se burla de los impíos. El testo sagrado no dice que fuese natural esta virtud; por tanto no es estraño no hayan dado los naturalistas con el pez;..... *el diablo se ha olvidado de ahogar gentes*; pero no de cegar á los insensatos; de lo cual nos dá mas de un ejemplo Lebrun.

Veámos si es mas feliz en su segunda cita del nuevo Testamento. *En la lei de gracia, dice, el mal principio maneja al bueno mucho mas á su arbitrio todavia;* porque *Jesus no fué por su gusto al monte, sino que positivamente lo llevó Satanás.* Este enemigo de la salud humana no tuvo mas poder que el que Jesus quiso concederle, pues que le arrojaba de los cuerpos de que se habia apoderado; y es falso que *Satanás lo llevase positivamente.* El término griego á que corresponde *assumpsit* significa en otros veinte lugares, *tomó, condujo consigo.* Se vé que para hacer odiosos los dogmas del cristianismo es indispensable falsificarlos.

Nunca creyeron los judíos y cristianos que el diablo fuese independiente de Díos, que pudiese hacer mal á Dios, ni tentar á los hombres sin su permiso. Cuando lo concede es para ejercitar la virtud, y nunca niega la gracia necesaria para vencer las tentaciones (a).

---

(*a*) *S. Agustin dice*: Alligatus est tanquam innexus catenis canis: neminem potest mordére, nisi eum qui se illi mortiferâ securitate conjunxerit...... Latrare potest, sollicitare potest; mordere non potest nisi volentem. *Serm. olim* 197 *de*

¡Cuán pobre es la imaginacion de un materialista! Nuestro buen hombre no sabe como seguir, y vuelve á su tema. *Jesus es Adonis*, *Jesus es Osiris*, *Jesus es Atis*. ¿Puede darse necedad mas completa? Poco hace que Cristo era *Xaca*, *Brama*, *Sammocodom*, *Vistnou* y el *buen Principio*.... Si el tal Lebrun es tan falto de memoria ó de vergüenza, que no la tiene de repetir vaciedades con-tradictorias, yo que tengo de una y otra mas que él, no quiero responder mil ve-ces á una misma necedad. Baste esta ob-servacion. Jesus es una persona real y verdadera, de cuya existencia deponen hasta los mismos argumentos del Citador contra sus acciones y doctrina: ¿qué hai pues de comun entre él y las inven-ciones imaginarias y ridículas de la fá-bula?

*Mas Timeo de Locres* habla de un *Verbo*, luego *Timeo conoció antes que el Evangelio la Trinidad*. (C. p. 22).

*Platon* que ahora quiere Lebrun sea *un gran soñador*, y cuando le venga á cuenta lo hará un sábio profundo, *re-sucitó la Trinidad de Timeo*; luego *los judíos y cristianos tomaron de ellos la Trinidad*.

---

*temp. nunc. 37. Appendi. nov. Edit.*

Mucho siento hallar á nuestro erúdito tan mezquino é inconnexo en ideas. Vamos por partes. Cuando se trata de atacar uno á uno, ó por menor, nuestros dogmas y moral, se pintan como otros tantos absurdos, que solo pudieron caber en las cabezas de los ignorantes judíos y cristianos, que por sola la razon de serlo, necesariamente son los hombres mas insensatos del mundo. ¡Mui bien! ¿Hacen ver los unos y los otros que su doctrina no es tan irracional, que los mas sublimes talentos de la antigüedad no la hayan conocido y apreciado, ya por la conservacion de las ideas primitivas, ya en fuerza de su penetracion y estudio? En este caso no hemos hecho mas que copiar. Señores filósofos ¿á cuantas estamos de juicio y de memoria?

Veamos si nuestra Trinidad es la de Platon ó cosa que se le parezca. Platon admite: 1.° el Ser supremo, á quien llama *Padre*. 2.° el mundo que es su *Hijo*, porque salió de él por emanacion, 3.° el Alma del mundo que es la *Inteligencia divina*. ¿Pero ha dicho Platon que son tres seres coeternos, iguales, que son un solo Dios? Esto es lo que jamas pensó (a).

---

(*a*) *Quest. sur l.' Encyclop. art.* Trinité.

El autor de la *Historia crítica de Jesu-C.*, á quien como en todo copia Lebrun, pretende que de la *bondad*, de la *sabiduría* y del *poder* de Dios hizo Platon tres hipostasis, y personificó estos tres atributos (a). Esto es una falsedad; y aun admitida, esta distincion no formaria el dogma que nosotros creemos. Otro filósofo dice que, segun Platon, la primera persona es el Dios supremo, la segunda la *Inteligencia divina*, la tercera el espíritu ó el alma del mundo (b). Este es otro error. Platon admite por segundo *Ser* el mundo, y para animarle no conoce un espíritu distinto de la *Inteligencia divina*, pues que, segun él, Dios es *el alma* del mundo.... en una palabra, el Dios de Platon era el Universo animado y nada mas. Los padres de la iglesia, así como los judíos admitieron ciertamente la creacion; este es el primer artículo del símbolo de los apóstoles: luego es imposible que adoptasen la pretendida *Trinidad* de Platon (c).

---

(*a*) *Cap.* 17 *not.* 6 *en la traduc. española. p.* 45. (*b*) *Cristianis. devoilé. c.* 7, *p.* 94. (*c*) *Si se lee con atencion lo que S. Cirilo dice en su octavo libro contra Juliano p.* 271 *y siguien-*

Cuando Jesu-C. llamó á Dios *su Padre*, cuando se dió á sí mismo por *Hijo de Dios*, cuando prometió á sus apóstoles el *Espíritu Santo*, no entendia ni hablaba del mundo, ni del alma del mundo: tampoco pensaba en esto cuando mandó bautizar á los fieles *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. S. Juan no copió á Platon cuando dijo: "En el principio era el „Verbo, y el Verbo era con Dios; y „el Verbo era Dios &c. (a)." Y en otro lugar: "Tres son las personas que dan „testimonio en el cielo, el Padre, el „Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres „son una misma cosa (b)." S. Pedro dice á los fieles dispersos: "que han sido es„cogidos segun la presciencia de Dios „Padre, para ser santificados por el Es„píritu Santo, por la obediencia y asper„sion de la sangre de Jesu-C. (c)."

Se sabe, cuando se ha leido algo de la Escritura, el modo con que S. Pa-

---

*tes, se verá que este padre solamente se proponia hacer un argumento personal á su contrario, porque este afectaba comparar la doctrina de Platon con la de nuestros libros santos.*

(*a*) *Joan. c. I. v.* 1.° (*b*) 1.ª *Joan. c.* 5, *v.* 7. (*c*) 1.ª *Petri c.* 1.°

blo y los demas apóstoles hablaron de los
filósofos y su doctrina, y las precaucio-
nes que tomaron para separar de ella á
los fieles. El mismo Celso, fuente dónde
beben nuestros incrédulos, dice: "Los
,,antiguos miraron este mundo como en-
,,gendrado por Dios, le llamaron *Hijo*
,,ó nacido de Dios; pero *en nada se pa-*
,,*rece* á aquel de quien los cristianos nos
,,hablan (a)." El apóstata Juliano opone
la misma doctrina de Platon á la de Moi-
ses y Jesu-C. (b). Si se comparan los pri-
meros versos de S. Juan con el estracto
que dá Juliano de la doctrina de Platon,
se verá que no hai, ni siquiera uno de
sus versos, que no refute un error del fi-
lósofo. ¿Qué tal Sr. Citador? ¿La Tri-
nidad cristiana está tomada de los escri-
tos de Platon? Lo mismo que el inmor-
tal Telémaco de la asquerosa novela
*L'enfant du carnaval*..... A otra cosa.

*Los sacramentos son retazos del
paganísmo ajustados bien ó mal*.....

Nuestro hombre suda la gota tan
gorda para probarlo; y á los dos renglones
aligera la carga ciñéndose á hablar sola-
mente del bautismo y la penitencia; por-

---

(a) *En Origenes L.* 5. *n.* 47.

(b) *En S. Cirilo L.* 2.° *y* 3.° *p.* 49, 58, 65, *y* 96.

que de los demas nada encontró en el original que copia, y porque nada hai en el paganísmo que de mil leguas se parezca á estas instituciones divinas.

*Los egipcios se sumergian en grandes tinas en sus templos*, y especialmente cuando *celebraban los misterios de Mitras...... los indios se purificaban en el Ganges* (C. p. 23). ¡Qué demostracion mas evidente de que este es el bautismo de los cristianos! Pudo añadir para darla mas fuerza, que los hombres todos se han lavado siempre que estaban sucios.

*La confesion*, *aunque nueva entre vds.* (los cristianos) *era una práctica usada en los misterios de Isis, de Orfeo y de Ceres Eleusina.*

Todos estos profundísimos raciocinios están tomados del Diccionario filosófico de Voltaire. Ven acá, pobre copista ¿no sabes lo que se contestó á tu maestro, á quien tan descaradamente robas estos retazos? ¿Qué conseguiríais aun cuando llegaseís á probar que muchas de las augustas ceremonias de la iglesia católica habian sido practicadas por los pagános? Lebrun no sabia que Jurieu, á quien Voltaire despreciaba como *el mas infame*, (tal era su crianza, en la que corre parejas con su fino discípulo) *de los tiznadores de papel*, ni que

algunos otros protestantes trabajaron en esto antes que ellos. ¡Cuando nos dirán algo nuevo estos sábios! ¿Y al fin qué podia seguirse de sus raciocinios? Que la iglesia santificó prácticas comunes á muchas religiones, y que Jesu-C. pudo hacer lo mismo (a).

Todo signo en buena filosofía es indiferente por sí mismo, el obgeto ú motivo es lo que le hace santo ó impío; y luego que Dios dá su gracia á este signo ya es una fuente de salud. En todos los templos se postran los hombres, practican estas ó aquellas ceremonias; lo que importa saber, es, á quien se dirigen aquellas adoraciones, y que significan estos ritos. *Se lababan los egipcios, los indios, los judíos....* En hora buena que tuviesen tambien algo que se asemejase aunque remotamente á nuestra confesion. Pero ¿hubo entre ellos alguno que enseñase ó creyese que, en virtud de una promesa de Dios, por aquella ceremonia esterior, quedaba libre de sus culpas, hijo de Dios y en su gracia? Cite el Citador el *Mishna* (t. 1.° y 4.° p. 394 y 134), que ciertamente ni vió

---

(a) *Sobre la institucion divina de la confesion y su antigüedad se tratará mas adelante en el c. VII.*

ni consultó ; añada si quiere el Talmud y la Cábala ; ¿ probará por esto , nunca, que los egipcios é indios creian que su buei *Apis* ó su *Mitras* , en virtud de tales ceremonias , perdonaban las culpas; que los que las practicaban lo creian; que los efectos correspondian á los signos? ¿Qué tienen que ver unas purificaciones dirigidas esclusivamente á la limpieza del cuerpo con la pureza efectiva del alma? ¿Hacian mejores á los hombres? ¿Tenian mas sentido ni valor que los misterios mismos de que eran preparativos?

Jesu-C. que conocia mejor al hombre que todos los filósofos, estableció la única expiacion que es útil bajo todos aspectos. Consiste en el dolor síncero de haber pecado, en la humilde confesion de las propias faltas , en la resolucion firme de reparar sus efectos y de no volver á cometerlas. Estas son las condiciones con que puede absolver el sacerdote católico. Añade nuestro crítico al desgaire que *el bautismo laba al reciennacido del pecado que no ha podido cometer* ; y que *la confesion es nueva entre nosotros*. A lo primero responderemos con estension cuando la falta de método de nuestro autor y la sobra de repeticiones nos presente mas adelante

ocasion oportuna: á lo segundo decimos que la antigüedad y necesidad de la confesion se establecen por estas palabras de Jesu-C. "Los pecados serán perdonados „á aquellos á quienes los perdonareis, y „retenidos á aquellos á quienes los retuviereis (a)." Preséntenos Lebrun algo que se parezca á esto en los paganos y judíos, ó que lo contradiga entre los cristianos.

En los misterios de Isis habia *iniciados*; luego los catecumenos son una copia; lo que equivale á esto: en todos los pueblos hubo siempre aprendices de las artes y principiantes en las ciencias; luego el cristianismo, que llama catecumenos á los que se disponen para entrar en el por el bautismo, es una imitacion de la carpintería, herrería &c. ¡ Victor, señor filósofo!

*La predestinacion de vds.* (los católicos) *es el fatalismo de los griegos.* (C. p. 24).

¡Qué basto estudio habrá hecho Lebrun sobre la materia para aventurar esta asercion! ¡Con cuanta candidez no la habrán creido sus discípulos!.... ¿ y las pruebas? Su dicho.... Sobra para que muchos que resisten á las del Evangelio le crean. ¡ Qué dolor!

---

(a) *Joan. c. 20. v. 23.*

Es falso que nuestra *predestinacion* sea, ni tenga algo comun con el *fatalismo de los griegos*. La predestinacion absoluta, ó los decretos absolutos de eleccion y de reprobacion, son un error condenado por la iglesia; error que no ha sido sostenido sino por los hereges, y que forma uno de los mas horrorosos dogmas de Calvino. Nosotros los católicos hemos detestado siempre estas blasfemias; creemos y confesamos que Dios quiere sinceramente salvar á todos los hombres y conducirlos al conocimiento de la verdad; que Jesu-C. murió por todos sin escepcion; que es el Salvador de todos y especialmente de los fieles; que en virtud de esta voluntad divina y de la redencion de Jesu-C., Dios dá á todos los hombres, sin esceptuar alguno, medios mas ó menos abundantes, mas ó menos eficaces; pero siempre suficientes, para conocerle y obrar bien; que estos medios dejan al hombre el uso entero y perfecto de su libre albedrio; y que nadie se condena sino por su falta: sin que de esta diversidad de grados de gracia pueda nunca deducirse injusticia ó parcialidad en Dios, porque dá á todos lo suficiente; así como no se le puede argüir de injusticia ó parcialidad en el órden de la naturaleza, porque dé á uno

mas talento que á otro, mejor tempera-
mento y carácter &c. Esta es la *predes-*
*tinacion* de los cristianos.

El *fatalismo de los griegos*, como
el de los mahometanos y el de nuestros
filosofastros es un destino ciego que pri-
va al hombre de la libertad, degrada la
virtud, quita todo freno á las pasiones,
hace á Dios autor del mal y corrompe la
moral de los pueblos. Para adoptar ó sos-
tener estos errores, es necesario renun-
ciar á todos los principios de la religion
cristiana. Los filósofos son los que han
resucitado en nuestros dias la monstruo-
sa doctrina del *fatalismo*. Collins des-
truyó la libertad humana en su libro *In-*
*dagaciones filosóficas sobre la libertad*
*del hombre*: este se aumentó luego con
el título de *Paradojas metáfisicas so-*
*bre el principio de las pasiones huma-*
*nas*. La obra de Collins produjo una pos-
teridad numerosa. *Los elementos de la*
*filosofía de Newton*, las *nuevas liber-*
*tades de pensar*, el libro *del Espíritu*,
el *Ensayo de David Hume* sobre *la ne-*
*cesidad*, el *Sistema de la naturaleza*,
*Carta de Trasibulo á Leucippo*, *Diá-*
*logos sobre el alma*, y el *Buen senti-*
*do*, que repitieron sus argumentos. La
Encyclopedia sostuvo el *Pro* y el *Con-*
*tra*. Tal es la conformidad de doctrina

de la filosofía, y tal la diferencia infinita que hai y que la mala fé, ó la ignorancia de Lebrun no advierte entre el *fatalismo* de los griegos y la *predestinacion* de los cristianos.

*El agua bendita es el agua lustral de los romanos.*

Los hidróforios, señor erúdito, ó el uso de llevar y derramar agua en las fiestas y al rededor de los altares, y de lavar con ella las víctimas y ofrendas, fué comun á los romanos y á todos los idolatras. Pregúntese al cristiano mas rudo, si nuestra *agua bendita* tiene tal uso y las mismas virtudes.

El Tártaro y el Eliseo son evidentemente (¡nada menos!) *el original del infierno y del paraiso de los cristianos*; *porque paraiso* (sépanlo vds., y vaya una razon fuerte) *quiere decir jardin.* (C. p. 24).

Es convincentísimo el discurso, y no podemos menos de agradecer tan rara y esquisita noticia. *Paraiso* quiere decir *jardin*, el *Eliseo* era un *jardin*; luego la gloria de los cristianos es un jardin como cualquiera otro con sus verjas, saltaderos, fuentes, macetones, estátuas... to tito. ¡Qué profundidad de talento no se necesitaba para descubrir este robo que nosotros, los tontísimos cristianos, ha-

biamos hecho y teniamos tan oculto hace tantos siglos, apesar de haber tenido la *bestialidad* de conservarle el mismo nombre! No lo hace así Lebrun (está diestro en el arte); porque si roba, y es siempre, quita la marca al pañuelo, no dice el autor de donde *plagia*, y cuando cita es en falso: y éteme aquí escritor, y escritor filósofo.

Señor etimologista y pesquisidor de alcurnias, sea en hora buena, pues que vd. así lo quiere, lo mismo *Eliseo* que *paraiso ó jardin*. ¿A qué cristiano ha oido vd. definir su gloria como de cal y canto, de terrones y yerbas, de frutas y de cespedes con ninfas y emparrados? Sr. Lebrun, la gloria de los cristianos es un lugar de eterna felicidad donde los bienaventurados, viendo á Dios y amándole, gozan mayores deleites que los que nosotros podemos imaginar. Es verdad que para filósofos es esta poca gloria y mui seca.... mas.... ¡como ha de ser! En cambio no hallarán en nuestro infierno Tantalos, Sisifos ni Ixiones. Conocerán sin poder gozar á aquel Dios á quien con tanto encarnizamiento hacen ahora la guerra; los perseguirá la eterna verdad que tanto huyen; les despedazará su conciencia con un arrepentimiento tardío; los devorará la envidia

que tendrán á los buenos y.... si hai algo mas, será la molestia que tendrán haciendo *para siempre* esperiencias con el fuego, hasta desengañarse si quema, si Dios le crió, si es y ha sido siempre justo &c. Poco se parece esto en verdad á los tártaros y eliseos; no hai en una y otra creencia otra cosa comun que el testimonio universal del género humano que atestigua y conserva la verdad primitiva, conocida en todas las naciones de una vida futura de premio ó de castigo.

Divida las almas Platon en las clases que quisiere, *puras*, *curables* é *incurables*; la misma fuerza tiene el argumento del Citador para probar que los católicos tomaron de él el *purgatorio*. que tendria el raciocinio de aquellos que afirmasen que nosotros hemos tomado de los chinos el arte de escribir porque ellos espresaban sus pensamientos por signos mas ó menos perfectos.

*Una de las instituciones mas soberbias que vds. tienen es por ejemplo aquella en que se precisa á los hombres á huir de su familia, á renunciar á los afectos mas inocentes del corazon, á vivir de pan y legumbres, á pasar los dias y las noches haciendo oracion y dándose disciplina* (C. p. 25)

¡Respetable filósofo! *Mentís* por mitad de la barba y aun por toda entera; porque es mentira que el cristianismo *precise* á nadie á hacerse monje ó fraile, solo ordena la observancia de los preceptos evangélicos, y recomienda la práctica de los consejos que no todos son para todos, ni de todos se exigen. *Mentís*, añadiendo que se les *obliga á renunciar los afectos mas inocentes del corazon*: no los renuncian, los ordenan, los dirigen sí, para mayor bien suyo y de la sociedad. *Mentís*, diciendo *viven solo de pan y legumbres*: sus alimentos sin ser delicados ni supérfluos deben ser suficientes; pero ni todos ni siempre *viven*, como decis, de *solo pan y legumbres*: los pobres son los partícipes y herederos de lo que ellos se escasean. *Mentís* asegurando pasan las noches todas *haciendo oracion y dándose disciplina*. Estas son exageraciones ridículas. Mortifican sus sentidos y pasiones; pero no de modo que se hagan inhábiles para los demas ejercicios de virtud que sus institutos les prescriben. Aunque sabeis poco, señor autor, no debiais ignorar que los filósofos recomendaban la sobriedad, que los pitágoricos, los estoicos, Epicuro mismo aconsejaban á los sábios renunciasen al casamiento y á los

negocios públicos; que entre los griegos y romanos hubo muchos filósofos, especialmente de la secta de Pitágoras que vivieron en el retiro, en el celibato, en un género de vida mui austero para meditar mas libremente, aumentar sus conocimientos, y no ser testigos ó cómplices de la corrupcion general. La sociedad exige iguales y á veces mayores sacrificios de algunos y no pocos de sus individuos que solo así podrian prestarla sus servicios. Estudiad algo mas, señor Magistrado, y no abandoneis los libros para tomar el oficio de escritor sobre materias que no se os alcanzan. Escribid si acaso novelas que os hagan célebre en los lodazales inmundos del *Cinismo*. Pronto olvidareis vuestra misma doctrina para pintarnos á estos mismos, cuyas maceraciones exagerais como inhumanas, sumergidos en la crápula y disolucion. En vuestra profundidad á nadie sorprenderán tales inconsecuencias.

*Mas no hace mucho tiempo que en Artois habia un recoleto ignorante, grasiento y borrachon....*

Gracias por el descubrimiento: seguramente no hizo este tanto daño con sus costumbres como un magistrado cínico, que de propósito se pone á dar lecciones de la mas grosera impureza y la

impiedad mas insulsa. Si algunos cenobitas no han sido exactos en el cumplimiento de la obligacion que se han impuesto, la sociedad veía resarcidos con ventaja sus defectos por tantos varones eminentes en ciencia y santidad que formaron sus institutos. Mostradnos en vuestros *faquires de la India desnudos, y que se hacen arrastrar por las calles*, en vuestros *sacerdotes de Isis, de Dodona y de Cibeles que se estropeaban, castraban y hacian tajadas*; mostradnos hombres cuyos sacrificios solo tuviesen por obgeto el bien de sus semejantes en la instruccion de la juventud, en el socorro de los enfermos, en la redencion de los cautivos, en los auxílíos de los moribundos, en la asistencia y defensa de los peregrinos y desvalidos: buscad algo que se parezca á esto y, si lo hallais, será algo mas disculpable vuestra ignorancia al comparar los delirios de la razon humana con las reglas que el Evangelio fijó á la caridad, no exigiendo ni permitiendo sacrificios que no redundasen en bien de la sociedad. Sí, señor charlatan, no hubo instituto alguno monástico que no tuviese un determinado objeto útil á la humanidad; así como no hai necesidad ni desgracia en la vida á la que la iglesia no hubiese ofrecido en

ellos su alivio y remedio.... no echemos por mas tiempo margaritas á puercos.

Dejemos al impudente padre del *hijo del carnaval* rebolcarse en el cieno inmundo de la obscenidad que le embriaga. Ilustre cuanto quiera á sus lectores con las noticias sobre la *infibulacion* &c. solo en almas de tal temple pudo hallar Napoleon aduladores: y una imaginacion que se deleita y piensa recrear y convencer con lo mas bajo de la lujuria y torpeza mas parece de mico que de hombre. No obstante es un magistrado, es un filósofo, fué consul, legislador... *Epicuri de grege porcum.*

*Los antiguos tenian sibilas, oráculos, agoreros, los judíos mágicos y evocaciones; los cristianos que lo imitan todo han querido tener brujas y hechiceros, especie soez que no tiene crédito sino entre la canalla......* (C. p. 27).

Pues si esta *especie es soez, y no tiene crédito sino entre la canalla,* ¿por qué echarla en cara al cristianismo? ¿No hai vulgo en toda profesion señor político? ¿no lo hai entre los autores? Dígalo quien haya visto las felices producciones de su pluma. Y bien, porque un autor inmundo sazone con imágenes obscenas sus torpes escritos ¿se dirá que

la república literaria mira esta clase de adornos como medios para convencer y persuadir?

La iglesia exorciza los malos espíritus; pero jamas autorizó las vulgaridades supersticiosas de la brujería, duendes, vampiros &c. Tampoco la iglesia católica mandó quemar á nadie; y la falsa política no debe echar en cara á la religion los abusos, para que quiso sirviese ella de instrumento. Mas hombres sacrificó ella, la falsa filosofía, á su fanatismo en el corto tiempo que reinó en Francia que la ponderada intolerancia del catolicismo en 18 siglos. Solo Fouquier Tainville quitó la vida á treinta mil personas que no pensaban como él; y las submersiones de Nantes con las carnicerías de Leon son monumentos mas convincentes que las chocarrerías insulsas de un Lebrun (a). Ocupaba este entonces los primeros puestos de aquella infeliz nacion ¿qué hizo á favor de la humanidad? Adular los monstruos sanguinarios que la esclavizaban y diezmaban, y prostituirse luego á un tirano, humi-

(*a*) *Carrier hizo morir mas de veinte mil personas en Nantes del modo dicho. Véase L.' Conservateur t.* 1.° p. 531.

llando su vil cuello á las cadenas de Napoleon, vendiéndole la libertad de su patria, con tal de ser el primero que las pusiese á los demas. ¡ Viva la filantropía de nuestro ilustrador!

Ni los *cuentos curiosos de los vampiros*, ni la historia de Calmet, ni los desbarros del autor de las *Cartas judías*, á que nos remite en el siguiente párrafo, como si no debiera remitirse en cada línea á los libros que roba. forman el fondo de las doctrinas y moral del cristianismo: y se conoce que la erudicion de Lebrun no alcanzó á tener noticia de las sábias refutaciones que, con el título de *Cartas de algunos judíos portugueses, alemanes y polacos á Mr. Voltaire*, publicó Mr. l.' Abbé Guenée, antiguo profesor del colegio de Plessis (a). Cáustico tan activo y oportuno que le hizo purgar toda la bilis inflamable, en tales términos, que creyendo ser en realidad judíos los que le combatian con tanto pulso y crédito, se vengó en humillarlos, firmándose: *Voltaire, cristiano, gentil-hombre de cámara del rei cristianísi-*

(a) *Escritas en frances y publicadas en Paris sin año de impresion por la sociedad de libreros.*

mo (a). Bien dió que reir con esta anecdota; pero esto no lo sabe Lebrun ni sus admiradores. Adelante.

Nada de espumarajos, Sr. Citador; nosotros no rabiamos porque no somos filósofos; y nunca ejercitamos con mas gusto la paciencia que nos ordena nuestra lei que cuando damos con necios que, en el delirio de su ignorancia no saben oponer otra cosa que insultos. Enseñar al que no sabe es una de nuestras obras de misericordia, y un consejo evangélico que vd. buscaria inutilmente en Trimegisto, Confucio, el Código de Gentoux &c.

Desde luego sepa que no nos damos á partido, ni capitularemos como desea, abandonando la verdad de nuestros dogmas para atrincherarnos en la moral, queriendo se nos dejen pasar aquellos por esta. No, quedese esto para los protestantes que, en fuerza de sus principios, han llegado á tocar este estremo de indiferencia absoluta, por no poderse entender unos con otros. La verdad eterna nunca transigirá con el error. Para los católicos son verdades tan divinas los mis-

(*a*) *Lettre IV*. Reponse de Mr. de Voltaire á le auteur des reflexions critiques. *Se halla en el t.* 1.° *de la citada obra p.* 40.

terios como los preceptos; y la moral en nada superior ni inferior á la creencia. Son una misma cosa, nacen de un mismo principio, tienen un mismo fin. Si vd. fuera capaz de entendernos, le hariamos ver que cada misterio es una fuente abundante de perfeccion moral por las relaciones que establece ó recuerda entre Dios y los hombres, por las esperanzas que ofrece y las promesas con que anima, y en fin, por los ejemplos y gracias interiores que presentan á nuestro espíritu: mas para un pobre materialista, que apenas se cree una línea mas arriba de un mono en la cadena de los seres, esto es algarabía.

Quiere luego disputarnos lo perfecto de nuestra moral, y, como si ella se ciñese *al perdon de las injurias* y al precepto *que ordena: lo que no quieras para tí no lo quieras para otro.* desprecia esta moral diciendo que: *si hubiese habido un legislador que dijese á los hombres: degüella á tu padre. envenena á tu muger, dá de puñaladas á tu hijo, el tal legislador se habria hecho ahorcar.*

¡Graciosa lógica! Luego no es perfecta ni sublime la lei del Evangelio que manda no solo el perdon de las injurias, sino ademas lo que el Citador maliciosa-

mente omite: "hacer bien, orar, amar ,,tambien al enemigo." *Todos los legisladores*, sigue, *han tomado por base los principios de conveniencia que son el fundamento de la sociedad.*

Señor político cónsul, está vd. mui trascordado ó ha estudiado mui poco. Entretanto que llegamos á examinar esas leyes en sí mismas, búsqueme el principio de la lei natural á que son conformes los *principios de conveniencia en que se fundan* las siguientes doctrinas y costumbres establecidas por sus legisladores filosofos; y no olvide que el mejor modo de juzgar de la bondad de las leyes y de la sabiduría de los legisladores es observar las costumbres que resultan. Advierto que casi todas las pruebas que voi á alegar serán tomadas de enemigos declarados del cristianismo.

"Tal vez, dice uno de ellos (a), ,,mirando mas de cerca no veremos en la ,,república de Atenas mas que un populacho desorganizado, vano, ligero, ambicioso, envidioso, interesado, incapaz ,,de conducirse á sí mismo, y sin poder ,,tolerar en sus gefes la fortuna que re-

(a) *De la felicité publique*, *t.* 1.° c. 3. *p.* 25. *Questions sur l' Encyclop*, *art.* Gouvernement, *sect.* 2,

,,partia con ellos..... un pueblo injusto ,,para con sus aliados, ingrato para sus ,,gefes, cruel para sus enemigos." Los sábios atenienses tenian una lei que condenaba á muerte al que propusiese se empleasen en otra cosa las sumas destinadas á las diversiones públicas. ¿Qué *principio natural* tenia por base esta lei.?

Consideremos las de los esparciatas. ¿ "Es esta una nacion? pregunta Voltai-,,re. ¿Es una sociedad? Los vínculos de ,,familia, los del matrimonio, de la pa-,,ternidad, el amor, la amistad son co-,,sas desconocidas. Las mugeres no están ,,ligadas á sus maridos sino de un modo ,,precario é incierto, los hijos no perte-,,necen á sus padres." ¿En qué *principios naturales* se fundaban? "La con-,,ducta de los demas griegos no era me-,,jor que la de los lacedemonios, ni po-,,demos disimular que la *humanidad* fué ,,una virtud casi generalmente descono-,,cida en estos pueblos."

Veamos si estos desórdenes contrarios á la humanidad eran efecto de las leyes; y entonces nos dirá Lebrun si se fundaban estas en *principios naturales de conveniencia*, si *Jesu-C.* no hizo mas que copiar, y si los preceptos de los antiguos eran mejores.

Las leyes de Licurgo sacrificaban

las virtudes morales al bien público: en Esparta todo era justo con tal que fuese útil. Platon conviene en que estas leyes eran mas propias para formar hombres valerosos que ciudadanos justos; así los esparciatas fueron siempre odiados por su mala fé. Acostumbraban abofetear á los niños ante el altar de Diana hasta hacerles derramar sangre, sin permitirles proferir un solo ai! y muchas veces morian de esto. ¿Hai mucha diferencia de esta inhumanidad á la de *dar de puñaladas á su hijo*? ¿*En qué principios naturales ó de conveniencia* se fundaba el legislador para no ser ahorcado? Arrojaban por un precipicio á los niños que nacian debiles ó mal formados; la juventud se ejercitaba en el robo como en un arte útil. El pudor y la decencia estaban desterrados de Esparta, sus mugeres eran las mas disolutas y corrompidas. La impureza contra las leyes naturales estaba permitida ó tolerada en todas las ciudades de Grecia, como en Roma, la India y China; los filósofos mas célebres fueron notados de este crímen, y muchos se gloriaron de él.

Las leyes de Roma tomadas de los griegos ni eran mas sábias ni mas humanas. Diga el Citador ó cualquiera de sus doctos discípulos, en que *principios na-*

*turales de conveniencia* se fundaban la lei que permitia á los acreedores reducir á la esclavitud, quitar la vida ó hacer pedazos á un deudor; la que daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos y poder para venderlos hasta tres veces; la que les obligaba á criar solamente los hijos varones y la mayor de las hijas, permitiendo matar á los contrahechos. ¿Hai mucha diferencia entre esto y *degollar al padre, dar de puñaladas al hijo*? Leyes que autorizan el divorcio y la poligamia, la prostitucion y los desórdenes contra naturaleza, el suicidio y la crueldad con los esclavos, no son ciertamente *mejores que las del Evangélio, ni se fundan en principios naturales.*

La condicion de los esclavos entre los romanos era peor que la de los animales. Cuando eran viejos, enfermos ó inútiles se les abandonaba para que muriesen de hambre en una isla del Tiber (a). La diversion de los gladiadores era una prueba del menosprecio de

(a) *Véanse las demas atrocidades usadas con ellos en Dion Casio L.* 60. *Suetonio* Vida de Cláudio. *Antiq. Rom. Lib.* 7. *Séneca ep.* 7. *Plutarco* Vida de Caton. &c.

los romanos para con la sangre humana. Sus juegos les familiarizaban con ella. "Los romanos, dice la Enciclopedia, a„costumbrados á jugar con los hombres „en la persona de sus esclavos, no co„nocieron la virtud que llaman huma„nidad. Lo confirman la ignominia, los „tratamientos infames y la muerte que „hicieron padecer á tantos reyes, gene„rales y gefes de naciones vencidas (a)." ¿Conocian mucho el derecho de gentes ni el natural? Las leyes de los egipcios, de los persas, indios y chinos eran tan malas como estas: y en la China los carros destinados á recoger las inmundicias llevan con ellas los niños, vivos ó muertos, que arrojan á la calle sus padres conforme al derecho que les concede la lei. ¿No equivale esto á *degollarios*, no es mas feroz y bárbaro? ¿Se nos citará tal cual máxima abstracta de este ó aquel filósofo, para probar que la legislacion de tales pueblos era mas perfecta, mas conforme á los principios naturales que la del cristianismo, qué este ha tomado de aquella?

Examinemos mas de cerca á estos ponderados legisladores, á quienes se quiere prefiramos al divino Autor del

(a) *Enciclop. artic.* Cruauté.

Evangelio. Desentendámonos de los moralistas pirrónicos, esceptícos, cirenaicos y académicos rígidos que predicaban la indiferencia de todas las cosas y la incertidumbre de la moral y de las ciencias. Hablemos solamente de los mas célebres por la pompa de sus doctrinas. Socrates, Platon, Aristóteles, Zenon y los Estoicos, Ciceron y los académicos mitigados. Los tres primeros tuvieron los mismos principios. Platon no conocia el derecho de gentes. "Los griegos, dice (a), „no destruirán á los griegos, no los ha„rán esclavos, no talarán sus campos; „pero harán todo esto con los bárbaros:" y bajo de este nombre comprendian todo el resto del linage humano. Aristóteles cuenta entre las diversas especies de caza el latrocinio (b). Solon coloca entre las diferentes profesiones la de ladron (c); solo observa que no se ha de robar á los conciudadanos ni á los aliados de la república. Platon condena la venganza; pero Ciceron y otros la aprueban. Aristóteles mira la dulzura como una de-

(a) *De Republic. L. 5. p. 464.*
(b) *De l' Home t. 1.° sect. 4. not. 27.*
(c) *Ethic. ad Nicomach. L. 4. c. 11. Cicero de Offiic. L. 1. n. 7. y. 11.*

bilidad (a). Bayle y Tindal dicen que el precepto de perdonar al enemigo es contrario á la lei natural. Platon dispensa á las mugeres de todo pudor, quiere que sean comunes, que su complacencia sirva de recompensa á la virtud; no condena el incesto sino entre los padres y madres con sus hijos. Establece que los hombres á los cuarenta y cinco años y las mugeres á los cuarenta no deben tener regla que les contenga en sus apetitos brutales, y que, si nacen hijos de este comercio, sean muertos (b). Hemos dicho en otra parte (c), que queria que los actos contra naturaleza fuesen el premio concedido por la patria á las acciones heróicas. Allí mismo hablamos de las costumbres personales de estos sábios legisladores. Ninguno de ellos ha reprendido, ántes sí alabado la licencia desenfrenada que Licurgo estableció en Esparta: ninguno conoció la santidad del matrimonio; ninguno reprendió como un oficio vergonzoso el de las prostitutas, ni tuvo por delito que un hombre casado comerciase con ellas. Ciceron hablando en público justifico, ó

---

(a) *De Repub. L. 5.* (b) *De Republ. L. 5.* (c) *pag. 35.*

al menos escusó, este libertinage (a).

He aquí el jardin ameno de virtudes, de donde pretende el Citador se han cogido los principios y lecciones morales del cristianismo. Tales son los sábios, las leyes y máximas que llama mucho *mejores* y opone á la moral del Evangelio.

Examinemos los pasages que trae en comprobacion de su delirio; y observemos de paso la ratería artificiosa con que desfigura el único lugar del Evangelio que cita, y que, presentado como es en sí, valdria para confundir, él solo, la comparacion insensata y sacrílega que forma. Falsifica cobardemente la autoridad y dice por dos veces que lo que Jesu-C. enseña unicamente es: *no hagas á otro lo que no quieras te hagan á tí*; y en seguida opone como mas perfectas estas máximas de Pitágoras, Zoroastro y Confucio. *No os vengueis de vuestros enemigos de otro mo-*

(a) *Orat. pro Cœlio n. 20. El autor del Dicc. filos. Voltaire en un artículo escandalosísimo sobre el amor socrático dice: que el amor infame sodomítico, era tan comun en Roma que no se pensaba en castigar esta simpleza, en la cual todos caian sin reparo.*

*do que trabajando en hacerlos amigos vuestros. Haz á los otros aquello que tu quisieras que te hiciesen á tí. Olvida las injurias y no te acuerdes mas que de los beneficios.*

Cualquiera vé que la máxima que pone en boca del Salvador, como la mas perfecta y sublime de su doctrina, es una verdad trivialísima, es un principio natural que el Evangelio perfecciona; pero que solo cita para engrandecerlo y aclararlo. Oigamos el verdadero precepto de Jesu-C. en su boca: "Se ,,os ha dicho: amarás á tu prógimo, ,,y aborrecerás á tu enemigo; *pero yo* ,,*os digo*: Amad á vuestros enemigos, ,,haced bien á los que os aborrecen, y ,,orad por los que os persiguen y calum- ,,nian (a)." ¿Dice algo mas este precepto que, *no hagas á otro lo que no quieres te hagan á tí*? ¡Cuanto se envilecen los hombres que usan de tan mezquinos recursos para seducir á sus semejantes! Sigamos oyendo la esplicacion que el mismo Salvador hace de su doctrina. Manda á sus discípulos "*no re-* ,,*sistan á los que les hacen mal; pre-* ,,*senten la otra mejilla al que les dió* ,,*una bofetada, y abandonen sus bie-*

(a) *Math.* 5. v. 44.

*„nes al injusto agresor antes que en„trar en pendencia con él* (a)." Les dice que serán perseguidos por su nombre (b); y llama bienaventurados á los que padecerán por la justicia (c). Les declara que los envia como ovejas en medio de lobos &c. (d). "Sabeis, dice en otro lugar, que se prohibió el homicidio á los antiguos; pero yo os prohibo hasta el encolerizaros. Se les permitió exigir ojo por ojo, y diente por diente; pero yo os prohibo resistir al mal que se os quiera hacer (e). Se les permitió aborrecer á sus enemigos: yo os mando amar á los vuestros.

Lector imparcial, juzga tú si estos preceptos ordenan algo mas que no hacer á otro lo que no queremos se nos haga; compara estas máximas con las que el Citador llama mas perfectas; y decide de la buena fé, de las intenciones pérfidas de estos charlatanes que se venden por ilustradores de la especie humana. El motivo solamente que alega Jesu-C. para exigir tan sublime desprendimiento vale mas que toda la moral de los filósofos, que no conoce mas principio ni

(a) *ibid. Luc.*6. 27. *y sig.*
(*b*) *Math.* 5. 11. (*c*) *ibid.* (*d*) *ibi.* 10. 16. (*e*) *Math.* 5. 38.

estímulo que el interes y conveniencia propia: "sed misericordiosos co-
,,mo vuestro Padre celestial que tiene
,,misericordia de todos, que derrama
,,sus beneficios sobre los malos é in-
,,gratos (a)."

Sin duda el Citador por nó salir de su testo no quiso tomarse el trabajo de leer los elogios que el autor del Emilio hace á la moral y virtudes de Jesu-C. Un deista mas célebre, cuyos pensamientos se ha apropiado Lebrun hasta en las contradiciones pero no en lo que puéden ser favorables al cristianismo, lo celebró tambien á su modo (b).

Concluyamos que cualquier niño cristiano con su catecismo en la mano sabe mas moral, conoce mas razones pa-

---

(*a*) *Luc.* 6. 35. (*b*) "*Sus ejem-*
*,,plos, dice hablando del Salvador,*
*,,son santos y divina su moral;*
*,,consuela en secreto los corazones*
*,,que ilumina y nos ofrece un apo-*
*,,yo en las mayores desgracias:* ***si***
*,,fundó su doctrina sobre la* ***impostura,***
*,,todavia seria una felicidad* ***el que nos***
*,,engañase. Epist. á Urania." Un impostor no hubiera vencido al mundo; ni Dios podia servirse de tal medio para enseñarnos la virtud y su culto.*

ra practicarla que estos hinchados maestros de la soberbia.

Omite aquí nuestro crítico, sin duda por pura modestia, los *pasages que podria citar del Koram*, se entiende mas perfectos y sublímes que las máximas del Evangelio; porque, dice, *es cronologista....* sin duda acredita sus vastos conocimientos en la materia la razon que alega.... *sé que Mahoma es posterior á Jesus.* La cronología de Lebrun es tan estensa como la geografía del Gerundio que alcanzaba seis leguas á la redonda.

Se precipita nuestro hombre á cantar el triunfo: *concluyamos*, dice, *que vds. no tienen nada suyo sino la Eucaristia; la Eucaristia sí, que es toditа entera su obra original....* (C.p.10)

Sí, nos gloriamos en la profesion de este misterio, que no es invencion nuestra, señor teólogo, ni *original* ni copiada; ni es como vd. la pinta, ni como quiere la *profetizase* el gefe de los agoreros romanos. Es sí, el complemento de la union de Dios con el hombre sobre la tierra y el signo mas espresivo de su amor.

No repitamos las insulsas y asquerosas blasfemias, con que pretende ridiculizarle, hablando de *estomago*, *galli-*

*nas, digestion......* Preguntémosle, si Dios se degrada, se confunde, se mancha por estar, en fuerza de su inmensidad, en todo lugar, y aun en aquellos que él indica; preguntémosle, si el sol se mancha por penetrar con sus rayos los lugares mas inmundos? Preguntémosle, si Dios participará de los vicios de una alma tan asquerosa y vil como la de un Lebrun por haberla criado, por contener en su inmensidad infinita un ser tan abyecto y bajo?

Ciceron no ignoró ni tuvo por *locura y estravagancia horrorosa*, que en todos tiempos, en todas las naciones, en toda religion los hombres comiesen la carne de las víctimas que sacrificaban á la divinidad. Todos creian unirse á ellas por este medio é intimar sus relaciones con Dios participando de la ofrenda. Entre los judíos era espresa esta significacion. Jesu-C. única y verdadera víctima purificó estas ideas groseras, aclaró las figuras, dió su verdadero ser á estas sombras simbólicas, y, llenando su significacion y obgeto, quitó toda apariencia grosera capaz de herir los sentidos. Despues de haber dicho que su carne era un alimento y su sangre una bebida, nos las dá bajo la forma de nuestros alimentos ordinarios, pan y vino. Comemos los

símbolos, segun su propia espresion; comemos su carne y bebemos su sangre; pero no comemos *á Dios*: Dios es puro espíritu, y los espíritus no se comen.

¿ Pero de qué modo Jesu-C. verdadero Dios y verdadero hombre, está presente bajo los símbolos eucarísticos? ¿ De qué modo, preguntamos nosotros, está Dios presente en todo lugar? ¿ De qué modo nuestra alma está presente en el cuerpo? Todas estas preguntas son igualmente absurdas. Si pudiésemos concebir el modo ya no serian misterios; si pudiésemos compararlos á alguna cosa, ya no serian inesplicables. Voltaire dice á los protestantes, que *yerran en no creer la* transustanciacion *pues que creen la Encarnacion* (a). Sirva esto por ahora de respuesta al necio argumento que toma de ellos Lebrun para decir que Jesu-C. habló *emblematicamente*.

El Salvador habló literalmente, y el mismo Voltaire dice: "que si la tran-
,,sustanciacion es una locura, es una lo-
,,cura tan antigua como la iglesia, pues
,,que así lo enseñaron S. Juan y S. Pa-
,,blo, y lo entendieron S. Ignacio mar-

---

(a) *Histor. critic. de Jesu-C. cap. 14. p. 223 y en la nota 14 de la traduccion española.*

„tir, S. Justino, S. Ireneo y demas pa-„dres que hablaron del mismo modo que „hoi hablan los católicos (a)." Es verdad que los filósofos no pueden concebir este misterio altísimo de amor, como no podian imaginarlo los páganos y judíos; porque ni aquellos ni estos, ni los arianos podian tampoco creer que un Dios muriese por los hombres: la razon de esta repugnancia es una misma en todos ellos. En efecto un Dios altanero y desdeñoso, como el de los filósofos, que no hace caso de la salud de sus criaturas ¿cómo podia someterse á las humillaciones que el Verbo encarnado? "Pero él se „anonadó, dice S. Pablo, tomó la for-„ma de esclavo, se revistió de nuestra „carne y de las miserias de la humani-„dad (b)"; juzgó que nada era indigno de él, cuando se trataba de manifestarnos su amor, y de conseguir el nuestro. Dió su cuerpo y su sangre por víctima; y el darlos luego por alimento es solo una consecuencia y perfeccion del sacrificio. Pero ni Jesu-C. ha dicho, ni nosotros creemos que *dijerimos ni deponemos*..... ¡tiembla la pluma al copiar tan brutales blasfemias! *un Dios*; que su

(*a*) *ibid. p.* 32. (*b*) *ad Philipens. c. II. v.* 7.

cuerpo físico sirve de alimento al nuestro; que le *volvemos*, *depositamos* &c. Las imposturas sacrílegas solo son argumentos para espíritus triviales, que unen la ignorancia á la impiedad. No pueden comprender estas grandezas de la religion..... es verdad..... pero tampoco el Hotentote encuentra comodidad en la magnificencia de los palacios europeos, ni recreo en la armonía de nuestras músicas, ni primor en nuestras manufacturas y ni aun humanidad en nuestras relaciones sociales. ¿Quién es el bárbaro? ¿él, ó nosotros?

Desafia, al concluir el capítulo, este profundo ideólogo á los cristianos, para que le presenten una idea tan clara y magnífica de Dios como esta de un sábio antiguo: *Dios es un círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna*: y luego, añade, *tendran vds. derecho á hablar y podran ser escuchados*. Veremos á su tiempo, si los cristianos tienen ideas mas claras y magníficas de Dios; entre tanto sepa este necio que ha escogido para oponernos la mas mezquina é insignificante idea que pudo hallarse entre los páganos acerca de la divinidad..... Esta manía de copiar y no leer, que por otra parte es una necesidad en tales autorzue-

los, los pierde á ellos y su desesperada causa.

En primer lugar, esta idea de Dios tan ponderada por el Citador es confusa, es equívoca, no es propia ni exacta, y es ademas contradictoria. Es *confusa*, porque esta comparacion geométrica y abstracta, que mide distancias infinitas sin fijarse en alguna es superior al alcanze comun: es *equívoca*, porque conviene á otra cosa ú objeto fuera de Dios, á saber, al espacio que siendo inmensurable é ilimitado puede decirse de él lo mismo: no es propia ni exacta, porque, cuando mas, solo convendria á la inmensidad de Dios, y nada anuncia de los principales atributos como son el poder, la bondad y la sabiduría: es ademas *contradictoria* esta idea, porque queriendo enunciar la inmensidad infinita de Dios, presenta una imágen á la cual es necesario un término. La idea de círculo incluye centro; el centro tiene relacion fija que es la igual distancia á la circunferencia; si está pues en todas partes el centro, de ninguna podrá tirarse la línea recta á la circunferencia; por tanto no habrá centro. Ademas decir que es un círculo, y decir que su centro no tiene situacion fija como ni la circunferencia, es quitar al círculo lo que le

es esencial, á saber, igual distancia del centro en cualquier punto de la circunferencia. En una palabra, anunciar á Dios con tal idea es abrir una gran boca para soplar en un cañizo estrecho.

En segundo lugar, pudiera haber citado Lebrun mejores ideas de los filósofos acerca de la Divinidad, aunque ninguna comparable á las que á cada paso ofrece la revelacion. La de Aristóteles que llama á Dios *causa de las causas*, es preferible á este acinamiento de palabras que nada dicen á la razon: Platon llama á Dios *lo que es y existe* (a): en el frontispicio del famoso templo de Delfos se leía *Tu es*; pero tanto estas como todas las ideas de los filósofos sobre la Divinidad son inexactas, porque no teniendo alguno de ellos idea clara de la creacion, negando la providencia, admitiendo los absurdos del politeismo, sus nociones de Dios eran absurdas.

Finalmente; "aun cuando todos los „antiguos filósofos, dice el Ab. Olivet (b), hubiesen proferido este acto „de fé: *yo creo la existencia de Dios*: „reducida á su justo valor esta proposi-

(a) *Plato in Phaedon. in Alcibiades 1. in Tim. in conviv.* (b) *Theol. Philos, Conclus. p.* 135.

„cion,„ significaria en la boca de Stra-
„ton ó Epicuro: *yo creo la existencia*
„*de una naturaleza inanimada*: en la
„de los Estoicos: *yo creo la existencia*
„*de un principio inteligente, aunque*
„*material*: en la de Anaxágoras ó Pla-
„ton: *yo creo la existencia de un es-*
„*píritu infinito que ha formado el*
„*universo; pero que no lo ha creado*
„*ni gobierna.*" A esto se reducen las mas sublímes ideas de los antiguos acerca de Dios (a). Si entre ellos hubo alguno que fuese capaz de apreciar debidamente las ideas que se tenian de la Divinidad fué Varron: veamos lo que juzga de la teología de los antiguos. "Hai, dice este sábio romano, tres es-
„pecies de teología; la una llamada fa-
„bulosa; la otra es física; la tercera
„civil: la primera es la de los poetas; la
„segunda es propia de los filósofos; la
„última es para el pueblo. La teología
„fabulosa enseña muchas cosas contrarias
„á la naturaleza y á la dignidad de los
„dioses inmortales.... la teología física se
„encuentra en los escritos de los filóso-
„fos, que preguntan *cuales son los dio-*
„*ses, donde están, cual es su natura-*
„*leza, si existen desde la eternidad*

(a) *Histoir. des causes, proem p.* 187.

,,ó *han principiado en tiempo*, *si son*
,,*fuego como pretende Heráclito*; *si es*
,,*una combinacion de números como*
,,*quiere Pitágoras*; si provienen de
,,los átomos como sostiene Epicuro: cues-
,,tiones buenas para tratadas en las es-
,,cuelas; pero intolerables al público.
,,La teología civil es la que enseña á los
,,ciudadanos, y especialmente á los sa-
,,cerdotes, lo que deben practicar, qué
,,Dioses deben honrar, qué sacrificios
,,conviene ofrecer. La primera de estas
,,teologías se hizo para el teatro; la se-
,,gunda para los sábios; la tercera pa-
,,ra la sociedad civil (a)." Tales eran las
ideas de los antiguos acerca de la Divi-
nidad: el Citador escoge la mas sublíme
á su parecer para confundir á los teolo-
gos cristianos. *Dios es un círculo*, *cu-
yo centro está en todas partes*, *y la
circunferencia en ninguna.*

Comparemos esta idea obscurísima, inexacta, impropia y contradictoria con la que nos dá el Exodo: *Dios es el que és*, dejando otras mil á cual mas sublíme y luminosa que se encuentran en los sagrados libros y en los escritos de los padres. Dios es el que dice: *Soi el que*

(*a*) *S. Agust. de civit. Dei Lib.* 6. c. 5.

*soi*: Moises dice á Faraon el que *es* me envia. "En efecto solo Dios *es* en „el sentido eminente de esta palabra. „Todos los demas seres llegan ó acae- „cen, es decir, hai un momento en „que no existian, otro en que existen, „y otro en que ya no existirán. Todos „los demas seres no son mas que una „succesion de formas, de movimientos, „de sentimientos, de ideas. Todo el uni- „verso entero, que se compone de esta „succesion, no es otra cosa que un gran „hecho, un gran acaecimiento." Así habla un gran filósofo que no se desde- ña de ser cristiano en nuestros dias. Mr. de Ancillon (a).

Aclaremos mas la sublimidad mag- nífica de esta idea, única que esplica la grandeza de Dios y sus relaciones con los hombres. *Dios es el que és.* "Dios, „dice Mr. de Bonald (b), *es* el Cria- „dor, y se llama á sí mismo, *oculto* „*Deus absconditus* (c); pero que *es* „ó existe en todas partes: *oculto* en el „mundo intelectual donde *es* y se hace „conocer con el nombre de *Verdad*: en „el mundo físico donde *es* y se hace co-

(*a*) *Melang. ou Essais philos. t.* 2. p. 133. (*b*) *Essai analit.* (*c*) *Isai.* c. 45. v. 15.

„nocer con el nombre de *Causa*: en el „mundo moral ó social donde *es* y se „hace conocer con el nombre de *Auto-* „*ridad*: en el fondo mismo de nuestros „corazones donde *es* y se hace sentir „por la inmensidad de nuestros deseos „y la insaciabilidad de nuestras es- „peranzas.” S. Pablo confirma y esplica la exactitud de esta idea cuando dice: *in ipso vivimus, movemur et sumus.* (a). En él vivimos porque es fuente del *Ser* y Padre de la vida; él *es*: en él nos movemos, porque es el único motor ó primer autor del movimiento: en él somos y estamos, porque es la fuente de la existencia, y nada existe sino porque él lo produce y conserva.

Busque el Citador entre los antiguos y modernos una idea de Dios comparable á esta en su grandeza y espresion, ó enmudezca cuando se trate de objetos que no caben en la cabeza esteril y limitada de un pobre materialista. Los que mas se han acercado á la Divinidad, porque esta se dignó venir á ellos por la revelacion, son los únicos que sin error y con exactitud pueden esplicar sus grandezas. Estos son los cristianos.

(a) *Act. Apost. c. 17. v. 28.*

## CAPITULO II.

Demostrada la falsedad y mala fé del Citador en sus citas, la inexactitud é impropiedad con que finge analogías entre las doctrinas y ritos paganos y los nuestros, su ignorancia crasa unas veces y maliciosa otras acerca de los dogmas y la moral cristiana, véamosle ahora combatir con estas mismas armas, que fueron siempre las únicas del error, en detall ó por menor los hechos referidos en nuestros libros santos, desfigurando los pasages, viciando el sentido, y con frecuencia mudando las palabras.

Ciertamente los libros de los judíos, declarados por la iglesia canónicos ó de fé divina, esto es, revelados, son el fundamento de nuestra creencia, y su conservacion en manos de nuestros enemigos un testimonio ineluctable de su identidad, pureza y conservacion. *Los profetas judíos anunciaron á Jesus*: y no es este solo el testimonio que aquel pueblo dá de su mision divina, sino que sus leyes y costumbres, sus tradiciones é historia hacen ver le escogió Dios para que conservase hasta el debido tiempo el depósito de la fé que perdieron los gentíles, viciando el culto, corrompien-

do la moral, violando las leyes naturales que por tradicion oral ó escrita debian conservar y difundir los gefes de familia; pero que antes y despues del diluvio, con la dispersion se entibiaron, se obscurecieron y al fin quedaron como sumergidas entre los delirios y comentos de la razon humana abandonada á su soberbia, causa de la primera ingratitud y de todos los estravíos del hombre.

*Jesus desciende por línea recta de David, Jesus nació judío*, y se sujetó no solo á *las ceremonias*, sino á la observancia exacta de la lei judáica para redimir á los hombres. *Recorriendo estos famosos libros* con nuestro embrollista, tendremos ocasion de aclarar la verdad y santidad de estos misterios que pretende ridiculizar y desmentir.

*David*, dice aquí de paso: *el hombre segun el corazon de Dios, apesar de sus pecadillos.* De David solo dice la escritura en este punto que fué *rei segun el corazon de Dios*: lo que significa: *rei escogido por Dios* y que nunca abandonó su culto; nada mas: y es claro que esto no significa que jamas ofendió á Dios; antes por el contrario el mismo David confiesa sus faltas, y la escritura las recuerda y refiere á cada paso para animarnos á la penitencia. San

Agustin respondiendo á la 5.ª de las 8 cuestiones de Dulcidio que le preguntaba ¿como pudo decirse que David fué elegido, segun el corazon de Dios, habiendo hecho tales cosas? responde entre otras razones poderosísimas. Dios que sabe lo futuro previó que su piedad habia de ser tal, y tan eficaz su penitencia, que mereciese contarse en el número de aquellos, de quienes dice él mismo: *felices aquellos cuyas* iniquidades fueron perdonadas y olvidados sus pecados. ¿Cuantos santos merecieron mas por la eficacia de su penitencia, que habian desmerecido por sus culpas? No era *segun* el corazon de Dios lo que David pecó; pero sí su arrepentimiento síncero, y las grandes virtudes con que borró sus culpas. No es solo David el pecador que se encuentra en la genealogía del Salvador; porque, como dice un santo padre, *el que venia á redimir pecadores quiso nacer de pecadores.*

Obligados á imitar en su desconcierto y falta de método á este erúdito copista, sigámosle paso á paso en el exámen de estos famosos libros. Haciendo una grosera mezcolanza de los pensamientos de Voltaire sobre esta materia (a),

(a) *Diccion. filos.*

dice: *Algunos que se precian de discurrir observan que en Dios no hai succesion; que lo que ha querido en un tiempo lo ha querido siempre; que como querer y hacer es para él una misma cosa, el mundo es eterno como él mismo*; de que se infiere que la historia de la creacion que leemos en el Genesis es ridícula y falsa.

Dios es inmutable, porque en él no hai accidentes ó actos succesivos que aumenten ó disminuyan sus perfecciones, sus conocimientos ni su felicidad; todo es eterno en él; los efectos de sus voluntades y decretos se suceden; pero no sus voluntades. Desde que hai filosofia se entiende por cambio ó mutacion la succesion de las modificaciones: diga el Citador qué nueva modificacion hubo en el *Ser* de Dios cuando crió el mundo.

Lo que ha querido *en un tiempo lo quiso siempre*; pero lo quiso para el tiempo fijo en que determinó poner el efecto: *querer y hacer es una misma cosa en Dios* en cuanto al poder, porque puede todo lo que quiere; pero no quiere hacer todo lo que puede: de otro modo no seria infinito en el poder, porque habria ya hecho todo lo que puede hacer y nada mas podria: de lo que se sigue que Dios *quiso siempre*, para

en su debido tiempo, *hacer el mundo*: *querer y hacer* son iguales en Dios en la facilidad; mas no quiso hasta el tiempo que se habia propuesto hacer el mundo; por tanto es imposible que este sea *eterno* como él mismo; es solo un rasgo de su sabiduría, poder y amor que forma un punto en su eternidad. Mas claro; Dios ha querido desde la eternidad todo lo que es y todo lo que será hasta el fin de los siglos; pero no ha querido fuese todo en un instante mismo: aunque sus voluntades no sean succesivas, quiere que el efecto sea succesivo y no eterno: así, deliran sin duda los que arguyen mutabilidad en Dios por la creacion referida en el Genesis.

Mas ¿qué hacia Dios antes de la creacion? ¡Qué habia de hacer! Pensar en la falta que le habia de hacer un consejero como Lebrun y otros tales que hubieran mejorado sus obras. ¡Qué habia de hacer! ¿Qué hacia Dios antes de la creacion? Lo que haria sino hubiera jamas criado el mundo ¿Qué hacia Dios antes de la creacion? Preparaba el infierno para los ingratos que se habian de burlar de su sabiduría infinita. Se basta á sí mismo; lo que produce lo produce, no por necesidad suya, sino por nuestro bien.

Dios pues es el Ser eterno y necesario; pero no es causa necesaria, esto es, *agente* ó que obra por necesidad; y precisamente porque tiene una existencia necesaria, su accion es soberanamente libre. ¿Pero el gran Ser necesario como podia estar siglos eternos, dice Voltaire, siendo el gran Ser inútil? (a). Dios es necesariamente *activo*, es decir, *capaz de obrar*; pero no es necesariamente *agente*, quiero decir, no obra por necesidad: lo que hace existir hoi, lo que hará de aquí á cien años, no lo ha hecho existir de toda la eternidad: es absurdo que seres succesivos sean eternos. Dios no ha pasado una eternidad sin obrar; la eternidad no pasa, dura siempre. Lo opuesto al Ser necesario es el ser contingente, no el ser inútil, ¿Acaso Dios no será eterno y necesario, sino porque es útil á las criaturas que no pueden existir sin él?

Nuestro espíritu es mui limitado para poder conciliar la inmutabilidad de Dios con los actos libres de su voluntad; pero estos dos atributos se siguen evidentemente de la existencia necesaria. Estos sutilísimos lógicos se olvidan ó no

---

(a) *Quest. sur l. Enciclop. Suppl;* n. 8 y 10.

saben que se pueden demostrar cosas que no concebimos, contra las cuales se pueden oponer obgeciones indisolubles, verdades que parecen inconciliables (a).

S. Agustin prueba mui bien que el mundo ha sido creado en tiempo, sin que esto sea una accion nueva en Dios ó un nuevo designio. "No se puede, „dice, concebir un *tiempo* en el cual „Dios nada haya criado: el *tiempo* co„menzó con el mundo; encierra en sí „la idea de mutacion ó revolucion; y „ninguna habia ni podia haber antes de „la creacion. A la verdad, continua „este sábio Padre de la iglesia y pro„fundísimo filósofo, es mui dificil con„cebir como Dios ha sido siempre, como „ha querido crear al hombre en el tiem„po, sin tener un nuevo designio, una „nueva voluntad: confieso ingenuamen„te mi ignorancia acerca de todo lo que „ha precedido á la creacion; pero no „por eso dejo de estar convencido de „que ninguna criatura es coeterna á „Dios (b)." Si tienen razon ó no *los pensadores* que miran al Dios del Genesis como un *ente* ridículo, si no hizo *nada bueno*, lo veremos ahora.

---

(*a*) De la Natur. 5.ª *Part. c.* 56.

(*b*) *De civit. Dei. Lib.* 12. c. 14 y 16.

*La creacion de la nada absoluta es una invencion bastante moderna.* (C. p. 34.) No tanto, señor cronologista, pues que siendo Moises el que la refiere, y su libro el mas antiguo de cuantos se conocen, cuenta mas antigüedad que todos los sistemas de la filosofía. Pero hagamos ver que la noticia de la creacion es mui antigua y familiarísima á todos los pueblos. En el *Edda* de los islandeses, en los romances ó fábulas antiguas, las *Hadas*, los encantadores, los magos, los hechizeros producian seres con una sola palabra (a), con un soplo, con el golpe de una vara; y el pueblo lo creia: ¿no resulta de esta creencia que miraban la creacion, ó que tenian idea de ella como de una cosa posible? ¿y negarian este poder á Dios? Segun la carta de Trasibulo á Leucippo, las tradiciones de los judíos sobre el origen del mundo son conformes á la de los caldeos (b). Se pretende que muchos letrados chinos fundados en sus libros clásicos atribuyeron el nacimiento del mundo y de la

(a) *Obsérvese que se habla solo de la* idea *de la creacion, y que para que exista una* idea, *ó se tenga idea de una cosa, basta se conciba como posible.*

(a) *Let. de Trasib. p.* 107.

materia á la omnipotencia de Dios (a); que la creacion se encuentra en los libros de Zoroastro (b) y en el Shasters de los indios (c). Antes del nacimiento de la filosofía entre los griegos, los poetas dijeron que el mundo habia nacido del cahos. Segun hábiles críticos muchos filósofos enseñaron que todas las cosas fueron hechas por la palabra de Dios (d); otros esplican el fragmento de Sanchoniathon en un sentido conforme á la lei de Moises (e). Si todo esto es verdad, la *idea* de la creacion ha estado estendida desde la Islandia hasta la China antes y despues de los filósofos: luego no es una *invencion moderna*.

El Genesis dice terminantemente: *En el principio* crió Dios el cielo y la tierra; antes de este momento, que fué el primero del tiempo, antes de aquel *principio* nada existia mas que Dios. Que un crítico, tal como el autor del Cita-

(a) *Chou-King, disc. prelim. p.* 45. *Nouvell. Memoir. des Missions de Pekin p.* 129. (*b*) *Zend-Avesta t.* 1. 2. *Par. p.* 83. *n.* 4. (c) *Disert. sur l. Relig. des Bram. p.* 55. 76. (*d*) *Grotius L.* 1. *c.* 16. (*e*) *Alleg. orient. p.* 5. *Memoir de l' Acad. des inscrip. t.* 61. *p.* 24.

dor, no sepa el hebreo metiéndose tantas veces á traducirlo é interpretarlo; que su maestro Voltaire, que es el rabino consultado en el *Diccionario filosófico* no lo supiese, por confesion suya, no es culpa del escritor sagrado (a). Nin-

---

(a) *Voltaire en su* Diccionario filosófico, *y en su* Razon por alfabeto, *que era la misma obra con otro título; pero que habia de atraer nuevos compradores por esta filosófica superchería,* dice: "*No hai hombre un poco instrui-* ,,*do que no sepa que el testo dice: al* ,,*principio los dioses* hicieron, *ó los* ,,*dioses* hizo *el cielo y la tierra.*" *El sábio autor de las* Cartas *ya citadas,* de algunos judíos portugueses &c. *se burla de la erudicion hebraica de M. de Voltaire con estas palabras,* "No hai ,,un hombre un poco instruido que no ,,sepa *que traducir las palabras* Bara ,,Elohim *por* los dioses *hicieron*, ó los ,,dioses hizo, *es, no solo hablar un* ,,*lenguage bárbaro sino formar un con-* ,,*tra-sentido grosero, y mostrar un* ,,*conocimiento mui superficial del ge-* ,,*nio de la lengua hebrea.*" *Sigue haciendo ver es comun á otras lenguas esta clase de construccion de voces plurales con verbos ó nombres singu-*

gun interprete ni comentador judío ni
cristiano ha traducido *Barah* por *arre-*
*glar* ni *disponer*, sino por *crear*. Los
setenta tradujeron: *en el principio* hi-
zo *Dios*: se ve bien que *hizo* no quiere
decir *arregló* ni *dispuso* lo que ya exis-
tia, sino sacó de la nada. Ademas el ver-
dadero sentido de la palabra que usó
Moises, lo fijó el mismo por otra multi-
tud de pasages que hablan de la creacion
ó educcion de la nada. Dios dijo; *Sea*
la luz; y la luz *fué*; no puede esplicar-

---

*lares. Nótese que aquí el mismo Vol-*
*taire traduce* Bara hizo *y no*, arregló
ni dispuso."

*Pero qué valga el voto del rabi-*
*no Voltaire sobre la materia, lo vá á*
*decir él mismo.* Tomé un rabino que
me enseñase el hebreo; pero jamas he
podido aprenderlo. "*Nosotros, dice el*
*erúdito autor de las* Cartas de algunos
judíos portugueses &c. t. 2. p. 456, *no-*
*sotros siempre habiamos pensado que*
*hariais al fin esta confesion*..... Jamás!
*La confesion es clara, formal y por*
*consiguiente generosa. ¿Por qué no la*
*habeis hecho, Mr., antes de nuestras*
*cartas? Amigos, partidarios, secua-*
*ces de Mr. Voltaire, que queriais per-*
*suadirnos que este célebre escritor sa-*

se mejor el poder creador; y con esta misma espresion habla Moises de la mayor parte de los seres á quienes Dios dá la existencia; para hacernos comprender que el poder divino obra por sola su voluntad sin necesidad de materia, de sugeto ó instrumento para producir nuevas sustancias.

Otros autores sagrados, que conocian bien las doctrinas de Moises y el valor de las palabras en su idioma, esplicaron la voz *Bara* con este mismo sen-

---

*be perfectamente el hebreo, que habiais visto en su gabinete biblias hebráicas cargadas de notas marginales escritas de su puño; amigos de Mr. de Voltaire, escuchad la confesion que hace: no sabe el hebreo,* nunca pudo aprenderlo." *Y vosotros, lectores crédulos, á quienes encantaban sus discusiones y sus citas hebráicas, que le mirabais buenamente como un oráculo de la literatura en este género, y sus decisiones como otras tantas sentencias sin apelacion, aprended de él mismo la confianza que merece cuando habla del hebreo, y de los libros hebreos.* ¡Jamás pudo aprenderlo! *¡Qué rabino escogió Lebrun para maestro!*

tido. Segun el salmista (a) *Dios dijo y todo fué hecho : mandó y todo fué creado.* Judit (b) *Habeis dicho, señor, y todo fué hecho, enviaste tu espíritu y todo fué creado.* Véase la magnífica y enérgica pintura de Isaías (c), y la narracion de la madre de los macabeos á su hijo (d).

¿Pero qué necesidad hai de cansarse para ver la mala fé é ignorancia de Lebrun, cuando se atreve á *mentir* tan descaradamente, diciendo que en *la version latina* se ha traducido *barah* por *formavit*? Un hombre rudo, un niño, cualquiera que sepa leer, aunque no entienda el latin, puede convencerse de esta impostura, solo con abrir la Biblia, y leer las primeras palabras con que empieza su primer libro. *In principio creavit Deus*-*Ex nihilo nihil* dice un adagio antiguo; es verdad; y el género humano lo ha entendido siempre como lo entendió Moises, que en su narracion previno el abuso que podia hacerse de este axioma, diciendo, no que el universo se hizo á sí mismo de la *nada*, no que un poder limitado lo sacó de la *na-*

(a) *Psal.* 148. *v.* 5. (b) *Judith. c.* 16 *v.* 17. (c) *Isai. c.* 45. *v.* 24. *c.* 48. *v.* 12. (d) *Macab. c.* 7. *v.* 28.

*da*, sino que Dios lo *crió*. De la *nada*, *nada se hace*, porque ella no es capaz de producir ; pero Moises no dice que el universo se hizo de *nada* ; ni debia decirlo, pues que tuvo una causa que es Dios.

El argumento que sigue hubiera hecho reir aun en boca del mas atrasado principiante. *Márte*, *Vénus*, *Júpiter*, *Saturno*, *el Sol y las estrellas fijas no se hicieron hasta despues de hecho nuestro globillo* de la tierra, *¿y como este globillo de la tierra se pudo mantener en su lugar sin las leyes de la atraccion*? ( C. p. 35. ) En queriendo discurrir nuestro hombre se pierde. Con aquello del *cascabel* le vá mejor. ¿Quién dictó esas leyes de atraccion no fué Dios? ¿y éste Dios, que mandó â la tierra gravitase sobre el sol, al sol que sirviese de centro á los planetas, no podria, ó no sabria sostener la tierra en el espacio, sino le ayudaban Júpiter y Saturno? señor neutoniano, por Dios! vaya; respondame vd. ¿Quién contiene hoi la tierra, *Márte*, *Venus*, el *Sol* y las *estrellas fijas* en la inmensidad interminable del espacio? ¿Ha encontrado vd. algun pedestal fijo sobre que colocar el universo? Pues quien le sostiene hoi en su *lugar* enmedio de un vacío interminable, este

mismo sostenia ese *globillo de la tierra* que acababa de crear. Ah ! ¡ Que falta le hizo un matemático tal como Lebrun !

Nuestro matemático no puede creer que Dios haya hecho la luz; porque *es imposible que Dios se haya estado á obscuras millones de siglos.* ( C· p. 35 ) Otro hubiera dicho *por la eternidad*; pero Lebrun cree que antes de que hubiese tiempo habia ya almanaques, epactas, olimpiadas, eras &c. A Dios jamas hizo falta la luz, porque ni tiene ojos ni conoce sombras su sabiduría. Si este, que poco ha queria darla de neutoniano, hubiera leido siquiera el admirable sistema del célebre Newton sobre la luz ¿ negaria á su autor ? ¿ le insultaria así ?...... ¡ pero que puede merecer la admiracion ni gratitud de un frio materialista !

*Cuatro dias despues de haber hecho la luz crió Dios el Sol.* (C· p. 36.) Nuestro discurridor quiere hallar con Voltaire (a) contradiccion en este pasage: *puesto que la luz es dimanada del Sol.* Si *Mercier* dijo que el Sol no es luminoso, en los *elementos de la filosofía de Newton* se dice que Descartes es el autor de este sistema (b). Moises no enseña teo-

---

(*a*) *Element. de la Philosoph. de Newton* 2. *Par. c.* 1. (*b*) *ibi.*

rías, refiere hechos. ¿Y qué contradiccion hai en que la materia luminosa de que el Sol se compone se formára antes que este astro? Moises supone la luz creada antes que el Sol; ¿y no hai en la naturaleza otra luz que la del Sol? En estos mismos elementos de la filosofía de Newton (a) se pregunta ¿"Qué viene á „ser la materia de la luz? Es el fuego „mismo..... Si se pregunta ¿qué es el fue„go? yo responderé que es un elemento „que yo no conozco sino por sus efectos; „que el hombre no fué hecho para cono„cer la naturaleza íntima de las cosas." Y esta precisamente es la leccion que dá Moises. El término de que usa significa lo mismo *fuego* que *luz*. Si Newton tampoco los distingue, conviene con Moises. *El hombre no fué hecho para conocer la naturaleza íntima de las cosas*; ¡y se arguye contra Moises porque no esplicó la naturaleza íntima del fuego y de la luz!

Claro es que los tres primeros versos del Genesis nos enseñan la creacion de los cuatro elementos: en primer lugar de la tierra y el agua: en segundo del aire: y en fin del fuego ó de la luz. ¿Qué viene á ser aquel cuerpo luminoso

---

(a) *ibi c. 2.*

que Dios crió antes que el Sol, que sirvió para disipar las tinieblas y hacer succeder el dia á la noche? Moises no lo dice porque no era necesario, sin que en esto haya contradiccion. Pero *cuatro dias despues de haber hecho la luz crió Dios el Sol.* ¿Qué importa? ¿No pudo Dios criar el fuego, por consiguiente luz, antes del Sol y la Luna? ¿No pudo criar primero un cuerpo luminoso que sirviese luego para formar los astros? *Pero no se puede entender*, (y esto es lo que en su algarabia querria decir Lebrun), *como hubo dia y noche antes de que hubiese Sol.* Se puede mui facilmente. Basta que haya habido otro cuerpo luminoso, cuya revolucion se hiciese en 24 horas. Luego no hai contradiccion en el testo, y solo se encuentra en el Citador, que no conoce mas luz que la *dimanada del Sol.* Cuanto mas que, sin violencia, puede decirse que Moises habló así por anticipacion, refiriendo primero en compendio lo que luego esplica circunstanciadamente.

*Hizo Dios al hombre á su imágen y semejanza*; (C. p. 36) mas en ningun lugar dice el sagrado testo, ni ningun cristiano cree, que el hombre es imagen de Dios en cuanto al cuerpo, ni que Dios es *corporal.* Esto solo puede decirlo un

materialista, que vé en el gran *animal ó prototípo* el principio único de las cosas. El hombre tiene una alma inteligente y libre, capaz de querer, de obrar, de determinarse y conocerse á sí misma y de conocer á Dios; con esto basta para que el hombre sea una imágen aunque imperfecta de la Divinidad.

Voltaire fué ménos atrevido é indecente que este arlequin literato al copiar la obgecion ridícula sobre los dos sexos reunidos en Adan (C. p. 36). Solo reconviene á Moises por una trasposicion, (frecuente en todos los historiadores), que le hace hablar de los dos sexos antes que de la formacion de la muger, que refiere por menor en el capítulo siguiente. Sobre esto Lebrun, como las harpias de Virgilio, que inficionan todo cuanto tocan, exala su veneno, *mintiendo* cuando dice que *Dios hizo al hombre macho y hembra* en una pieza; *que conoció que no estaba bien hecho*; que *hizo á Adan de barro y de saliva.* En primer lugar, la voz de que usa Moises en este caso es genérica y comprende los dos sexos, sin fijarse en ninguno de sus individuos, asi como, cuando decimos el hombre consta de alma y cuerpo, comprendemos en aquella palabra *hombre* á la muger, sin decir por esto que los dos

sexos se hallen reunidos en el varon, á quien en el uso ordinario se aplica esclusivamente la voz *hombre*: habla de la especie no del individuo, como cuando decimos: el caballo es de suyo animoso, amigo del hombre. En 2.° Moises previene solamente en el capítulo 1.° v. 27 lo que dirá de la formacion de la muger en el 2.° ¿A qué esta adivinanza de lo que quiere decir? En 3.° dice el Genesis "Y crió Dios al hombre á su imágen.... macho y hembra *los* crió." ¿A qué este *los*, si era uno solo con dos sexos? Dios, dice la escritura en el lugar citado y falsificado, que *conoció no era bueno que el hombre estubiese solo*; (a) pero no dice que *conoció que no estaba bien hecho*: dice que le *formó del limo de la tierra* (b); pero no de *barro y de saliva*, que formó á Eva de la costilla de Adan, pero no, que *sacó esta como sacan las muelas los dentistas italianos porque no sintió dolor*. Estas imputaciones son hijas de la delicadeza de nuestro crítico. El que formó tan hermosa y complicada máquina, el que unió dos seres tan opuestos como el espíritu y el cuerpo, haciendo fuesen sus operaciones tan acordes, pudo mui bien suspender

(*a*) *Cap.* 2. *v.* 18. (*b*) *Genes. c.* 2. *v.* 7.

esta armonía de sensaciones é ideas en que consiste esencialmente el dolor y el placer, haciendo que el alma de Adan adormecido no sintiose la separacion de su costilla, tanto ménos violenta cuanto mas hábil la mano que la estraia. ¡ Que pobreza de ideas y aun de palabras!

En lo que no la hai, antes sí una abundandia prodigiosa, es en las flores de lubricidad é indecencia con que Lebrun adorna los tres párrafos siguientes. Este es su género de elocuencia, y su pluma corre acinando imágenes obscenas. Dejémosle revolcarse con sus admiradores en esta inmundicia, que para ellos tiene la fuerza de una rigorosa demostracion, y veamos si hai algo que parezca racional en lo que sigue.

*Mandó* Dios al hombre se *multiplicase*; mas á esta misma multiplicacion fijó leyes en la naturaleza, en la religion y en el sentido comun de todos los que se creen superiores á los brutos. *La maldita enfermedad que amenaza cruelmente á los que quieren cumplir*, en la estension que el Citador ( p. 38 ) se figura, *este precepto* no es una *imaginacion de Dios* para contrariarlo; es un efecto cruel del abuso, como lo son tambien otros muchos males que nos buscamos, y que no se *compensan con a-*

*car*, *café*, *quina*, *lana de vicuña*, ni otras producciones de América ni de ninguna otra parte del globo.

Se revuelca de nuevo en el fango nuestro ilustrador y, apartando el cieno de sus ojos, se pone á contar el número y medir la estension y distancia de los rios del paraiso (p. 38). Los lleva por donde quiere, y luego se detiene para ponerles nombres á su antojo, y decir que, porque no se conocen al cabo de seis mil años tales cuales eran entonces, porque el *Eufrates* y el *Tigris distan en su nacimiento mas de sesenta leguas*, es falsa la historia y existencia del paraiso. ¡Singular ignorante! Está por probar, ó gran cosmógrafo, que el *Fison* es el *Phase* de Scitia, que el Gehon es el *Nilo* ó el *Niger*, que la tierra de *Chus* es la Etiopia, y que las fuentes de estos rios estaban en el paraiso terrestre. Todo esto lo supuso gratuitamente Voltaire á quien copias (a). El testo nada dice. La opinion que parece mas probable es, que el paraiso estaba situado en el lugar en que el *Tigris* y el

(a) *Voltaire se ha repetido á sí mismo en su* Bible espliq. *p.* 6. *y* 7, *en las cuestiones de Zapata n.* 10. *en el Diccion filos. art. Genesis.*

*Eufrates* se reunen en un solo lecho, á diez y ocho ó veinte léguas de su embocadura en el golfo pérsico. La tierra de *Chus* es el Chusistan y no la *Etiopia*; el *Phison* y el *Gehon* eran dos brazos de estos mismos rios que despues de haberse reunido, se separaban de nuevo antes de entrar en el mar. No es del caso emprender aquí una disertacion para conciliar la narracion de Moises: este punto ha sido ilustrado suficientemente y se puede consultar sobre él á Bochart, Mr. Huet, el tomo VIII del *Espectáculo de la naturaleza*, ó la *Concordia de la geografía* por el mismo autor. La superficie de la tierra ha mudado mil veces en esta parte del Asia por el diluvio, por las inundaciones y nuevo curso de los rios y por los trabajos de los hombres; por tanto no puede hallarse en el estado mismo que ahora seis mil años; y ni Voltaire ni Lebrun han desmentido á los historiadores de S. Luis que dicen, que este monarca se embarcó en *Aiguesmortes*, porque hoi no sea puerto de mar.

El Señor colocó al hombre en el jardin para que le cultivase; pero no con *intencion de hacerle pecar* (C. p.. 39): puso en él el *árbol de la ciencia del bien y del mal*; y por prueba única

de su amor y obediencia exigió de él no comiese sus frutos; mas dejándole en toda libertad, porque sin ésta no puede haber mérito alguno (a). Dios queria sin duda que el hombre conociese el bien y el mal moral para practicar aquél y evitar éste; y los conocia en efecto antes de su caida, sin lo cual no hubiera sido capaz de pecado. Pero no era necesario que el hombre conociese por esperiencia la vergüenza y el pesar de haber obrado el mal, ni que pudiese hacer la comparacion de este sentimiento con el de la inocencia. He aquí lo que le enseñó su pecado; y no era necesario para esto que el fruto que comió tuviese ninguna virtud física para hacer conocer el bien y el mal. Á esto se reduce la necedad mal copiada que nuestro sutíl lógico ha llamado *dilema*.

La serpiente que tentó á Eva estaba *organizada como todas las serpientes* de su especie; y Moises no dice que *hablaba* (b). Se sirvió de ella el diablo como de un instrumento para la seduccion; y si Moises no hace mencion

(a) *Este argumento de Lebr. esta tomado de Volt. en su Filosofía de la hist. c.* 10. *p.* 45.

(b) *Volt. en los lugares citados,*

espresa de él tuvo sus razones: entre otras no dar ocasion á los hebreos para la idolatria. Hubiera sido peligroso para ellos confirmar en cierto modo la creencia, comun entre los gentiles, de que los espíritus ó génios malos ó buenos estaban estendidos por la naturaleza (a). Pero los doctores judíos jamas dudaron que el demonio se valió del órgano de la serpiente para tentar á la primera muger.

Nuestro *verde* viejo se saborea en los dos párrafos siguientes con las imágenes de su impotente lascivia, (C. p. 40.) y luego ataca la presciencia, inmutabildad y bondad de Dios, porque previó la caida de Adan sin estorbarla, y se *enfadó* como si no la hubiese previsto, en lo que dice *no se portó como leal, franco y caballero.* La prevision de Dios en este caso no arguye en él injusticia, porque en nada coartó la libertad del hombre, y le advirtió del mal que le amenazaba si violaba aquella lei, señal de su obediencia, y única prueba que se le pedia de amor. Ademas esta misma caida, efecto del abuso que hizo Adan de su libertad contra las órdenes de Dios, le dió ocasion para des-

---

(a) *Véase el cap. 1.° p. 55 y 69.*

plegar mas los efectos de su amor en nuestra redencion y en la union de la Divinidad á nuestra naturaleza. ¿*Mas por qué Dios se enfadó*? Estas palabras no significan que Dios sintiese pesar, ni que varió de designio; porque es soberanamente inmutable y feliz. La escritura se acomoda aquí como en otros muchos lugares á nuestro modo de hablar y concebir. Cuando vemos á alguno que destruye lo que ha hecho, decimos que se arrepiente de haberlo hecho, y que ha mudado de designio; y es asi; pero en Dios no hai ni arrepentimiento ni mudanza. Lo que quiere hoi lo ha querido y querrá por toda la eternidad; y cuando la escritura dice que *se arrepiente*, significa solamente que hizo lo que hacen los hombres, es decir, que destruyó su obra. Lo mismo se deben entender todos aquellos lugares en que se lee que Dios se encoleriza, que tiene zelos &c. Deben entenderse simplemente de ciertas acciones esteriores, que en los hombres producirian los efectos de la cólera, los zelos &c. Moises para hacerse entender de hombres carnales y groseros debia proporcionarse á su inteligencia, y usar á veces de su mismo lenguage. Esto basta para la conviccion de cualquier racional; sino satisface á

Lebrun y sus discípulos, los abandonarémos á su ignorancia torpe, ó á su malicia estúpida.

*Dios habia dicho á Adan que si gustaba de aquel fruto se moriria; pero Adan no se murió* (C. p. 40). Ven acá insensato, dinos donde vive. *Le dijo que cultivaria la tierra con el sudor de su frente, olvidándose que le habia dicho lo mismo del jardin.* Mientes; no le habia dicho lo mismo. El cultivo del paraiso era una ocupacion agradable y útil, un recreo que le habia de servir de diversion, y aumentar su dicha si se hubiera conservado en la inocencia: el cultivo de la tierra que se le encargó despues de su pecado es un trabajo, una necesidad que trae consigo el afan, el sudor, la incertidumbre &c. Mira si es lo mismo.

*Dios condena á toda su posteridad, aunque despues le hace decir á Ezequiel que no castiga en los hijos las iniquidades de los padres, en lo que no es mui consiguiente.* Primer error; suponer en Dios deberes y obligaciones morales con sus criaturas. Creer que, despues de haber violado estas el precepto fácil á cuya observancia espontáneamente habia vinculado sus favores, estubiese todavia obligado á con-

tinuarlos. 3.° Tener la privacion de estos por una condenacion injusta. Los hijos pueden sufrir, y sufren de hecho sin injusticia la pena de los delitos de sus padres. Los gobiernos y las leyes por el crímen de rebelion pueden degradar á un grande, separar á un empleado, privar de ciertos derechos á un ciudadano, confiscar sus bienes, desterrarlo &c. Sus hijos ya nacidos, ó que en adelante nacieren, se encuentran privados de la dignidad, de la nobleza, de la herencia, de la fortuna, del honor, concepto &c. sin haber sido cómplices del delito del padre. Del mismo modo nacemos privados de la gracia santificante, del derecho á la bienaventuranza, de la inmortalidad de nuestros cuerpos, del imperio absoluto sobre nuestras pasiones; privilegios todos concedidos por el decreto de Dios, si nuestros primeros padres no hubieran pecado. Nacemos por tanto culpables y no cómplices de la culpa original. Puede verse con mas extension esta materia en el *Tratado dogmático* de Bergier t. 5. p. 581.

¿Mas por qué *condena la posteridad de Adan, cuando despues hace decir á Ezequiel que no castiga en los hijos las iniquidades de los padres?* Si nuestro crítico hubiera leido algo, ó

al menos hubiera copiado con mas acierto, presentaria esta objecion con mas fuerza y en su verdadero lugar. Vamos á enmendarla presentándola con las palabras mismas de Voltaire. "Moises declara muchas veces á los judíos que „Dios castiga los padres en los hijos, „hasta la cuarta generacion. Sin embar„go, apesar de esta declaracion espresa „de Dios, Ezequiel les dice que el hi„jo no llevará la iniquidad del padre."

Para que esta prueba fuese sólida, señores mios, seria necesario que la pretendida contradiccion fuese real, y que los antiguos judíos la hubiesen reconocido. Ni lo uno ni lo otro.

Moises dice que los padres *culpables* serán castigados hasta la cuarta generacion en sus hijos *culpables* como ellos. Ezequiel asegura que los hijos *inocentes* no serán castigados por sus padres *culpables.* ¿Qué contradiccion hai en esto?

Los judíos cautivos en Babilonia pretendian que no eran castigados por sus delitos propios, sino por los de sus padres: *los padres*, decian, *comieron la uva antes de que madurase, y los hijos padecen la dentera.* Para taparles la boca les asegura Ezequiel, del modo mas positivo y en los términos mas fuer-

tes, que si dejan de seguir los ejemplos de sus padres y de imitar sus crímenes, no padecerán su castigo. *Si un hombre*, dice, (a) *tiene un hijo que, considerando los crímenes que su padre ha cometido teme cometer otros semejantes, y no imita sus injusticias y desórdenes, no morirá por los crímenes de su padre; antes sí vivirá, porque ha practicado la justicia, y ha observado mis mandamientos*. Se vé pues que Ezequiel no contradice á Moises, que no habla sino de *hijos que imitan los desórdenes de sus padres*, y en los que Dios castiga á un mismo tiempo los crímenes de sus padres y los suyos propios. De este modo ha esplicado estos pasages un sábio ingles respondiendo á Tindal, que proponia la misma dificultad; y esta esplicacion es, no solo de los cristianos, no solo de los modernos rabinos mas célebres, como Abenezrá, Salomon Jarchi y los talmudistas en su Ghémare, sino tambien se vé adoptada mucho tiempo antes por la paráfrasis caldea. Todos entienden el testo de Moises de *los hijos rebeldes que siguen la senda perversa de sus padres*. Se vé con claridad que ni los judíos antiguos, ni los modernos, ni los

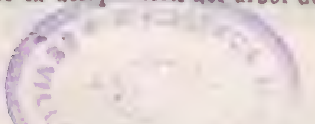
---

(a) *Cap. XVIII.*

cristianos de ningun tiempo, han encontrado inconsecuencia en estos testos ; cuanto menos en la transmision del pecado original y sus efectos !

*Eva es condenada* no *por haber sido curiosa*, ( C. p. 41. ) sino soberbia, queriendo saber tanto como Dios, é inobediente violando su precepto, *á parir con dolor*. No fué necesario, para que se verificase la sentencia, formarla de nuevo. El testo solo dice : *multiplicaré tus miserias y embarazos : parirás tus hijos con dolor &c.* Si no puede *concebir* Lebrun *como hubiera parido*, si no hubiese pecado, *sin dolor* ; ni Voltaire como la multiplicacion de los embarazos sea un castigo ; no es culpa de Moises la escasez de talento del uno y la malicia del otro. El testo significa naturalmente: *yo aumentaré los males de tus embarazos* : y si, como añade Voltaire en el pasage que aquí copia Lebrun, *las mugeres* laboriosas paren facilmente, especialmente en los paises cálidos, claro es que la naturaleza tiene medios para aminorar estos dolores ; y Dios sabia y podia evitarlos en un todo en el estado de la inocencia, aunque el pobre Citador no sepa como.

Lástima inspiran luego sus gemidos por la desaparicion del árbol de la cien-



cia del bien y del mal. *De cuantos trabajos y fatigas, dice, nos habria ahorrado un poco de su fruta*; (p. 41.) olvidando que solo haberla comido nuestros padres nos trajo tantas miserias. ¡O hijo de Adan!, no te lamentes; sus frutos amargos se conservan y propagan en tí. ¿No es fruto de aquel árbol ese fuego lascivo que no alcanza á apagar la nieve de tus canas; que quieres comunicar á la juventud con tus escritos inmundos? ¿No es fruto de aquel árbol la ignorancia que te ofusca al copiar cuantas vaciedades se han dicho contra la religion, poniendo solo de tuyo la inconexion, la torpeza y los absurdos? ¿No es fruto de aquel árbol la soberbia con que desprecias é insultas á Dios, porque no entiendes sus obras ni le comprendes? ¡Pobre hijo de Adan! cuanta parte te cupo de aquel árbol venenoso! Tú eres la serpiente misma que seduce á una sencilla é ignorante juventud.

El primer párrafo de la p. 43 se reduce á una trivialidad tan grosera como torpe; y en el siguiente se trata á Dios de *caprichoso, injusto y cómplice en un asesinato*. Deshagamos este embrollo, cuyo único fundamento consiste en que, segun el leal saber y en-

tender de este tonto *Dios sin razon alguna aceptó las ofrendas de Abel y no las de Cain*; porque claro es que si tal razon hubiera, no podia menos de saberla el filósofo Lebrun. ¿ Acaso puede Dios tener razones para nada que no sean patentes á éste y tengan su visto bueno ? Sr. charlatan, son muchas y mui fundadas las que alegan los interpretes; mas basta sola esta. Dios miraba las disposiciones interiores de los dos hermanos, el modo, la eficacia con que le daban culto. El testo, pintándonos el carácter de ambos, dá á conocer que la inocencia y amor de Abel, su esactitud y esmero le merecian con justicia la preferencia de Dios. Pero, aun dada la igualdad de méritos, en un aprecio ó distincion que no es merecida de justicia ¿ha de carecer Dios de la libertad que tienen los hombres para amar á unos mas que á otros y darlo á conocer?

Qué parte pudo tener Dios en este asesinato, lo aclaran sus cuidados paternales en corregir, consolar y elevar el ánimo bajo y envidioso de Cain, diciéndole ántes de que ejecutase el fraticidio: *¿ por qué andas airado y triste ? ¿ No sabes que si obras bien serás recompensado, y si mal, castigado* (a) ?

---

(*a*) *Genes. c. 4. v. 6. y 7.*

¿Quien no vé aquí la solicitud de un padre que estimula con la promesa del premio, y dulcifica el ánimo injusto de un hijo lleno de rencor y envidia contra el mérito de un hermano preferido? La maldicion de Dios y sus terribles consecuencias, la esclamacion del mismo Cain al oirla: *mi iniquidad no merecia perdon* (a), prueban lo fundado de la insensata blasfemia con que concluye este párrafo: *muchos padres de familia menos estravagantes que Dios en esta ocasion han sido privados del ejercicio de la paternidad.* ¡Qué lástima que no haya estado en manos de este colaborador de Robespierre hacer lo que este no se atrevió á ejecutar; á saber, castigar á Dios con el destierro de la sociedad, *privándole por estravagante* del gobierno y culto del género humano!

Añade que Dios como cómplice en el asesinato tomó á Cain bajo su proteccion. Veamos como. *¿Qué has hecho?* le dice, *la voz de la sangre de tu hermano clama á mí. Serás maldito sobre la tierra, no te dará fruto cuando la trabajes, y vivirás como advenedizo, prófugo y peregri-*

(a) Genes. c. 4. v. 13.

no (a). ¡ Qué proteccion ! La que se debe al crímen. La conciencia hace temer á Cain una suerte igual á la de su víctima. El Señor se compadece, economiza una vida tan necesaria entonces á la propagacion del género humano, y añadiendo el gusano roedor de la conciencia á los espresados castigos, le pone una señal que sirve, no tanto de preservativo ó defensa para él, cuanto de escarmiento á los demas. ¿ Se vá entendiendo algo Sr. Citador ?

*S. Agustin que no era tonto, aunque padre de la iglesia, dice: (de Genesi contra Manicheos), que no se pueden conservar los tres capítulos primeros de la Biblia. Origenes* ( Philos. p. 12.) *que si se toma á la letra la historia de la creacion es absurda y contradictoria* ( C. p. 43 ).

El autor de la obra titulada *Le Christianisme devoilée*, de quien está copiada malamente esta objecion, solo dice que S. Agustin y Origenes tuvieron la prudencia de alegorizar estos pasages y que especialmente el último enseñó que el Genesis no debia entenderse á la letra. ( *Le Christian. devoilée, p.* 128 ). Lebrun añade lo demas, con la par-

(a) *ibi. v.* 10 *y* 11.

ticularidad de que el pobrecito que jamas vió las obras de Orígenes ni aun por el forro, las cita de un modo que demuestra bien á las claras su mala fe y crasa ignorancia. Al leer su cita, puesta con estas letras *Philos, p.* 12. ¿quien no entenderá que Origenes escribió alguna obra de filosofía? Mas el tratado que escribió Origenes y á que, mal ó bien, se refiere aquí el autor de *Le Christianisme devoilée*, fué este, *Philosophumena* (a); y tanto en uno como en otro las dos citas son falsas. S. Agustin en este mismo libro que se nos opone, comienza siempre por dar el sentido literal de la historia, antes de recurrir á alegorías, y tiene una obra entera sobre el sentido literal del Genesis, (*de Genesi* ad litteram); emplea el capítulo VIII en rebatir el error de aquellos que despreciaban los

---

(a) *Es un tratado en que refiere las opiniones de los antiguos filósofos. Tambien pudo ser, y es lo mas probable, que la cita se refiera á un tomo en 4.º que publicó Tarino en Paris en 1618 con este título: Philocalia de obscuris S. Scripturæ locis á Basilio Magno et Gregorio Teólogo ex variis Origenis commentariis excerpta. Bibliografia P. Fr. Michalis á S. Joseph.*

tres primeros del Genesis. Origenes, segun Bergier dice solamente que hai en la historia de la creacion muchas cosas que no se deben tomar á la letra; pero nunca dijo que toda esta historia era una alegoría. Por el contrario la esplica literalmente él mismo en sus homilias sobre el Genesis, y del sentido literal trata de sacar esplicaciones alegóricas para la reforma de costumbres (a). Sin embargo Natal Alejandro entre las causas de la condenacion de Origenes cita el error que le atribuye aquí Lebrun. Mas por lo que hace á S. Agustin es una calumnia. ¡Cuan vergonzoso es tener que echar en cara á hombres que se llaman filósofos la falsedad de citas en que apoyan su impiedad! ¿Pero cómo habian de atacar la verdad evidente sino mintiendo con tan impudente descaro?

*El septimo hombre despues de Adan*, esto es el padre de la septima generacion, *se llamaba Enoch y fué arrebatado al cielo* (C. p. 43.): si valia ó no, mas que sus contemporáneos, lo dice la escritura por dos veces (Genes. c. 5. v. 22, 24) repitiendo que *anduvo en los caminos del Señor y desapareció de la tierra porque le arrebató Dios.*

---

(a) *Philocalia. c. 1.°*

La tradicion de aquellos tiempos, conservada por el pueblo judáico hasta nosotros, fué y es, que no murió. El Eclesiástico cap. 44. v. 16 repite lo mismo diciendo que *agradó á Dios, quien le arrebató á sí.* En la carta á los hebreos cap. 11. v. 15. dice S. Pablo que *Enoch por su fé fué arrebatado.* No es pues solo S. Judas el que, *por su aficion á cuentos*, habla de Enoch. Sobre esto *miente* Lebrun afirmando que *S. Judas asegura que Enoch habia escrito un libro*; y añade este graciosísimo párrafo que prueba bien su talento, su buena fe y conocimientos. *Las artes habian hecho entonces mas progresos en siete generaciones, que los que hicieron en siete siglos despues de la caida del imperio romano.* Lebrun quiere se entienda que lo que S. Judas dice es, que Enoch dió á la prensa un libro; y esto ya se vé es falsísimo, porque la *imprenta no se inventó hasta siete siglos despues de la caida del imperio romano.* Con el raciocinio de Lebrun se prueba que hasta que se descubrió el arte de imprimir nada se *escribió*; por consiguiente, *son cuentos* todas las historias, todos los libros de filosofía que él mismo cita anteriores á esta época. No habiendo imprenta, ¿como pudieron escribir Pitágoras,

Platon, Séneca, Ciceron, S. Agustin, Origenes, Sto. Tomas ni ningun autor antes del siglo XV? Es imposible escribiesen, porque *esto probaria que las artes habian hecho entonces mas progresos que los que hicieron en siete siglos despues de la caida del imperio romano.* Discípulos iluminados del Citador, ¿no os dá bastante luz vuestro maestro?

Vengamos á la verdad, y despreciemos absurdos. S. Judas no habla de tal libro de Enoch, no le cita; y sus palabras, pintando y retratando al vivo á los impíos de todos tiempos, de quienes dice: *blasfeman lo que ignoran*, á quienes compara á una *nube sin agua*, á *unos árboles estériles*, á *las olas del mar embravecido*, *que levantan sus doctrinas de confusion como una espuma sin sustancia*; *á unas estrellas errantes que acabarán en una eterna tempestad de tinieblas*, son estas: "de estos "*profetizó* Enoch que vendria Dios á juz"garlos por sus obras inícuas de impie"dad, y de todas las blasfemias que di"jeron contra él (a)." ¿Es esto imprimir libros, ni citar impresos? ¿Hacia falta la imprenta para esto?

Pero veamos á nuestro filósofo aci-

(a) *Epist B. Jud. Apost.* v. 10 *y sig.*

nar mentira sobre mentira. *Tertuliano* enseña, ( lib. 1. de *Cultu fœminarum* ), *que el libro de Enoch se conservó en el arca de Noé; y que Enoch que no existia sacó una copia de él* ( C. p. 44 ). Tertuliano no escribió mas que un libro con este título; por consiguiente sin segundo á que se refiera aquel primero; lo que prueba de paso que ni siquiera lo ha visto el Citador. He leido todo este libro que comprende oja y media de la edicion en fólio de Jacobo Pamelio con notas, publicado en Colonia-Agripina en 1617. Solo una vez ácia el fin, reprendiendo los escesivos adornos de las mugeres, cuya invencion atribuye á los *angeles pecadores*, dice, que tales inventores fueron condenados por Dios, *como refiere Enoch*. No habla de libro alguno escrito por este, ni de copia alguna de él, ni de Noé, ni del arca. Fatuos, que os dejais alucinar por *citas* de esta clase, abrid los ojos y conoced á vuestros maestros!

De todos los hechos, que leemos en la historia santa, ninguno hai que parezca mas increible á los filósofos que el diluvio universal; pero ninguno tal vez que esté mas atestiguado por la naturaleza, las tradiciones de los pueblos y los testimonios de la historia. Por tanto se

hace indispensable dar alguna mas estension á este artículo, asi como el Citador se detiene á acopiar cuantas falsedades encontró en Voltaire, reuniéndolas en diez párrafos que emplea en desacreditar este hecho. Se supone que la introduccion debe ser una blasfemia. Sin esta no habria novedad ni gracia. *Dios que no sabe mui bien lo que quiere, se arrepiente de haber criado al hombre, y aunque podia con su omnipotencia mudar el corazon humano prefiere ahogarlo* (p. 44).

En cuanto al arrepentimiento ó mudanza que aquí se atribuye á Dios hemos contestado ya en la página 145. y repetimos ahora, insistiendo en lo dicho, que cuando la escritura atribuye á Dios afecciones corporales, acciones ó pasiones humanas, como el ódio, la cólera, el arrepentimiento, estas espresiones no pueden inducirnos á error acerca de la naturaleza divina. Estamos advertidos por otros pasages formales de la escritura de que Dios es un puro espíritu, eterno, inmutable, soberanamente perfecto. Los libros santos estan escritos en lenguage popular, porque deben hablar á todos, tanto á los ignorantes como á los instruidos. Aunque todos los filósofos del universo se reuniesen para esplicarnos la naturaleza y las operaciones de Dios, les seria

imposible encontrar en el lenguage humano espresiones propias para caracterizar el Ser infinito, y distinguir sus operaciones de las de las criaturas. Mas ¿ *por qué pudiendo con su omnipotencia mudar el corazon humano prefiere ahogarlos* ? Es certísimo que todo es igualmente fácil á un Dios omnipotente ; puede cuando le agrada mudar el corazon de los pecadores ; pero emplea para conducirlos las leyes , los castigos , las recompensas ; porque estos son los medios que convienen á la naturaleza de un ser libre é inteligente. Nuestros filósofos que tanto se precian de legisladores , y que no quieren se ponga otro freno á los hombres que el de las leyes civiles, las penas y recompensas temporales , no debian desaprobar estos medios. ¿ Y qué monumento mas propio , para hácer temblar á los pecadores de todos los siglos , que los vestigios de un diluvio universal esparcidos por toda la tierra ?

Veamos si esto es así , presentando primero las pruebas de la historia natural , despues las tradiciones de todos los pueblos , últimamente respondiendo á los desvaríos que opone el Citador , mil veces refutados (a).

(a) *Nos desentendemos ahora de la*

"El estado actual del globo nos obliga á admitir el diluvio. Donde quiera que se han descubierto valles estrechos, cercados de una y otra parte por rocas y alturas escarpadas, que forman ángulos salientes y entrantes, y que dan á estos valles la figura del curso de un rio, los naturalistas han concluido que estas profundidades han sido abiertas por las aguas. Así por la sola inspeccion del canal de Constantinopla, M. de Tournefort juzgó que este canal ha sido formado por una erupcion violenta de las aguas del Ponto-Euxino en el Mediterráneo. Segun la tradicion antigua de la

---

*oposicion que reina entre nuestros sábios críticos, negando unos lo que los otros prueban, creyendo estos posible lo que aquellos juzgan absurdo. Todos sostienen que es evidente por la inspeccion de la superficie de la tierra, por las conchas y cuerpos marinos fósiles ó petrificados que se encuentran en todas las partes del mundo; que el mar ha cubierto en otro tiempo con sus ondas todas las regiones habitadas hoi y las ha sumergido sucesivamente: Véase Telliamed. Hist. nat. t. 1. Theor.* de la terr. *Dicc. filos.* Inondation. *Hist. des Etablis. des Europ. t. IV l. X p. 2.*

Grecia el rio Peneo, saliendo de madre por las lluvias, habia traspasado sus límites y el valle, separando al monte Osa del Olimpo, y se habia abierto paso al mar. Herodoto deseoso de verificar el hecho visitó aquellos lugares, y se convenció, viéndolos, de la verdad de la tradicion. Del mismo modo en Beocia el rio Colpias abrió el monte Ptoüs, y hundiendo aquella parte se abrió corriente. Wheler, viagero inteligente, reconoció inspeccionando el terreno que debió ser así (a). Las fábulas griegas atribuian á Hércules estos trabajos de la naturaleza.

"Ademas en todos los paises del universo, especialmente en los montañosos, se ven valles abiertos del mismo modo; luego las aguas han obrado igualmente sobre toda la faz del globo. M. Buffon atribuye la formacion de estos valles estrechos y tortuosos á haberse hundido la tierra por los dos lados: pero este hundimiento no ha podido verificarse sino por un movimiento violento de las aguas sobre la tierra, pues que se encuentra el mismo fenómeno en todas partes; luego la causa ha sido el diluvio de que hablan los libros santos. Tan evidente co-

(a) *Encyclop. art.* Delage.

mo es que las aguas no han podido formar las cadenas de montañas, ni los valles que las cortan en diferentes direcciones, ni montes aislados; tan cierto es que son las aguas las que han abierto estos valles estrechos, profundos, escarpados, que frecuentemente tienen un curso muy estenso y semejante en todo á la madre de un rio.

"En 2.° lugar, ademas de los cuerpos marinos semejantes á aquellos que vemos en los mares vecinos, se encuentran en las minas, canteras y bancos de arena, plantas, conchas, partes de animales de cuya especie solo se crian á tres ó cuatro mil leguas de nosotros. "En S. ,,Chaumont en el Leonés se ve una gran ,,cantidad de piedras recamadas, ó cu,,biertas de hojas, cuyas hojas casi todas ,,tienen la figura de una raiz ú hoja de ,,planta..... Son plantas estrangeras; no ,,solo no se encuentran en todo el Leo,,nés, ni en el resto de Francia, sino ,,que no se crian mas que en las Indias ,,orientales, y en los climas cálidos de ,,la América..... Es cierto por las con,,chas marinas de las canteras y monta,,ñas que este pais, como muchos otros, ,,ha debido estar cubierto por el mar: ,,pero ¿cómo el mar de América ó de las ,,Indias orientales vino hasta aquí?.....

,,En los primeros tiempos de la formacion de la tierra..... pudieron verificarse revoluciones prodigiosas y súbitas, de las que nosotros no tenemos ejemplo..... Por alguna de estas grandes revoluciones el mar de las Indias, ya sea orientales ó bien occidentales, habrá sido impelido hasta Europa y habrá traido á ella estas plantas estrangeras, flotando sobre las aguas." M. Buffon que cita este hecho tomado de la historia de la Academia de las ciencias no añade alguna reflexion (a). Nos parece hai en esto una prueba convincente de la realidad del diluvio.

En el norte de la Siberia se encuentra una grande cantidad de marfil fosil, casi en la superficie de la tierra, y se han desenterrado esqueletos enteros de elefantes en el norte de América (b). Ciertamente los elefantes jamas pudieron vivir en climas tan frios; es pues indispensable que estos restos hayan sido traidos de las Indias por un movimiento prodigioso de las aguas, que se derramaron

(a) *Hist. nat. t.* 1.º *en* 12 *ed. fin.*

(b) *Nouvell. Recher. sur la Nature par M. Needham. pref. p.* 12.=*Recher. philos. sur les Americ. t.* 1. *p.* 312 *y sig.*

de un hemisferio á otro. "Hasta aquí las pruebas de la historia natural que pueden verse con mas estension en Bergier, *Traité de la vraie Religion Cap. III. art. 2.°* y en el *Exámen de los hechos que sirven de fundamento á la religion cristiana*, escrito tambien en frances por M. l' Abbé Francois *t. I. c. V.*, donde se encuentran estas reflexiones y las siguientes acerca de la general tradicion de los pueblos sobre el diluvio.

"Josefo, Eusebio. Alejandro Polyhistor, Sincello refieren, despues de Beroso y Abydena, la tradicion de los asyrios y caldeos sobre el diluvio: la que concuerda perfectamente con la narracion de Moises. Abydena llama *Xisuthrus* al patriarca que se salvó del diluvio con su familia en una arca, construida para este objeto por órden del cielo. No olvida la circunstancia de las aves sueltas despues del diluvio para saber si la tierra estaba ya seca, ni el sacrificio ofrecido por Noé ó *Xisuthrus* al salir del arca. No pareceria sino que este historiador ha copiado á Moises, á no haber introducido las ideas del politeismo y algunas circunstancias fabulosas en su relacion (a).

---

(a) *Sincell. p.* 30 *y siguient. S. Cirilo contra Juliano lib.* 1. *Eusebio pref. evang. l. IX c.* 11. *y* 12.

Josefo cita tambien las antigüedades fenicias de Jerónimo el egipcio, Mnaséas y Nicolas de Damasco (a). La tradicion del arca detenida ó posada sobre el monte Ararat en Armenia se ha conservado constantemente en los pueblos de las cercanías.

"La creencia de un diluvio universal estaba del mismo modo establecida entre los egipcios. Algunos de sus filósofos dijeron á Solon, que les preguntaba acerca de sus antigüedades, estas palabras notables: "Despues de ciertos „periodos de tiempos, una inundacion „enviada por el cielo mudó la superficie „de la tierra; el género humano ha pe„recido muchas veces de diferentes mo„dos; he aquí porque la nueva raza de „los hombres carece de monumentos y „noticias de los tiempos pasados." (b)

"Se encuentra la misma opinion en los sirios. Mostraban, en un antiguo templo de Juno, la boca de una caverna, por la cual pretendian habian entrado las aguas del diluvio. Luciano que la habia visto decia que, segun la tradicion de los griegos, la primera raza de los hombres habia sido destruida por

(a) *Antiq. Jud. l. 1. c. 3.*
(b) *Platon en su Timeo.*

un diluvio ; que Deucalion con su familia se habia salvado con el socorro de una arca, en la cual habia entrado con sus hijos y las diferentes especies de animales (a). El nombre de *Deucalion*, que los griegos daban á este personage, prueba que ellos no habian tomado esta narracion del libro de Moises, como ni los caldeos.

"El diluvio ocurrido en tiempo de *Yao*, es célebre en la historia china : se dice en ella que las aguas cubrian las colinas por todas partes, dominaban las montañas y parecia llegaban hasta el cielo (b). Aunque el Chou-King pone este diluvio en tiempo de *Yao*, parece, por otros libros, que los chinos no conocian la época cierta (c), como ni la del reinado de *Yao*. No pretendemos asegurar que los chinos hayan mirado este diluvio como universal, solo tenian una idea confusa ; pero un diluvio que cubre los montes no puede limitarse á un solo pais.

Segun los libros de los indios la primera raza de hombres fué estermina-

---

(a) *Luciano de Dea Syria.*
(b) *Chou-King. p.* 8, 9.
(c) *Idem Disc. prel.* c. 6. y 12.

da por un diluvio (a). Finalmente se lee en la historia de los *Establecimientos europeos en las Indias t. IV. lib. X. p. 4.*, que entre los salvages de las islas Antillas se habia conservado una memoria confusa de las antiguas inundaciones, que habian mudado la superficie de esta parte del mundo.

"Es pues cierto que los chinos, indios, asirios, caldeos, fenicios y egipcios, que se miran como los pueblos mas antiguos del mundo, tuvieron como los judíos una nocion mas ó menos clara de un diluvio que hizo perecer la raza de los hombres: los griegos mas modernos recibieron esta tradicion de los orientales."

Probada ya la existencia del diluvio por los monumentos que presentan la historia natural y la tradicion de todos los pueblos, conformes con el hecho que refiere Moises, divirtámonos ahora en ver la travesura de ingenio del sofista. *Abre Dios las cataractas del cielo que no tiene cataractas y hace que lluevan torrentes de agua.* ¡Qué equívoco tan gracioso! En efecto las cataractas de que habla el Genesis no son de las que curan los médicos; pero Moi-

(a) *Ezour-Vedam. tom. II.° p. 206.*

ses que hablaba á un pueblo rudo escogió la imágen mas grande que podia presentar á los judíos, testigos oculares en Egipto del fenómeno admirable que presentan las cataractas del Nilo *que no tiene cataractas*. Si esta lluvia hubiese sido como todas, el efecto natural de la condensacion de mas ó menos cantidad de vapores, podria haberse reducido su resultado, como el Citador dice, á *hacer salir de madre el Sena, el Loira, el Guadalquivir &c.* Mas el señor calculista hidráulico debe tener presente que no se trata de una lluvia ordinaria; que no solo las aguas del cielo inundaron la tierra sino que dice espresamente el testo que las *fuentes del grande abismo*, es decir, los grandes reservatorios de agua contenidos en el seno de la tierra, que tiene tres mil leguas de diámetro, se *rompieron*; *rupti sunt omnes fontes abissi magnæ* (a): y que no se trataba de aumentar con esta copia de agua las de los rios ni el Oceano, sino de cubrir con ellas la tierra. Son varias las contestaciones que se han dado á estos argumentos que solo probarian, aun cuando fuesen insolubles, la debilidad de nuestros alcances; pero ne-

(a) *Genesis VII. v.* 11.

da contra la existencia de un hecho constante y averiguado: y el decir que el *Oceano salió de su lecho para cubrir los montes mas elevados*, no es improbable, antes sí lo mas fundado, sin que esto presente dificultad alguna séria, y mucho menos la ridícula de que los hombres se habrian *acogido al lecho del mar que quedaria seco*. Díganlo las palomas que salieron del arca, muchos dias despues de acabado el diluvio, y no hallaban donde posarse; sin embargo el Oceano habia estado mucho mas tiempo en su lecho que sobre la tierra. ¿Estaria aquel mui practicable y duro para dar paso y sostener á los hombres? Si Lebrun se hubiera hallado allí dudo hubiera tenido tan feliz ocurrencia; porque el valor filósofico es siempre de sobremesa, y acobardado como cada hijo de vecino hubiera tomado el camino natural de subirse á lo mas alto, sin detenerse en cálculos, hasta que la ira de Dios que no conoce distancias le alcanzase. Mas veamos si las aguas del Oceano eran suficientes para inundar la tierra.

Bueno es saber que esta obgecion la hicieron ya los maniqueos en tiempo de S. Agustin (a): *inventis addere*: y que

(a) *De civit. Dei lib. XV. c. 27.*

por otra parte estriba en un conjunto de suposiciones falsas. Una es que el Oceano no tiene la cantidad de agua necesaria para cubrir la tierra. Ya se habia contestado á Voltaire que es falso que el mar en general no tenga mas que mil pies de profundidad, y que serian necesarios diez Oceanos para cubrir la tierra. "Algunos sábios, dice mui bien el autor ,,del *Espectáculo de la naturaleza* (a), ,,han emprendido medir la profundidad ,,del lecho del mar para asegurarse de ,,si habia en la naturaleza agua suficiente ,,te para cubrir las montañas; y tomando su física por regla de la fé, han ,,decidido que Dios no ha hecho una cosa, porque ellos no conciben como Dios ,,la ha hecho: pero el hombre que sabe ,,medir sus tierras y un tonel de aceite ,,ó vino no tiene vara para medir la ,,capacidad de la atmósfera, ni sonda ,,para conocer las profundidades del abismo. ¿ De qué sirve calcular las aguas ,,del mar, cuya estension no se conoce? ¿Qué se puede inferir contra la ,,historia del diluvio de la insuficiencia ,,de las aguas del mar, si hai una masa ,,tal vez mas abundante dispersa por el ,,cielo? Y finalmente ¿de qué sirve au-

(a) *Tom. III al fin.*

„car la posibilidad del diluvio con racio-
„cinios, cuando el hecho está demostra-
„do por tan crecido número de monu-
„mentos?”

Por la sola inspeccion de un globo terrestre es evidente que hai en él mas espacio cubierto de agua, que de tierra habitable. Aunque no se pueda sondear lo profundo del mar, no hai proporcion alguna entre una profundidad de mil pies, y la solidez de un globo que tiene mil leguas de diámetro. Pues que hai sobre la tierra montañas de mas de tres mil doscientas toesas de altura ¿por qué no ha de haber en el mar profundidades iguales y aun mas considerables? Con esta presuncion sola se viene á tierra y debe despreciarse el cálculo de tales físicos (a).

Ademas, este cálculo está en contradiccion con los principios mismos de los que nos le oponen; pues que pretenden que el mar es el que ha cubierto de conchas ó materias marinas la cima de las mas altas montañas. ¿Cuando el mar hacia esta operacion sobre el Chimborazo del Perú, que está elevado mas de tres mil y setecientas toesas sobre el ni-

(a) *Berg. en el lugar citado t. 5. p. 441.*

vel del mar, no tenia este mas que mil pies de profundidad?

Es una necedad propia de un *filósofo romancero* decir *que Dios crió el volúmen de agua que cubrió á todo el globo, y que lo destruyó despues.... ¿pues qué importan dos milagros por uno?* (C. p. 45.) Dios no obra sin necesidad milagros; si habia cantidad suficiente de aguas en la naturaleza, ninguna habia de hacer uno estraordinario, criando de nuevo el agua. Los cristianos creen que Dios sabe y puede mas que estos papagayos que se llaman filósofos; y les importa poco saber de donde la sacó Dios.

Concluyamos diciendo que en el Genesis no se trata de una lluvia ordinaria que sumerge la tierra; que para que esto se verificase bastaba que las aguas sutilizadas y reducidas á átomos imperceptibles en esta inmensa atmósfera que nos rodea, y que segun algunos sábios, tiene mas de trescientas leguas de altura (a), se condensasen y precipitasen á grandes oleadas sobre la tierra, no como una lluvia saludable y fecunda sino á manera de rios y torrentes. Que no

---

(a) *Francois. Exam. des faits.* t. 1. *p.* 339.

solo el cielo, sino el mar y la tierra abrieron sus profundos senos, se precipitaron las aguas del *grande abismo*, y franqueándose por la violencia que las impelia un paso anchuroso salieron de sus inmensas cabidades. Que la tierra se abrió por unas partes, se hundió por otras para ocupar el lugar que abandonaron las aguas y que llegaron á anegarla en pocos dias. Por lo demas poco importa saber con evidencia de donde vino la cantidad de agua necesaria para cubrir los altos montes; el Todo-poderoso sin duda pudo hallarlas; no tiene necesidad de encontrar el agua ya formada para derramarla y hacerla caer donde quiere. No es tampoco necesario saber que se hizo aquel volúmen de agua: el Todo-poderoso le volvió al lugar de donde lo habia sacado ó á cualquier otro; ó si habia convertido en agua alguna porcion de otra materia la volvió á su primera forma. Se trata solo del hecho del diluvio, á saber, si el agua se elevó sobre las altas montañas; y hemos probado que la naturaleza, las tradiciones de los pueblos y la nulidad de las objeciones opuestas atestiguan la historia de Moises.

*No por esto*, continua el Citador, (p. 45) *no sé yo mui bien que á un*

*Dios racional le es imposible hacer milagros; pues Dios que es inmutable no puede descomponer y variar el órden que él mismo estableció, sin ponerse en contradiccion consigo mismo.* Despreciemos las blasfemias, y respondamos solo á las necedades con que se han embaucado tantos tontos.

La razon infinitamente poderosa y sabia de Dios puede hacer milagros sin contradecirse, porque al dar sus leyes á la naturaleza no perdió el poder de suspender ó variar, (lo que no se llama *descomponer* cuando se sabe hablar) sus efectos. No arguye esto *mutabilidad en Dios*; porque antes de formar estas leyes, *ab eterno*, tenia previstos, esceptuados y ordenados los casos en que suspenderia los efectos de las leyes de la naturaleza, que no son otra cosa que su voluntad soberana. ¿Qué contradiccion hai en esto? Guardando la debida proporcion, presentemos para hacernos entender un ejemplo sensible. Lebrun se propuso servir á Robespierre y demas terroristas, ayudándoles á derramar la sangre humana por torrentes; pero esceptuó de esta lei el caso en que le fuese mas útil adular á otro que pudiese mas, como lo hizo luego sirviendo á Napoleon tirano de su patria. Esto pa-

receria una contradiccion, una mutacion; mas no fué así, porque esta era la lei que él se habia impuesto anotando sus escepciones para el debido tiempo. Mas ¿cuando estarán acordes nuestros ilustradores? Oigamos á uno de los mas célebres. ¿"Dios puede hacer milagros? „pregunta el autor del Emilio; es de- „cir ¿puede derogar á las leyes que ha „establecido? Esta cuestion tratada se- „riamente seria impía, caso que no fue- „se absurda. Castigar á aquel que la re- „solviese negativamente seria honrarlo „demasiado; bastaba encerrarle. Ademas „¿qué hombre ha dudado nunca que Dios „pudiese hacer milagros? (a) He aquí que un filósofo envia á la casa de los locos á Espinosa, á Voltaire, á Lebrun &c. Concluyamos seriamente diciendo con S. Agustin: (b) "Dios es invisible „á nuestros ojos, y á fuerza de ver los „milagros continuos con que gobierna el „mundo y conserva sus criaturas, no „nos sorprendemos: apenas se encuen- „tran algunos hombres reflexivos que „pongan atencion en las maravillas de „la vegetacion y reproduccion de las

(a) 3.ª *Carta escrita desde la Montaña p.* 87.

(b) *Tract.* 24 *in Joan. n.* 1.

,,plantas. Ha sido pues necesario que ,,Dios, por un rasgo de misericordia, ,,se reservase ciertas obras singulares, ,,inusitadas y contrarias al curso ordi- ,,nario de la naturaleza, para despertar ,,la atencion de los hombres cuando lo ,,tiene á bien, y hacerles oir su voz. ,,Mayor milagro es conservar el órden ,,de la vida en el universo entero, que ,,saciar cinco mil hombres con cinco pa- ,,nes: no nos sorprende el primero por- ,,que es continuo; admiramos el segun- ,,do, no porque es mas grande sino ,,porque es mas raro." Dios pues sin dejar de ser *racional*, *sin contradecir- se*, puede hacer milagros. Continue- mos.

*Juzgó Dios aproposito eceptuar á ocho personas de la proscripcion ge- neral*, *no obstante* que..... *Noé tenia tambien sus faltillas porque era bor- racho*, *como dice la Escritura*.... (C. p. 46.) La *Escritura* no dice en par- te alguna que Noé fuese *borracho*: y sin duda, lo estaba Lebrun al menos de malicia cuando levantó este testimo- nio. Solo refiere que llegando á descu- brir despues del diluvio el uso del *zu- mo de la viña*, para él desconocido, é ignorando todavia sus efectos, la primera vez que lo bebió se *embriagó*. *Borracho*

es un bebedor de profesion ó vicio, no el que por ignorancia, y tan invencible como lo era la de Noé, se priva una vez. No *mereció* ni desmereció por este hecho la gracia del Señor, pues ni fué pecaminoso ni meritorio. El insulto hecho á Jesu-C. N. S. diciendo con mentira y blasfemia que *hacia profesion de gustar mucho del zumo de la viña*, está desmentido por el testimonio que cita este truan impío. En las bodas de Caná (y no de *Canaan* como *cita* el *Citador*), á que asistió para santificar el matrimonio y hacer ver que no era incompatible, como fingen los filósofos, una inocente alegria con la severidad de su moral divina, no se dice que probase el vino, ni se vuelve á tratar de este licor otra vez hasta que lo convirtió en su sangre, y reusó beberlo cuando se lo daban con hiel en la Cruz.

Dios es justiciero y poderoso, no *vengativo*; y si la escritura dice que *trata con el hombre de igual á igual*, se entiende que usa de estas espresiones figuradas, porque solo con ellas puede esplicar la dignacion de su amor y hacerse entender de todos. *Pondré mi arco en las nubes, y este será una señal de mi pacto. ¡Qué gran fisico era este Dios! ¿Hai por ventura un arco en las*

*nubes, cuando vemos el iris?* ¿*No es este el efecto de la refraccion de los rayos del sol, causada por las mismas nubes?* ¿*Estan acaso los colores en el prisma?* (C. p. 47.) Gracias, señor físico, por tan raros descubrimientos hallados á poca costa en el *Diccionario filosófico* en la palabra *Genesis*. ¿Con qué no hai un arco en las nubes cuando vemos el iris?.... ¿no me dirá vd. Sr. matemático, que figura describe este fenómeno? ¿es acaso angulosa, rectángula ó mixtilinea? ¿no nos dirá vd. como le han llamado y llaman todos los idiomas? Y bien ¿qué nombre le daria Dios para ser entendido? Para satisfacer á Lebrun y Voltaire debió Dios ponerse mui de propósito á dar lecciones de física y matemática diciendo: "Cuando los rayos del „sol refractados por las nubes aparez„can en el cielo con una figura, que „parecerá arco pero que no lo es, por„que"..... Dejemos tales inepcias y digásenos ¿De qué voces se sirve el mismo Newton, y cualquiera otro para hablar de este fenómeno? ¿No se le podia decir con la misma justicia que á Moises, *por ventura hai un arco en las nubes?*

Descifremos la multitud de falsedades contenidas en estos pocos renglones.

Dios muestra á Noé el *Arco-Iris* como un signo ó gage de su promesa; pero esto no supone que no hubiese existido antes. ¿Qué inconveniente hai en que Dios haya dado por gage de su palabra un signo natural que podia parecer nuevo á todos aquellos que no habian vivido antes del diluvio? Toda dificultad desaparece si se consulta el testo original de los libros santos, en el que se lee, no *Pondré*, sino *He puesto*. Así lo han traducido el Samaritano, la version siriaca, la árabe; y los setenta ponen en presente: *Pongo mi arco en las nubes*. Es pues falso que Moises suponga que el arco no existió siempre. Es falso que le dé como una cosa sobrenatural; un fenómeno natural y conocidísimo podia servir para asegurar á los hombres en virtud de una promesa de Dios, y servia para recordarsela.

*¿Y á donde dejamos el chiste de darnos el signo de la lluvia como una prenda del buen tiempo* (C. p. 47). La Escritura no dá la lluvia como prenda de buen tiempo, ni el arco como signo de lluvia futura, porque no lo es; designa el arco solamente un aire cargado de vapores: se vé frecuentísimamente que el buen tiempo sucede á su aparicion. Dejemos ya estas puerilidades, sin estra-

ñar la falta de *confianza en Dios* en un ateista que se burla de él, y le insulta en el siguiente párrafo, diciendo que *no se fia del Señor* porque.... *¡ha faltado tantas veces á su palabra!*

Veamos las pruebas. *Por ejemplo le dijo á Abraham* (Gen. cap. 15): *te daré todo el pais desde el rio de Egipto hasta el Eufrates. ¡Pobre Abraham! jamas vieron tus hijos las orillas fértiles del Nilo ni las del Eufrates, sino cuando estuvieron cautivos. Jamas han poseido en propiedad mas que un pequeño pedregal con algunos cerros estériles. El famoso rio Jordan es un arroyo que se pasa á pie enjuto en el verano; quizá Josué lo pasó en este estado. Adios con mil diablos el milagro* (C. p. 47).

El Citador cita el cap. 15 del Genesis. Pasemos esta primera falsedad, por la que apropia á la persona de Abraham lo que espresamente se le promete para su posteridad. *Semini tuo* dice en el v. 18 *dabo terram hanc á fluvio Egipti usque ad fluvium magnum Eufratem.* Díganos el señor Lebrun ¿No puede mirarse como una parte del cumplimiento de las promesas hechas por Dios á Abraham, el que una familia nomada, cual era la suya, poseyese pacíficamente, tu-

viese la libertad de acampar donde quisiese en un espacio de doscientas leguas de pais, sin que nadie le inquietase como se verificó constantemente en él, y no solo en él, sino en sus hijos Isaac y Jacob? ¿Mas pudo nunca Abraham imaginar, ni decir con razon Voltaire y Lebrun, que habia de poseer en persona y gozar por sí solo doscientas leguas de terreno? He aquí lo que dice sobre esto el célebre abate Fourmont (a): "esta asercion no puede fundarse en otra „cosa que en la ignorancia de nuestras „escrituras. No, Dios no habia dado es„ta tierra á Abraham: se la habia pro„metido, y esto para su posteridad. La „promesa se lee en términos formales en „el cap. XII del Genesis. *El Señor apa„reció á Abraham y le dijo: Yo daré „esta tierra á tu posteridad.* Y si en „el XIII añade en seguida: *Yo te daré „esta tierra y á tu posteridad*; el sen„tido de la promesa está determinado ya, „y fijado el cumplimiento para su debi„do tiempo, es decir, cuatrocientos años „despues. *Sabe y entiende*, le dice el „Señor de antemano, que tu posteridad „será perseguida, cautiva, afligida por

(a) *Citado en la obra Lettres de quelq. Juifs portugais &c. t. 2. p. 202.*

„espacio de cuatrocientos años en una „tierra estraña, y no volverá aquí hasta „la cuarta generacion, porque las iniqui„dades de los amorrheos no han llegado „á su colmo. ¿Para qué es necesario, a„ñade este sábio, citar aquí otros pasa„ges que hasta los niños saben de memo„ria? ¿No hai en el resto del Pentateu„co mil otros lugares que manifiestan „precisamente lo mismo"? No se puede pues decir que la promesa hecha á Abraham hablaba de la posesion personal de él mismo.

¿Mas se cumplió en sus hijos? *No,* dice el Citador, *jamas vieron las orillas fértiles del Nilo ni las del Eufrates sino cuando estubieron cautivos.* ¡Qué versado está en la historia! Se dice formalmente en el 2.° *lib. de los Reyes c.* 8 *y* 10, en el 1.° *del Paralipomenon c.* 8 y en otras partes, que David estendió sus conquistas desde el Eufrates hasta el rio de Egipto: que los estados de Salomon y las naciones que le eran tributarias se estendian de un rio á otro: luego la promesa de Dios se cumplió en este tiempo, al menos, y no era conveniente se cumpliese mas pronto: porque cuando los judíos entraron en el pais de Canaan no eran tantos en número que alcanzasen á ocupar esta vasta es-

tension. Parece que entonces vieron las fértiles orillas del Nilo y las del Eufrates, sin ser cautivos, antes sí, como poseedores.

*Jamas han poseido en propiedad mas que un pequeño pedregal con algunos cerros estériles.* He dicho y repito que la geografía de Lebrun, como la del Gerundio, se estiende seis leguas á la redonda, y su historia á lo que él mismo ha visto mal ó bien, á lo que le contaba su abuela, ó á lo que leyó en Voltaire. ¿ Por qué la Judea, *despues* de tantas vicisitudes, se haya visto al cabo despoblada y empobrecida, se sigue que los descendientes de Abraham *nunca poseyeron mas que un pequeño pedregal con algunos cerros estériles*? Cuando los judios eran soberanos de la Palestina, cuando David batia los Amonitas, subyugaba la Idumea, se apoderaba de Damasco, estendia sus conquistas desde el Eufrates á las fronteras de Egipto; cuando Salomon se distinguia y hacia respetar por sus riquezas y poder, nos parece que poseerian algo mas *que un pequeño pedregal con algunos cerros estériles*. ¿ Los reyes de Assyria y de Babilonia, los de Egipto y Siria, los romanos habrian enviado tan numerosos ejércitos, tan hábiles generales para con-

quistar este pedregal, estos cerros estériles; y esto ya en la decadencia de la monarquía hebrea? ¡Qué críticos son los tales escritores!

*El famoso rio Jordan es un arroyo que se pasa á pie enjuto en el verano.* Supongamos por un momento que los trastornos frecuentes, que se advierten en la naturaleza y han aminorado las aguas ó dado curso distinto á otros rios, hubiesen secado enteramente el Jordan, ¿se seguirá que ahora cuatro mil años lo pasó Josué á pie enjuto? Mas no es así; esta mentira impudente está desvanecida por las relaciones de los viageros modernos, como puede verse en las respuestas críticas de M. Bullet, tomo 1.° p. 41. (a) "Es una cosa notable „dice Moreri (b), refiriéndose á varios „autores, que las aguas del Jordan pasan por medio del mar muerto sin mezclarse con las otras por espacio de una

(a) *Dice refiriéndose á varios viageros en la p. 196, que por el lugar que lo pasó Josué tenia 75 pies de anchura y es mui profundo y rápido. El testo advierte que estaba fuera de madre al pasarlo los judios. Jos. c. 3. v. 15.*

(b) *Artic.* Jourdan.

„legua." Diga el Citador si las aguas de un arroyo corren con tanta fuerza. No es esto lo mas singular, sino que precisamente en el tiempo que dice el Citador puede *pasarse á pie enjuto* es cuando vá mas caudaloso. "El Jordan „tiene esto de comun con el Nilo, que „está bajo en invierno y sale de madre „en verano, por la cantidad de nieves „derretidas que bajan del monte Líba„no en el *mes de abril.*" Maundrell en su viage dice "que la anchura del Jordan „cerca de Jericó en el tiempo en que él „la vió era de sesenta pies, y su rapi„dez tal que era imposible le pasase un „hombre á nado (a)." ¿Qué decis discípulos de Lebrun? *¿no echais á vuestro crítico maestro con mil diablos?*

La impostura, que sirve de preliminar para llamar á Dios *pícaro, impotente, desleal y mal caballero,* (C. p. 48) es otra de las invenciones tan rastreras como malignas en que tanto abunda este maldito librejo. Desfigurando toda la narracion del cap. 20 del li-

(a) *Véase á Chateaubriand en su Nueva descripcion de la tierra santa, formada segun el itinerario del viage que ejecutó en 1806, traducida é impresa en Madrid en 1817.*

bro de *los Jueces* amontona mentiras para repetir blasfemias. Es falso que Dios *prometiese dos veces la victoria á los israelitas contra los de Benjamin*, y en el cap. citado, penúltimo del libro, se refiere así el hecho. Unos jóvenes disolutos de la ciudad de Gabaa, violando atrozmente el derecho de hospitalidad, querian abusar de un levita hospedado con su muger en casa de un anciano. Este no sabiendo como aquietarlos, por evitar un crímen tan atroz contra naturaleza y contra toda lei, les ofrece su hija y la muger del levita. Se apoderan de esta y llevan su brutalidad hasta el estremo de dejarla muerta. El marido toma el cadáver de su muger, lo divide y envia una parte á cada tribu pidiendo venganza. Todo Israel apoya su demanda, y negándose los Benjamitas á dar satisfaccion, se arman las demas tribus y vienen contra esta. Consultan al Señor sobre el gefe que ha de mandar las tropas, no sobre su proyecto. Contesta laconicamente al objeto de la consulta; dan la batalla y en castigo de su temeridad pierden 22 mil hombres. Engreidos con el número y fortaleza insisten y preguntan ¿*debemos pelear otra vez*? Responde con el mismo laconismo: *id y pelead*. Lo hacen y pier-

den 18 mil hombres. Hasta aquí no hai promesa alguna de victoria por parte de Dios. Vuelven tercera vez, oran, ayunan hasta la noche y ofrecen holocaustos y víctimas; entonces es cuando se les promete la victoria: *id*, dice el Señor, *mañana los pondré en vuestras manos*. Con efecto al dia siguiente triunfaron, escapando solo de la muerte 600 benjamitas. Se vé por una parte castigada la temeridad de un pueblo que, por pasion, con precipitacion y jactancia, toma las armas contra sus hermanos, para hacerse justicia, sin consultar al Señor como debia: por otra la justa pena de un crímen enorme y que la lei castigaba con el esterminio. ¿Leyó Lebrun este pasage antes de decidir? Si lo leyó es un infame embustero, si no lo leyó un ignorante copista, y de todos modos un blasfemo impío.

Nada podriamos responder, sin ofender el respeto debido á la humanidad y al público, al asqueroso párrafo siguiente en que hablando de Sodoma parece se encuentra en su pais.

*Es la cosa mas natural del mundo que una muger vuelva la cara*: (C. p. 49.) sí; pero tambien la mas justa que Dios castigue á quien desprecia tan visible y osadamente sus órdenes. Esta

muger imprudente vuelve la cabeza ácia Sodoma inflamada; contempla aquel espectáculo horroroso; y al punto un remolino de vapores sulfureos, arsenicos, bituminosos, cargados de sales metálicas, nitrosas y otras la envuelve por todas partes: la sofoca; y su cuerpo impregnado, penetrado de todas estas sustancias, queda inmóbil y sin vida como una estatua (a). ¿Qué hai en esto que

---

(*a*) *El erúdito autor de las Cartas de algunos judíos portugueses &c. á M. de Volt. añade en una nota sobre este pasage. t. 2. p. 324.* "*El testo*
,,*dice*, se *convirtió en una* columna ó
,,pilar de sal. *El lago Asphalte era pro-*
,,*digiosamente salado. Se le llamaba*
,,*por esta razon el mar de sal ó mar*
,,*saladisimo*, mare salis, mare salsissi-
,,mum. *Mas la palabra* sal *en hebreo*
,,*no significa solamente sal comun: se*
,,*aplica tambien al anatron ó sal al-*
,,*kali natural, al bitumen y á diver-*
,,*sas piedras de volcan.*"

"*Los hebreos subentendiendo la*
,,*palabra* como *decian hacerse piedra*,
,,*para significar quedarse tieso, arre-*
,,*cido, encarado como una piedra. El*
,,*corazon de Nabal se hizo piedra, di-*
,,*ce la escritura; es decir, se quedó*

no pueda suceder y que no haya en efecto sucedido muchas veces en los temblores de tierra y cerca de los volcanes? Testigos entre otros aquellos paisanos de quienes habla Heidedger (a), que, ha-

---

„*frio y sin movimiento como una piedra. Por la espresion*, ella se hizo ó „convirtió en un pilar de sal, *debemos* „*inferir, que la escritura ninguna o-* „*tra cosa ha querido decir sino que el* „*cuerpo de esta muger, penetrado de* „*estos vapores, se quedó negro, tieso,* „*inmobil como una estátua, ó como un* „*pedrusco de estas piedras bituminosas y cubiertas de sal, de que está* „*rodeado el lago, y que se ven allí* „*todavia.*"

"*Si Mr. de Volt. ( lo mismo decimos nosotros á Lebrun y sus discipulos ) cree, ó quiere hacer creer, ó se* „*persuade que nosotros estamos obligados á creer que la muger de Loth* „*fué realmente convertida en estatua* „*de sal de mesa, y que esta estatua* „*dura todavia, esto es, para un hombre tan grande, ceder demasiado á* „*los absurdos populares ó burlarse mas* „*de lo que debiera de sus lectores.*"

(a) *Véase su obra intitulada*: Historia patriarcharum, *libro en que se en-*

liándose ocupados en ordeñar sus bacas, fueron sorprendidos por un temblor de tierra, que ocasionó la erupcion de un vapor tan maligno y penetrante que ellos y sus bacas quedaron muertos, como otras tantas estátuas. Desafiamos á todos los devotos del Citador á que nos presenten con exactitud la cita de las falsas autoridades con que quiere cubrir su necedad y desvergüenza, poniendo por testigos á Flavio Josefo, S. Justino y S. Ireneo.

*Loth se consoló de la metamorfosis de su muger acostándose con sus dos hijas* (C. p. 50): no fue así; las hijas embriagaron al padre para tener succesion, persuadidas que se habia acabado el mundo por el fuego, como antes lo habia sido por el agua (a): Jacob se casó legítimamente con dos hermanas (b): Judas no violó á su nuera Tamar (c); esta le engañó disfrazada en un camino público; y Dios manifestó repetidas veces su indignacion contra es-

---

*cuentran muchas cosas interesantes y curiosas.*

(*a*) *Genesis XIX. v. 31.*

(*b*) *Genes. XXIX.*

(*c*) *Cap. XXXVIII. v. 16.*

te hecho detestable. Moises jamas le aprobó.

*El hijo del rei de Sichem se conglutinó con Dina hija de Jacob &c.* (C. p. 50). Presentando sencillamente la historia, viene á tierra todo el enredo que forma el Citador en estos tres párrafos, falsificando no solo los hechos sino hasta las palabras que suplanta para achacar á Dios los crímenes de Simeon y Leví, reprendidos en el lugar mismo á que se refiere. "El hijo de Hemor, "príncipe de Sichem *por rapto viola* á "Dina, vírgen, hermana de Simeon y "Leví, é hija de Jacob. Ciego por su pa-"sion, cuya fuerza espresa la escritura "diciendo que su *alma se conglutinó*, es-"to es, se identificó con ella, deseando "consolarla, reparar su delito y preca-"ver la venganza, suplica á su padre la "pida en matrimonio, prestándose á cuan-"tas condiciones se le impongan. Los hi-"jos de Jacob con intencion dolosa exi-"gen se circunciden todos los habitantes "de Sichem, y al tercer dia de la ope-"racion los asesinan." He aquí un crímen horrible que castiga otro crímen. La escritura le pinta con todo su colorido horrendo; y Jacob á quien ocultaron su sanguinario proyecto, al saber la ejecucion, esclama: "habeis traspasado

„mi corazon y me habeis hecho odio-
„so &c. (a)." Esta es la verdad históri-
„ca: aclaremos ahora las patrañas que sobre ella edifica el Citador.

*Un rei que pide la hija de un pastor para muger del heredero de su trono.* La escritura solo lo llama, (á Hemor), *príncipe*; y sabemos lo que eran los príncipes y reyes de aquellos tiempos. Díganlo los de la Illiada que son otros tantos pastores coronados; díganlo los reyes aliados de Abraham, y los que batió con sus criados. Eran gefes de sus familias; y sus estados se reducian á las ciudades ó pueblos que con ellas habitaban, principiando así á formarse las grandes sociedades que despues fueron naciones, con esta ú otra forma de gobierno. En una palabra, el pastor Jacob era mas poderoso, rico y respetado que el llamado rei de Sichem. Por otra parte ¿la fuerza de aquella pasion, la gravedad de la injuria, el temor de la venganza, las ventajas de la union con una familia rica y numerosa, no podian alcanzar, señores despreocupados, á vencer la desigualdad de condiciones en aquellos tiempos en que no se conocia mas distincion que la de la virtud, la edad,

(a) *Gen. C. XXXIV. v. 30.*

ó los bienes? ¿*Como dos hombres degüellan á los habitantes de una ciudad*? (C. p. 51). Hallándolos, como estaban los de Sichem, imposibilitados de moverse en el tercer dia despues de la circuncision. Cometen un crímen ¿quién lo niega? ¿quién lo defiende? Su padre les reconviene amargamente; y al morir les dice: "Simeon y Leví vasos de „iniquidad; jamas entre mi alma en „sus consejos.... porque asesinaron al „hombre en su furor..... maldito sea „su furor porque es duro y pertinaz &c. (a)." Mas, *puesto que fueron gefes de tribus eran tambien hombres segun el corazon de Dios*. El ser patriarca ó padre de una familia numerosa no prueba haber sido santo; ni para ser santo es necesario no haber pecado nunca.

Con su acostumbrada buena fé sigue el Citador dando á entender que Dios *se enfadó porque estas acciones de los patriarcas, aunque de su gusto*, no eran tan malas como Dios queria, pues *no pasaban del incesto y el asesinato*. Nos pinta á Dios *desesperado, desolado, atormentado porque no puede hacer á sus criaturas como quiere*, esto

(a) *Cap. 49. v. 5. y 6.*

es, mas perversas; y *endureciendo* el corazon de Faraon para que su obstinacion y la esclavitud de los hebreos sea tambien una culpa de Dios ( C. p. 52. )

Es verdad que la version vulgata usa de la palabra *endurecer*; pero esta ¿puede significar lo que quiere el blasfemo, en boca de Moises? ¿de un hombre que con tanta freeuencia habla de Dios del modo mas justo y sublíme? El verbo *endurecer*, á que las versiones dan aquí la significacion activa, no la tiene siempre en hebreo; muchas veces significa *dejar endurecer*, *permitir* el endurecimiento; tal es el génio ó índole de esta lengua. Es claro que aquí tiene esta significacion, lo 1.° porque se dice en este mismo capítulo y el siguiente que Faraon *endureció su propio corazon*: *induravit Pharao cor suum*; que no se dejó mover ó ablandar, *non apposuit cor etiam hàc vice* (a). Del mismo modo la partícula hebráica que está traducida *á fin de que*, *ó para que*, debe muchas veces traducirse *de manera que*, *de tal modo que*; y entonces no significa el designio de una accion, sino el efecto que producirá, el acontecimiento que se le seguirá. Se vé un ejemplo pal-

---

(a) *Exod. C. 7. v. 23' c. 8. v. 15.*

pable en el cap. 11.° ; se lee : *Faraon no os escuchará para que se hagan grandes milagros en Egipto* (a). La intencion de Faraon no era ciertamente ver multiplicarse las plagas de que se veia herido. Se debe pues traducir : Faraon no os escuchará, y de aquí resultará que yo haré grandes milagros. Por consiguiente lo mismo debe entenderse el pasage del capítulo precedente. Yo permitiré que Faraon se endurezca ; yo no impediré su endurecimiento, y sucederá que yo haré grandes milagros para obligarle al fin á obedecer.

El sentido que damos á los verbos hebreos se confirma por una multitud de ejemplos, que se pueden ver en los gramáticos (b) ; no citaremos mas que uno tomado del mismo Exodo. Luego que Moisés pidió á Faraon la libertad de los israelitas, este rei irritado los trató todavia con mas dureza y aumentó sus trabajos ; Moises afligido pregunta al Señor. *¿ Por qué habeis maltratado así á vuestro pueblo ?* (c) Dios no era el que maltrataba á los israelitas ; sino que permitia á Faraon que los maltratase ; no lo

(a) v. 9. (b) *Véase. Glassius*, Philologia *sacra*, p. 169, 812. (c) *Exod.* 1. 22.

estorbaba. Este modo de hablár nada tiene de estraño para aquellos que han estudiado el génio ó índole de las lenguas; se usa comunmente cuando se dice en el estilo popular: *este* hombre *me enrabia*, *me enfurece*. Esto no significa que él produce inmediatamente la cólera y el despecho en mi corazon, sino que su conducta es para mí una ocasion de cólera, sea que tenga él la intencion ó sea que no la tenga, ó que tenga la contraria. Se dice en los salmos que Dios mudó el corazon de los egipcios, *á fin* de que tuviesen ódio á su pueblo y maltratasen á sus siervos (a). ¿ Creeremos que Dios de propósito hizo a los egipcios injustos y crueles contra su pueblo á quien protegia ? Estas espresiones y otras semejantes no inducen á error sino á quien quiera caer en él. Los judíos dicen á Dios en Isaias : ¿ *Por qué nos habeis hecho dejar vuestros caminos* ? Habeis *endurecido* nuestro corazon á fin de quitarnos el temor de vuestros castigos (b). Sin embargo reconocen que han pecado ; luego su endurecimiento habia sido libre y voluntario por su parte.

El sentido del verbo *endurecer* está

(*a*) *Psal.* 104. v. 25.
(*b*) *Isaias.* c. 63. v. 17.

probado por el mismo acontecimiento. Milagros que obligaban á Faraon á decir á Moises: "pedid á Dios por mí, para que haga cesar el azote con que me aflige; el Señor es justo, mi pueblo y yo somos ímpios; he pecado contra el Señor y contra vosotros &c." estos milagros, digo, no pueden haber tenido por fin endurecer á un rei que habia contestado al principio: "¿Quién es el Señor? Yo no le conozco; ni tengo que ver con sus mandatos" Despues de las primeras plagas comenzó á bajar de tono; consintió luego en la partida de los israelitas, y solo se detuvo en las condiciones: finalmente se avino á todo lo que Moises pedia. Luego los milagros le movian y disminuian por grados su endurecimiento; Moises no podia, sin contradecirse, asegurar que Dios endurecia de propósito el corazon de Faraon, para tener motivo de obrar mayores milagros. Concluyamos diciendo con S. Agustin que: "Dios endurece, no produciendo la malicia del pecador, sino negándole un socorro tan poderoso cual su malicia lo exige (a)."

*¿Mas el pueblo tenia la culpa*

---

(a) *Epist.* 194. *ad Sixtum.* c. 3. v. 14.

*de la dureza de su rei?* (C. p. 52 y 53). De cualquier modo que obre la providencia jamás logrará la aprobacion de los incrédulos. ¿Era el rei de Egipto el único incrédulo de su reino, el único culpable de violencia é injusticia contra los hebreos, el único obstinado en desconocer á Dios y despreciar su lei? Humillado por tantas plagas confiesa al fin que Dios es justo, que su pueblo y él son ímpios: *Dominus justus, ego et populus meus impii* (a). La verdad de esta confesion está probada por toda la serie de la historia. El motivo que habia empeñado á Faraon en oprimir á los israelitas era el temor de que no se hiciesen demasiado poderosos, que no saliesen de su reino á mano armada y contra su voluntad: sabia pues que este pueblo no estaba allí sino en calidad de huesped y solo por algun tiempo: sus súbditos habian entrado en sus miras, oprimian con trabajos y ultrages á una nacion pacífica, que se habia establecido entre ellos confiada en la palabra de uno de sus reyes; violaban la hospitalidad, la humanidad y el derecho de gentes (b). Habian ejecutado, ó al menos aprobado al órden

(a) *Exod.* c. 9. v. 27: (b) *Exod.* c. 1. v. 22.

bárbara que habia dado su rei de ahogar los niños varones de los hebreos. De su mano pendia librarse de la mayor parte de los azotes con que Dios los afligia; Moises siempre se lo advertia de antemano; en la sesta plaga se dice que los que temieron las amenazas del Señor, se mantuvieron encerrados en su casa y se preservaron (a). La mayor parte de las plagas de Egipto eran evidentemente destinadas á confundir la idolatría monstruosa de este pueblo y á corregirla. Dios lo declara por estas palabras: *Yo ejecutaré mis juicios sobre todos los dioses del Egipto* (b). Los egipcios adoraban al sol bajo el nombre de *Osiris*, el Nilo, los animales, las plantas; Dios les quita de la vista el sol con espesas tinieblas; les convierte las aguas del Nilo en sangre; cubre de úlceras los animales y sus adoradores; destruye las plantas con el granizo y langostas. *Los egipcios conocerán que yo soi el Señor.* Tuvieron pues parte en el castigo porque le merecian como su rei.

He aquí tambien la razon porque se convirtieron las aguas en sangre, se llenó de ranas é insectos molestos el Egipto: y si Moises refiere todo esto *senci-*

(a) *Ib.* c. 9. v. 20. (b) *C.* 12. v. 12.

*llamente* en el Exodo, es porque la sencillez es uno de los carácteres de la verdad, que no necesita de adornos, y menos cuando estos acaecimientos no anuncian esfuerzo alguno en la mano divina que los produce. En estos cinco párrafos ( C. p. 53 ), fuera de las necedades con que se sazona su lectura, nada hai notable mas que la injusticia de que se acusa á Dios por haber hecho morir á los *animales, que ningun mal* habian hecho á los israelitas, y la mentira de que *Dios habia mandado á estos señalasen su puerta con almagra*. Queda dicho en el párrafo anterior porqué padecian los animales; y probado que los castigados no eran ellos sino los hombres que de ellos abusaban. Seria gracioso se hubiese empeñado el Citador en probarnos, que Dios no tiene sobre los animales el derecho que el hombre, que por necesidad, y á veces por sòlo gusto les priva de la vida. Nada se dice de *almagra* en la escritura; aquella señal misteriosa, que mandó el Señor poner en las puertas de los judíos, se hacia con la sangre del cordero pascual.

Solo le faltaba al Citador poner á Dios de ladron, y ya lo hace diciendo que ordena á su pueblo *robe á los egipcios* ( C. p. 54. ); y cita el Exodo en

vago porque el lugar mismo á que aquí hace alusion le desmiente. Es falso lo 1.º que los hebreos hayan robado á los egipcios: les pidieron sus muebles y vestidos preciosos, y ellos se apresuraron á darselos con el fin de acelerar su partida, y por el temor de perecer, si se retardaba por mas tiempo. Los egipcios bien sabian que los hebreos no habian de volver (a). 2.º Dios N. S., árbitro soberano de los derechos de los dos pueblos, era dueño de dar á los hebreos las riquezas de los egipcios, como una compensacion justa de los servicios que los hebreos les habian hecho durante su esclavitud. 3.º Si los egipcios miraron á los hebreos como fugitivos y ladrones ¿quién les impidió perseguirlos *al punto*, quitarles el botin de que se habian apoderado, y esterminarlos?

*Faraon persigue á los israelitas con toda su caballería; aunque no hubiesen quedado animales en Egipto.* (C. p. 54). La plaga que hirió los animales de Egipto no tocó á los que quedaban en las casas; ya fuese por gusto y costumbre de sus amos, que ni entonces ni ahora tienen siempre los caballos en el campo, especialmente los destina-

(a) *Exod.* 12. 33.

dos al servicio militar; ya por precaucion, temerosos de lo que veian, y advertidos por Moises. El testo dice espresamente *cap. 9. v. 20.* que "aquellos „de los siervos de Faraon que temie„ron la palabra del Señor hicieron se „*acogiesen* á las habitaciones los cria„dos y *animales*, y así escaparon de la „comun mortandad." Ademas ¿quién ha dicho al Citador, que Faraon salió al dia siguiente ni en muchos tras de los israelitas? Consta todo lo contrario del testo. No los alcanzó hasta el Mar-rojo; y antes de llegar á él el Señor les hizo rodear por el camino del desierto (a), (y adviértase que se trata de dos millones de personas con sus mugeres, sus hijos y sus ganados, que no caminan ciertamente con la velocidad que un ejército); salieron de Socoth y acamparon en la estremidad del desierto. Mandóles levantar de nuevo los reales y caminar para ponerlos entre Magdalo y el mar contra Beelsephon en las orillas. Entonces Faraon, sabiendo se hallaban rodeados por una parte del desierto y por otra de las aguas, se resolvió á buscarlos y atacarlos. ¿Tuvo tiempo para hacer venir caballos de dentro y fuera de sus estados, señor charlatan?

---

(a) *Exod. 13. y. siguient.*

*El Señor abre el Mar-rojo para que pase su pueblo y lo cierra á los egipcios para acabar con ellos.* No solo la escritura habla de este prodigio que dió ocasion á la formacion de un cántico nacional, cuyas bellezas ofuscan cuanto hai mas sublime en los poetas. Los historiadores profanos conservaron una memoria confusa de este milagro. Trogo-Pompeo, en Justino dice que los egipcios persiguiendo á los hebreos se vieron obligados á retroceder por tempestades. Diodoro de Sicilia nos dice que, segun una tradicion antigua de los ictyophagos, pueblo vecino al Mar-rojo, las olas se habian separado en otro tiempo, habian dejado seco el fondo por algun tiempo, y en seguida habian vuelto á su lecho (a). Nada hai mas célebre y repetido en los libros santos que el paso del Mar-rojo. Los vanos esfuerzos del infierno, de la filosofía falsa y los vicios, en el dilatado espacio de cuatro mil años, para destruir esta religion, perfeccionada por Jesu-C. y estendida por todo el mundo, prueban la utilidad y verdad de aquellos milagros y el valor de la religion que fundaron.

---

(a) *Diodoro Lib.* 3. *n.* 20 *t.* 1.º *p.* 410. *Justino Lib.* 36.

*Pero he aquí que el pueblo querido...... se echó á adorar bestialmente un becerro de oro, que su soberano pontífice, el propio hermano de Moises habia fundido en una sola noche.* (C. p. 54). Presentadas en su verdadero punto de vista las dificultades que este necio envuelve aquí, son estas. 1.ª No es creible que un pueblo testigo de tantos milagros adorase un becerro de oro. 2.ª Es improbable que el soberano pontífice hermano de Moises se lo hiciese. 3.ª Imposible se fundiese en una sola noche. Voltaire decia en un dia; pero Lebrun cercena por lo menos doce horas, y rodea la operacion de tinieblas para que la ausencia del Sol fuese otro obstáculo. ¿Por qué no añadió que Aaron era manco y ciego? ¡Qué importa una mentira mas para un filósofo!

Vamos por partes. *Un pueblo testigo de tantos milagros se echa á adorar* &c. Nuestro autor, que sin escrúpulo y sin fundamento reconviene á menudo á los judíos y cristianos de crímenes horrendos, ahora siente alarmarse su delicada conciencia, pareciéndole increible un crímen atestiguado por todos los libros y monumentos judíos. Tranquilizemos á este hombre timorato, que tanto mira por el honor del próji-

mo. Esta objecion, si vale algo, se estiende á todas las prevaricaciones que se refieren en el Pentateuco; y es necesario confesar que estas infidelidades de los judíos sorprenden y suponen en este pueblo una indocilidad de espíritu y una dureza de corazon poco comunes. Así los libros de Moises estan llenos de vivas y amargas reconvenciones, que no cesaba de hacerles, ¿Pero por qué estos borrageadores de papel miran esto como imposible? Juzgan sin duda de los judíos por sí mismos ¿pero no advierten la diferencia que hai entre hombres civilizados, espíritus *ilustrados*, y los hebreos que tantas veces nos pintan como *ignorantes y bárbaros*? Por otra parte ¿pueden responder de su propio corazon? ¿Han calculado exactamente todos los obstáculos que podrian oponer á la eficacia de los milagros, la fragilidad natural del hombre, la exaltacion de las pasiones, la ceguedad de la preocupacion, los delirios de una filosofía orgullosa que de todo disputa, y todo quiere someterlo á sus débiles luces?

¿Por qué la vista de algunos milagros habia de alcanzar de los hebreos lo que no alcanzan de los filósofos las maravillas de que son testigos cada dia; el grande espectáculo de la naturaleza,

mas asombroso á los ojos de los sábios y mas imponente para ellos que el mar abierto, el agua que brota del seno de una roca, y el Sinaí que resuena con la voz de la trompeta y el estampido de los truenos? Entren en sí mismos; y pregúntense si sus deseos fueron siempre puros, y sus acciones inocentes. ¡Qué! Llenos de ideas sublímes de la santidad de la lei natural, y de la obediencia debida al Legislador supremo que se la intíma en el fondo del corazon, testigos de sus obras, y no respirando mas que sus beneficios, se atreven á quebrantar sus órdenes: ¡y no comprenden como los hebreos han podido violarlas despues de tantos milagros! Tan inconcebible es lo uno como lo otro: y en ambas partes se nota igual ceguedad.

No; ni los milagros mas estupendos, ni las mas brillantes maravillas de la naturaleza fijan al hombre invariablemente en el bien. Todo depende de las disposiciones de aquellos que los ven. En tanto que las almas rectas reconocen en los unos y en las otras el dedo del Todo-poderoso y los rasgos evidentes de su sabiduría y bondad, ¡cuantos espíritus falsos y presuntuosos no quieren ver en ellos mas que el charlatanismo y la supercheria, el ciego acaso, ó combina-

ciones necesarias ! Cuantos otros groseros y distraidos, esclavos de sus hábitos y pasiones, no los miran sino con una estúpida indiferencia, sin concluir nada para el arreglo de su vida, ó contradicen todos los dias con su conducta las consecuencias que deducen ! De estos dijo S. Pablo (ad. Rom. c. 1. v. 2. y sig.) "que su ceguedad es voluntaria „é inescusable, pues aunque conocie„ron á Dios no le glorificaron como de„bian.... antes se desvanecieron en sus „pensamientos, y se obscureció su cora„zon insensato; porque teniéndose por „sábios se hicieron necios." Los judíos presenciaban y confesaban los milagros de Jesu-C. N. S., diciendo no podian venir de otro que de Dios, y sin embargo le perseguian. ¿ Qué mas? ¿ Rousseau no decia que el Evangelio tenia todos los carácteres de un libro divino, y Jesu-C. los de un Dios, y con todo no rindió á esta autoridad ni á su misma razon su orgullosa cerviz. ¿ Qué estraño pues seria que los hebreos se rebelasen contra Moises apesar de los milagros ?

Finalmente, autores que miran los milagros como absurdos, y que niegan no solo la existencia, sino la posibilidad, no nos parecen mui á propósito para decidir de su influjo y poder sobre el cora-

zon de los hombres. Así estos grandes enemigos de la revelacion estan mui poco acordes entre sí sobre esta materia. Si algunos se persuaden que los milagros tendrian una fuerza irresistible, otros juzgan mui de distinto modo. "*Endereza los cojos*, dice uno de estos críticos, *haz hablar á los mudos, resucita los muertos; ninguna impresion hará esto en mí* (a). He aquí ciertamente un hombre mui persuadido de que se puede resistir á los milagros, y que probablemente no cederia á ellos. ¿Qué prueba hai de que entre los hebreos no se hallaban cabezas organizadas como las de tales filósofos, que raciocinando como ellos se creyesen mas seguras por su raciocinio que por sus ojos?

Los prodigios obrados con los judíos y á su vista, haciendo sus prevaricaciones mas criminales, no las hacian por eso ni imposibles ni inconcebibles. Los milagros, ni mas ni menos que las maravillas de la naturaleza, no subyugan la voluntad; y por haberlos visto y aun hecho, no se deja de ser hombre, esto es, debil y pecador. Nada

(a) *Lettres de quelques Juifs &c. t. 1. p.* 135.

pues resulta contra la narracion del Exodo de la adoracion del becerro de oro.

¿Pero como el soberano pontífice, el hermano mismo de Moises pudo hacerlo? Esto solo prueba que Aaron fué tan capaz de prevaricar como el pueblo que le obligó, aunque por distintos principios. No habia sido elevado aun al sacerdocio. Su crímen fué grave, odioso sin duda; pero ¿qué tiene de imposible ni estraño que un hombre sea débil en las circunstancias que él se hallaba? Por un lado ignora como los demas israelitas, si su hermano ha desaparecido para siempre, y si Dios, que calla, se dignará de volver á hablar á su pueblo. Por otro le estrechan, le oprimen, se lo exigen imperiosamente: *Levantate*, le dicen, *haznos dioses*. Trata infructuosamente de calmar los espíritus y retenerlos en la obligacion; conoce su carácter arrebatado y violento. Filósofos sublimes, almas intrépidas y superiores al temor de los peligros.... en tanto que no se ven; tal vez vosotros no hubierais vacilado; pero una alma débil puede abatirse *sin milagro*. No estan todos los corazones revestidos del valor invencible que dá la filosofía. *Debia morir Aaron soberano pontífice antes que autorizar la idolatria. Debia* ¿y

quién lo duda? Acaso dice Moises que fué inocente? No tardaremos mucho en ver, si fué mas ó menos culpable que los que le obligaron.

*Es imposible se fundiese este bezerro en una sola noche.* ¿Quién ha dicho, donde ha leido Lebrun esta particularidad de haberse fundido en *una sola noche*? En su imaginacion sin duda: porque tal cosa no se vé en la escritura. En ningun lugar de ella se fija el dia en que el pueblo pidió el ídolo, ni el tiempo que Aaron gastó en hacerlo. Si pues fuese naturalmente imposible que el bezerro se fundiese *en una sola noche*; si este es un hecho absurdo é inesplicable, este hecho, no es Moises, es Lebrun y aquellos á quienes copia los que lo dicen. ¿Y con qué cara se lo atribuyen al escritor sagrado que nada dice de esto? Es fácil encontrar absurdos en un autor, cuando se le hace decir todo lo que se quiere, y se le imputa sin escrúpulo las ideas estravagantes que nos figuramos. Tres dias ó menos tal vez bastaban para fundir el bezerro de oro; y en ninguna parte se dice que no se emplease mas que uno. Añadase á esto que los judios lo querian para llevarle delante del ejercito. *Hacednos dioses que nos precedan.* No era pues necesario ningun coloso; era su-

ficiente, el tamaño de las aguilas que llevaba Napoleon en sus legiones. Tampoco era indispensable fuese primorosamente trabajado (a).

*Aquí fué ello: Dios montó en cólera, y á fé que esta vez tuvo razon....* gracias por el cumplimiento Sr. Citador. *Moises para componer el asunto hizo degollar veinte y tres mil judios; y no le costó ni aun un solo pelo á su hermano que habia hecho el ídolo, porque la persona de los sacerdotes es sagrada.* Todo el raciocinio de Lebrun estriba en tres suposiciones, de las cuales la primera, á saber que fuesen 23 mil los degollados, no está fuera de disputa (b); la 2.ª que Aaron fuese enton-

---

(a) *Véanse las citadas cartas de los judíos portugueses &c. t. 1. donde se resuelven todas las dificultades acerca del bezerro. t. 1.° Cart. V. p.* 103 *y* 359.

(b) *Hemos dicho que no está fuera de disputa, porque tratándose solamente de la diversidad de cifras ó números, cosa tan fácil de escapar á la atencion de los copistas, nada perderia de su mérito y el debido respeto la edicion vulgata, autorizada en la igle-*

ces sacerdote, y que no fué castigado, son dos mentiras palpables; la 3.ª que el sacerdocio le libertó de la pena, es una invectiva calumniosa. (Exod. c. 32. v. 28.)

Fueron 23 mil los israelitas muertos por la adoracion del becerro en castigo de su idolatria. En hora buena, ¿ha de arreglar Dios sus juicios y castigos por los débiles pensamientos de los hombres? Aun no considerando este hecho mas que po-

---

*sia por el largo uso de tantos siglos y la declaracion del concilio de Trento, porque hallando una diferencia (de números solamente) entre ella y el original siguiésemos la regla de S. Agustin Lib. 2. de Verb. Dei scripto que dice, que, cuando se halla alguna diversidad entre los pasages de ambos códigos, no pudiendo ser adaptables uno y otro á la fidelidad y verdad de la historia, se debe creer mejor aquel idioma, del cual han traducido los intérpretes. Seria el cúmulo de la insensatez y malicia, querer inferir de aquí, contra la autoridad de la iglesia y la evidencia de la verdad, que en lo que toca á la fé y costumbres, al fondo de los hechos, pueda caber el mas mínimo yerro en la edicion vulgata.*

liticamente ¿ignora Lebrun hasta que punto era necesaria la severidad para conservar esta multitud indócil en la sumision al legislador y á la pureza del culto, parte principal y base de toda legislacion? Moises no tuvo otra intervencion en el asunto que obedecer las órdenes de Dios; pero aun cuando hubiese obrado por sí, bien como legislador, bien como ejecutor de la lei; esta imponia pena de muerte á los idolatras; y la humanidad, la bondad de corazon no son la única virtud que debe tener el gefe de una gran nacion: debe tener firmeza y severidad, especialmente cuando los prevaricadores son muchos y la prevaricacion enorme; y la de los hebreos era tal que poco hace nos la queria pintar Lebrun como increible despues de los milagros que habian visto. Las historias antiguas y modernas nos presentan frecuentemente mayor número de victimas sacrificadas á la conservacion de las leyes, la tranquilidad pública y el bien general. No tardaremos mucho en tocar otra vez esta materia. Nada pues se arguye contra Moises y Aaron, aun cuando fuesen 23 mil los muertos conforme á la vulgata. Los aspavientos de los incrédulos se hacen mucho mas insustanciales y ridiculos, si como opinan al-

gunos intérpretes y autores, las versiones antiguas, aun las latinas, la griega, arabe, siriaca y caldea reducen estos 23 mil á tres mil. Segun el testo hebreo y samaritano fueron tres mil los muertos. De cualquier modo la dificultad filosófica toda se reduce á saber, si cuando los culpables llegan al número de 23 mil tiene Dios facultad para castigarlos. Si se le niega, venga la prueba.

Mas á *Aaron que hizo el ídolo no le costó ni un solo pelo porque la persona de los sacerdotes es sagrada.* Falsedad. Aaron fué castigado poco tiempo despues con la muerte repentina de sus dos hijos sacerdotes (a) y la suya se anticipó en pena de este delito (b). Mas *fué menor su castigo*: cierto; así como su culpa. Lo hizo por fuerza, se arrepintió al punto, y la sinceridad de su dolor con la mediacion de su hermano (c) desarmaron al Señor pronto á esterminarlo con los culpables: obtuvo el perdon: y algun tiempo despues fué elevado al supremo pontificado; resultando de aquí ser falso se libertase del castigo como dice el Citador *porque la*

---

(*a*) *Levit.* 10. (*b*) *Num.* c. 20 v. 12 y 24. (*c*) *Deut.* 9. v. 20.

*persona de los sacerdotes es sagrada.* Abundan en la escritura ejemplos de los terribles castigos que padecieron en muchas ocasiones.

*Aplacóse Dios.... pero habia dicho que aborrecia á los pueblos idolatras, y que se les debia esterminar. Verdad es que Moises prohibe en otra parte el maldecir á los dioses de las otras naciones.* (C. p. 55).

Es mentira haya Dios dicho con la generalidad que aquí se espresa *que aborrecia á los pueblos idolatras y que se les debia esterminar*: igualmente falso que Moises hablase de los *dioses de otras naciones* cuando *prohibió se maldijese á su Dios.* El único pueblo que incurrió en la cólera de Dios, provocándola hasta merecer y atraerse el *esterminio*, fué *Canaan*; y despues de 400 años concedidos para que se enmendase, cuando ya eran incorregibles, fué cuando pronunció la sentencia de su destruccion, como lo dice el libro de la Sabiduría (a). La tierra de Canaan habia sido prometida á la posteridad de Abraham, y la existencia de sus corrompidos habitantes era incompatible con la de sus conquistadores los judíos. El Señor hace

(a) *Sap. c.* 12.

una enumeracion exacta de todos sus crímenes, de sus impurezas contra naturaleza, de sus géneros de idolatria, de las crueldades de su culto, de sus sacrificios de sangre humana, con sus prostituciones infames y la muerte de sus hijos inmolados á Moloch; y despues dice: "He aquí las abominaciones con que los „cananeos han manchado la tierra; por „esto vá á vomitarlos, arrojándolos de „sí, y yo quiero su esterminio: guardaos „de imitarlos para que yo no os destru„ya como á ellos (a)." Cuantas veces imitaron la conducta de los cananeos, otras tantas sufrieron como ellos el azote. Léjos de mandarles esterminar ni aborrecer otro algun pueblo fuera de este, no les permite apoderarse del Egipto, aunque los egipcios descendiesen de Cham; por el contrario les prohibe conservar algun resentimiento contra ellos y volver á poner el pie en sus tierras.

En el cap. 24 v. 15 del Levitico se lee: "*dí á los hijos de Israel*: el hombre que maldijere á su Dios sufrirá la pena de su delito." Esto fué con ocasion de dos israelitas, de los cuales, riñendo entre sí, blasfemó uno. Consultado el Señor impone la muerte á este y todos

---

(a) *Levit. c. 18. v. 24.*

los de su pueblo que le imitaren. Lebrun con su acostumbrada sencillez omite las primeras palabras y la relacion del hecho, para establecer su mentira. Solo hablaba Moises del Dios de Israel, y solo hablaba á israelitas.

*Sea de esto lo que fuere, Dios aborrece los idolatras: y á un israelita se le antojó acostarse con una madianita: otra cólera para el Padre eterno; y para aplacarla se matan veinte y cuatro mil hombres que no se habian acostado con nadie, y al Señor le parece esto mui bien.* (C. p. 55).

Hemos visto á nuestro danzante declamar poco ha contra el castigo de los adoradores del becerro, acusar á Dios de injusto y cruel, y para apoyar uno y otro usar de suposiciones arbitrarias; con el mismo candor é imparcialidad nos dice ahora que, para aplacar á Dios, irritado solo porque un israelita se acostó con una madianita, se matan veinte y cuatro mil hombres. Probemos que no son castigados por la falta de uno solo; que eran culpables en el mismo delito; que este no se reducia á acostarse con madianitas.

Oigamos el testo. "En este tiempo »Israel estaba acampado en Sittim y el »*Pueblo* (no uno solo) se abandonó á

,,la fornicacion con las hijas de Moab
,,que los *convidaron á sus sacrificios*. Co-
,,mieron con ellas y *adoraron sus dio-*
,,*ses*, (esto es algo mas que acostarse), y
,,el *pueblo* fué iniciado en los *misterios*
,,*de Beelphegor*. Y la cólera del Eter-
,,no se inflamó *contra Israel*, y el E-
,,terno dijo á Moises: llama á los prín-
,,cipes del pueblo y cuelga á los culpa-
,,bles en potencias cara á cara al Sol, á
,,fin de que mi cólera se aparte de Is-
,,rael. Y Moises dijo á los *jueces* de Is-
,,rael: haga cada uno morir á los de su
,,distrito que han sido iniciados en Beel-
,,phegor. Y he aquí que uno de los hijos
,,de Israel entró en presencia de sus her-
,,manos en casa de una pró titu[illegible] del pais
,,de Madian, *á vista*, (nótese esta cir-
,,cunstancia), *de Moises y de toda*
,,*la asámblea*, que lloraban á las puer-
,,tas del tabernáculo. Viéndolo Phi-
,,nées, hijo de Eléazar, hijo de Aaron,
,,se levantó de enmedio de la multitud,
,,y tomando un puñal entró tras del is-
,,raelita en el lupanar.... acabó con ellos
,,y cesó la *plaga* en Israel. Veinte y
,,cuatro mil fueron los que murieron *de*
,,*esta plaga*. Y el Eterno habló á Moises
,,y le dijo: Phinees ha apartado mi cólera
,,de los hijos de Israel, porque ha a-
,,parecido animado de zelo en medio de

„ellos; y por eso no he consumido á
„los hijos de Israel en mi furor (a).”

¿Con haber leido esto atentamente hubieran dicho Tindal, Collins y Voltaire, ni hubiera *copiado* de este el Citador, que Moises hizo morir 24 mil hombres inocentes, para aplacar la cólera de Dios irritado porque *un israelita se acostó con una hija de Madian*? Moises no hace mas que ejecutar las órdenes de Dios. Se juzga legalmente á los culpables ¿qué tienen que ver las sentencias de un tribunal ejecutadas, con los asesinatos que quiere pintar Lebrun? ¿Y aquella cólera del Eterno inflamada, aquella plaga que envia, y que Moises con la reunion del pueblo quiere suspender con sus gemidos y con el castigo de los culpables; la cesacion de este azote que el zelo de Phinees contiene; todo esto no anuncia mas bien un contagio, una peste, que la carnicería que dá á entender Lebrun?

Es falso tambien hayan sido muertos estos 24 mil hombres, para espiar el crimen de uno solo. No fué solo Zambri el culpable, ni fué solo el delito de aquellos este acostarse con las madianitas. Se ve claro en el pasage citado

(a) *Numer. c. 25.*

que el *pueblo*, es decir, un gran número de israelitas, seducidos por estas estrangeras se abandonan con ellas á un comercio impuro; de este se sigue pronto la idolatria: y estos dos crímenes son los que irritan al Eterno. Los castigos judiciales y el azote epidémico habian comenzado antes que Zambri entrase en el lupanar. Si estos 24 mil hombres *que no se habian acostado con nadie* fueron castigados solo por la *falta de este* ¿como es que el castigo se ordenó y ejecutó antes que la cometiere? Luego su muerte fué la pena de sus propios crímenes, y no la espiacion del *antojo de Zambri*.

¿Y todo el crímen de este fué el *antojo de acostarse con una madianita*? El insolente Zambri peca con la madianita, menospreciando publicamente la lei, el legislador, el pueblo todo reunido, que postrado y deshaciéndose en lágrimas en las puertas del tabernáculo, trataban de aplacar al Señor y apaciguar su cólera: todas estas prevaricaciones, la impiedad, el libertinage, la rebelion contra la autoridad pública se reducen, segun nuestro crítico, al *antojo de acostarse con una madianita*.

Respondamos de una vez para siempre á todas las objeciones contra la severidad con que el Señor castigaba en su

pueblo la idolatria. Dios habia promulgado la lei que prohibia la idolatria bajo pena de muerte, y el pueblo judáico se habia sometido á ella (a). Estaba pues obligado el legislador á hacerla ejecutar en todo su rigor, cualquiera que fuese el número de los culpables, á menos que no quisiese quitar toda especie de autoridad á la legislacion. ¿Mas no era demasiado severa esta lei? No ciertamente. El designio de Dios, haciendo eleccion del pueblo hebreo para darle su lei, era conservar al menos en un rincon del universo y en una nacion entera la nocion de un solo Dios olvidado fuera de aquí en todas partes, poner un dique al torrente de la idolatria que se derramaba por toda la tierra. Este habia sido el fin de los milagros que habia obrado para sacar á los israelitas de Egipto, de los beneficios de que los colmaba, de las promesas y amenazas que les habia hecho. Tolerar la idolatria entre ellos ó dejarla impune, hubiera sido aniquilar la legislacion, fomentar la ingratitud y rebelion, hacer inutiles todos los trabajos de la mision de Moises. Un pueblo libertado, alimentado, guiado, instruido por milagros continuos, y todavia tan

(a) *Exod.* c. 20. v. 23 y c. 22 v. 20.

malvado que desconocia á su Dios, no mercia perdon. La mortandad verificada, parte por la peste, parte por el ministerio de los hombres, era necesaria, indispensable; la salud de la república judía pendia de ella. Sabemos mui bien que filósofos, que no hacen caso alguno del conocimiento de Dios ni de su culto, que quisieran formar repúblicas de ateos, no piensan del mismo modo; pero sus clamores á ningun racional harán mudar de parecer. La nacion judía, compuesta de cerca de dos millones de hombres, no podia conservarse en el desierto sino por una providencia sobrenatural: Dios no se la habia prometido sino bajo condicion de fidelidad y obediencia; luego que idolatraba, abandonándola la hubiera hecho perecer toda entera, y la amenazaba verificarlo (a): por tanto los ejecutores de la lei deben mirarse como salvadores de la nacion.

*El Señor quiere que se hable correctamente la lengua propia, y estaba incomodado de que un gran número de judíos pronunciaban* Sibolet *en lugar de* Schibolet. *Se mataron pues veinte y cuatro mil para enseñar á los demas á que hablasen hebreo.* (C. p. 55).

(a) *Levit. c.* 18. *v.* 24.

Là lectura sola de este párrafo bastaria para convencer á cualquier racional de que todo su contenido es una impostura descarada; pero ademas compite la malicia con la ignorancia. Los efrainitas, este es el hecho, se rebelan contra la suprema autoridad del estado con el pretesto de que no han sido llamados por Jepté que la ejorcia, para combatir contra los amonitas. Procura aquietarlos, dando entre otras razones la de que llamados no han querido ayudarle. Insisten los revoltosos, Jepté arma á los de Galaad contra ellos; toman posicion en los vados del Jordan, y para no confundir con el inocente al culpable, hacen pronunciar á todo el que pasa una palabrá que los efrainitas por un defecto de pronunciacion, general en todos ellos, no saben decir bien como los demas hebreos. Le preguntaban pues ¿eres efrainita? Si decia *no soi*, le decian; pues di *Schibolet*. Por el defecto de pronunciacion decian *Sibbolet*. Conocian por esto que era de los enemigos y lo degollaban (a).

Ahora bien ¿para qué traer á colacion y ridiculizar con tanta blasfemia y grosería á Dios por un hecho que ni

(a) *Judic. c. 12.*

mandó, ni aprobó? ¿Por qué mentir achacando la muerte de los efrainitas á su falta de pronunciacion? Supongamos que sublevados algunos gallegos que conservasen su pronunciacion nativa, para conocerlos se les mandase pronunciar *berenjena*; y ellos dijesen *berenguena*: ¿no tendria un talento admirable él que dijese luego, que aquellos hombres habian sido castigados porque no sabian pronunciar como los andaluces? ¡Cuanto realza la causa de la religion la mezquindad de estas armas que es necesario adoptar para atacarla, y siempre inutilmente! Buena prueba de la atencion con que Lebrun leyó el pasage que cita es, que dice fueron 24 mil los muertos, cuando el testo dice fueron 40 mil. ¿Es creible que por escrúpulo haya disminuido el número? ¡Qué bien *cita* el Citador!

Sigue una ironía contra Dios, pintándole *raro* y caprichoso, porque hacia milagros á favor de su pueblo. ¡Y qué milagros! Remitimos al lector á lo que queda dicho sobre esta materia, y pasamos á examinar las razones con que ataca los que cita.

*Por ejemplo permite que Josue detenga en su carrera al Sol que nunca se ha movido* (C. p. 56). Empeña-

do en que los judíos, á quienes tantas veces nos pinta como los hombres mas groseros y estúpidos, eran grandes astrónomos y neutonianos, estraña que Dios, ó Josue á nombre suyo no hubiese hecho en esta ocasion una disertacion académica, en vez de mandar al Sol lisa y llanamente se parase. *Permite que Josue detenga el Sol que nunca se ha movido.* Yo pregunto: ¿aunque la opinion comun sea hoi que el Sol está quieto, y la tierra se mueve, no se usa de las mismas espresiones que usaron los libros santos? ¿no se dice que el Sol se levanta, cae, se pone, que sube al horizonte, que baja? ¿quién entenderia otro lenguage? Tanto los instruidos como los que no lo son ¿no se creen autorizados por las apariencias para espresarse así? ¿Cuando estarán acordes los filósofos? El mismo Voltaire, que ha dado al Citador sus argumentos, dice en su Carta sobre los milagros (a) y en su Retrato del género humano (b), lo mismo que Lebrun; sin embargo he aquí como se esplica d' Alembert: "La Escritura tie„ne precision de hablar el idioma de la „multitud para hacerse entender. Supon„gamos que un misionero trasplantado

(a) p. 29. (b) p. 16.

„en medio de pueblos salvages les pre-
„dicase así el Evangelio: *yo os anuncio*
„*al Dios que hace girar al rededor*
„*del Sol esta tierra que habitais*;
„ninguno de los salvages se dignaria de
„poner atencion en su discurso (a)."

¿*Pero con qué fin* se hace este milagro? *con el fin de esterminar una nacion que no le habia hecho mal, pero que era idólatra.* Hemos dicho y probado (b) que no era sola esta la causa del decreto de esterminio pronunciado por Dios contra los cananeos: y repetimos, que este milagro de la detencion del sol tuvo por obgeto, no *esterminar una nacion que no habia hecho mal*, sino, ademas de convencer á los hebreos de la proteccion de Dios que los favorecia, hacer conocer á los cananeos el Soberano Señor, Autor y Dueño de la naturaleza, mostrarles lo absurdo de su culto y de su resistencia, y obligarlos á evitar su ruina con el arrepentimiento. Si no quisieron, fué falta suya ¿Acusaremos á la sabiduría eterna, porque ni los beneficios ni los castigos abren los ojos á los hombres?

---

(a) *Melang. de Lit. &c. de M. d'Alemb. t. 4. p. 352.* (b) *en la pag. 217. y sig.*

En el párrafo siguiente se repiten las mismas necedades, con motivo de la detencion de la luna para perfeccionar la victoria contra los amorreos, contra quienes el cielo combatió tambien con una lluvia de piedras (a). Esta que se llama *miserable tropa de amorreos*, (C. p. 56) eran cinco reyes que disputaban con las armas y manos de todos sus vasallos el terreno, los bienes, la libertad y la vida, que sabian iban á perder venciendo Josué. Sr. Citador, las necedades no convencen: cualquier crítico conoce que no es posible escapar de esta alternativa: ó probar que toda la historia de este hecho es falsa ó confesar los milagros. Añade luego que *el Dios de los judíos como los dioses de Homero combate en persona en defensa de su pueblo*. Está empeñado este necio en convencer á sus lectores, por estúpidos que sean, de que la religion no se puede atacar sino con mentiras palpables. Ninguno de los filósofos antiguos y modernos, ninguno de los historiadores habló con mas propiedad y dignidad de Dios que los libros hebreos. En ellos jamás se ha dicho que Dios combatiese en persona, armado de punta en blanco, con espaldar, peto y visera, á

(a) *Josué. c. 10. v. 11.*

pié ni á caballo; que rompiese ó se dejase romper el juicio como los dioses de Homero, que gritan como diez mil y apenas obran como uno, que lloran como maricas y huyen en ocasiones....... búsquese la analogía.

Aguce su ingénio y egercite su paciencia el curioso lector, para ver si puede conciliar lo que aquí dice Lebrun con lo que ha dicho antes, y entender su algarabía astronómica. *Es constante*, dice, *que en esto hai milagro, porque todos sabemos que la luna anda*; *y es constante que la tierra se paró tambien*, (¿esto quién lo dice Josué ó Lebrun?), *pues á no ser así, se hubiera visto la luz del sol que habria hecho enteramente inútil la de la luna.* (C. p. 57.)

1.° Ningun fracaso hubiera sucedido al universo, aun cuando la situacion respectiva de todos los astros hubiese variado por espacio de algunas horas ¿no puede Dios tocar á su obra sin desconcertarla? ¿No ha de saber algo mas que Lebrun?

2.° Para obrar el milagro bastaba hacer describir á los rayos solares una línea curba en vez de una línea recta. Todos los dias por medio de la refraccion vemos el sol muchos minutos antes que este sobre el horizonte; y continuamos

viéndole aun cuando esté bajo de él. ¿Se dirá que Dios no ha podido prolongar por un milagro este mismo fenómeno natural? *Lo mas particular*, sigue, es *que el Señor no conozca nada del curso de los globos que él mismo hace girar.* ¿Era preciso que fuese miembro del instituto frances, que presentase alguna memoria, el que crió, arregló y puso nombre á las estrellas, para probar que entendia algo de las leyes que señaló al universo y le conservan? ¡Dí blasfemo!

*Despues el Señor hace caer las murallas de Jericó al son de trompetas....* ( C. p. 57 ), cierto; este es un milagro; prueba su falsedad. *Despues hace* huir á los *madianitas* no *al ruido de pucheros que se rompen*, sino por un estratajema militar, con el cual Gedeon, sorprendiendo en medio de la noche á sus centinelas, se introdujo en sus reales con trescientos hombres, los que, rompiendo repentinamente y al mismo tiempo en distintos lugares los vasos de barro en que habian llevado ocultas las luces, con el ruido, el repentino resplandor y el clamor de las trompetas que se oia por todas partes, derramaron el pavor y el desórden en el campamento de los amalecitas y madianitas, que en la confusion se herian unos á otros, y cayeron luego

en manos de los demas israelitas que los cercaban.

*Despues descansa un poco, porque el Señor necesita descansar como nosotros.* Esta arlequinada de Lebrun fue uno de los delirios de los maniqueos. S. Agustin les contestó asi (a). "Consideremos ahora aquello de que se burlan con „mayor impudencia que ignorancia, á „saber, de que Dios, hecho el cielo y la „tierra..... descansase el dia séptimo, y „le bendijese y santificase...... dicen: *¿acaso se fatigó y cansó con las obras „de los seis dias?* Este modo de hablar „se ha de entender conforme á las reglas „que se encuentran en otros muchos lu„gares de la escritura. ¿Y qué otra cosa „significa que Dios descansó de todas sus „obras que hizo, *buenas en sumo grado*, „sino que nos ha de dar el descanso de „todos nuestros trabajos, si nosotros o„bramos bien?" Cita varios pasages de la escritura comprobando este sentido y añade: "El lenguage comun y familiar „abunda en este género de locuciones: „llamamos un dia alegre, porque nosotros lo estamos; perezoso al frio por„que nos hace serlo &c. Ultimamente lla-

(*a*) *De Genesi cont. Manich. l.* 1° *c.* 22.

„mamos tiempo quieto y libre de moles-
„tias aquel en que nosotros nos vemos
„quietos y libres de ellas. Dícese tambien
„que Dios descansó de todas sus obras,
„*buenas en sumo grado*; porque en él
„descansamos de las nuestras si son bue-
„nas, porque nuestras mismas obras bue-
„nas se le han de atribuir á él &c."

*Descansamos el domingo porque el Señor descansó despues de haber trabajado como un negro..... no hai duda en que no supo ó no pudo hacer otra cosa mejor.* ¿Merece esto respuesta? La que se dá á los rebuznos..... mejor seria la que señalan las leyes en todo país civilizado á los blasfemos.

La accion de Jahel que mata á un general cananeo enemigo del pueblo hebreo á quien ella estaba unida, fugitivo despues de haber dado á este una batalla, refugiado y dormido en su tienda, dice; le fue *inspirada, fué escitada por Dios, quien celebró mucho esta travesura.* (C. p. 58) Lo que hai de cierto unicamente es que Jahel fué alabada en el cántico de Debora por haber tenido un valor superior á su sexo; el pueblo la colmó de bendiciones porque consumó la victoria; y cualquiera otro pueblo hubiera hecho lo mismo. Las leyes de la guerra no son las de la paz, y Sisara hizo

mal en confiar su vida á una muger que debia mirar como enemiga. El derecho de guerra de los antiguos distaba mucho de el nuevo y humanísimo que estableció el Evangelio. Entre los antiguos era opinion comun que el dolo era permitido contra los enemigos del estado (a). Cuando Mucio Scevola se introdujo en el campo de Porsena para matarle, en tiempo que este rei sitiaba á Roma, á nadie le ocurrió tener esta accion por pérfida ó traidora. Finalmente no todo lo que se refiere en los libros santos se propone como modelo. Estos libros refieren las acciones de los gefes de la nacion judía, sin aprobarlas ni reprenderlas. Cuando se lee en ellos que Dios suscitó un libertador, esto no quiere decir que Dios les inspiró el asesinato, la mentira; lo que se cita como un rasgo de esfuerzo, de valor, no se mira siempre como un acto de justicia.

La historia de Judit se presenta con toda la estetitud y decencia, que hemos visto siempre que este inmundo viejo encuentra la suya, y puede traer á cuento la mentira y la impureza. Sirva de ejemplo. *Sale Judit de la ciudad, sigue a-*

---

(a) *Dolus an virtus, quis in hoste requirat?*

*delante, pasa los puestos avanzados, atraviesa todo el egército enemigo, sin ser vista ni oida, ni guiada de nadie, y llega á la tienda del general Holofernes* (C. p. 58). Esto dice el Citador; todo lo contrario la escritura. Judit inspirada por Dios se prepara con la oracion y el ayuno (a), y el Señor aumenta su hermosura (b). Sale de Betulia; y al amanecer se encuentra con las *primeras avanzadas de los Asirios que hacian la descubierta* (c.) La preguntan de *donde viene, donde va &c.*; les contesta Judit; admiran su hermosura, y la dan consejos (d.) ¿Seria *vista y oida*?; finalmente la *conducen* á la tienda de Holofernes *haciendo preceder aviso* (e.) ¿Atravesó sin ser *vista ni oida*? ¿*Llegó sin que nadie la guiase*?

Aquí Lebrun ataca sin fundamento el honor de una muger que, bajo la proteccion de Dios, ha entrado en esta empresa: ¿pero qué hai que mara-

---

(a) *Jud. c.* 9. *v.* 1. 10. *c.* 12. *v.* 8. *c.* 13. *v.* 7. (*b*) *cap.* 10. *v.* 4. (*c*) Cum descenderet montem circa ortum diei ocurrerunt ei exploratores Assyriorum &c. *cap.* 10. *v.* 11. (*d*) *Cap.* 10. *v.* 14. (*e*) Duxeruntque illam ad tabernaculum Holofernis annunciantes eam. *c.* 10. *v.* 16.

villar, cuando compara y atribuye á Dios la obscenidad brutal que supone en Holofernes? "*El general, dice, se porta con la viuda, cual soldado hambriento; como que estaba hecho á la imágen y semejanza de Dios, necesita descansar despues de haber trabajado como él....*" no sé, haya llegado á tan infernal esceso alguno de los impíos conocidos hasta ahora.... sin embargo, este libro anda en manos de la juventud, es el libro de moda; y algunos se jactan de haber formado por él su religion, es decir, se han convencido de que el hombre no debe tener ninguna; porque ¿cual puede ser la que tenga é inspire el que no se horroriza al ver la divinidad cubierta con el oprobio de la lascivia?.... Sigamos.

*Holofernes se queda enamorado perdido, como era razon, á la vista de tal belleza, y le propone buenamente, como era natural, dormir con ella. La viuda no se hace de rogar.* En los tres primeros dias Judit vivió separada de Holofernes (a); este ni aun la propuso su deseo; la dejó vivir conforme á su lei con tal libertad, que solo se alimentaba de los manjares lícitos que

---

(a) *Cap. 12. v. 1. y. sig.*

habia traido á prevencion; y al cuarto es cuando el general se propone triunfar de ella (a). Prepara un gran convite, y la llama. Judit clama á Dios con mas vehemencia. Holofernes bebió tanto que la escritura usa de esta espresion: *bebió tan mucho, tan demasiado, cuanto jamas en su vida* (b). Está hecho un tronco en su cama, los criados se retiran (c); Judit delante del lecho (d), orando á Dios con lágrimas, pide su auxilio, le corta la cabeza y se retira á Betulia (e). ¿Donde se halla aquí ni el menor vestigio de impureza por parte de la heroina? La escritura dice: que *Dios aumentó su hermosura, porque sola la virtud y no la liviandad la animaba* (f). Ella misma juró que *el angel del Señor la habia guardado yendo, estando y viniendo, y no habia permitido fuese mancillada* (g). Fácil es al lector comparar narracion á

---

(*a*) *ibi v.* 10. (*b*) Bibitque vinum multum nimis, quantum nunquam biberat in vita sua. *v.* 20. (*c*) *Cap.* 13. *v.* 1. (*d*) Stetitque Judit ante lectum *ib. v.* 6. (*e*) *La habia permitido salir y entrar en los reales cuando gustase. cap.* 12. *v.* 5. *y* 6. (*f*) *Cap.* 10. *v.* 4. (*g*) *Cap.* 13. *v.* 20.

narracion, y conocer por sí mismo donde está la verdad.

*Como el ejército se acaba cuando muere el general, la ciudad queda libre.* No es solo la muerte del general lo que liberta á Betulia; es el entorpecimiento de los gefes enemigos que, viéndose sorprendidos por los sitiados que hacen una salida inesperada y vigorosa, deliberan, no se atreven, tardan en llamar al general por no turbar su sueño (a); es el pavor y aturdimiento que se apodera de ellos al encontrarle muerto; es el terror que Dios les inspira y el valor que comunica á su pueblo.

*¿Y vds. creen que el pueblo escogido y amado se acuerda de las reprensioncillas paternales que el Señor le habia dado, por haberse olvidado de los milagros de Egipto, y haber sacrificado al becerro de oro? ¿Vds. creen que todos estos últimos prodigios, y dos generales muertos por mugeres pérfidas, que Dios inspiraba y conducia, hacen á los judíos mas amantes de la lei de Moises? Pues nada de eso: estos picarillos adoran, por espacio de cuaren-*

(a) Cap. 9. v. 14. y sig.

*ta años nada menos*, *al Dios de Moloc*, *y al dios Remfan*, *como nos lo dice Jeremias* (cap. 7. v. 22) y Amos (cap. 5. v. 26.) (C. p. 59).

Y bien ¿qué infiere Lebrun de todo esto? Su intento es probar, dejando á los lectores el cuidado de deducir las consecuencias que, ó Dios es un necio é impotente, ó toda la historia judáica falsa y ridícula. Ni uno ni otro. Todo su raciocinio equivale á este argumento. Apesar de las leyes que nos prohiben el robo, la rapiña, el asesinato, los duelos, estos delitos se cometen, y todos los culpables no son castigados; luego no hai justicia, ni zelo, ni medios para su administracion.

Los judíos, no solo en los cuarenta años de que habla Lebrun sino en todos tiempos, ya mas ya menos han sido idólatras; esto consta de sus libros: en Egipto nos lo dice Ezequiel (a); en el desierto los reconviene Moises (b); bajo Josué este gefe de la nacion se queja (c): en tiempo de los jueces son frecuentes sus recaidas; en los dias de los reyes, los profetas no cesan de anunciar el cas-

(a) *Cap. 23. v. 3. y sig.*
(b) *Deut. c. 32. v. 17.*
(c) *Josué. cap. 24. v. 23.*

tigo; en Caldea lo atestigua Ezequiel (a); despues de la cautividad, para agradar á los reyes de Siria idolatran como consta de los libros de los Macabeos (b). ¿Qué se sigue de aquí? Que esta maldita inclinacion era mas fuerte que las leyes; que estas leyes que tan *sanguinarias* se nos pintan no eran todavia bastante severas; que los castigos mas rigorosos eran impotentes para reprimir á los judíos.

¿Pero la muerte de los adoradores del becerro de oro, el suplicio de los gefes culpables de la idolatria de los madianitas, el contagio que quitó la vida á tantos otros, las cautividades frecuentes en tiempo de los jueces, el cisma ocurrido bajo los reyes y la cautividad de Babilonia, las desgracias de la nacion que de aquí á poco ponderará mucho el Citador no eran castigos bastantes rigorosos ó no eran suficientes? Se nos exageran los azotes con que fueron castigados los judíos por su idolatria, al tiempo mismo que se quiere entendamos que este delito era una práctica constante y general. Por otra parte los esfuerzos de los jueces y de los reyes piadosos para estirpar la idolatria, la victoria de las

(a) *Ezech.* c. 23. v. 14.
(b) 1. *Maccab.* c. 1. v. 12.

armas judáicas cuando se volvian á Dios; las amenazas de los profetas siempre verificadas, los elogios dados á los justos que resistian á la corrupcion general, el milagro de los niños de Babilonia, el martirio de Eleazaro y de los siete hermanos, el valor de los macabeos coronado de brillantes sucesos &c. no son testimonios bastante claros de la voluntad del cielo, y de la sancion dada al culto de un solo Dios en Sinaí? Cuando la idolatria es castigada severamente se presenta á Dios como bárbaro y cruel; cuando no lo es, ó quedan algunos restos de ella, se le pinta como impotente.

Examinemos los lugares citados de Jeremías y Amos. Justamente las palabras que toma del primero son del mismo Dios (a); pero omite las que siguen en el mismo lugar y con las cuales amenaza diciendo: "borrará hasta el nombre „de Tofet haciendo sea conocido por el „*valle de la mortandad*, donde acu„dirán las aves del cielo y las bestias „de la tierra á comer los cadáveres sin „que haya quien las ahuyente." Omite

(a) *Jer. c. 7. v. 32. En el ver. 31 de este capitulo y no en el 22, como dice el Citador es donde se habla de Tofet.*

tambien maliciosamente los pasages de la escritura en que se habla del piadoso rei Josias que lo destruyó, y del perdon que el Señor prometia á su pueblo y otorgó siempre que quitaron de sí estas abominaciones. En el lugar citado de Amos reconviene á los hijos de Israel, exortándolos á la penitencia y prometiendo el perdon. ¿Qué se sigue de todo esto? Que la misericordia de Dios realzó siempre su justicia, castigando para el escarmiento y perdonando por la enmienda.

El pacto celebrado por Dios con su pueblo de que se habla en el párrafo último de este segundo capítulo, se cumplió por parte de Dios constantemente; y, si los judíos faltaron por la suya á las condiciones de él, el Eterno verificó siempre las suyas. Esta condicion se ve puesta por Moises en todas las promesas de Dios: *si ois la voz de vuestro Dios, si volveis á él de todo vuestro corazon y toda vuestra alma* (a). Se separaron del pacto; al punto les envió Dios profetas que se lo recordasen; y luego que se arrepentian levantaba su azote. La cautividad, las calamidades todas que sufrieron les fueron profetiza-

---

(*a*) *Deut.* c. 30 v. 10 *y en muchas otras partes.*

das, como tambien su fin. *Si despues del saqueo de Jerusalen vendieron los romanos á los judíos como bestias de carga*, si permite todavia que anden dispersos por el mundo, estas son pruebas relevantes de lo mismo que el Citador quiere falsificar, de la *verdad revelada*. Su dispersion y la ruina de la ciudad santa es la pena que se les profetizó vendria sobre ellos en castigo de su deicidio horroroso: su conservacion en medio de las naciones, la prueba de lo que se les anunció para el debido tiempo, la vuelta al seno del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y un testimonio irrefragable de la verdad de nuestra creencia. Si ellos no diesen testimonio á nuestras escrituras ¿qué no habrian ya dicho y hecho los incrédulos para desacreditar su autenticidad? Júzguese por las miserables raterías con que las desfiguran para buscar contradicciones. Y espliquenos Lebrun porque, en tanto abatimiento, se aumentan los judíos, y como un rio caudaloso atraviesan, sin dejar su curso ni confundirse en tan diversos pueblos, los siglos y las generaciones; díganos porque habiendo sido siempre idólatras, segun él mismo dice, hoi, sin hogar, sin templo, sin rei ni profeta, se conservan tan tenaces y adictos á su lei.

No sabemos si la preciosa nota con que concluye el capítulo es parto de la erudicion lebruna, ú obsequio que el traductor hace á su patria, diciendo en el año de 1820, que *en España y en los paises de su dominacion se guardan los judíos en la inquisicion para dar el brillante espectáculo de quemarlos* (*). Pero si consta á todo el mundo que no habia judíos en España hace siglos, y por consiguiente que ni se les guardaba en la inquisicion ni se quemaban. Tal vez uno ú otro equivocaron esta falsa noticia con la certísima de la quema de los jóvenes de Abbebill condenados á fuego por el parlamento de Paris en Junio de 1766, ó la de Lucilio Vanini en Tolosa en 1619, dignos héroes y mártires de la impiedad (**). Con los primeros se quemó tambien por mano de verdugo el Diccionario filosófico de Voltaire, á cuyas doctrinas debieron tan singulares adelantos. Si se hubiera hecho lo mismo con todos los ejemplares ¿que hubiera escrito el pobrete Lebrun?

(*) *¿Por qué el Citador no nos espresa aquí el lugar de la ejecucion de estas justicias?*

(**) *Véase el Diccion. Anti-philosph t. 2. p. 248, y 214.*

## CAPITULO III.

Las objeciones, imposturas, calumnias y necedades que forman este tercer capítulo se encuentran repetidas en diez ó doce obras de Voltaire (a) con diferen-

---

(a) *Tales son Dicc. philoso. Philoso. de l. histoi. Quest. sur l' Encyclop. La Raison par alphab. Quest. de Zap. Traité de la Toler. Exámen impor. de Bolingb. Homel. sur l. interpret. de l' Escrit. La Bible en fin expliq. Tableau philos. du genre hum. Tableau des Saints &c. Cada una de estas obras fué refutada al punto victoriosamente por mui hábiles plumas, y en escritos mui dignos. Tales son entre otros: Lettres de plusieurs Juifs. Lettres de qüelques Juifs portugais, alemans et polonois á Mr. de Voltaire. Defense de l' ancien Testament. Responses critiques. Apologie de la Religion. La certitude des preuves du Cristian. Traité dogm. de la Relig. Le Genesis expliquée. Las cartas helvianas. El Deismo refutado por sí mismo. Apolog. por Abadia. La Relig. prouvée par les faits y otras innumerables. Pero que saben de esto los pobrecitos discípulos y admiradores del Citador!* O sanctas gentes! *En es-*

tes títulos ; y no son mas que retazos de Spinosa , Bayle , Toland , Tindal , Morgan y Bolingbroche. Se ha contestado mil veces en varios escritos por distintos autores de todas naciones : mas los enemigos de la verdad no se cansan ni avergüenzan: advertidos, refutados, convencidos de falsarios en sus citas , de sofistas en sus doctrinas , se copian unos á otros, se repiten, y presentan y presentarán hasta el fin del mundo las mismas imposturas ; lo mas estraño es que todavia encuentren tontos que seducir.

Como en estos puntos el Citador nada puede añadir, solo pone de suyo las obscenidades y blasfemias con que ameniza su rapsodia cínica ; mas hasta en esto se va agotando su imaginacion cansada, y no hace mas que repetirse: por tanto nos desentenderemos de ellas en adelante cuanto nos sea posible, y desde ahora , pasamos por alto las que profiere, ya claras ya rebozadas , en los primeros párrafos de este tercer capítulo. Lo que no podriamos sin notable injusticia seria desentendernos de dar el debido elogio á sus admirables conocimientos cronológicos.

---

*pañ d se escribió la célebre obra del P. Ceballos* : La falsa filosofía crimen de estado.

Recordemos la pueril jactancia con que en el cap. 1.° p. 30 dice: *muchos pasages citaria del Koran; pero soi cronologista, y sé que Mahoma es posterior á Jesus.* ¿Qué prueba mas luminosa en efecto de lo *basto* de sus *conocimientos cronológicos* que la que ahora nos presenta?

*Despues de Adan tuvo*, Dios, *sus amores con el amable Moises.....* ¿Y Enos, y Matusalen, y Henoch, y Abraham? Esto es no entender palabra de cronología. Señores intérpretes é historiadores de todo el universo, sepan vds. lo que nadie pudo saber ni nadie entenderá, á saber, que despues de Adan se siguió Moises; y para que no haya equivocacion en este nuevo órden cronológico convenzanse, porque así lo dice Lebrun que *es cronologista*, de que, *despues de Moises tuvo Dios su entusiasmo por Noé*; aunque Moises descienda de Josef que era hijo de Jacob, este de Isaac, este de Abraham y Abraham descendiente por línea recta de Sem que fué hijo de Noé. *Despues de Moises tuvo Dios su entusiasmo por Noé.* Claro es segun esto que Moises vivió antes que Noé. ¿Y cuando escribió el Pentateuco, que vds. tanto han ilustrado sin decirnos una palabra de tan raro descubrimiento, antes

sí muchas que lo contradicen ? ¿ Fue antes ó despues del diluvio? Si antes ¿ cómo pudo salvarse él ni su libro ? Si despues ¿ cómo *tuvo Dios su entusiasmo antes con Moises y despues con Noé?* Como.... Basta, el Citador lo dice espresamente ; y este ilustrador va á trastornar como las cabezas de sus discípulos las historias de todas las naciones ; esta bella leccion de cronología vá á adquirir una reputacion brillante á los vastísimos talentos cronológicos del gran Lebrun.

*A Noé pues que*, como va dicho, *fué despues de Moises, le sucedió Abraham, sin embargo de que era idólatra y de que el Señor detestaba la idolatria.* Aun cuando Abraham fuese idólatra antes de su vocacion ¿ qué probaria aquí Lebrun ? Que un hombre con bautizarse no se hace cristiano, porque antes no lo era. ¡ Admirable raciocinio ! Es falso que Abraham fuese idólatra ; y que lo era no se prueba porque viviese entre ellos. Muchas familias conservaban de padre á hijo las tradiciones primitivas en órden á la moral y al culto con mas ó menos pureza ; y para generalizar aquellas y restablecer este, con pruebas visibles y capaces de triunfar de la corrupcion y errores de la idolatria, escoge Dios á Abraham. Su fé, su obediencia y demas

virtudes se recomiendan á cada paso en las sagradas letras.

*¿Mas por qué deja desde luego las floridas orillas del Eufrates, para ir al miserable pais de Sichem en la Palestina?* Porque Dios se lo manda; y se lo manda porque los caldeos eran idólatras (a); porque Dios queria que viese el pais destinado á sus descendientes, fuese allí enterrado, y dejase monumentos propios para instruirlos. Este pais no era estéril ni *miserable*; Abraham era pastor y no jardinero. Los cananeos conocian todavia al verdadero Dios, y no le estorbaron le adorase; la lengua que hablaban no se diferenciaba mucho de la suya. Pero *camina mas de cien leguas y atraviesa desiertos sin saber por qué*. Cien leguas no son un viage largo para una familia nomada ó ambulante; los arabes y tártaros frecuentemente hacen viages tanto ó mas largos. Hai todavia en las indias *Boyados* ó familias de viageros que traen la misma vida que los patriarcas (b). Abraham no hizo este camino de un tiro, acampó en él varias veces, y su viage al parecer duró mas de un año. No tuvo necesidad de

(a) *Judith. c. 5. v. 7.* (b) *Zend-Avesta t. 1. p. 222.*

*atravesar desiertos*; toda la parte de la Siria cercana al Mediterráneo era abundante en pastos. Haran estaba en la Mesopotamia; esto consta del cap. 28 del Genesis v. 2. comparado con el 29 v. 4.

*Pero ¡qué tierra la prometida á sus descendientes! ¡qué regalo, Dios mio!* No hai remedio el pais de Sichem, la Palestina toda, en opinion de este autor tan sábio y veraz en historia como en cronología y geografía, no puede haber sido nunca mas que lo que es hoi. Es probabilísimo que esta region era entonces mui fértil, y que su esterilidad actual proviene de su pasada fecundidad. Habiendo sido esta parte del mundo la primera que fué habitada, el suco vegetal debió agotarse mas pronto. Oigamos al célebre autor de la *Historia natural* Buffon. "La capa ó costra de tierra vegetal de un pais habitado debe siempre disminuir, y al fin venir á quedarse como el terreno de la Arabia petrea, y como el de tantas provincias del Oriente, que en efecto fué el clima mas antiguamente habitado, donde no se encuentra mas que sal y arenas; porque la sal fija de las plantas y animales permanece cuando todas las demas partes se volatilizan." . . . . . . .

Mas ¿hace mucho tiempo que aque-

lla region dejó de ser fértil y florida? Ella lo era todavia en tiempo de los israelitas, porque despues de su salida de Egipto y entrada en la Palestina, tomada Jerichó, se fijaron en ella por algun tiempo. Allí fué donde los reyes de Israel pusieron la silla de su imperio; y donde los samaritanos edificaron el templo que opusieron al de Jerusalen. ¿Hubieran preferido esta region á tantas otras, si hubiera sido tan *miserable* y estéril como quiere Lebrun en los antiguos tiempos? Tampoco lo era siglos despues en tiempo del exacto y juicioso Belon. "En ,,Naplosa, dice, que á nuestro parecer ,,se llamaba antiguamente *Sichar* ó Si- ,,chem, las colinas estan bien pobladas ,,de árboles frutales: los olivos son grue- ,,sos.... se cultivan moreras, higueras &c. ,,El docto Ludolph dice del monte de ,,Garisim" (¿sabe vd. señor erúdito que aquí estaba el *miserable* pais de Sichem?) "era en su tiempo mui fértil." Maundrell que es mas moderno dice otro tanto. ¡*Qué tierra!..... qué regalo, Dios mio!*

En el siguiente párrafo hai mas mentiras que palabras. *Apenas llega*, dice, (y por lo menos pasó mas de un año) *cuando el hambre le arroja del pais.....* y bien ¿se ha de estar en él, la ha de

sufrir, pudiendo huir *mui cerca* á donde habia *pan?* Mas *como el Señor no habia inventado todavia el maná......* esta salada ocurrencia es todita de Lebrun y no se halla en el original que copia (a). Dios no hace sin necesidad milagros (b). Abraham por medios humanos podia salir de su apuro; no así sus descendientes en el desierto: aquel creia y obedecia á Dios; no así estos, cuya indocilidad resistia á menudo á los mas evidentes prodigios. *Abraham tiene que marchar á Egipto para comer pan, aunque habia como unas doscientas leguas de camino desde Sichem á Menfis.* No es así, Sr. viagero; no se cuentan mas que de ciento treinta á ciento cuarenta (c); por tanto padeceis la equi-

---

(a) *Dicc. filos. art. Abrah.* (b) *Véase cap.* 2. (c) *Juzgamos por lo que dice Belon que no echó mas que diez dias en este camino, aunque en su tiempo, añade,* habia un camino estraño y dificil entre el Cairo y Jerusalen. *Se sabe que desde el Cairo á Memphis no hai mas que tres leguas mui cortas. Se ha observado tambien en la Defensa de los libros del antiguo Testamento, que el P. Eugenio, que viajó por aquel pais, no cuenta mas que cien leguas desde el Cairo á Gaza,*

vocacion ligerísima de un tercio casi. No es de estrañar; la padeció vuestro maestro en el lugar citado y en su *filosofía de la historia*.

Haceis, como él, partir á Abraham *de Sichem*. Pero Abraham habia ya dejado á Sichem, habia habitado por algun tiempo en Bethel, y se habia adelantado ácia la frontera meridional de la Palestina, cuando partió para ir á Egipto. De Bethel á Egipto lo mas que habia eran veinte leguas; ¿no era lo mas natural *ir á buscar el pan* sin rodeos, por la parte mas cercana, y donde hubiese mayor seguridad de hallarle? Era tan natural recurrir al Egipto en esta circunstancia que Isaac tomó el mismo partido y Jacob envió allá á sus hijos.

El Genesis solo dice que Abraham fué á Egipto; pero Voltaire y Lebrun para alargar el camino á su gusto lo llevan á Memphis; lo que en verdad sì que *es estraño*. ¿Pero quién ha dicho que Abraham estuvo en Memfis? ¿Quién ha dicho que esta era entonces la capital de Egipto ni aun que existiese en tiempo de Abraham? Hai muchas razones para dudar. Solo Tanis ó Tanais

---

*y que no hai cuarenta de Gaza á Sichem. Lettr. t. 2. p. 166.*

era conocida por nuestros autores antiguos. Homero que habla de Tebas nada dice de Memphis; y de todos los escritores hebreos Isaías es el primero que hace mencion de ella. Si hubiera existido Memphis, si hubiera sido la capital de Egipto en tiempo de Abraham, no lo hubieran sabido los judíos hasta Isaías (a)? Hacer pues *marchar* á Abraham hasta *Memphis*, es llevarle á una ciudad que probabilísimamente no existia. ¿*Quién hace aquí de las suyas*? Dos filósofos que encuentran mui natural enviarlo á buscar *pan* tan léjos, pudiéndole hallar tan cerca.

*Llevaba el santo Patriarca consigo á su muger Sara que apenas tenia cumplidos entonces sus sesenta y cinco.* Aquí ó Lebrun ó su traductor olvidan que Voltaire en su *Filosofia de la historia* la dió diez años mas. Ahora bien, una muger de sesenta y cinco años puede tener todavia atractivos? Esto es juzgar de los antiguos tiempos por los pre-

---

(a) *Se encuentran estas razones mas circunstanciadas en Bochart. en su respuesta al poeta Saint-Amand. Allí sostiene que ni aun en tiempo de Moises existia Memphis, ó al menos no era la capital de Egipto.*

sentes: esto es no saber que Sara vivió hasta la edad de ciento veinte y siete años, y que así á los sesenta y cinco debia ser lo que hoi una de treinta y seis. ¿Y se podrá hacer creer que á esta edad una muger hermosa, que no ha tenido hijos no puede hallarse capaz de inspirar una pasion (a)? Podriamos añadir

---

(a) *El autor de las cartas de algunos judíos portugueses alemanes &c. t. 2. p. 174 decia en este pasage á Voltaire. "Conoceis mui bien vuestra historia y vuestro siglo para ignorar "que uno y otro pueden ofrecer mas "de un ejemplo." Y en dos notas: M. Bullet en sus respuestas críticas cita, refiriéndose á Brantome, á la duquesa de Valentinois, en la edad de setenta años tan hermosa de rostro, tan fresca, tan amable como en la de treinta, y mui amada por uno de los mas grandes reyes del mundo: á otra señora que á los setenta y seis se volvió á casar, vivió cien años, y se mantuvo siempre hermosa: y la abuela de la princesa Delfina, bella y fresca en la edad de cien años &c. M. de Voltaire no habrá olvidado al menos lo que él mismo refiere de Ninon su bienhechora, y de su buen padrino Chateauneuf, á*

que el Señor aumentó su belleza, conservándosela tambien por una providencia particular, para que esta contribuyese á ejercitar la fé de Abraham y á hacerla á ella misma conocer que los atractivos de la hermosura esponen muchas veces á terribles tentaciones y desgracias.

*Resolvió Abraham sacar partido de los atractivos de su muger. Finge le dijo el que eres mi hermana, para que esto me valga alguna cosa.* Han sido varias las opiniones acerca de la conducta que Abraham observó en Egipto. Unos dicen para justificarle (a) que haciéndose pasar por hermano de Sara no mentia, pues todos los hebreos designaban con el nombre de hermanos á los parientes, y Abraham lo era de Sara, y con este título podia velar sobre ella; ganaba tiempo y podia lisongearse de que entre tanto la providencia que le habia llevado allí, le proporcionaria alguna salida que le sacase del apuro; que podia contar con la fidelidad de Sara, por po-

---

quien él debe su bautismo. *Lo que, dice, enseña el modo mas estraño de inmortalizar unas personas cuya memoria debia serle tan cara.*

(a) *Véase entre otros al P. Natal Alejandro. t.* 1.° *p.* 202.

cos sentimientos de virtud que tuviese el rei de Egipto; que, de otro modo, si Abraham hubiese confesado que era su muger, hubiera espuesto inutilmente su vida, sin asegurar por eso el honor de su esposa; que, si no se debe mentir nunca, tampoco hai obligacion de decir á un raptor, un ladron ó un homicida verdades, de que se prevee abusará para cometer delitos, quitar la vida &c. Aun los nimiamente severos solo le han reprendido por haber usado de equívocos con Faraon, y haber espuesto temerariamente la castidad de Sara. Solo en las cabezas de un Voltaire y su copista pudo caber el vil pensamiento de atribuir á Abraham el proyecto de hacer un tráfico vergonzoso *con los atractivos de su esposa*. Una imputacion tan grave hecha á un hombre, á quien su religion y virtud han hecho respetable por tantos siglos y á tantos pueblos, merecia alguna prueba. ¿La hai, señores admiradores de Lebrun? Sospechas vergonzosas que solo tienen valor para las almas bajas, y una odiosa falsificacion del sagrado testo.

*Finge que eres mi hermana para que esto me valga alguna cosa.* En el Genesis Abraham habla en estos términos á Sara: *sois hermosa; cuando los*

*egipcios os vean dirán: esta es muger de este hombre y me matarán. Decid* pues, os suplico, *que sois hermana mia, para que yo sea bien tratado, y se conserve mi vida por este medio.* Esto no es *sacar partido de los atractivos* de su muger; esto es tomar medidas para escapar de una muerte que se cree inevitable, suplicando á Sara, no que *fingiese*, sino que dijese era su hermana, como efectivamente podia decirlo, pues que eran parientes inmediatos.

El acontecimiento justificó los temores de Abraham. *El rei se enamoró perdidamente de la jóven Sara.* Aquí el cínico vuelve á infamar á Sara y Abraham y mentir, diciendo todo lo contrario del testo que refiere, que el Señor atemorizó al rei de Egipto para apartarlo del proyecto de desposarse con Sara, que protestó á Abraham habia creido era efectivamente su hermana, y que al punto les hizo salir con todo lo que les pertenecia (Genes. c. 12). *No obstante,* añade el Citador, *digan lo que quieran, debió de folgar con ella....* ¿y la prueba? *porque dió á su hermanito muchas ovejas, bueyes &c.* El rei agasajaba de este modo á la que queria tomar por muger: el Señor le aterró para frus-

trar sus miras; y el sagrado testo, lejos de decir insistiese en ellas, ni que hubiese hecho padecer en lo mas mínimo la honestidad de Sara, espresa que al punto la devolvió á su marido, disculpándose de su intencion de tomarla por muger propia, creyéndola su hermana. Esto se vé claro cotejando este pasage con el que se refiere luego del rei de Geraris. Natal Alejandro cita en confirmacion una multitud de santos padres, que pueden verse por estenso en su disertacion sobre el rapto de Sara.

*El Señor mui complacido de todo lo ocurrido quiso contraer una particularísima alianza con Abraham, y en señal de ella le ordenó.... se circuncidase.* Ninguna conexion tuvo este precepto intimado á Abraham con lo que finge el Citador haber ocurrido: pasó de una á otra época mucho tiempo, y gran parte de lo que con malicia pospone precedió á su establecimiento. El motivo de las complacencias de Dios y las razones de su particular alianza fueron mui otros. Desde la institucion de esta señal de alianza, es decir, hace cuatro mil años que este rito asombroso se conserva religiosamente entre los descendientes de Abraham; y el discurso del tiempo, la lejanía de los climas, los insultos, las

persecuciones de las naciones estrangeras, nada ha podido hacerles abandonar su uso. Esto, que llama el citador *capricho original* del Señor, fué para los judíos la señal característica que los distinguió de los demas pueblos, el título precioso de su descendencia de este gran hombre, la prueba incontestable de la ejecucion fiel de las promesas que se habian hecho á aquel patriarca de una posteridad innumerable, (y tanto que hasta hoi dura), finalmente el sacramento con que se hacian hijos de la fé y miembros del pueblo escogido. Esto es lo que llama Lebrun *capricho original.*

Sara, teniéndose por estéril dió por *muger* (a) á Abraham su esclava Agar con ánimo, dice la escritura, de adoptar sus hijos y tenerlos por suyos. Agar no solo se hizo insolente en su embarazo, sino que despues con su hijo Ismael era causa de continuas discordias. Sara no la dió otro castigo que hacerla salir de su casa: y esto ciertamente no *podia estorbar que Agar diese á luz á Ismael,* pues que este tenia ya trece años cuando salió de la casa paterna (b). Sus descen-

(a) *La poligamia era licita: mas adelante veremos porque.* (b) *Gen.* 17. v. 25.

dientes no han dado tanto que hacer á la iglesia, como los impíos bautizados á todo el género humano.

El Señor para cumplir la promesa hecha á Abraham dió un hijo á Sara. No tendriamos dificultad alguna en conceder que el nacimiento de Isaac fué un milagro, que el santo Patriarca y su muger lo creyeron así, y que, aun cuando uno y otra tuviesen la edad que falsamente les atribuye Lebrun copiando á Voltaire, era posible que, segun el curso de la naturaleza en su primer vigor, sucediese naturalmente y sin milagro. Los años de entonces eran, con corta diferencia entre los comentadores, como los de ahora, y lo contrario es una mentira. Aquella edad puede considerarse con respecto á la nuestra, en Abraham como de 65 á 70, y en Sara como de 40 á 45. ¿Se necesita un milagro para tener hijos á esta edad? Abraham vivió 175.

Mas, segun el testo hebreo Abraham nació cuando su padre Tharé tenia 130 años; y él mismo tenia 75 cuando vino á la tierra de Canaan, 99 cuando le fué prometido Isaac, y 100 cuando nació este (a).

¿ *Pues de qué se reian Sara y A-*

---

(*a*) *Gen. c.* 17. *v.* 1.° *c.* 21. *v.* 5.

*braham, si era tan natural la promesa del Señor?* Mejor argüiría aquí cualquier racional preguntando *¿y como Sara y Abraham que conocian el poder de Dios y su verdad se reian de sus promesas?* A una y otra dificultad responde S. Agustin diciendo: "se rió el
,,padre, cuando se le prometió, de ad-
,,miracion y gozo. Se rió la madre, cuan-
,,do fué prometido otra vez por los an-
,,geles, dudando en su gozo..... de aquí
,,tomó su nombre el niño, porque aque-
,,lla risa no tenia por objeto burlarse del
,,oprobio, sino celebrar el gozo, como
,,lo hizo ver Sara luego que nació Isaac
,,poniéndole este nombre que significa ri-
,,sa, y añadiendo: el Señor me dió *ri-*
,,*sa*; porque cualquiera que lo oiga se a-
,,legrará ó, como dice nuestro testo, rei-
,,rá como yo (a)." Es verdad que para un corazon maligno no hai otra risa que la que nace del descrédito de la verdad ó la desgracia del prógimo. Por eso el filósofo no puede comprender la de Sara.

*Como Abraham lo habia pasado bien con sus primeros viages, se puso otra vez en camino con su Sarita....*

---

(a) *S. Agus. lib.* 16 *de civit. Dei. c.* 31.

Si Lebrun por ignorancia ó maliciosamente no trastornase la série de los hechos y el órden de las épocas, hallaria como Abraham otros motivos que el que aquí señala para emprender este viage.

Acababa de presenciar el espectáculo mas formidable: torrentes de fuego habian consumido cinco ciudades con todos sus culpables habitantes. En lugar de un valle fértil y delicioso, no quedaba sino un lago horroroso, que exalaba léjos vapores malsanos y molestos, y una ceniza árida cubria al rededor toda la tierra. ¿Quién se sorprenderá de que el patriarca se alejase de esta morada funesta?

*Llegó al desierto de Cadés, el menos habitable de todos los desiertos.* Nadie dice que aquellos desiertos estuviesen cubiertos de jardines y casas de recreo; pero hemos hecho ver que figurarselos absolutamente estériles es una gran necedad: estaban cubiertos de verdura, de bosques y montañas; se encontraban en ellos pastos y aun algunos terrenos fértiles. El de Cades especialmente estaba cultivado, lleno de palmas, y era abundante en granos. Así Isaac se retiró aquí tambien en tiempo de hambre; y es mui probable que á la revolucion sucedida en Sodoma se siguie-

se escasez, y que esta fuese uno de los motivos que condujeron á Abraham á Gerara. Habia en esta region un rei como los de aquellos tiempos, y su corte y pueblo eran poco mas ó menos como los de aquellos y los posteriores tiempos que nos describen los libros santos, los historiadores antiguos y los poetas.

*Abraham como le habia tomado el gusto presentó á Madama en la corte....* falso; Abimelech se valió de otros que la arrebataron (a): *el dicho rei se enamoró como era de esperar....* No es comun que una muger de noventa años escite deseos, lo confesamos; pero segun las observaciones hechas anteriormente, Sara, que como nota con oportunidad el mismo Lebrun estaba embarazada, no tendria las arrugas é imperfecciones de la vegez. El mismo milagro, si se quiere, que puso á Sara en estado de ser madre y dar de mamar á su hijo, pudo y debió restituirla las gracias de una edad menos avanzada. Sara volviendo á ser hermosa debe sorprender menos que viniendo á ser madre. El rei *dió tambien* á Abraham *ovejas y bueyes*, sin que de aqui

(a) Misit ergo Abimelech rex Gerare et tulit eam. *Gen.* 20 v. 2.

se siga lo que quiere el Citador se entienda. El testo dice espresamente que Abimelech no la tocó, que el Señor le amonestó y castigó por sus deseos, que él protestó á Dios y á Abraham habia creido era efectivamente su hermana, y al punto les hizo salir con todo lo que les pertenecia. Dióle ovejas y bueyes &c. para reparar en algun modo la injuria hecha por el rapto de Sara. El padre de los creyentes no podia ser un obgeto de devocion para los incrédulos. Así el Patriarca de estos, en el exceso de su ódio á toda fé, agotó los recursos de su malogrado ingénio para ridiculizarle y desacreditarlo. ¿ Pero qué valdran sus ladridos en comparacion de los grandes elogios que le tributa S. Pablo por los singulares ejemplos de religion, piedad, amor generoso y fortaleza con que se hizo superior á la naturaleza misma, y esperó y creyó contra toda esperanza? *contra spem in spem credidit.* ad Rom. c. 4. v. 11.

*Mucho despues el Señor llevó mui á mal que los judíos sacrificasen sus hijos á Moloc, y ordenó un dia á Abraham que le sacrificase el suyo.* Nuestro comentador quiere inferir de aquí inconsecuencia, injusticia y crueldad en Dios; y las pruebas son de su cosecha; solo blasfemias.

Dios prohibió á los judíos sacrificasen sus hijos á Moloc, ídolo de los cananeos. ¿ Es lo mismo la idolatria que el verdadero culto ? ¿ Dios, ordenando este sacrificio quiso jamás perfeccionarlo ? No: el mismo Señor dijo luego á Abraham lo habia exigido solo como prueba de su fé y obediencia (a). Por tanto el Patriarca no debió tener á *Dios por borracho*, como dice decentemente Lebrun, porque sabia que, siendo dueño de la vida que nos ha dado, puede quitárnosla cuando quiera, por una enfermedad, por un accidente, por el furor de un enemigo, con la misma facilidad y derecho que por un sacrificio. Convencido por esperiencia del poder de Dios, de su bondad, de su fidelidad en sus promesas, creyó que un hijo que se le habia dado por milagro, podia volvérsele lo mismo (b); y el éxito probó que no habia formado una idea falsa de la Divinidad. Era bien conocida por Dios la disposicion fiel de Abraham; pero era necesario diese este ejemplo memorable de heroismo á los hombres. Aunque Dios conozca todo aquello de que somos capaces, no se sigue que no debe exigir de nosotros actos esternos de obe-

(a) *Gen.* 22. v. 12. 16. (b) *Hebr.* c. 11. v. 19.

diencia, pruebas de valor, virtudes ejemplares, sacrificios penosos.

*El Señor* jamas *animó á su pueblo para el homicidio*: no solo le prohibió en el 5.° de sus mandamientos, no solo impuso pena de muerte al homicida, bien fuese el muerto judío, estrangero ú esclavo, sino que, con leyes, cuya sabiduría no pudieron alcanzar muchos siglos despues los mas famosos legisladores y filósofos, vedó toda injuria personal bajo pena de talion, y hasta que se maltratase á los animales (a). Apartemos nuestra vista del cuadro grosero y ofensivo que forma el resto de este párrafo.... digno de un Lebrun y de quien lo lea sin indignarse.

*Sin duda que Isaac habria aprendido de su padre cuan útil es viajar. Así apenas se casó, corrió sin detenerse con su esposa Rebecca al desierto de Gerar en donde habia un rei....... S. M. quedó perdido de amores..... Era menos indecente al parecer entonces prostituir á su hermana que á su mu-*

---

(a) *Véase en la citada obra Lettres de quelq. Juifs, Portugais &c. t. 3. la Carta IV. Leyes civiles de Moises comparadas con las leyes paralelas de los antiguos pueblos. p. 48 y sigui.*

*ger.* Parecia imposible que la impudencia adelantase mas en la mentira; pero cada rasgo de esta asquerosa pluma se señala con nuevos y admirables progresos. Es inútil repetir que las mismas causas que hicieron al padre de Isaac venir á Gerara obligaron á este; como tambien lo que dejamos dicho en las pag. 293 y 311 acerca de la fertilidad y poblacion de aquel pais.

*Apenas se casó Isaac.... corrió sin detenerse con su esposa Rebecca..... Apenas!* Sus hijos Jacob y Esaú, Sr. Citador mentiroso, eran ya adultos, y tan adultos que el primero se egercitaba en el cultivo del campo y el segundo en la caza. La venta de la primogenitura habia precedido á este viage. Sin embargo Lebrun dice que esto sucedió *apenas se casó Isaac* (a).

*S. M. quedó perdido de amores.* Léjos de esto, la primera y única relacion que el rei tuvo con Rebecca, á quien tenia por hermana de Isaac, nació de que, habiendo visto usaban entre sí de cierta familiaridad, llamó á este, le reconvino porque no la daba á conocer por su muger, y para quitarle todo temor y pretesto man , bajo graves penas

(a) *Genes. c. 25. v. 27 y sig.*

que todos respetasen á aquella estrangera y ninguno se la atreviese. ¿ En qué idioma del mundo se llama esto *enamorarse un rei, ni prostituir* un marido á su muger con el título de hermana?

Cansada ya la imaginacion de este embustero de zurcir mentiras por cuenta de Abraham y su hijo salta á David, *el amigo*, dice, *por escelencia del Señor, cuyos defectos*, añade, *son mas sérios que los de Abraham é Isaac que comparados con aquellos son niñerias.* Veamos.

*Sabemos que el profeta Samuel, irritado de que Saul se rehusaba á entrar en sus miras, le declaró destituido de la corona por su derecho divino, que transmitió á los Papas, y de que estos han usado tan ampliamente.*

Lo que en realidad *sabemos*, Sr. Citador, es que vmd. no dice una palabra de verdad; y vmd. confirma en cada línea este concepto amontonando pruebas sobre pruebas. *Samuel irritado de que Saul se reusaba á entrar en sus miras.* El profeta jamás tuvo otras que obedecer las ordenes de Dios: estas señalaron á Saul por rei por medio de la suerte: Samuel dijo publicamente que Dios le habia mandado consintiese en lo que el pue-

blo queria (a). Descontenta una parte de este, el profeta aprovecha la ocasion de una victoria obtenida por Saul contra los amonitas, para conciliar los ánimos á favor suyo y asegurarle la corona. ¿Obra así un ambicioso *irritado*, vengativo, que tiene miras contrarias á su gefe?

*Le declaró destituido de la corona por su derecho divino.* Samuel no declaró á Saul *destituido de la corona.* Le dijo solamente: "Si hubierais sido fiel á „las órdenes del Señor, os hubiera asegurado el reino á perpetuidad; pero no „subsistirá *en vuestros descendientes*" (b). El éxito verificó el sentido de la amenaza; Saul conservó el reino hasta la muerte; pero no pasó á su posteridad. Samuel no era sacerdote, ni tenia *derecho alguno divino ni humano que transmitir á los papas.* Esto es ya una puerilidad maliciosa con que se prepara el camino para hacer mas adelante la guerra al sacerdocio cristiano. ¡Miserable astucia! Samuel no era de la tribu de Leví; por consiguiente ni era sacerdote, ni podia aspirar al sacerdocio, ni el pueblo lo hubiera sufrido. Ofreció sacrificios como despues Elías en cualidad de profeta,

(*a*) 1. *Reg.* c. 8. *v.* 7. c. 10. *v.* 20.
(*b*) 1. *Reg.* c. 13. *v.* 13.

no de sacerdote. El buen filósofo que entra con tanta petulancia, diciendo *sabemos*, ignora todo esto; *no sabe* que los judíos no tuvieron un gobierno sacerdotal hasta despues de la cautividad de Babilonia, cuando una familia sacerdotal, los Macabeos, salvó la nacion por el heroismo de sus hazañas. *No sabe* que, entre todas las naciones antiguas, no hai una en la cual la autoridad de los ministros de la religion fuese mas limitada que entre los judíos y cristianos, como lo demostró sin dejar lugar á duda un sábio de la antigua academia francesa (a). Nada de esto sabe Lebrun; mas para escribir como él no es necesario saber. Finalmente no pudo Samuel traspasar á los papas un derecho que él no tenia. Cuando el Citador descienda á los hechos particulares, contestaremos á esta calumnia anticipada.

*Antes de esta época se hallaba el rei Saul atormentado de la enfermedad que aflige algunas veces á S. M. el rei reinante de Inglaterra; y David, que hasta entonces no era hombre conocido, curó á este príncipe tocando el arpa en su presencia.* (C. p. 69) Hom-

(a) *Histoir. de l' Acad. des Inscrip. en 12.° t. 15. p.* 143.

bres crédulos que de buena fé y sin mas exámen habeis creido las doctrinas de este malvado impío, si aun no estais convencidos pór la evidencia con que os hacemos ver la astucia insensata con que falsifica todos los hechos y principios, oid la historia de David como está en los libros santos; y cotejadla con el borron inexacto y las citas que aquí presenta para desacreditar á este rei santo y á la misma escritura.

La enfermedad del rei Saul no era locura. El sagrado testo dice que, despues de sus desobediencias á las órdenes divinas, le abandonó Dios, y permitió le agitase el espíritu malo (a). Ya fuese valiéndose de la alteracion de sus humores, ya fuese inmediatamente y por sí mismo, el demonio por intérvalos inquietaba su espíritu con imágenes tristes, sospechas, temores, furor y desesperacion; lo que era por otra parte mui natural en un hombre que se veia abandonado de Dios. David tocando el arpa, ora porque naturalmente con la dulzura de sus sonidos disipaba su melancolía, ora porque acompañándola con cánticos é himnos le alcanzaba los auxilios de Dios, como dicen varios inter-

(a) 1. *Reg.* c. 16. v. 14.

pretes y con ellos Josefo (a), hacia huir el espíritu maligno ó debilitaba su influjo y le restituia la tranquilidad.

*Mas David hasta entonces no era hombre conocido.* Nada importaria aunque esto fuese cierto; pero no lo es. Uno de los criados de Saul dice á este: "co„nozco un hijo de Isaí Betlemita que sa„be tocar, hombre de mucha fortaleza „y valor, varon guerrero, prudente en „sus palabras, hermoso de presencia y „particularmente asistido de Dios (b)." Saul, añade el testo, le amó mucho, le hizo su escudero y pidió á su padre le dejase con él (c). No curó á Saul, mitigaba solamente, como hemos dicho, sus ansiedades ó dolores; y es falso tambien que Saul *no hiciese caso de él.* Hizo mas del que debiera, porque lo hizo con mal fin. Sigamos la historia que con su acostumbrada malicia trunca aquí y desfigura como en todas partes este infame librejo. Saul sale á campaña contra los filisteos, David vence á Goliat, es elevado á un grado superior en la milicia, triunfa repetidas veces de los enemigos de Israel, las canciones públicas

(*a*) *Lira, el Abulens. y otros muchos. Josef. Lib.* 6. *Antiq. c.* 9. (*b*) 1. *Reg.* c. 16 *v.* 18. (*c*) *ibi. v.* 22.

elevan sus victorias sobre las de Saul, diciendo que este ha vencido mil, pero David diez mil (a); y he aquí ya el principio de los zelos, rencor y enemistad del rei contra su mas valiente defensor. En dos de las ocasiones que se veia agitado por el espíritu malo y David con el arpa procuraba apaciguarlo, Saul le tira la lanza con ánimo de traspasarlo (b). Señor Lebrun ¿estaba *curado Saul*? ¿*hacia caso de su músico*? Sigamos. Le aparta de sí, poniéndole al frente de la milicia para que muera á manos de los filisteos (c), le promete dolosamente su hija con el fin de empeñarle aumentando su peligro y el rencor de sus enemigos (d), quiere que el dote sean cien filisteos muertos por su mano; David le presenta doscientos. Saul solicita pérfidamente á sus criados y á su mismo hijo Jonatás, íntimo amigo de David, para que contribuyan á la muerte de este (e). El príncipe que lo amaba mucho se lo avisa, y David huye. He aquí la historia ¿*Quién era el iracundo*? ¿*quién el pérfido*? ¿*se habia metido el rei con él ó no*?

---

(*a*) 1. *Reg*. c. 18. v. 7. (*b*) *ibi*. v. 11. (*c*) 1. *Reg*. 18. 13. (*d*) *ibi*. v. 17. 25. 27. (*e*) 1. *Reg*. c. 20. 31.

*Davidito que era mui iracundo juntó, no se sabe como, cuatrocientos bandidos, sin que el rei se metiese con él; antes por el contrario* (a) *el gran sacerdote Abimelech alabó mucho esto, le ciñó la espada de Goliath, y le dió los panes consagrados.* (*Lib. de los Reyes, cap.* 24 *v.* 13). (C. p. 70).

*Juntó no se sabe como cuatrocientos bandidos.... el gran sacerdote Abimelech alabó mucho esto....* Todo mentira. El testo dice: "que Abimelech se „*asustó* al ver á David y le preguntó: „¿por qué vienes *tu solo*, y ninguno contigo? (b)." David le contesta que va á una comision importante, enviado por el mismo rei; y que tiene repartidos acá y allá los que le acompañaban. Le pide alimentos, y diciéndole el sacerdote no tiene mas pan que el santificado, se lo dá, creyendo contribuia á la ejecucion de las órdenes de Saul. No llevaba ar-

---

(a) *Note aqui cualquier hombre instruido que connexion tiene lo que sigue con el antecedente. ¿A que traer á Abimelec sacerdote? ¿Qué tiene que ver su alabanza, si fuese cierta, con lo dicho antes?*

(b) 1. *Reg. c.* 21. *y sig.*

mas el que dice Lebrun capitaneaba *cuatrocientos bandidos* ; las pide , y no teniendo el sacerdote mas que la espada de Goliat colocada en el santuario en memoria del prodigio , se la dá. Ni mas alabanza , ni mas conocimiento de las intenciones de David , ni mas accion por parte de Abimelech. ¿Es esto *alabar*, es esto *ceñir la espada*? Veamos la cita en que pretende apoyar sus falsedades. En primer lugar cita el *libro de los Reyes* sin decir cual , ó porque no sabe que son cuatro , ó para que los lectores no den con el pasage. En segundo lugar solo se habla de este acaecimiento en el libro primero ; pero no en el cap. 24 , donde no hai ni una sola palabra que tenga relacion con él. Es en el 21 donde se refiere del modo que yo lo he hecho.

*David , hombre , como deciamos, segun el corazon de Dios , aunque Dios no tiene corazon , se marcha con sus cuatrocientos bergantes , y va á robar al buen Nabal &c. El buen hombre ¿qué habia de hacer? Se murió , quiza como murió despues Urias, y David se casó fresquito , fresquito con madama Nabal.* ( *Cap.* 25 *v.* 10 *y* 11 ). ( C. p. 70 ).

Cualquier cristiano sabe que no todos los adoradores del verdadero Dios

han sido modelos de virtud, que muchos han tenido pasiones y flaquezas: la escritura refiere con imparcialidad el bien y el mal que han hecho, haciendo justicia á su fé y zelo; pero no canoniza sus vicios. Hemos dicho ya en otro lugar (a) lo que significa esta espresion *hombre segun el corazon de Dios.* Cuando Samuel declara á Saul que Dios está descontento con él, añade: *Dios se ha escogido un hombre segun su corazon* (b). Por poco que se entienda ó conozca la índole de la lengua hebrea se sabe que esto significa: *Dios se ha escogido un hombre conforme á su gusto, y que le obedecerá mejor que vos. Secundum cor meum,* significa segun mi voluntad, á mi gusto. ¿Se sigue de aquí que David agradó á Dios en todo; que pues que le agradaba cuando fué escogido, nunca en toda su vida dejó de agradarle? Abusando así de los términos se puede engañar á los ignorantes; pero se causa nausea á los hombres instruidos.

David no es en todas cosas el modelo de los reyes, sino en la sumision á Dios, en su penitencia cuando pecó, en

---

(a) *Cap.* 2. *p.* 122. (*b*) 1. *Reg.* c. 13. v. 14.

sú aplicacion á los negocios, en el órden que hizo reinar entre sus súbditos.

*Pero*, dice Lebrun, *David marcha con sus cuatrocientos y va á robar al buen Nabal.* David, como hemos hecho ver, iba solo cuando tomó la espada de Goliat, y tan solo que, marchando desde allí á acogerse á la proteccion del rei Achis, conocido que fué, se vió obligado á hacer el papel de loco (a). No tardaremos mucho en desvanecer otra calumnia tocante al acogimiento de este y la gratitud de David. El suceso de Nabal, que se verificó despues ni fué robo ni debe llamarse tal (b). David prófugo y en desgracia no dejaba de servir á Saul y á su nacion, haciendo la guerra á los amelecitas que asolaban los paises de Geth y sus filisteos y de los israelitas, en tanto que estaban en guerra estos dos pueblos (c). Viéndose necesitado de víveres, los pidió á Nabal en recompensa de haber defendido sus ganados y pastores: Nabal se los niega, David jura vengarse: esto hubiera sido una injusticia; pero le preservó de ejecutarla la prudencia de Abigail, muger de aquel, y dió gracias al cielo. Es

(a) 1. *Reg.* c. 21. v. 12. y 13. (b) 1. *Reg.* c. 25. v. 5. (c) 1. *Reg.* c. 30. v. 16.

una calumnia atroz, decir que Nabal murió quizá como murió despues Urías. Murió despues de diez dias de enfermedad, de caimiento de corazon, aterrado de su imprudencia, cuando al salir de una embriaguez le reconvino la prudente Abigail; lo que tambien debe mirarse como castigo del cielo (a). Esta, dueña ya de sí misma, se casó con David. Ni fué *fresquito, fresquito*, ni hai semejanza alguna entre este hecho y el crímen cometido contra Urías. La cita es tambien falsa.

*El gran rei Achis, propietario de una tierrecilla del canton de Geth, habia hecho servicios al jóven David. Para pagárselos, corre David á su casa, y saquea y pilla á su bienhechor; mata á todos los vivientes que encuentra allí, hasta los niños de teta, de miedo que estos no fuesen á dar la noticia al gran rei Achis. ¡Qué cosa tan sublime y tan espiritual!* (C. p. 71).

Achis era rei de los filisteos; por el esfuerzo y constancia con que estos sostuvieron por dilatados años la guerra contra Israel, muchas veces con ventajas, puede inferirse si solo era *propieta-*

(a) 1. *Reg.* c. 25. v. 36. y 38.

*rio de una tierrecilla en el canton de Geth*. Achis dió en propiedad á David para sí y los suyos la ciudad de Siceleg, que despues quedó incorporada á la corona de Judá (a). En su última campaña deshizo el ejército israelita con muerte de Saul y tres de sus hijos, entre ellos Jonatás (b).

David jamas hizo daño alguno á este rei Achis ni á los suyos. En el tiempo que estuvo con él, por no tomar las armas contra Israel, hacia incursiones en el pais de los amalecitas, y persuadia á Achis que las hacia contra Saul y su pueblo: esto, sí hubiese sido mentira, y no un prudente disimulo, como con graves fundamentos quieren muchos doctores, la escritura no lo aprueba (c). Los amalecitas ni eran súbditos, ni amigos, ni aliados del rei Achis, pues que lo mismo asolaban las tierras de los filisteos que las de los israelitas, en tanto que estos dos pueblos guerreaban. En la última campaña de Achis contra Saul, cuyo trono ocupó siete años despues David, dice á este Achis: "vive „Dios que te has portado bien conmigo... „que nada he visto malo en tí desde que

---

(a) 1. *Reg*. c. 27. v. 6. (b) *ibi* c. 31. v. 1.° y 2. (c) 1. *Reg*. c. 27.

,,estás conmigo hasta hoi; pero no agra-
,,das á los sátrapas (a)." Durante esta ausencia los amalecitas caen sobre la ciudad de Siceleg, que no era la corte ni casa del rei Achis, sino una ciudad cedida por este á David, como hemos dicho, la saquean, hacen los estragos que Lebrun exagera atribuyéndolos á este; el que estuvo tan léjos de tener parte, que le llevaron cautivas entre las demas á sus dos mugeres Achinoam y Abigail (b). Sigue á los ladrones, los alcanza, les quita el botin, y no guarda para sí los despojos, sino que los envia á diferentes personas entre las cuales habia morado con los suyos á fin de indemnizarlas (c).... El lugar que falsamente cita, *cap.* 27 *v.* 8, 9 *y* 11, solo habla de las incursiones de David contra los amalecitas de *Gessuri y Gerzi*; pero nada de Achis y sus estados. Si se pregunta ¿por qué hacia estas incursiones? diremos, que por tener contento á su protector que le tenia por enemigo de Saul y los suyos, contra quienes creia peleaba David; diremos que en aquellos pueblos esta guerra continua era el derecho comun, de-

---

(*a*) 1. *Reg. c.* 29. *v.* 6. (*b*) 1. *Reg. c.* 30. *v.* 5. (*c*) *ibi. v.* 26.

recho que ni aun los filósofos condenaron (a).

*Debia David las mayores obligaciones á su amigo Jonathas, y se las pagó con la misma generosidad y gratitud que á los demas; pues destronó á su hermano, y hizo asesinar á sus hijos y sobrinos.* (C. p. 71)

Veamos como David pagó las obligaciones de amistad y gratitud contraidas con Jonatás. Noticioso David de la infausta muerte de este y su padre Saul, penetrado de dolor llora y no prueba bocado hasta la noche; hace quitar la vida al que se prometía albricias por tal nueva, diciendo ha ayudado á acabar la vida de su rival; colma de elogios á los habitantes de Jabes que les dieron honrosa sepultura, y promete recompensarlos (b). No *destrona* á Isboseth, único hijo de Saul que habia quedado. David aclamado rei por la tribu de Judá, deja que las otras pacíficamente obedezcan á Isboseth por espacio de siete años que vivió; mas esta division origina discordias entre los dos partidos, vienen á las manos y el de David triunfa; pero este ni tuvo parte en el tumulto ni se

(a) *V. el c.* 1.° *p.* 104. (b) 2. *Reg. c.* 2.

aprovechó de la victoria. Estando él ausente empeñaron el combate dos generales zelosos entre sí, Joab y Abner (a). Dice la escritura que hubo disputas, rivalidades, pugna de intereses entre la casa de Saul y la de David; mas por el espacio de siete años no se vé asomo de guerra ni batalla (b). No le hizo *asesinar* como ni á *los sobrinos* e *hijos*, como veremos cuando el Citador de aquí á poco pretenda dar visos de prueba á esta calumnia.

*Pero un gefe de bandidos no puede contar mucho con la subordinacion. Los compañeros de armas de David tratan de apedrearlo, sale del apuro como hombre que lo entiende: y el Señor viene á decirle que es preciso atacar á los amalecitas, y que sus ladrones se enriquecerán.* (*Cap.* 30) (C. p. 71).

No fué esta la ocasion, ni fueron los *compañeros de armas de David* los que quisieron apedrearle, ni fué un *robo hecho á los amalecitas* lo que prometió el Señor. En la página 281 hemos presentado este hecho en su verdadero punto de vista, diciendo: que en tanto que David habia dejado la ciudad de Si-

(a) 2. *Reg.* c. 2. (b) *Lib.* 2. *Reg.*

celeg, y en ella sus mugeres y familia para acompañar al rei Achis, los amalecitas la saquearon. De vuelta, no sus compañeros, sino el pueblo, atribuyendo á su ausencia la desgracia, ciego en su pesar quiso apedrearle. David con la proteccion que Dios le prometió y el valor de sus compañeros, *no roba ni enriquece á sus ladrones*, sino que recobra á fuerza de brazo lo que habian robado en Siceleg los amalecitas, llevándose hasta las mugeres y los niños, y reparte los despojos entre sus soldados y protectores. Sr. Lebrun ¡qué veracidad la de vd. tan propia de un filósofo (a)!

*El ungido del Señor Saul, se habia mantenido en su trono magüer el anatema de Samuel..... Pero el Señor que tenia sus miras sobre el bergante David, permitió que Saul y su hijo Jonathas, se hiciesen matar en una*

---

(*a*) *Hemos omitido la necia é impropia comparacion que aquí hace con los papas, que no son Dios, que no hablaron á nombre suyo en los casos á que hace alusion Lebrun, y de cuyos derechos y conducta hablaremos de proposito, cuando el Citador mas adelante trate de justificar á su modo esta invectiva.*

*batalla contra los filisteos, y que Isboseth su segundo hijo le sucediese. Mas David tiene bastante fuerza para hacerle la guerra, Isboseth es asesinado, y aquel quiere ser rei como un otro. Sorprende en seguida la cortijada de Rabá, y para ganarse el corazon de sus nuevos súbditos, los hace aserrar por medio del cuerpo, despedazar con garfios de hierro, y cocer en hornos de ladrillos; manera de guerrear ciertamente á la usanza y manera de Dios, porque así es como su pueblo hizo siempre la guerra. (Lib. 2. de los Reyes, cap. 12).* (C. p. 72).

*El ungido del Señor Saul se mantuvo en su trono*; porque léjos de dirijirse á derribarle de él, lo que impropísima y maliciosamente llama aquí anatema Lebrun, no fué mas que una profecía de Samuel dirigida solo á anunciarle que su trono no se conservaria en su posteridad, como se verificó. Samuel, como tambien David, le reconoció, le obedeció y obligó al pueblo á que hiciese lo mismo.

*El Señor tenia ciertamente sus miras sobre David, y permitió que Saul, su hijo Jonatás* y otros dos hermanos muriesen peleando valerosamente contra los filisteos. Sucedió Isboseth á

Saul: reinó como hemos dicho en Israel pero no en Judá, cuyo rei David no le opuso obstáculo alguno en vida, ni contribuyó á su muerte. Para escribir, señor Citador, y mas para citar es necesario saber, para saber estudiar, para estudiar con provecho leer mucho y meditar mas, y vd. se ha contentado con copiar retazos, mal digeridos en el calor de su odio impío contra la religion, sin temor ni vergüenza de ser desmentido á cada palabra. Una traicion fué la que asesinó á Isboseth y desembarazó á David de este rival; ¿pero fué él el autor? ¿la aprobó? No, por el contrario, la castigó. Isboseth fué muerto por dos de sus propios oficiales descontentos y fugitivos; á la primera noticia de este atentado, David arrebatado de indignacion, jura que lo pagarán y les hace perder la vida (a). Debe observarse que Isboseth habia reinado pacificamente por espacio de siete años. ¿Un usurpador, un ambicioso, un *bandido* á quien nada importan los delitos, hubiera esperado con tanta paciencia la muerte de su rival? Entonces es cuando las tribus espontáneamente vienen á someterse á David, le reconocen por su rei. Poco

(*a*) *Lib.* 2. *Reg. cap.* 4.

hace que Lebrun nos dijo que David destronó al hermano de Jonatás: ¿por ventura se destrona á un rei ya muerto?

*Sorprende en seguida la cortijada de Rabá.... hace aserrar á sus habitantes, por medio del cuerpo, despedazar con garfios de hierro y cocer en hornos de ladrillos.....* Los habitantes de Rabba sitiados habian resistido temerariamente y por mucho tiempo á las tropas de David; en varias salidas las habian hecho perder gran parte de sus valientes: Joab estrecha el sitio; viene David en persona y entra por asalto (a). Atendido el derecho de guerra de aquellos tiempos y la resistencia obstinada y temeraria de los enemigos de David, la conducta de este no es reprehensible. Los hijos de Amon se habian hecho acreedores á este castigo por la injuria hecha á los embajadores del pueblo de Dios, y por la impiedad y crueldad de sus supersticiones que llegaban al estremo de hacer quemar á sus mismos hijos en obsequio de Moloch su ídolo. David pues en este caso no fué mas que el ministro de la divina justicia, que obró por órden de Dios y por un movimiento particular de su espíritu, como lo hicieron tambien

(a) 2. *Reg. c.* 12. *Paral. c.* 20.

Josué, Gedeon, Samuel y otros. Algunos intérpretes opinan que segun el testo original se entiende que David condenó á aquel pueblo á la sierra, á tirar de los carros y rejas para rastrillar ó arar la tierra, á cortar madera, hacer y cocer ladrillos, en una palabra, á los trabajos que hacian los esclavos; y como á tales se trataba en aquellos tiempos á los prisioneros de guerra (a).

Mas estas crueldades son *manera de guerrear ciertamente á la usanza y manera de Dios, porque así es como su pueblo hizo siempre la guerra.* Sr. charlatan, se le hará á vd. ver que ningun pueblo tuvo leyes mas humanas para la guerra que el judío, y que esas atrocidades sanguinarias constituian el derecho de gentes de los cultísimos griegos y romanos.

No hablamos de las guerras llamadas propiamente *del Señor* contra los pueblos proscriptos; esta era una escepcion en las leyes militares del pueblo de Dios (b). Nos limitamos á las guerras de

---

(*a*) *Reponses critiques par M. Bullet. t.* 1. *p.* 222.

(*b*) *Estas reflexiones estan tomadas de la obra ya citada Lettres de quelques Juifs &c. t.* 3. *p.* 38.

nacion contra otros pueblos. En estas la legislacion hebrea prescribia una moderacion que hubiera asombrado á tanto crítico de Diccionario y Citador, si las hubiesén leido con atencion. No permitia emprender guerra alguna por capricho, ambicion ni espíritu de conquista como lo hicieron tantos reyes y pueblos, ladrones que admira y celebra la historia. No podian tomar las armas sino para defenderse de invasiones injustas, ó tomar satisfaccion de los daños recibidos; y solo cuando se negaba la reparàcion de estos era permitido entrar en el pais enemigo. Pero ni aun en este caso permitia la lei se talasen inutilmente sus campos, lo que autorizaba el derecho de guerra en los otros pueblos (a); prohibia cortar los árboles frutales y echar abajo aun los infructíferos fuera de lo que podia ser necesario. ¿*Los árboles*, dice la escritura, *son enemigos que pueden combatir contra tí, para que los cortes*? ¿Es esto hacer la guerra con ferocidad y barbarie (b).

---

(*a*) *Aun aquellos que sufrian estos males y la asolacion mas cruel los miraban mas como desgracias que como injusticias*. Uri segetes, dirui tecta. &c. *dice Tito Livio*, misera magis quam indigna. (*b*) *Deut. c.* 20.

No se limitaba la legislacion mosaica á este primer rasgo de humanidad. Aun cuando despues de haber desecho al enemigo se ponia sitio á una ciudad, imponia la obligacion de hacerla *ofertas de paz* (a). Si las aceptaban antes del asalto y abrian las puertas, todo se limitaba á quedar *súbditos y tributarios* (b). Pero si negándose á todo partido, insistiendo en defenderse, dejaban tomar la plaza á viva fuerza; entonces para castigarles de su obstinada resistencia, con el riesgo de sufrir todos los horrores de la guerra, y para intimidar á otras con el ejemplo la lei la abandonaba á discrecion. *Pasarás*, dice, *á filo de espada* todos los hombres que encontrases en ella (c). Pero nótese esta espresion, todos los *hombres que encontrases en ella*, se entiende que *llevaban armas*, pues que entonces todo hombre era soldado: tal es el sentido del testo original (d). Y obsérvese tambien que este e-

(*a*) *Deut. c.* 20. (*b*) *ibid.* (*c*) *ibid.*

(*d*) *Los antiguos pueblos mataban ordinariamente en estas ocasiones todos los varones en edad de pubertad, y los romanos particularmente usaban de esta severidad contra la mayor parte de las ciudades que resistian tenaz-*

ra un permiso, no un mandato, porque quedaba la libertad de hacerlos prisioneros. Era pues el fin de la lei, no obligar á matar á todos aquellos que llevaban las armas, sino prohibir matar á los demas. En vez de que entonces la mayor parte de los pueblos en el furor del asalto, y á veces despues, asesinaban cuantos se les presentaban, sin distincion de edad ni sexo, la lei no permitia á los judíos quitar la vida sino á los que tomaban las armas: mandaba perdonar aun en estos momentos de tumulto y matanza las mugeres y niños porque, no siendo capaces de hacer ni aconsejar la guerra, las juzgaba dignas de menos rigor. *Así la manera y usanza de guerrear* que tenia el pueblo de Dios solo tenia por obgeto reprimir la barbarie comun entonces,

---

*mente.* Cædes, *dice Tito Livio hablando de Tarento*, totâ urbe passim factæ; nec ulli puberum, qui obvius fuit, parcebatur. *Las 70 ciudades del Epiro quedaron arrasadas por el ejército romano á las órdenes de Paulo Emilio, y en tales términos despobladas, que los soldados contra su costumbre no acamparon quedandose en los pocos edificios que quedaron de pie.*

y poner límites justos á la severidad desgraciadamente necesaria en estas ocasiones; severidad observada hasta por los pueblos mas humanos.

No es esto todo, véamos como queria Dios que el soldado hebreo tratase al prisionero de guerra. Jamás le abandona á la insolencia y brutalidad del vencedor. "*Si entre tus prisioneros de guerra*, dice, *ves una cautiva que te agrada, y quieres casarte con ella, la llevarás á tu casa*; *allí, vestida de luto y cortado el cabello, llorará* por un mes á su padre y madre; entonces te acercarás á ella, y serás su marido y ella será tu muger." ¡"O admirable ordenanza, esclama „Philon! Por una parte, léjos de tole„rar la licencia que el uso y las legisla„ciones de otros pueblos autorizan, ata „las manos por treinta dias al soldado; y „haciéndole ver en este intérvalo á su „cautiva sin adorno, despojada de todos „los atavíos que podrian realzar sus a„tractivos le dá tiempo y medios para „moderar la violencia de su pasion. Por „otra dulcifica con humanidad el dolor „de la cautiva que, si doncella, debia „estar desolada por no poder casarse á „su gusto y el de sus padres; si vieda „gemiria considerando que privada de su „primer esposo, iba á encontrarse bajo

„un amo imperioso con su nuevo mari-
„do." (a)

*Mas*, continúa la lei, *si sucede que tu cautiva no te agrada ya, la enviarás donde y como quisiere, y no podrás venderla ni hacer tráfico con ella, porque la habrás humillado* (b).

---

(*a*) *Segun el sábio judío de Alejandria, la lei no permitia ni aun las primeras familiaridades del soldado con su cautiva; era preciso se casase. Este es el sentir de los Talmudistas de Jerusalen, de Josefo, de Abravanel, de R. Bechai y otros.*

(*b*) *Véase el Deut. c.* 21. *v.* 10 *y sigui. Quiere decir segun Abravanel* tu la habrás humillado, *desechado despues de haberla sometido por un mes á pruebas humillantes. Pero aun cuando debiesemos entender por esta espresion el comercio del vencedor con su cautiva, esta lei seria mas dulce todavia que las de la mayor parte de los otros pueblos: á estos todo era lícito con sus cautivas, y* en seguida *las vendian ó daban por mugeres á sus esclavos. Oigamos las quejas de Polixéne en Euripides, y las de Andrómaca en Virgilio.*

Stirpis Aquilææ fastus juvenemque superbum

Justo castigo de la inconstancia del vencedor, é indemnizacion consoladora para la infeliz, de las humillaciones que sufriria en casa de un estraño, y de la afrenta de verse desechada en el momento en que podia esperar ser esposa. Sabemos que algunos generales paganos se inmortalizaron por su continencia en semejantes casos pero muéstresenos un pueblo antiguo, cuya legislacion haya tratado á los prisioneros de guerra con tanta dulzura y miramiento.

He aquí Sr. Lebrun, no solo la *usanza y manera*, sino las leyes militares que el Señor habia prescripto á su pueblo para los casos de guerra. Son precisamente otras tantas lecciones de humanidad, convenientes en aquellos tiempos bárbaros; otras tantas advertencias y amonestaciones hechas á los judíos para que evitasen las atrocidades comunes entonces en todos los pueblos, y que en tiempos mas recientes practicaban las naciones mas civilizadas, los persas, grie-

---

Servitio enixæ tulimus, qui, deinde secutus
Lædæam Hermionem Lacedemoniosque hymeneos,
Me famulam famuloque Heleno transmisit habendam.

gos y romanos &c.; aun bajo los reyes y generales mas famosos por su dulzura y beneficencia. Sí, señor cónsul de la república francesa del siglo XIX, aun cuando los pueblos vinieron á ser mas civilizados y las costumbres mas dulces, ninguna lei en la opinion comun favorecia á los vencidos (a). Sus bienes, su libertad, su vida, todo quedaba á disposicion del vencedor. Este era el derecho de guerra reconocido en todas las naciones; y muchas veces el vencedor irritado usaba con todo rigor de este derecho bárbaro. Saqueaba, degollaba, sin compasion por la edad ó sexo; la esclavitud era la suerte mas dulce que podian prometerse los desgraciados que escapaban del soldado, cansado ya de matar. Así fueron tratadas Sidon por Ocho, Tiro por Alejandro, las poblaciones de los Marsos por Germánico (b), Jerusalen

(*a*) *Era máxima general. Lex nulla victo parcit. Senec. Trag.*

(*b*) *Tácito es quien lo dice.* Non sexus, non ætas, miserationem attulit. *Veas Annal. lib. 1. cap. 51. Josefo se esplica casi lo mismo, hablando de la toma de Jerusalen por Tito. "Este general de un carácter tan dulce hizo degollar allí un gran número de judios*

por Tito, Majoza-Malcha y Dazira por un emperador filósofo (a). Sr. cristiano

---

„*que se entregaban á discrecion. Dos* „*mil prisioneros de guerra fueron a-* „*horcados por órden suya, y otros dos* „*mil abandonados á las bestias, ú o-* „*bligados á matarse unos á otros en* „*los espectáculos que dió en Césarea y* „*en Berita.*"

(*a*) *Tomada Majoza-Malcha por el ejército de Juliano, fueron asesinados cuantos se encontraron, sin distincion de edad ni sexo.* Sine sexus discrimine vel ætatis, quidquid impetus reperit, potestas iratorum absumpsit. *Esta ciudad que era grande y poblada fue enteramente destruida.* Ampla et populosa civitas in pulverem concidit et ruinas. *Lo mismo fué tratada Dazira. Los soldados de Juliano, encontrándola abandonada por sus moradores*, la saquearon, degollaron las mugeres que se habian quedado en ella, y la destruyeron de modo, que aquellos que hubiesen visto el sitio, jamás pensarian hubiese habido una ciudad en tal lugar. *Veas. á Ammiano Marcelino y Zozimo.*

*Esta es la dulzura de las leyes militares de los persas, griegos y romanos comparada con las de los judíos.*

apostata, he aquí la *manera y usanza* de guerrear de los pueblos filósofos, y de todos aquellos cuyas costumbres no dulcificó la revelacion. Si alguna vez los hebreos, como tambien los cristianos, abandonando esta moderacion que les prescriben sus leyes, fueron mas severos, si se quiere sanguinarios, sin razones legítimas, declamese contra ellos, mas no se diga *insensatamente* para engañar *insensatos*, que esta es la usanza y manera de Dios, y el modo con que su pueblo hizo siempre la guerra.

*Estas escursiones bergantiles fueron seguidas de la hambre.... El santo rei David, que no necesitaba buscar otra causa del hambre, le pregunta á Dios sin embargo, ¿por que hai hambre? y Dios, que nunca ha dado sino respuestas chuscas, aunque mas parecen despropositos, le dice, que es porque Saul mató en otro tiempo gabaonitas.* (C. p. 73).

David ocupó siete años el trono de Judá, despues de los cuales, muerto Isboset hijo de Saul, que era rei de las

---

*Voltaire celebró mucho la de los chinos: mas sus leyes militares estan retratadas de rasgos chocantes de injusticia, perfidia é inhumanidad.*

otras tribus, reunió al cetro de Judá el de Israel. Despues tuvo varios hijos, entre ellos Absalon que sin duda era ya adulto cuando se reveló contra su padre, pues que tenia él mismo tres hijos. (2. Reg. c. 14 v. 17). Démosle veinte años, y contaremos veinte y siete desde las *excursiones* que llama Lebrun *bergantiles* hasta la hambre que afligió á su pueblo por tres años. No fueron pues ellas la causa; y el testo mismo la anuncia como un castigo del cielo por la injusta muerte dada á los gabaonitas (a).

A nuestro racional y comedido crítico le parece un *despropósito*, una *chuscada* la respuesta de Dios. Veamos si hai razones para justificarla. Saul no como quiera mató á los gabaonitas, sino que lo hizo contra la fé de un juramento solemne y del tratado con que se habia obligado Josué á conservarlos. ¿No es justo se hiciese este primer ejemplar, para advertir á los reyes que no solo ellos sino hasta sus descendientes, serian responsables de la observancia de los pactos como tan transcendental al bien de las naciones? El Citador murmura y blasfema á cada paso, presentando á Dios como protector de pícaros y alevosos; y ahora que

---

(*a*) 2. *Reg. cap.* 21. *v.* 1.°

castiga visiblemente y con tanto rigor la perfidia se le trata de insensato. Ademas, nada tiene de estraño que Dios quisiese destruir en un todo la posteridad de Saul; las acechanzas que este habia puesto á David para hacerle morir, el asesinato de los 85 sacerdotes de Nobé y su ciudad arrasada, la crueldad con los gabaonitas, su avaricia en la guerra contra Amalec, la consulta de la pitonisa de Endor no le recomendaban ciertamente.

*No pudiendo David castigar á Saul.... dió á los gabaonitas siete nietos suyos para que los ahorcasen; egecucion militar mui propia para asegurar el trono de David, y para hacer que le fuese á Dios mui agradable, pues que la hambre no duró mas que tres años. Cap. 21.* (C. p. 73.)

David no hizo mas que obedecer las órdenes de Dios entregándolos á los gabaonitas, cuya venganza contra la posteridad de Saul no parecerá estraña á quien tenga noticia del furor de esta pasion en los pueblos antiguos. Es una necedad juzgar de las costumbres de aquella edad por las nuestras, cuya dulzura se debe al Evangelio. Este rasgo demuestra la sabiduría de las leyes de Moises, para prevenir los efectos de esta pasion cruel.

La conducta de David con el mis-

mo Saul, cuya vida tuvo en su mano y conservó tantas veces, y con su hijo Isboseth á quien dejó reinar pacíficamente, bastan para ponerle á cubierto de toda sospecha en este caso. Pero hai mas: el primer cuidado de David luego que ocupó el trono de Israel fué informarse si Jonatás habia dejado hijos, buscó á Miphiboseth, le puso en posesion de todos los bienes de la familia de Saul, le señaló un lugar en su mesa para toda su vida (a). Ultimamente logra subtraerle á la venganza de los gabaonitas (b).

*No teniendo ya guerra que hacer á sus enemigos, la hizo David por pasatiempo á los hombres casados de su reino....* &c. (C. p. 74.)

Lebrun, para que la verdad no salga de sus labios ni aun por casualidad, no se contenta con referir el adulterio de David con Betsabé, y su perfidia con Urías. Cuan inocente fuese este, y por tanto, cuanto mas criminal aquel, lo hace ver la escritura repetidas veces, y lo confiesa el mismo rei. Pero el Citador por poner algo de suyo dice, que Urías *estaba mui contento de poder hacer fortuna por el intermedio de su muger*. Se sabe que Urías estaba en cam-

---

(*a*) 2. *Reg.* c. 9. (*b*) *ibi.* c. 21. v. 7.

paña; que David le hizo venir con el fin de que cohabitase con ella y cubrir de este modo su falta; que él resistió tanto que se quedó á dormir en el atrio del palacio, sin poner los pies en su casa apesar de las instancias, obsequios y mandato del rei; finalmente, que David se persuadió no tenia otro medio para cubrir la infamia que hacerle morir. ¿Es esto *estar contento Urías*? ¿pretender hacer fortuna con su muger? ¿No basta su desgracia sino que un infame la ha de cubrir con una ignominia, que hasta ahora ninguno de los impíos, á quienes copia este adulador inmundo de los tiranos, imaginó?

David pecó, David se arrepintió, David hizo penitencia; y sin embargo fué castigado con el rigor que merecia. Su hijo muere apesar de su ayuno, oraciones y lágrimas. Tamar su hija es deshonrada por su propio hermano Amon y se consume de dolor; Amon es muerto por Absalon; mui pronto este revela el pueblo y quiere quitar la corona á su padre; David se ve obligado á huir; le ultraja Seméi, son violadas sus mugeres en medio de Jerusalen; sufre el atrevimiento de su general; y despues de derrotado Absalon, lloroso por su muerte, no sabe si se le volverá el trono. ¿*Des-*

*plegó el* Señor *sus labios*, disimuló el crímen de David? ¿Lo tuvo por *niñería*?

Tal fué el cumplimiento de la profecia que le hizo Natan, anunciándole todos estos males inmediatamente despues de su delito. "Has menospreciado „mis órdenes, dice el Señor á David, „has tomado la muger de Urías y has he„cho morir á este por la espada de los „amonitas; yo te declaro que la espada „no saldrá de tu casa; que haré llover „sobre ella las desgracias; un otro ar„rebatará tus mugeres á tu vista y las „deshonrará á la faz del sol. Has creido „ocultar tu crímen: yo lo haré público „y le sabrá todo Israel (a)." Esto es *desplegar los lábios*; y con alguna energía, Sr. Lebrun. ¿Qué será cuando hable á los brutales impíos como vd., y á tantos miserables seducidos por sus mentiras?

*David tuvo el antojo de saber á cuantos millares de hombres mandaba.... Se enfadó Dios de veras aunque el libro de los Reyes no nos dice porque.... no le dejó mas que escoger entre la guerra, el hambre ó la peste.... David escogió la peste.... sesenta mil vasallos, que no se habian metido á*

---

(*a*) *Reg.* 2. c. 12. v. 12. c. 16. v. 22.

*contar siquiera las gallinas de su gallinero, murieron de peste en tres dias, y el rei no fué atacado de ella: esto sí que es hacer el Señor justicia.* (C. p. 74).

¡Mui bien! ¿y de quién se queja aquí el Citador? *De Dios.* ¿Por qué? Porque *se enfadó de veras, sin que nos diga el libro de los Reyes la causa.* ¿Y la que *cita* el Citador cuatro líneas mas arriba en este mismo párrafo? ¿Y ese *antojo de David*?

¿Hubo un delito en este *antojo*? Sí; pues que el mismo David lo conoce y confiesa. *He pecado mucho con este hecho*, dice, *he obrado con demasiada insensatez* (a). Su falta en efecto es mas visible en el testo hebreo y en los setenta que en la vulgata: esta dice que David no quiso numerar á aquellos que no tenian 20 años; y el hebreo y griego dicen que no pudo conseguirlo: *non tulit numerum, non numeravit* (b); porque la ira de Dios rompió, y Joab encargado de hacer el padron no lo acabó. Parece pues, que David habia querido fuesen comprendidos en él todos sus súbditos, sin distincion de edad. Esto era con-

(a) 2. *Reg.* c. 24. v. 10. (*b*) 1. *Paralip.* c. 27. v. 23.

trario al modo con que Dios habia mandado á Moises se hiciese la enumeracion (a). David mostraba desconfiar de la promesa hecha por Dios de multiplicar la raza de Israel como las estrellas del cielo. Y hé aquí porque Joab se habia opuesto á esta operacion.

Mas lo pagó *el pueblo que no se habia metido á contar siquiera las gallinas....* El historiador dice que la cólera del Señor continuó irritada contra su pueblo (b); luego ya lo estaba. Aunque el testo no haga mencion de algun pecado del pueblo, aunque David se reconozca solo culpable, no se sigue que Dios se haya irritado sin motivo.

*El rei no fué atacado de la peste....* Apele el Citador á un tribunal superior al de Dios, que le corrija y castigue porque usa de misericordia cuando quiere y como quiere con los arrepentidos "*Yo soi quien pequé*, decia David anegado en lágrimas; yo he obrado inicuamente; venga el castigo sobre mí y sobre toda mi casa (c) ¿qué han hecho estas ovejas?" David hubiera perecido con toda Jerusalen cuyo esterminio estaba

(*a*) *Exod. c.* 30. *v.* 14. (*b*) 2. *Reg. c.* 24. *v.* 1. (*c*) *ibi. v.* 17.

decretado (a); pero el Señor sin consultar á Lebrun suspende el azote y se dá por satisfecho.

*David murió mui arrepentido y mui penitente, pero mui aficionado á las muchachas.* (C. p. 76.) *Al tiempo mismo*, no de su *última enfermedad* sino de una ancianidad estrema; no por *aficion* ni diligencia suya, sino porque la debilidad natural le privaba del calor necesario para vivir, sus *criados* arbitraron el que Abisag lo acalorase y fomentase como las madres á sus hijos pequeños (b). El testo dice que permaneció casta, y quedó intacta. Pero ¿como el viejo Lebrun habia de perder esta ocasion de desahogar su lascivia impotente?

*Dejó un hijo legítimo, Adonias; pero el Señor, que no tiene regla ni razon, prefirió para que le sucediese á Salomon, hijo de la adultera Betsabé, y le dotó del espíritu de sabiduría, en prueba de su particular afecto.* (C. p. 76).

El Señor, cuya regla y razon se admira en todas sus obras, aunque se nos oculten en algunas, prefirió á Salomon desechando á Adonias. Salomon no

---

(*a*) *ibi. v.* 16. (*b*) 3. *Reg. c.* 1. *v.* 1. *y sig.*

era hijo de un adulterio. El fruto ilegítimo del comercio de David con Betsabé, casada con Urías murió (a); y Salomon nació del matrimonio contraido despues de la muerte de este. Fué criminal este casamiento pues que se proporcionó por medio de un delito; pero no fué nulo. La *regla y razon* para que sucediese á David estubo en la voluntad de este, que lo habia jurado así, aprobada por Dios (b). El derecho de primogenitura no era un título para subir al trono; la lei nada habia determinado, ni habia tampoco ejemplos anteriores á que arreglarse. Adonias, por haberse hecho declarar rei sin el consentimiento y aprobacion de su padre, mereció perder la corona; sus adictos ó partidarios eran pocos, y Salomon reunió con el voto de David el del pueblo todo (c) ¿no ha leido Lebrun otra obra que la que copia? Pues el mismo autor en su *Biblia esplicada* observa que en todos tiempos los

---

(*a*) 2. *Reg. cap.* 12. *v.* 19.

(*b*) El Eterno, *decia David al pueblo*, que me escogió *para que reinase sobre vosotros ha escogido á Salomon para que reine despues de mí.* 1. *Paral. c.* 28. *v.* 4. *y* 5.

(*c*) 3. *Reg. c.* 1. *y* 2.

monarcas asiáticos han elegido sus sucesores con tanta libertad como escogian sus mugeres (a) ¿por qué David no habia de tener este privilegio?

*Dotó Dios á Salomon con el espíritu de sabiduría*, como lo acreditaron sus escritos, sus sentencias y el buen órden y grandeza de su reino; conservó este *espíritu de sabiduría*, en tanto que fué fiel á Dios y obedeció su lei; lo perdió cuando desmereció el particular afecto de Dios porque se hizo indigno de él.

*Salomon, aunque sucedió á un reyezuelo que habia sucedido á Saul, que no tenia en todo su reino un herrero, y que entró en campaña contra los filisteos con solas dos espadas; Salomon, digo, sin saber como, se halla, dice el libro de los Reyes: dueño de un gran reino. el cual se estendia desde el Eufrates hasta el Mar rojo y el Mediterráneo.* (C. p. 76).

Salomon sucedió á un rei poderoso, que habia sucedido á otro no menos guerrero; entre los dos habian humillado todas las naciones vecinas, incorporando á su corona unos pueblos, ha-

(a) *Bible. expliquée. p.* 458.

ciendo á otros tributarios, y á todos sometidos y respetuosos. Los campos de Amalec y Philistiin, los de Amon y de Moab, cubiertos tantas veces de cadáveres, pueden decir si habia mas de *dos espadas y un herrero* en Israel y Judá. ¡Qué necedad pensar que, porque David fugitivo en un principio del odio de Saul no llevaba armas, y tuvo que valerse de la espada de Goliat que pidió á Abimelec, nunca llegó á tener despues otra, ni manos que las fabricasen y empuñasen para sostener su imperio y agrandarle! No supo manejar las armas de Saul y se valió de la honda contra el gigante; luego nunca hubo espadas en Israel: este es el raciocinio de Lebrun, tomado del *Diccionario filosófico* que lo aplica á Saul. *Los cuatro libros de los Reyes dicen como se llegó á ver Salomon dueño de un gran reino.* Con la proteccion de Dios, por el valor de su padre, y con su sabiduría.

*¡Qué reino tan hermoso! pero por desgracia el autor del libro de los Reyes.....* (¿en cual de estos cuatro libros? ¿en qué capítulo? ¿con qué espresiones?) *se equivoca y contradice como le sucede ordinariamente á los embusteros. En efecto habla de un rei de Egipto que reinaba al mismo tiem-*

*po que Salomon*, *lo qué ya achica el gran reino*. (C. p. 76).

Por *desgracia* hasta la entradilla con la misma palabra *malheureusement* está copiada del *Diccionario filosófico*, que por *desgracia*, como el Citador, encuentra contradicciones donde quiere, aunque no las haya, y no advierte las suyas claras y repetidísimas. Pero *por fortuna* nos basta repetir lo que se contestó al que *por desgracia* dijo por la primera vez este despropósito. Cuando los hebreos se apoderaron de la Palestina, los cananeos de Gaser se mantuvieron en esta ciudad, pero siendo vasallos y tributarios suyos; la escritura lo dice espresamente: lo habian sido de David y lo eran de Salomon. Gaser pues estaba sometida á su dominacion, aun antes que el rei de Egipto, probablemente con su consentimiento (a), la sitiase y tomase. Despues de su victoria cedió su conquista al rei de Israel, á quien de

---

(*a*) *Creemos que despues de la muerte de David los habitantes de Gaser creyeron poder aprovecharse de la coyuntura, para sacudir el yugo del nuevo rei; y que, en obsequio de este Pharaon su aliado y suegro la sitió y subyugó. Let. de quelq. Juifs. t. 3. p. 287.*

este modo hizo propietario de feudatario que era antes. Esta cesion fué una parte del dote de su hija. Decir que el reino de Israel se estendia hasta el de Egipto, no es decir que este componia parte de aquel; así como, decir que el reino de España se estiende hasta Francia no es decir que Francia es parte de aquel. La *conquista* pues del *rei de Egipto* de un pais intermedio que cedió á Salomon, no podia achicar, antes sí aumentó los dominios de este.

*Habia un rei en Damasco.... Tiro y Sidon eran dos estados florecientes.* Sí, pero los reinos de Tiro y de Sidon, poderosos por mar, no poseian mas que una lengua de tierra en el continente; y el *rei de Damasco* vencido por David, habia sido su tributario y lo era de Salomon. Estos dos reyes judíos tenian guarnicion en Damasco: eran dueños del pais hasta el Eufrates, y lo eran de tal modo que Salomon hizo edificar en él la famosa ciudad de Tadmor ó Palmyra. El *rei de Damasco*, y los reyes de *Sidon* y de *Tiro* no impedian por tanto que los estados de Salomon se estendiesen desde el Eufrates al Mar-rojo, y desde la Arabia desierta al Mediterráneo. Esta estension de pais no es á lo que parece tan pequeña; naciones célebres no la tuvieron tan vasta.

*Yo confieso que no es posible convencer del embuste al autor del romance....* ( C. p. 77 ). ¿Y donde está la crítica, Sr. Citador? Cuando un historiador presenta hechos apoyados en tantos testimonios positivos, y que *ni la cronología ni la geografía* pueden desmentir, ¿por qué no ha de ser creido? ¿qué hai que oponerle? Lo que su buena crianza le dicta y ha estampado, para modelo de política y conviccion en su librete. *Miente desde la cruz á la fecha....* Esto si que es ser filósofo.

*En efecto él dice que David dejó á Salomon ciento y tres mil talentos de oro* (a), *y un millon y treinta mil talentos en plata. Un buen aritmético ha calculado que esta suma debia componer mui cerca de veinte y dos mil, quinientos noventa y dos millones de reales, ó lo que es lo mismo, mil ciento veinte y nueve millones y seiscientos mil pesos fuertes.*

---

(*a*) *El testo solo dice cien mil talentos de oro:* auri talenta centum millia. *He aquí tres mil añadidos de una mano á otra. El testo:* y mil veces mil de plata: et argenti mille millia talentorum. *Lo demas es regalo de Lebrun.* 1. *Paral.* c. 22. v. 14.

Sr. Lebrun, vuestro gran aritmético sudó en vano. Observemos lo primero que en el testo del Paralipomenon (*Lib.* 1. *cap.* 22 *v.* 14), que es donde se habla de esto y no en alguno de los libros de los Reyes á que vd. se refiere, nada se dice de *millones*, ni de *reales*, ni de *pesos fuertes* ni sencillos, *ni de moneda en especie* sino de *talentos* de oro y de *talentos* de plata. "Para saber la suma que estos darian (así reflexiona Mr. Guenée (a), reducidos á cualquier moneda corriente, seria necesario hacer una valuacion exacta. Vuestro *buen aritmético* que quiso meterse en ello, en su *Miscelánea* la hace subir á veinte y cinco bicuentos, seiscientos cuarenta y ocho cuentos ó millones; en el *Diccionario filosófico* la deja en cerca de veinte bicuentos: ya vemos aquí una diferencia de cinco bicuentos seiscientos cuarenta y ocho millones rebajados.... no viene á ser mas que una quinta parte mas ó menos en la que se equivoca el *buen aritmético*. En el *tratado de la tolerancia* reduce toda esta cantidad á diez y nueve bicuentos y sesenta y dos millones, comprendiendo tambien en ella los donativos

---

(a) *Let. de quelq. Juifs. &c. t.* 3. *p.* 312.

que hicieron los principales oficiales para la construccion del templo. Ya vemos que *vuestro buen aritmético* en tres cálculos por lo menos ha errado los dos. ¿Qué pensaremos del otro?

"No es estraño: los sábios que han estudiado la materia, lo que no hizo vuestro *buen aritmético*, ni vos Sr. copista sois capaz de hacer, han reducido esta suma, unos á quince billones, otros á doce, y algunos á mucho menos. ¿Qué prueban estas variaciones sino que no se puede valuar con certeza? Se aumenta la dificultad, si como es indispensable (a), admitimos entre los hebreos grandes y pequeños talentos, talentos de peso y ta-

---

(*a*) *Se ven las pruebas en el comentario de Calmet, y en las respuestas críticas de Bullet. El sábio P. Pineda jesuita que trata admirablemente la materia en su célebre obra de rebus Salomonis, dice lib. V. c. V. Sec. II. §. V. n.° 35.* Disputatio de numismatis et ponderibus incredibiliter est controversa et dubia. *Véase tambien el P. Mariana en su tratado:* De ponderibus et mensuris cap. 6., *donde esplica la diferencia de talentos conocidos y usados entre los hebreos.*

lentos de cuenta ó comercio, como en muchos otros pueblos (a).”

“Pero supongamos que las avaluaciones de *vuestro buen aritmético* son justas, lo que se puede negar; supongamos que conoció perfectamente la naturaleza y verdadero valor de los talentos de que habla aquí la Vulgata, lo que no es cierto; y que en la formacion de las cifras ó números al trascribir no hubo equivocacion alguna de parte de los copis-

---

(*a*) *Los griegos tuvieron sus grandes y pequeños talentos; los romanos sus grandes y pequeños sestercios; los ingleses, franceses, los romanos su libra de peso y su libra de cuenta. Los españoles nuestro peso sencillo y nuestro peso fuerte. No sabiéndose pues á punto fijo el valor ni clase de talentos de que habla el historiador sagrado, sobre lo cual son tan diversas las opiniones de los intérpretes, resulta que todo el cálculo del gran aritmético estriba sobre datos arbitrarios. ¡Cuantas dificultades no ofrecen entre nosotros para su exacta avaluacion las monedas imaginarias como el ducado, el florin, y aun el maravedí aunque efectivo!*

tas lo que algunos intérpretes tienen por mui posible; supongamos todo esto ¿qué se sigue? ¿qué no es creible que David pudiese dejar tal suma á su hijo? ¿y qué obligacion hai de creerlo? La suma de *vuestro buen aritmético* os parece exorbitante, enorme. Teneis razon. ¿Pero sabeis que, aun cuando se rebajase á solos doce bicuentos, habria lo mui bastante, y sobraria para hacer millares de millares de templos, si fuesen como pinta el de Salomon *vuestro buen aritmético*? ¿Y no decis mas abajo que *lo mas gracioso es que en otra parte nos cuenta, que Salomon envió sus flotas á cargar oro al pais de Ofir*? Qualquiera vé que cuanto mas grosera, absurda y chocante sea la equivocacion ó yerro, tanto menos creible es en un autor, á quien no pueden negar ni aun los filósofos, ya que no la inspiraron, al menos algunas luces. ¿Y es verosimil que un autor racional haya hecho decir á David, á un príncipe que reinaba sobre *pedregales*, no tuvo mas que *dos espadas* y ni siquiera un *herrero* en su reino, que dejaba á su sucesor *mil ciento veinte y nueve millones y seiscientos mil pesos fuertes*? *suma que*, como afirma el Citador, *es mui dudoso que pueda haberla en el mundo, en especie de moneda.*

Cuando se encuentran yerros tan evidentes sobre números en los autores profanos, no se les atribuyen, por poco que los tengamos por instruidos y verídicos. No hai crítico que no juzgue se deben mas bien achacar á la negligencia ó distraccion de los copistas, que á una imbecilidad estupida del autor (a). ¿ Por qué no se ha de usar de la misma equidad y seguir las mismas reglas respecto á los autores sagrados? Esto es tanto mas debido cuanto probablemente los copistas señalaron algunas veces los números con letras, que servian de cifras, y que por

(a) *Se encuentran faltas de esta especie, no solo en los escritos de los antiguos, que tantas veces han pasado por las manos de los copistas, sino en autores modernos mui instruidos. Basnage ofrece un egemplo singular. Se dice en su historia de los judíos, que los de España en su espulsion se llevaron* treinta mil millones de ducados; *lo que se encuentra escrito con todas sus letras y no enmendado en las* erratas. *¿ Ocurrirá á nadie achacar esta exageracion á Basnage, mas bien que al impresor holandes? Let. de quelq. Juifs. &c. t. 3. p. 312.*

testimonio de vuestro *buen aritmético*, las letras hebreas pueden confundirse facilmente. (a)"

¿ Qué prueba pues esta aparatosa y futil obgecion ? Nada mas que algunos comentadores han avaluado mal estos talentos, ó que tal vez alguna cifra ó número mal formado dió lugar á la equivocacion de los copistas ¿ Tiene qué ver esto con la verdad sagrada y principal que el escritor sagrado se proponia enseñarnos ?

Por lo demas será conveniente sepais, Sr. crítico geografo y cronologista, que en tiempo de David como tambien hoi era uso de los reyes del Asia, reunir tesoros para los tiempos de necesidad,

---

(a) *Se puede añadir para probar que este error es de los copistas* 1.° *que la construccion es mui irregular, ó al menos estraordinarísima, nunca usada, en este lugar del testo hebreo.* 2.° *Que en la version arabe se cuentan* mil talentos de oro, y mil de plata: *lo que hace ver en el manuscrito arabe una leccion diferente de la del manuscrito de que se sirvió el autor de la vulgata, y dá claramente motivo para sospechar que en una ó en otra ha habido alteracion.*

ó para los proyectos que meditaban (a). No es pues estraño que ocupado por mucho tiempo David de edificar al Señor un soberbio templo, en el espacio de muchos años de un reino glorioso, despues de las victorias conseguidas contra tantos pueblos, cuyos ricos despojos ganó, haya podido juntar y dejar á su hijo sumas considerables. En el libro 2 de los Reyes cap. 8. v. 11. se dice que el rei David "consagró al Señor con la plata y el oro que le habia ya consagrado de todas las naciones que habia sometido, de la Siria y de Moab y de los hijos de Amon y de los philisteos y de Amalec los despojos de Adarezer hijo de Rohób rei de Soba." Lo mismo se lee en el I. del Paralipomenon cap. 18 v. 11. ¿Qué deberá pues pensar un hombre juicioso que lea en el Citador estos cuentos de cuentos á que hace subir Lebrun la suma dejada por Da-

(a) *Asombra la abundancia que habia de oro y plata en un tiempo en que la plaga de hábiles economistas que tanto nos enriquece no era aun conocida. Véase el citado Pineda de rebus Salom. c.* 1. §. 2. *n.*° 3. *y en el c.* 14. §. 6. *donde habla de las exorbitantes riquezas de los antiguos españoles.*

vid á Salomon? Convencido de la facilidad con que los copistas alteran los números, como lo hace aunque no con tan buena fé nuestro escritor á cada paso, de la incertidumbre y contradicciones que reinan en las valuaciones de las monedas antiguas, se guardará mui bien de atribuir á un autor juicioso un absurdo, y concluirá solamente que la cantidad dejada por este príncipe á su hijo era mui considerable en sí misma para aquel tiempo, aunque hoi no se puede determinar con certeza.

*Si á este dineral se añaden las alhajas, piedras finas &c. y todo esto en la Palestina, el pais mas estéril y miserable de la tierra, se podrá graduar con alguna aproximacion lo gordo del embuste.* (C. p. 78). A esta cantilena que suple la falta de razones y tanto se repite, de la esterilidad, miseria, pedregales &c. &c. de la Palestina hemos contestado ya repetidas veces (a); y acabamos de hacerlo en cuanto á la estension de los estados de David y Salomon.

*Lo mas gracioso es que en otra parte nos cuenta, que Salomon envió sus flotas á cargar de oro al pais de*

---

(a) C. 2.

*Ofir. ¿Y qué diablos quería hacer con tanto de aquel precioso metal?* (C. p. 78).

En el capítulo IX del libro III de los Reyes v. 26 se lee que Salomon construyó en Asiongaber, junto á Ailath, en las orillas del Mar-rojo, en tierra de Idumea una flota. Los vasallos del rei de Tiro Hiran se embarcaron en ella con los de Salomon, y de vuelta de Ofir trageron á este cuatrocientos veinte talentos de oro. Acerca de la suma que estos importaban baste lo dicho. Los tirios era la nacion mas diestra y poderosa de aquella edad en marina y comercio; es pues probable fuesen para enseñar en uno y otro ramo á los judíos, cuyo rei estaba en tan estrecha alianza con el suyo. No sabemos el tiempo que emplearon en tal viaje, ni las veces que lo hicieron: ¿qué tiene de estraño ascendiese el fruto de sus negociaciones al valor que anuncia la Escritura y que nosotros no podemos calcular exactamente? *Mas que queria hacer con tanto oro?* La magnificencia maravillosa del templo famoso que edificó, sus soberbios palacios, la abundancia que hizo reinar en todos sus dominios tal, que una espresion familiar entre los orientales dice: *era tan comun el oro en Jerusalen como las piedras*; finalmente,

los gastos de su casa y corte que tanto exagera luego el Citador, hé aquí para lo que queria *tanto oro*.

*Léjos de poder equipar grandes flotas, jamás poseyó mas puerto que el miserable puertecillo de Joppe.* De *Palos*, que hoi es ménos que puertecillo y peor que *Calahonda en la costa de Motril*, salió la escuadra que hizo venir á Europa el oro de América. ¿De donde consta el número de las naves de Salomon, el punto de que salieron, los puertos que entonces tenian los judios? Sus estados tenian al Occidente el mar grande; al Medio-dia y Levante el rio de Egipto y el golfo Elanítico. Un mar les abria la Europa, y otro las costas orientales del Africa, la Arábia meridional y las indias. Pero la constitucion del pueblo judío, ni sus leyes permitian se dedicasen mucho al comercio esterior.

*Salomon mandó á pedir á Hiram, rei de Tiro aserradores de madera y oficiales de carpintero para cortar y trabajar los cedros del Libano. ¡Oiga! ¡con qué un potentado tan rico no tiene en su reino un carpintero....* (C. p. 79). Que agudeza! De Israel solo, eran *treinta mil* los que se ocupaban en esto descansando por tercios y trabajando *diez*

*mil* en cada mes. (a). ¿Qué se sigue pues de que pidiese á Hiram trabajadores? Que no queria gravar demasiadamente á los suyos, ó á lo mas que estos no eran tan buenos. Sigamos á este hombre veraz y escrupuloso que llama *embusterazo* al autor del libro de los reyes que tan descaradamente falsifica, y veamos si hai mas verdad en las razones que alega para probar que Salomon no *recibió del Señor el don y espíritu de sabiduría.*

*Al subir sobre el trono, hace Salomon asesinar á su hermano Adonias, que no le pedia otra cosa que la mano de la pobrecilla Abisag..... ¡Ola! con que el espíritu de sabiduría no era un espíritu de humanidad!* (C. p. 79).

Salomon no hizo asesinar á Adonias; le impuso legalmente como su soberano que era la pena de muerte, y esto no solamente porque pidiese la mano de Abisag. "Esta gracia, dice el elocuente obis„po de Meaux era de una estrema con„secuencia en las costumbres de aquellos „pueblos." Segun estas era un nuevo título que Adonias queria añadir al que ya se figuraba tener en cualidad de primogénito. Salomon lo conoció "¿por qué

(a) *Lib. 3. Reg. c. 5. v. 13 y sig.*

„no me pedís para él, dijó á Betsabée, „el trono?" ya es el primogénito &c." Ademas la escritura antes de hablar de esto habia anunciado el carácter altivo de Adonias, el proyecto que habia formado de apoderarse de la corona, sin la aprobacion, ó, por mejor decir contra la voluntad, y en vida del rei su padre; sus relaciones con Joab, hombre turbulento, que algunas veces habia dado á David justos motivos de disgusto &c. No fué pues solamente, porque le pedia la mano de Abisag, por lo que Salomon le castigó de muerte: fué porque á esta peticion se unió el conocimiento de su pretension y maquinaciones que queria apoyar con este nuevo título. ¡*Con que el espíritu de sabiduría no era un espíritu de humanidad*! El de discrecion es el que falta ciertamente á quien de lo dicho deduzca tal consecuencia. Si Salomon hubiese hecho morir á un hermano sin justas razones de seguridad personal ó de interes de estado, sin duda hubiera sido culpable (a). ¿Mas prueba el Citador

(a) *Es verdad que algunos comentadores reprenden á Salomon: pero dan otras razones que las que dió Voltaire y copia aquí Lebrun, y han sido con todo poco seguidas porque son mui débiles.*

que no la habia? Considérese que segun las costumbres de aquel pais y de aquel tiempo, si los proyectos de Adonias se hubieran realizado, tenian mucho que temer Salomon y su madre (a). ¿Y por qué no hemos de creer que este sacrificio que tan caro debió costar á su corazon lo hizo ademas por la patria y por la tranquilidad de sus estados? El carácter de Adonias, el número de sus partidarios, sus tentativas anteriores y este nuevo paso podian hacer temer á Salomon, si le dejaba vivo, esponer su pueblo á los horrores de una guerra civil. La *justicia* es tan inseparable del *espíritu de sabiduría* como la *humanidad* en los que gobiernan.

*Su cocina era parecida á la de Gargantua, pues consumian cincuenta bueyes y cien carneros en su comida y cena: tampoco el espíritu de sabiduría era el de sobriadad* (C. p. 80).

La escritura, Sr. economista, dice espresamente que eran, no cincuenta, sino diez los bueyes ó reses mayores, y veinte los bueyes pascuales ó terneros de un año, cien carneros &c. que se con-

(a) *Reg. III. 1. 12. 21. Salvad vuestra vida y la de vuestro hijo, dijo Nathan á Betsubé, &c.*

sumian diariamente en su comida y cena. Claro es que no todo lo que se consume en una casa, y menos en un palacio, lo come el amo ni entra en su cocina, ni aun despues de entrar pasa á su mesa. Poco mas abajo nos dice vd. que eran setecientas las mugeres y trescientas las concubinas de Salomon. Véanse aquí ya mil bocas que le ayudaban á consumir los bueyes, los carneros &c. Estas tendrian sus sirvientes como tambien el rei los suyos, y en número proporcionado al lujo y magnificencia de corte tan famosa que llamaba la atencion y era visitada por los monarcas de Oriente por su grandeza; todos estos y sus allegados segun estilo entonces como hoi y como siempre, se mantendrian por bien ó por mal á costa y cuenta de su amo. Recuérdese lo que todos sabemos acerca del lujo y profusion oriental, y se verá que nada tiene de exagerada la relacion del libro de los Reyes. De aquí se inferirá que vuestro talento económico corre parejas con vuestra buena fé.

*Tenia doce mil caballerizas para su caballería, y esto en un pais tan montañoso, que apenas pueden andar por él los burros. Luego no mantenia esta multitud de caballos sino por ostentacion. No es creible que el espí-*

*ritu de ostentacion sea tampoco el de sabiduría.* (C. p. 80).

¡Cuanta sal no se le derrama aquí al ceñudo Aristarco! ¿Pero no podremos nosotros con más justicia burlarnos un poco del burlon, observando que copia este pasage con sus pelos y señales y todos sus defectos del manoseado *Diccionario filosófico artic. Salomon*, sin saber lo que su autor dió que reir en este punto á los sábios? Sepa pues Lebrun que su maestro tradujo este pasage del tercer libro de los reyes por el latin de la vulgata, que ni aun este entendió porque no quiso ó no pudo, que añadió lo que se le antojó; y que puso cuadras y cocheras á su antojo, convirtió las caballerizas en caballos, estos en carros &c.

Lebrun pues copia la traduccion de Voltaire, hecha por la vulgata: esto es evidente y es mal hecho; porque cuando se critica á un autor se ha de consultar en su original. Se lee en el *Lib. 3.° de los Reyes cap.* 4. *v.* 26 que Salomon tenia esos doce mil pesebres: y ya veis, Sr. mariscal, que un pesebre no es una caballeriza; aquel sirve para un caballo, este puede contener muchos. El mismo Voltaire, que en el lugar citado de su *Diccionario* traduce caballerizas por *præsepia*, en sus *Misceláneas*

traduce *duodecim millia præsepia* doce mil caballos. ¿Si creereis con él que cada caballo de Salomon tenia una caballeriza aparte? Si Lebrun hubiera leido á Bochart, Leigh, Houbigant &c. sabria que la espresion hebrea puede significar solamente aquel lugar ó separacion que se forma en las grandes caballerizas con postes, perchas ó tablas, y que forma un alojamiento para cada caballo.

*Y esto en un pais tan montañoso que apenas pueden andar por él los burros.* Ademas de la Palestina de cuya localidad hemos hablado tantas veces, desmintiendo al Citador, y ademas de la Siria, Salomon dominaba parte de la Arabia Petrea y de la Desierta ¿y quién no sabe que en estos paises los caballos no son raros, que son escelentes, que forman un gran ramo de comercio y que la caballeria era y es la mayor fuerza de aquellos pueblos guerreros? Si los caballos no eran tan comunes en lo que rigorosamente se llama Palestina, era porque la religion y una sábia política (a) no permitia su uso fre-

---

(a) *El sábio obispo de Lóndres Sherlock probó que un motivo de religion entraba en la prohibicion hecha*

cuente ; pero no es menos cierto que este pais podia criarlos ; testigos la caballería y carros de guerra de los cananeos que no irian tirados por bueyes ; testigo el comercio de caballos que hacia Salomon, su caballería, sus carros de guerra y los de sus sucesores, que sin duda no enviaban sus caballos á pastar entre los vecinos ó enemigos. Miente ademas el Citador cuando dice que por aquel pais apenas pueden andar los burros. Las razones espuestas lo contradicen, y el testi-

---

*á los hebreos de* multiplicar sus caballos, *es decir de tener un número crecido. El Legislador queria que los hebreos en las batallas pusiesen su confianza en el Señor, y no en la multitud de sus caballos y carros guerreros.* Hi in curribus et hi in equis, nos autem in nomine Domini. *Véase su tratado* del uso y los fines de la profecia.

*La razon política era que en un pais como la Palestina una multitud desmedida de caballos podia ser nociva á la poblacion, uno de los mas grandes obgetos del legislador. Esta misma es hoi la política de la China en este punto. Let. de quelq. Juifs. &c. t. 3. p. 320 y sig.*

monio de los viageros modernos que comprueban que el uso de los caballos aun hoi no es tan desconocido. Chateaubriand que hoi vive, y que hizo su viage á la tierra santa en 1806, dice en su *Itinerario pág.* 201 que montó en Jerusalem misma en una yegua arabe *y supo que todo viagero* puede hacer lo mismo por su dinero. De que se sigue, que no solo en tiempo de Salomon sino hoi se puede andar con otras caballerías que no son burros. Se sigue mas, que la discrecion no es la prenda mas relevante en el espíritu del autor del Citador.

*Tenia setecientas mugeres y trescientas concubinas.... nadie podrá persuadirme que la incontinencia sea el espíritu de sabiduría.* (C. p. 80). Aunque sea cierto que la ley de Moises no prohibe espresamente la poligamia, tambien lo es que solo los reyes se hicieron notar en este abuso, y fueron siempre mui raros los ejemplos entre particulares. Moises solo trató de poner trabas á esta libertad, tal vez, indispensable en aquellos paises y aquellos tiempos. Despues de él no conocemos fuera de los reyes mas que un hombre que haya tenido dos mugeres, este es Elcana padre de Samuel, porque Ana su primera muger era estéril. ¿Qué se infiere pues? Que

Salomon erró, y si se quiere pecó siendo incontinente. ¿Acaso no presenta la escritura este abuso como un delito, que fué causa y principio de la idolatria á que le arrastró, siendo ya viejo, su trato y comercio con las mugeres estrangeras (a)? Cuando le dominó el *espíritu de incontinencia*, ya le habia abandonado el *espíritu de sabiduría*.

*Erigió templos á la diosa de los sidonios y á los ídolos de los ammonitas: la idolatria no seria el espíritu de sabiduría.* (C. p. 80). Mui bien; por eso Salomon se vió privado de este luego que se inclinó á aquella.

Si Lebrun ha *mentido* con tan grosero descaro imputando á Salomon la *inhumanidad*, la *ostentacion* que no tuvo; ¿qué estraño se hará ahora falsifique, como lo tiene de costumbre sus escritos para desacreditar el don de sabiduría que en ellos brilla y con que Dios le adornó? Lo que sí tiene de estraño es la ignoran-

(*a*) Adamavit mulieres alienigenas multas..... de gentibus, super quibus dixit Dominus filiis Israel: non ingrediemini ad eas, nec de illis ingredientur ad vestras..... cumque jam esset senex depravatum est cor ejus per mulieres. 3. *Reg. c.* 11. *v.* 1. 2. *y* 4.°

cia que muestra en sí, y supone en sus lectores, dando á entender no se conocen mas escritos de Salomon que los que él va á desfigurar para seducir á sus lectores, haciéndoles formar bajas ideas de los libros inspirados.

Salomon, Sr. crítico de cascabel, escribió ademas de los libros de los *proverbios y cantares* que vd. cita los de la *Sabiduría y el Eclesiastés*. El espíritu de sabiduría que le iluminaba brilla en todos ellos; y es una ratería mezquina, indigna de todo hombre de bien, escoger pasages aislados, cuya autenticidad se disputó, viciarlos y presentarlos luego como únicos monumentos de la ciencia de aquel famoso rei. Si no supo mas que lo que el Citador nos dice ¿como asombró en su tiempo con la fama de su sabiduría, y como se ha perpetuado difundida por todo el orbe hasta nosotros? Mas dificil es concebir, como sus contemporáneos y las generaciones siguientes le tuvieron por tan sábio, siendo él cual le pinta Lebrun, que no que, siéndolo, escribiese lo que el Citador desfigura. Porque mas fácil es que en algo yerren los verdaderos sábios, que el que los que no lo son adquieran y sostengan reputacion de tales.

"Su libro de la Sabiduría, dice el

,,docto P. Scio (a), inspira un profundo
,,respeto á Dios, y un grande desprecio
,,de todo aquello, que arrebata en este
,,mundo el corazon de los mortales; y
,,sus exortaciones y avisos van princi-
,,palmente encaminados á los reyes, po-
,,derosos, jueces y superiores, á quienes
,,pone delante sus estrechas obligaciones,
,,y tambien anuncia los terribles tormen-
,,tos y el severísimo juicio que espera á
,,todos los que gobiernan; y esto con tan
,,vivos colores y con razones tan fuertes,
,,que en toda la escritura no se leen es-
,,presiones mas propias para hacer que
,,los hombres vuelvan sobre sí, ni mas
,,acomodadas para mover los mas duros
,,corazones."

Este mismo Salomon, á quien el Citador pinta como un disoluto y atribuye ese lenguage cínico, escribió el *Eclesiastés*, cuya lectura ofrece las máximas mas importantes de moral y los mas sólidos principios de decencia. Por ejemplo, el primer capítulo no respira otra cosa que el despego y tedio á las cosas del mundo; y nada hai mas hermoso que la moral contenida en el último. La memoria del Criador está recomendada

(a) *Advertencia sobre el libro de la sabiduría.*

en él con los términos mas tiernos y las razones mas sólidas. La conclusion de este capítulo que presenta como una recopilacion de todo el discurso encierra en compendio, toda la piedad, y al mismo tiempo intimida á los hombres por el temor del último juicio. Estos dos solos libros bastarian para recomendar la sabiduría de Salomon, aun cuando no nos hubiese dejado otros, ni hubiese escrito inspirado.

Vengamos ya al que escoge Lebrun para desacreditarle, y que ciertamente, en nada es inferior á los otros en lecciones de religion, moral y decencia. En primer lugar nótese la astucia con que escoge para presentar, como únicas pruebas de la sabiduría de Salomon dos sentencias que son del *cap.* 30 *v.* 15, 16, 18 *y* 19, sin advertir que en el 27 de este mismo libro se previene que las parábolas siguientes, aunque son de Salomon, fueron recopiladas por personas que nombró al efecto el rei Ezequías. Principia así el *cap.* 30 del cual Lebrun *desencaja* estas palabras: *palabras de Agur, hijo de Jakeh*, que la Vulgata y Scio traducen por el significado correspondiente en latin y español: *palabras del que congrega, hijo del que rebosa saber*; pero que en hebreo son nombres propios

de personas. Se pretende pues formemos idea de la sabiduría de Salomon por unas palabras que, aunque en el fondo fuesen suyas, por la colocacion, por otras causas pudieron variar en su sentido genuino. Por esto tal vez hubo sábios que dijeron que los dos últimos capítulos, á saber 30 y 31, fueron añadidos, son de autores distintos y desconocidos, y tienen un estilo diferente. Mas sin dudar un punto de su autenticidad, presentando fielmente el testo, y no como lo ha hecho el Citador, en nada hacen desmerecer la ciencia del que los escribió.

He aquí su traduccion genuina: "tres „cosas hai insaciables y la cuarta que „nunca dice: basta.=El infierno, y la „boca de la matriz, y la tierra que nun„ca se harta de agua: ademas el fuego „nunca dice: basta."

¿Quién no ve aquí una pintura de los placeres carnales, que como los objetos á que aquí se comparan, incapaces de saciar, aumentan mas y mas la sed de la lujuria?

"Tres cosas son dificiles para mí, y „la cuarta del todo ignoro.=El camino „del aguila por el aire, el camino de la „culebra sobre la peña, el camino de la „nave en medio del mar, y el camino „del hombre en la mocedad.=Tal es

„tambien, sigue el v. 20, el camino de
„la muger adultera &c."

Debe pues traducirse, no como lo hace el obsceno é ignorante Lebrun, sino como el P. Scio, siguiendo la vulgata: el camino del hombre en la mocedad: *viam viri in adolescencia.* Lo primero porque el verso que inmediatamente sigue determina claramente el sentido, diciendo: *Tal es tambien el camino de la muger adultera &c.* Dice pues que es tan vario, mudable, é inconstante el camino del hombre en la mocedad por sus pasiones que le arrastran, como el del aguila &c. Reflexiónese en segundo lugar que, traducido el pasage como lo hace el Citador, ningun sentido tiene, no hai término ni modo de comparacion con el aguila, la serpiente &c. ni tiene conexion el discurso con nada de lo que antecede y sigue. Nos hemos detenido, á nuestro pesar y tal vez demasiado, en hacer palpable la miseria de este recurso tan comun en Lebrun; y sentimos vernos obligados á insistir en lo mismo para deshacer la torpe idea que quiere se forme del sagrado libro de los Cánticos.

Tanto los judíos como los cristianos han entendido en un sentido espiritual y místico el sagrado libro del *Cántico de los Cánticos*; y las esplicaciones que a-

quellos le dan son mui favorables á la aplicacion que hacen los católicos á la union de Jesu-C., esposo celestial, con su esposa la iglesia. "No permita Dios, dice Aben-Etra, trate del deleite carnal! „Todo debe entenderse en él figuradamente. No hubiera sido puesto en el canon, sin este digno carácter, y en esto no hai discordancia." "Todos los siglos, dice otro, son de menos importancia que el dia en que fué dado á Israel el *Cántico de los Cánticos*; porque aunque todos los hagiographos sean „el *Santo*, el *Cántico de los Cánticos* „es el *Santo de los Santos*; y, si ha habido disputa sobre alguno de estos libros, solamente ha sido sobre el Eclesiastés."

En este punto los cristianos han convenido con los judíos. Basta leer los comentarios de Origenes y sus prefacios á este libro, para ver que se ha adelantado á los judíos. Compara como ellos el *Cántico de los Cánticos* con el *Santo de los Santos*. Y no se crea sea este uno de los estravíos notados en Origenes; oigamos á S. Gerónimo, que se mostró mui poco dispuesto á favorecerlo en otros puntos. "Origenes, dice, se ha aventajado á todos los intérpretes en los demas libros „de la escritura; mas en el *Cántico de*

„*los Cánticos* se ha escedido á sí mis„mo." Hipólito al principio del siglo 3.° tambien comentó el *Cántico de los Cánticos*. No solo Eusebio de Palestina, Origenes de Egipto, el Sto. mártir Cipriano y escritores mas antiguos que ellos, han juzgado que este era un libro espiritual, sino aquellos que mas se han distinguido luego en la iglesia, como son S. Basilio el grande, Diodoro de Tarso y S. Juan Crisóstomo, ¿Y se ocultó á estos grandes talentos, no conocieron estos hombres santísimos lo que advierte un talento superficial, un corazon corrompido, á saber, que el Cántico de los Cánticos no es mas que un tejido de obscenidades, y que por consiguiente el don de la sabiduría estubo lejos de su autor al escribirle?

Es fácil conocer la astucia con que el inmundo Citador desfigura el verdadero sentido y troca las palabras para probar su asercion temeraria, leyendo en cualquier espositor los pasages mismos que cita: y la sabia traduccion del P. Scio nada deja que desear en la materia por sus oportunas notas. Léanse estas y contrapóngase testo á testo, sin olvidar que los pasages que escoge Lebrun estan todos fuera de su lugar, desprendidos de lo que antecede y sigue; lo que basta en

buena crítica para desfigurarlos y hacer palpable su mala fé. Por las variaciones que en esta confrontacion advertirá el hombre mas rudo con tal que ame la verdad, podrá conocer el espíritu que animó al Citador al desfigurar tan brutalmente estos pasages. Antes que él Voltaire, sin mostrarse tan grosero, aunque con igual malicia y mas arte, habia criticado las espresiones de Salomon de triviales y bajas.

"Lo que parece, se le dijo (a), tri,,vial y bajo á algunas personas, en cier,,tas lenguas, en ciertos tiempos y en ,,ciertos paises, puede mui bien no ha,,berlo sido ni parecido en otros paises, ,,en otros tiempos y en otra lengua. No ,,es necesario haber leido mucho para sa,,berlo: Homero solo presenta muchas ,,pruebas. Cuantos pensamientos, imáge,,nes y pormenores, elegantes y nobles ,,en su tiempo é idioma, parecerian hoi ,,bajos en el nuestro." Sirva de ejemplo la comparacion que usa tomada de un borrico que saliendo perseguido de un sembrado dá mordiscones á una y otra parte, para pintar á un guerrero valiente que en su retirada ataca á los enemigos que halla al paso. "No es pues por

(a) *Let. de quelques. Juifs.* t. 3. p. 294.

,,nuestra lengua, por nuestras costum-,,bres y usos, sino por la lengua de los ,,autores antiguos, por los usos y costum-,,bres de los tiempos y paises en que vi-,,vian, por lo que se debe juzgar.

"Finalmente hombres de gusto, au-,,tores capaces de juzgar de los estilos, y ,,que tenian la ventaja de poder leer los ,,libros de Salomon en el testo original ,,no han hablado así. Estas máximas, que ,,os han parecido bajas y triviales, les han ,,parecido escritas con una precision no-,,table, con un estilo elegante y puro, y ,,adornadas de sentimientos, imágenes, ,,comparaciones &c. propias para fijarlas ,,en la memoria de los lectores, á cuya ,,instruccion se destinaron. Así han juz-,,gado los Fenelon y Bossuet; y si nece-,,sitais de autoridades estrangeras, sabed ,,que lo mismo piensan los Louth y los ,,Michaelis, sábios de cuya erudicion y ,,gusto no podeis dudar."

Concluyamos este punto, confundiendo la indecencia y mala fé del Citador, con estas palabras de un sábio magistrado y las de J. J. Rousseau, nada sospechoso en el artículo de preocupaciones religiosas. "Cuando un pueblo es salva-,,ge, dice el primero, (a) es simple y

(a) *Traité de la formation méchanh. des Langues*, tom. 2. n.° 189.

„sus espresiones lo son tambien; como „no le chocan no tiene necesidad de u„sar de circunloquios y rodeos, señales „bastante ciertas de que la imaginacion „ha corrompido la lengua. El pueblo he„breo era medio salvage; el libro de sus „leyes trata sin rodeos de las cosas natu„rales que nuestras lenguas tienen cuida„do de encubrir: esta es una señal de „que estos modos de hablar nada tienen „de licencioso: porque no se hubiera es„crito un libro de leyes de un modo con„trario á las costumbres." "Es imposi„ble, dice el autor del Emilio, (a) fi„gurarse un lenguage mas modesto que „el de la Biblia, precisamente porque to„do se dice en ella con candor y senci„llez." Esta sábia observacion se vé confirmada por la atencion que han puesto los judíos en los siglos siguientes, en prohibir la lectura de ciertos libros de la escritura antes de la edad de 30 años.

¿*En dónde demonios*, pregunta el Citador, *está pues el espíritu de sabiduría?* p. 83. ¿En dónde, pregunto yo, está el pudor de este insensato farraguista? ¿Cómo tantos escrúpulos en un

---

(*a*) *Emilio. t.* 3. *p.* 223. *cit. por. Bergier Apolog. de la Relig. chret. t.* 1. *p.* 114.

cínico que se revuelca en el cieno de su torpeza, siempre que halla la ocasion, ó puede traerla aunque sea por los cabellos? *Pero vamos á los profetas.*

Estos estaban realmente inspirados de Dios, predijeron, sí, claramente para los que no estaban ciegos por su malicia ó ignorancia, todo lo que ha acaecido á la iglesia *naciente*, *militante y triunfante*, sin que haya necesidad de otra disposicion, de parte de los que leen y comparan que imparcialidad, luces, aplicacion y un corazon dócil á las palabras de Dios, es decir, que no oponga la dureza de su soberbia y la corrupcion de sus vicios.

*Abramos cualquiera.....* ¡Que candor! Como si Lebrun hubiera ojeado mucho los libros de los profetas, como si hubiera abierto, ni aun el mismo que cita! Como si aquel á quien copió no hubiera con estudio y con el arte del partido entresacado de ellos á Ezequiel, y de Ezequiel lo que se figuró haria mas verosimil su impostura!

¡Cuán ingenioso aparece un filósofo que copia las mentiras de otro literalmente, y luego se vende por autor original é ilustrador esclusivo de la especie humana! De esta es de quien se burla, quien de este modo cuenta con una cre-

dulidad insensata de parte de sus lectores.

*Pues como digo*, el Señor *que sabía que Ezequiel gustaba de chanzas, le ordenó que comiese por espacio de trescientos y noventa dias pan de cebada, mijo y trigo, pringado de mierda humana.* (C. p. 83).

En cinco obras diferentes (a) repitió Voltaire esta impostura chocante. Antes de deshacerla presentemos una idea del lenguage típico ó figurado, tan comun en las sagradas letras, y que facilitará la comprension de nuestras doctrinas, al rebatir las falsedades copiadas con que el Citador se burla de Ezequiel y los demas profetas.

Ya sea que los hombres no hayan tenido al principio de las sociedades suficiente variedad de términos para espresar sus sentimientos é ideas (b), ya sea que para persuadir á pueblos groseros fuese necesario mover su imaginacion con objetos sensibles, se usaba en los anti-

---

(*a*) *Questiones de Zapata n.° 46 &c.*

(*b*) *A esta causa atribuye el sábio obispo de Glocester el origen del lenguage típico; y en efecto esta parece debe haber sido su primera fuente. Let. de quelq. Juifs. t. 2. p.* 334.

guos tiempos espresarse en ciertas ocasiones con acciones estraordinarias, que representaban vivamente lo que se queria decir. No se puede negar que este lenguage tenia una energía singular, mostraba el objeto en vez de describirle, y hablando con la mayor viveza (a) á los sentidos, no podia dejar de dispertar los espíritus mas distraidos ó indiferentes.

Jeremias amenazaba en vano á Jerusalen con una ruina próxima, apenas habia quien le oyese: pero cuando reuniendo sus principales habitantes, y llevándolos fuera de las puertas, quiebra á su vista un vaso de barro, pronunciando estas palabras: *Así es*, dice el Señor, *como yo destrozaré á Jerusalen*, toda la ciudad se conmueve. El levita envia á cada una de las tribus uno de los miembros ensangrentados de su muger violada: ¿con qué discurso hubiera pedido mas enérgicamente la venganza? ¿Pudo Saul espresarse con mas fuerza que cuando, haciendo pedazos uno de sus bueyes, los hace llevar y reparte por

---

(*a*) *Así piensa Horacio.*

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

todo Israel, con la amenaza de que haria lo mismo con los bueyes de cualquiera que dejase de tomar las armas en el momento que lo indicase? Este lenguage de acciones, conocido en todos los pueblos antiguos, se usó especialmente en el Oriente; y los profetas, conformándose al uso del pais y las costumbres de su siglo, le empleaban frecuentemente en sus predicciones.

Se pueden citar ejemplos de esto mismo en tiempos mas recientes y aun en el siglo mas civilizado de la Grecia. Así hablaron Tarquino al enviado de su hijo, el embajador de los scitas á Dario, Alejandro á su favorito &c.: y ademas de la América (a), donde se encontró este mismo lenguage, muchos pueblos de Oriente le conservan.

Examinemos ahora el pasage citado de Ezequiel. Pasáse todo esto ó no en vision, como algunos intérpretes pretenden, es indudable que ni el Señor man-

(a) *Véase el elocuente trozo tomado de los tratados de paz de las cinco naciones del Canadá con los ingleses, citado en la traduccion de los principios filosóficos de la literatura de Bateux, por D. Agustin Garcia de Arrieta, t. 6.° p. 71.*

dó lo que Lebrun dice, ni el testo dá el menor fundamento á esta indecencia; antes la contradice. Las palabras hebreas que el Citador traduce *pringado con mierda humana*, no significan otra cosa que *pan cocido con escrementos secos*, los cuales se encendian al efecto. La costumbre de emplear en este uso los escrementos de los animales, especialmente de bueyes, camellos &c. era comun en los paises pobres del Oriente ; y los viageros modernos nos dicen que se conserva todavia entre los arabes vecinos al Eufrates (a) y otros lugares. Se pone sobre una piedra una torta sin levadura y delgada ; se la cubre con escrementos de animales ; se encienden , y el pan que-

---

(*a*) *Lo mismo sucede en Francia en la provincia de Bretaña y otras. Lo mismo en algunas de nuestra España escasas de leña. Se reunen escrementos de animales que se hacen secar al sol, arrimándolos á las paredes de las casas, y, en defecto de otras materias combustibles, se emplean para caldear los hornos y cocer los alimentos. Esto mismo sucede en la Caldea y en la Arménia, como puede verse en las Memorias sobre las misiones de Levante. t. 3. p. 29.*

da cocido mui pronto bajo de las cenizas. A este uso hace alusion Ezechiel, para anunciar la indigencia á que van á verse reducidos los judíos. *Así comerán los hijos de Israel su pan manchado*: cap. 4 v. 13. *Comerán el pan con escasez é inquietud, y beberán el agua con medida y angustia.* v. 16.

Recordando y conociendo estas costumbres ¿qué juzgaremos de la ciencia de nuestro ilustrador?

*¡Fó! esclamó el profeta y no quiso comer este género de tostadas.* Así, á un pan cocido con boñiga encendida se substituyen *tostadas pringadas de mierda humana.* ¡Es posible que filosofos crean agradar, divertir, mucho menos persuadir á racionales con la bajeza chocante de estas groserías! ¿Donde está el respeto que debe un escritor á la verdad, al público y á sí mismo? ¿Solo para hacer la guerra á la religion han de ser lícitos y decentes todos los medios? ¿No tiene otras armas la filosofía? ¿Hubiera presentado sus ideas sobre cualquier otra materia de historia, de política, de artes con tan zafio lenguage? Hombres incautos, abrid los ojos y conoced que solo la falta de razones, unida á un odio ciego á la religion, puede envilecer así á los hombres.

Que una causa que no puede sostenerse sino por tales medios no puede ser la causa de la verdad (a).

---

(*a*) *Voltaire en su Diccionario filosófico artic.* Ezequiel *habia añadido: que* el que gustase de las profecías de Ezequiel merecia almorzar con él. *Dios quiso castigar esta blasfemia del patriarca de la impiedad, á vista de sus mismos prosélitos. Un testigo irrefragable refiere así el hecho, hablando de las horrorosas circunstancias que acampañaron su última enfermedad y muerte. Ojalá escarmienten los discípulos del Citador al oirlas. "El fue-„go que interiormente abrasaba á Vol-„taire era tan intenso que nada le ali-„viaban los refrigerios..... Arrimaba „mui á menudo sus labios al orinal „para beber los propios orines fetidos „y podridos y, no permitiéndoselo su „estómago, bañaba en ellos los dedos „que lamia despues. Este hombre te-„merario se habia atrevido á ridiculi-„zar las profecías de Ezequiel..... El „blasfemo Voltaire esperimentó en los „cinco ó seis últimos dias de su vida „el castigo de esta maravillosa profe-„cía, nadando en las propias inmun-„dicias, y llevando á cada instante*

*En otra ocasion le mandó el Señor que durmiese seis meses, siempre vuelto sobre el lado derecho; y Ezequiel que habla con llaneza y francamente con el Señor, le paga una chuscada con otra, y le declara claritamente, y sin pararse en ramas* (cap. 20), *que les ha dado á los judíos preceptos que no son buenos.* (C. p. 84).

En este párrafo se confunden de intento dos pasages, que distan entre sí nada menos que diez y seis capítulos; porque aquel en que manda el Señor á Ezequiel duerma sobre su lado, no derecho sino izquierdo, no seis meses sino trescientos noventa dias, se lee en el cap. 4 v. 4; y el segundo en que dice, no el profeta sino Dios, que por las maldades de los hijos de Israel les dió, en el sen-

---

„*las manos á su boca. Véase la obri-* „*ta titulada*: el Exito de la muerte correspondiente á la vida en los tres supuestos héroes del siglo XVIII, Voltaire, d' Alembert y Diderot, *traducido al italiano del frances, y de aquel al castellano por D. José Domenichini, impreso en Madrid en 1792. pag. 76 y siguientes.*

tido que despues esplicaremos, preceptos no buenos es el 20 v. 25.

Pongamos cada cosa en su lugar, y aparecerá sin fuerza la astucia del Citador. Todo el contesto del capítulo 4.°, y el de los dos antecedentes hacen ver que todo esto pasó en vision. *Vision de la gloria de Dios*: así principia la alocucion del Señor á Ezequiel, y continúa en el cap. 3 v. 12. "Me elevó el espí„ritu y me puso sobre mis pies y me di„jo: hijo del hombre, encierrate en tu „casa: ve ahí las cadenas, con que esta„rás ligado, y no saldrás.... Yo pegaré „tu lengua á tu paladar.... Tú dormirás „sobre tu lado izquierdo trescientos no„venta dias, y cuarenta sobre el dere„cho.... He aquí que te he rodeado de „cadenas; tú no mudarás de lado, hasta „tanto que hayas pasado de este modo to„dos los dias que debe durar el sitio de „tu patria.... dia por año." c. 4. v. 4. 6. El espíritu pues es quien eleva al profeta, el espíritu es quien le habla y le encadena para tenerle siempre de un mismo lado. ¿No anuncia esto claramente mas bien una vision que una realidad?

Salta el Citador para probar su embuste la corta distancia que hai del cap. 4 al 20, y presenta un Dios ridículo y un profeta blasfemo. Miente, diciendo que

Ezequiel echa en cara al Señor *que ha dado á los judíos preceptos que no son buenos*. Si el profeta hubiera hablado de los preceptos y leyes dadas á los hebreos en el desierto, de aquellas leyes y preceptos que Moises llama *santos*, *escelentes*, *admirables*, la contradiccion sería formal sin duda. Pero el capítulo 20 de Ezechiel, de donde está tomada esta objecion dice así: "yo los he libra„do de Egipto, son palabras del Señor, „los he conducido al desierto, y les he „dado mis preceptos y hecho conocer „mis juicios; *cuya observancia* hace vi„vir á los que los practican. Les he da„do tambien mis sábados para que sean „una señal entre ellos y yo, á fin de „que supiesen que yo soi quien los san„tifica. Pero ellos me han irritado en el „desierto: no han caminado conforme á „mis preceptos, y han desechado mis „juicios, *cuya observancia hace vivir* „á los que los practican. Yo estaba pron„to á derramar sobre ellos mi furor, y „á esterminarlos en la soledad: pero mi „ojo los ha perdonado, y he retenido „mi cólera para no quitarles á todos la „vida.

"He dicho luego á sus hijos en el „desierto: no camineis en los precep„tos de vuestros padres, no guardeis

,,sus juicios, y no os mancheis con sus
,,ídolos; yo soi el Señor vuestro Dios;
,,caminad en mis preceptos, guardad mis
,,juicios y observadlos. Pero los hijos
,,me han irritado como lo habian hecho
,,sus padres. Y no han caminado en
,,mis preceptos, *cuya observancia ha-*
,,*ce vivir* á los que los practican."

Ezechiel pues no niega la escelencia de los preceptos que Dios dió á los Israelitas en el desierto, y cuya bondad alaba Moises. Por el contrario reconoce y repite, hasta tres veces, que estos *preceptos eran buenos*, *y su observancia vivificante*. Hasta aquí pues está perfectamente de acuerdo con Moises.

Pero añade continuando en hacer hablar al Señor: "yo pues he alzado mi
,,mano sobre ellos, (es decir les he ju-
,,rado) que los derramaria entre las na-
,,ciones, y los dispersaria en diversos clí-
,,mas, porque han desechado mis pre-
,,ceptos, y vuelto sus ojos á los ídolos
,,de sus padres. He aquí porque yo les
,,he dado preceptos que no son buenos,
,,y vicios con los cuales no vivirán;
,,y para desolarlos, y para enseñarles
,,que yo soi el Eterno, yo los he man-
,,chado en sus ofrendas, en estos sacrifi-
,,cios impuros en los cuales hacian pa-
,,sar por el fuego todos sus primogé-
,,nitos."

Como si digese, por que han desechado mis estátutos y preceptos, cuya observancia debia hacerles vivir y ser felices, *yo les he dado*, es decir, les he dejado seguir (a) *estátutos y preceptos* del todo diferentes. ¡Qué estátutos y qué preceptos! Los ritos crueles y las prácticas detestables de los pueblos idólatras (b) de los adoradores de Baal-Peor, de Moloch &c. que quemaban sus hijos, y se abandonaban á mil impurezas en honor de estos falsos dioses. He aquí los *preceptos que no eran buenos*, las observancias funestas y vergonzosas á las cuales habia abandonado Dios á los israeli-

---

(*a*) Yo les he dado *por* les he dejado *seguir*; yo los he manchado, *en lugar de los he dejado mancharse*; que no eran buenos, *esto es detestables*: *todos estos modos de hablar son tan comunes en la Escritura, que solo puede estrañarlos quien no tenga conocimiento alguno de la lengua hebráica. Let. de quelq. Juifs. t.* 1. *p.* 330.

(*b*) *Adherimos á esta esplicacion, como la mas verosimil y conforme al testo. La siguen la parafrasis caldaica, Louth, Wels, el sábio Vitringa &c., y es la que propone Waterland respondiendo á Tindal.*

tas prevaricadores, y por las cuales, para castigarlos, los dejaba mancharse.

Algunos críticos han dado otras esplicaciones á este testo. Pero dése el sentido que se quiera á este pasage, es claro que Ezequiel no ha querido contradecir á Moises con quien está tan acorde; y á quien no podia contradecir sin contradecirse él mismo : y para creer lo contrario es necesario estar mui loco (a).

No desdicen pues estos pasages, de que abusa Lebrun, del espíritu santo, sábio y profético, que animaba á Ezequiel. Es magnífico en muchos otros, y acerca de su profundidad y estilo, oigamos votos que valen algo mas que el de una gruesa de folletistas. "Ezequiel, dice el P. Scio, "refiriéndose á otro docto espositor del "siglo anterior, era un hombre de pro- "funda erudicion, y de un espíritu mui "elevado. Por lo que guardando en toda "su profecía un estilo medio é igual, sos- "tiene la fuerza de su discurso, no tan- "to con espresiones fuertes y estudiadas, "como con la grandeza de las ideas que "representa y describe, como Dios se las "hacia ver; de manera que toda la obra "de este profeta se puede considerar co-

(a) *Let. de quelq. Juifs. t. 2. p. 352.*

,,mo un grande rio, cuyas aguas corren ,,con una magestad digna de Dios, y que ,,sin hacer mucho ruido encierran inmen- ,,sos tesoros en su profundidad. Esto mis- ,,mo le hace ver tan obscuro que, como ,,nos dice S. Gerónimo (a), entre los ,,hebreos no era permitido leer el prin- ,,cipio y fin de este libro, sino es des- ,,pues de haber llegado á la edad de ,,treinta años, la misma que era necesa- ,,ria para entrar á ejercer el ministerio ,,sacerdotal." Este es el mérito literario del profeta á quien escarnece el copista. Sigamos su estracto.

*En su cap.* 20 *se dice &c.* Nos abstenemos por respeto á nuestros lectores, de presentar aquí el inmundo cuadro que este hombre infernal forma, dando un sentido impuro, y poniendo de suyo frases obscenas en pasages, cuya simple lectura en la sagrada Biblia hace ver son una metáfora ó alegoría, escrita y sostenida en el lenguage sencillo, ingénuo y candoroso de un pueblo, que por no estar todavia corrompido no tiene rodeos en su idioma; y cuya inteligencia no podia ser equívoca para aquellos á quienes se dirigia, como ni para quien los

(a) *Præf. in Ezech.*

lea debidamente. Nos contentaremos con algunas observaciones.

Recae la primera sobre la *falsa cita* del capítulo 20, á que se refiere, no siendo sino el 16 donde se pintan las abominaciones de Jerusalen, de que aquí habla. Este pues dice así al principiar: "esto dice el Señor Dios á Jerusalen: „tu raiz y tu raza es de la tierra de Ca„naan, tu padre era Amorrheo y tu „madre Cetea." Sigue luego esponiendo el desamparo del pueblo judáico en Egipto bajo la alegoría de una niña abandonada, pobre y moribunda de necesidad, los magníficos beneficios que la prodigó, sacándola de su cautividad y miseria, elevándola á la dignidad de esposa y reina, y describiendo sus ingratitudes, propension á la idolatria &c.

Hemos dicho ya y probado (a) que la palabra *fornicacion* en la escritura es sinónima de idolatria; el mismo pasage que aquí se cita fija clara y terminantemente el sentido en que se ha de tomar. "Tomaste, dice el Señor en el v. 17, los „vasos de tu hermosura, de mi oro y de „mi plata que te dí, y te hiciste *imá„genes* de hombres y *fornicaste* con e„llas. Y tomaste tus vestidos de muchos

(a) *Cap. I.° p. 62.*

„colores y las cubriste; y mi oleo y mis „pérfumes pusiste delante de ellas. Y el „pan que te dí, y la flor de arina &c. „pusiste delante de ellos en olor de sua„vidad.”

El v. 8, que Lebrun traduce infamemente, diciendo: *he cubierto vuestra ignominia, me he estendido sobre vos con mi capa, habeis sido mia*, dice así: “te ví (jóven y desamparada), „y estendí mi manto sobre tí, y cubrí „tu ignominia. Y te jure, y entré en „concierto contigo, dice el Señor Dios, „y fuiste mia.” El estender la capa alude á una ceremonia antigua, con la que el esposo en señal de la razon de propiedad que adquiria sobre la esposa, y en prenda de su respectiva obligacion y de su proteccion y amor, cuando la tomaba por muger, la cubria con la punta de su manto ó capa. Ruth. 3. 9. Véase si puede llamarse este lenguage desatino y grosería, como quiere el Citador; y si este se muestra mas justo é instruido en lo que sigue.

Ezequiel sosteniendo la alegoría dice á Israel: que adoró los ídolos de los egipcios, palestinos, asirios y caldeos; y no saciada, se formó un burdel, un *lugar alto* (se sabe que así se llaman á cada paso en la escritura, especialmente en los libros de los Reyes y Paralipomenon

los altares de los ídolos, situados en montecillos, rodeados de bosques &c.); finalmente, dice el Señor: "yo te juzgaré como se juzga á las adulteras y derramadores de sangre; y haré derramar la tuya; te entregaré en manos de estos pueblos que te destruirán, robarán y dejarán desnuda y llena de ignominia, quemarán tus casas &c." Todo esto se verificó á la letra en la cautividad, á que los redujeron los asirios. En esto vienen á parar, Sr. Citador, los que desprecian los juicios de Dios, se burlan de ellos y blasfeman su palabra. Y ¡ay de las naciones que adoptan tales doctrinas!

Ezequiel no intentó formar poema alguno al hablar de los castigos de su pueblo, entregado á los gentiles para su entera desolacion, bajo la figura de dos hermanas, á quienes pone por nombre *Oolla* y *Oolliba*, advirtiendo espresamente (a) que *Oolla* es Samaria y Jerusalen *Oolliba*. Dice que, no contenta la primera con conservar la idolatría de los egipcios, se prostituyó tambien á la de los asirios. Que *Oolliba*, esto es, Jerusalen, corrompida con su mal ejemplo enloqueció de lujuria. Así, bajo la imágen de dos adulteras desenfrenadas, sigue

(a) *Cap.* 23. *v.* 4.

redarguyéndolas, y las amenaza al fin con su entera desolacion á manos de los babilonios, caldeos y asirios (a). "Por„que esto dice el Señor Dios: he aquí yo „te entregaré en manos de aquellos que „tu aborreciste, en manos de aquellos „de quienes se hartó tu alma. Y te tra„tarán con odio, y se llevarán todos tus „trabajos.... Esto, añade, te hicieron „porque *fornicaste en pos de las gen„tes*, entre las cuales te has *contami„nado* con los ídolos de ellos.... (b) Por „tanto, esto dice el Señor Dios: por cuan„to te has olvidado de mí, y me has e„chado tras tu cuerpo, lleva tú tambien „tu maldad y tus fornicaciones."

He aquí el espíritu del profeta, y el valor y fin de sus imágenes y espresiones. ¿Arrojan de sí el menor fundamento para la torpe rapsodia que se lee en el Citador? Quién no se indignaria de ver criticado de este modo el escrito mas impertinente y despreciable? ¿Es Dios solo á quien así se insulta, ó es tambien la mayor y mas ilustrada parte del género humano, que venera estos libros como fundamentos de la religion del mundo? El judío, el cristiano, el mahometano mismo, y la sana razon, y la po-

---

(*a*) *ibi v.* 28. (*b*) *ibi. v.* 30.

lítica , y la decencia se ven á un tiempo hollados.... ¿ y este libro , diré mejor, esta peste corre propagando su contagio, seduciendo la juventud incauta ? Padres de familia ¿ permitiriais á vuestros hijos juguetear con un puñal homicida en su mas tierna edad? ¡ y qué puñal mas agudo qus el de la impiedad que quiere cortar toda relacion del hombre con Dios , toda virtud , toda moral , todo culto ?

Mas aun no lo hemos visto todo ; y hasta aquí solo ha trabajado Lebrun en franquear la senda, para llegar á poner sus inmundos lábios en la persona divina del Redentor. ¡ Y en qué términos !

*Siempre el Señor ha tenido una particular predileccion para las mugeres mundanas, testigos la próstituta de Jericó, y Ruth, la visabuela de Cristo, que se mete por la noche en la cama de Booz, y tambien la muger adultera del Evangelio, á quien nuestro Salvador perdonó con tanta indulgencia: siempre se ha dicho: de tal padre tal hijo, y de tal palo tal astilla.* (C. p. 86.)

Toda esta rara erudicion viene de Tindal (a), de quien la tomó Voltaire, de este Lebrun, con la diferencia de que

(*a*) Tindal *cap.* 13. *p.* 238.

aquel cuenta entre las abuelas de Cristo á Rahab, y este se contenta con que lo fuese Ruth, y, venga ó no al caso, introduce á la muger adultera tal vez para que se crea es de la parentela.

Estos sapientísimos críticos no saben que la voz hebrea, que corresponde á la latina *meretrix* no significa siempre *prostituta*; muchas veces no designa sino una posadera, una muger que recibe ú hospeda forasteros; y no es cierto que Rahab haya sido una disoluta (a). Para que esta Rahab fuese la *visabuela*, no digo de Cristo, sino de David era preciso hubiese vivido por lo menos doscientos años; pero esto importa poco para tan exactos cronologistas. *Ruth* no *en la cama*, no en la casa de Booz sino en el campo, en el tiempo de la siega por consejo de Noemi su suegra, á quien no habia querido desamparar en su miseria, se puso á los pies de Booz, manifestándole era pariente de su marido difunto, y segun la lei judáica debia casarse con ella para conservar su nombre. Booz la contestó habia otro mas inmediato; renunció este su derecho, y con las ceremonias prescriptas por la lei la tomó aquel por esposa. Esta es la his-

(*a*) Berg. Trait. dogm. t. 7. p. 24.

toria que, léjos de indicar el mas mínimo exceso, ni aun mal deseo de parte de Ruth ni de Booz, celebra las virtudes de aquella Moabita incorporada al pueblo judáico. El Señor ha amado tanto el arrepentimiento síncero, como detestado la soberbia y ciega dureza del impío. Por eso perdonó con la *indulgencia* propia de un Dios y probando al mismo tiempo que lo era aterrando á los fariseos, *á la muger adúltera*: y esto dá ocasion á Lebrun para blasfemar, diciendo que *de tal padre tal hijo y de tal palo tal astilla.* ¿Qué quiere dar á entender este calumniador impío? ¿Hubo jamás enemigo alguno, ni entre los mas encarnizados de Jesus, que tachase la santidad y pureza de su vida? No, este crímen estaba reservado para un tan vil y necio apóstata. No creo haya alguno que al leer este insulto atroz no conciba indignacion, á no ser sea tan insensato é impío como el autor del Citador.

*El Señor* le dice á Oseas (cap. 1. v. 2.) *toma una puta, y hazle hijos é hijas de puta...... Oseas tomó, sin vacilar, la primera que se presentó;* y *enamorado el Señor de su docilidad le dice* (cap 3:) *Oseas, anda y toma una muger que sea no solamente puta sino tambien adúltera. Oseas obedece*, y

*ve aquí profecías clarísimas. Yo convengo en que no las entiendo; pero no se ha servido Dios darme el espíritu de sabiduría* ( C. p. 87 ).

He aquí otra copia de Voltaire (a), que copió á Tindal (b), que copió en S. Agustin el argumento de Fausto maniqueo, desentendiéndose de la solucion del Sto. padre (c). Tan pobres son nuestros enemigos, que es necesario los armemos para que puedan atacarnos. Lebrun, por no leer mas que un libro, no sabe que Voltaire dice en otra parte (d), con mas verdad, que Dios mandó al profeta tomar *por muger*, una prostituta. Si la tomó *por muger* como lo dice el testo espresamente, (e) claro es que ya aquí no hai un desórden, los hijos no son ilegítimos. Pero tratemos el asunto con la debida detencion, para que aparezca clara la verdad y quede confundida la malicia.

Supongamos, si se quiere, que esta muger haya sido una prostituta antes de su casamiento con Oseas, este casándose con ella la apartaba de su mala vida;

---

(*a*) *Examen important. cap.* 10. *p.* 51. (*b*) *Tindal cap.* 13. *p.* 231. (*c*) *S. Agust. contra Faust. lib.* 22 *c.* 80. (*d*) *Philosoph. de l' Histoire c.* 43. *p.* 215. (*e*) *Oseas cap.* 1. *v.* 2.

aquí no hai ni adulterio ni disolucion. Dice Lebrun (y dispénsenos el lector la necesidad de usar de sus mismas palabras groserísimas) *que se le manda hacer hijos é hijas de puta*; pero los comentadores mas hábiles no ven aquí mas que el precepto de tomar con la madre ó adoptar por hijos, á los que ya ella habia tenido de su anterior disolucion. (a). *Toma*, dice el testo, *muger de fornicaciones é hijos de fornicaciones.*

Sea de esto lo que fuere, siempre es cierto que si los hijos de esta muger y del profeta, frutos de un casamiento legítimo, son llamados *hijos de fornicacion*, esto no puede ser sino relativamente á la anterior conducta de su madre. Así, aun cuando se tomasen todos los términos de este pasage con el rigor de la letra, Oseas, obedeciendo al Señor, no hubiera sido un disoluto.

Pero ¿es cierto qué se trata aquí de una muger *prostituta*? Hai muchas razones para dudarlo. "Quiera un impío, de„cia un sábio contestando al Dr. Kenni„cott, probar que el Señor, no solo per„mite, sino manda lo contrario de su lei, „opone con mucha confianza este verso „de Oseas; y al punto cantando la vic-

(a) *Let. de quelq. Juifs. t. 2. p. 342.*

„toria, eleva sobre este testo un trofeo á „la impiedad é irreligion; pero el que „posee el hebreo, no se mueve ni por „los gritos del triunfo, ni por la seguri„dad de su contrario. Examina atenta„mente el testo: ve que en él se lee á „la letra que el Señor dice á Oseas: *vé „toma una muger de fornicaciones é „hijos de fornicaciones, porque la tier„ra fornicando ha fornicado de el Se„ñor.* Al punto se acuerda que los profe„tas no se sirven de otros términos pa„ra designar la idolatria que los de *for„nicacion* y adulterio; este es un hecho „que nadie puede negar." Lo hemos probado en otras partes, y con el testimonio del mismo Voltaire.

Fija en seguida la atencion sobre estas palabras: *porque la tierra se prostituye vergonzosamente*, y raciocina así. ¿Ha dado Dios órden á su profeta de que se case con una prostituta, y Oseas lo ha ejecutado realmente? Me cuesta trabajo creerlo. El buen sentido y la razon me dictan que los hijos, nacidos de un matrimonio legítimo, no pueden ser hijos de prostitucion: no es pues sobre la madre ni sobre los hijos, sobre quien debe caer la infamia de este epiteto. ¿Sobre quién pues? Sobre esta tierra que, para prostituirse á los ídolos, abandona

la alianza del Señor. Mas si la tierra es la que se prostituye, como dice el mismo profeta, esta muger con quien se vá á casar por órden del Señor, no es una prostituta, sino *una muger de la tierra de las prostituciones*; y los hijos que le nacerán, por la misma razon, serán hijos nacidos en la tierra de las prostituciones, es decir, de la idolatria.

En efecto el pueblo de Israel se abandonaba por espacio de dos siglos á la idolatria mas monstruosa. Para apartarle de ella, el Señor, ya habia mucho tiempo, le estaba haciendo las amenazas mas terribles. Finalmente se sirve del ministerio de Oseas, á quien dice: id, y tomad una muger en esta morada de idolatria. El profeta obedece; se casa y tiene hijos, y el Señor mismo les pone por nombre: á uno *Ya no hai misericordia*, y al otro, *Tu no eres ya mi pueblo*. He aquí cual era el fin del Señor; era tener á la vista de este pueblo ingrato niños ó hijos, cuyos nombres fuesen una prueba, y al paso que fuesen creciendo un recuerdo, un monumento vivo y continuo de su indignacion, y de las desgracias con que iba á oprimirlos. He aquí el fin del matrimonio que mandaba al profeta contraer; y para esto no era necesario se casase con una prostituta."

¿ Qué pensará cualquier hombre imparcial de esta esplicacion ? ¿ No es natural, y mui plausibles sus pruebas ? No es pues cierto que esta muger de fornicaciones, con quien Oseas tuvo órden de casarse, haya sido una *prostituta*: y como hemos hecho ver mas arriba, aun cuando lo hubiese sido antes del matrimonio, el profeta pudo casarse con ella sin ser *fornicario ni disoluto*.

Otro tanto decimos al segundo mandato de la muger adultera. Tómese á la letra cuanto se quiera el testo de Oseas, jamas se probará que el Señor le haya mandado cometer con ella un crímen, que su lei prohibe y castigaba con muerte. Si se consideran estos pasos, no ya como criminales, sino como poco decentes para un profeta del Señor, responderemos que *lo decente* no es siempre y en todas partes lo mismo; que varía con las costumbres de los siglos y los pueblos; que no se tenian entonces, ni aun hoí dia en el Oriente, las mismas delicadezas que vemos en Europa en punto de matrimonios; en una palabra, que estas acciones del profeta, que se sabía hablaba á nombre del Señor y para obedecerle, nada tenian que pudiese degradarle ó envilecerle, aunque debiesen parecer estraordinarias. Era indispensable que lo pare-

ciesen para atraer la atencion y herir las almas.

Finalmente, y esta es una observacion que no puede dejar de hacerse, gran número de intérpretes sábios y comentadores hábiles, creyeron que tal vez estas órdenes no fueron realmente dadas por el Señor, ni ejecutadas por el profeta; que probablemente no eran mas que figuras de elocucion, *parábolas conformes al estilo y usos de aquellos tiempos antiguos*. Así lo pensaron entre los judíos, el parafraste chaldaico, Aben-Ezra, Maimonides, &c.: y de los cristianos S. Gerónimo, Witsius, Stillingfleet &c.; y es preciso confesar que las razones en que se fundan nada tienen de despreciables. Esta respuesta sería mucho mas decisiva, y el sábio autor de las *cartas de algunos judíos portugueses* &c. á Mr. de Voltaire cuyas razones estractamos, dice (a): que cuanto mas piensa en ella mas inclinado se ve á adoptarla. El poco conocimiento y uso que hoi tenemos del estilo y modos de hablar de los pueblos orientales, es el orígen de una gran parte de las dificultades que se oponen á la escritura. To-

---

(*a*) *t.* 3. *p.* 347.

mar al pie de la letra metáforas, hipérboles orientales, alegorías y parábolas, es un medio fácil, pero mezquino, para engañar lectores poco instruidos: y este es el recurso frecuente de Voltaire y Lebrun. Dice este, y tal vez es la única verdad que ha salido de su boca, *que Dios no se ha servido darle el espíritu de sabiduría*: ¿como se lo habia de dar, habiendo dicho que no entrará en las almas malvadas?

*Es de notar que el Señor nunca inspiraba sino á hombres escogidos y formados segun su corazon; por esto los protegia tan manifiestamente como por ejemplo á Jaddo, que lo devoró un leon* &c. (C. p. 87).

En cuanto al profeta de quien aquí habla Lebrun, llamándole Jaddo, en lo que no todos los intérpretes convienen, por no dársele este nombre en la escritura, decimos que, llámese así ó no, lo cierto es, y consta del cap. 13 del lib. 3.º de los Reyes, que sufrió este castigo en pena de su inobediencia á un mandato espreso y terminante de Dios. Con Jonas y Habacuc se obraron los milagros á que nada dice el Citador, y á que nada opone; y los demas padecieron, sin que sus persecuciones, sufrimientos y muerte se opongan á la inspiracion y demas

dones con que Dios les distinguia, ni á su virtud. Veamos por qué.

*Han sido perseguidos* : he aquí una prueba mas que el Señor los enviaba. Se lo habia revelado y ellos mismos lo anunciaron. Esperaban esta recompensa de sus trabajos y zelo por la religion y por la patria, cuya suerte estaba unida á la religion. Así se vé que los mas resistian mucho tiempo antes de entrar en este penoso y laborioso ministerio, y solo lo aceptaban para obedecer á las órdenes reiteradas del cielo. Pero, una vez puesto el *peso de la palabra del Señor* sobre sus hombros, se presentan con intrepidez á los grandes y al pueblo ; les echan en cara sus idolatrias y delitos ; y los destierros, las cadenas, las prisiones, la muerte misma, nada puede sofocar sus voces generosas.

¿ Y estos sacrificios aun considerados humanamente pueden hacerlos ridículos á los ojos de la filosofía verdadera? Entonces que pensariamos de Socrates, de Régulo, de tantos griegos virtuosos, de tantos generosos romanos, que, para ilustrar ó servir á sus conciudadanos y salvar su patria, sacrificaban su fortuna, su salud, su reposo y hasta su vida ; y caminaban al traves de los oprobios y persecuciones, donde la voz de la obli-

gacion y la virtud los llamaba? Solo pueden parecer ridículos á los ojos del filosofismo egoista que concentrado en lo presente, juzga de todo por el propio interes, y no hace caso mas que de su bien estar. ¿Habrá quien preciándose de filósofo humille tanto sus ideas? ¡Qué! el hombre que lucha con el infortunio y le desprecia por la virtud, que defendiéndola padece sin abatirse los ultrajes, los tormentos y la muerte, no ha de ser á los ojos del hombre de bien mas que un fanático miserable, un obgeto vil del ridículo? ¡O Voltaire, ó Lebrun, ó filósofos todos de esta misma laya, cuán pequeño y bajo considerais al hombre; cuán mezquinas son vuestras miras, cuán bajos vuestros sentimientos y sin gracia vuestras burlas!

¿Estos padecimientos sufridos con tanto valor no son una prueba irrefragable de la conviccion que tenian estos hombres santos acerca de la divinidad de su mision? ¿por qué estos hombres, diré mejor, por qué esta larga y no interrumpida série de hombres sábios, ilustrados, virtuosos habrian sufrido para sostener la impostura males que preveian y no podian dejar de preveer? ¿Quién no se convence de que, léjos de que estos crueles tratamientos puedan inspirar desprecio

ácia ellos, su generosa é invencible constancia en sufrirlos junta al mérito de sus talentos, á su zelo, á su virtud, á la elevacion de sus sentimientos, debe hacer sean contados entre los hombres mas célebres de la antigüegad y mas dignos de nuestra admiracion y de nuestros respetos? Así pensaba S. Pablo (a) cuando, considerando á estos hombres de Dios *errantes por los montes, escondidos en cavernas, aprisionados, heridos por la espada, apedreados, quemados, aserrados*, veia en ellos hombres de quienes *no era digno el mundo*. ¿Quién pensaba de un modo mas digno y noble, S. Pablo ó Lebrun?

*Siempre por siempre les acontecia algo á aquellos á quienes el Señor protegia; y siempre por siempre hacian ellos de las suyas, cuando no se metian con ellos* (C. p. 88). Para probar esta última asercion repite el Citador algunas de las calumnias ya desvanecidas contra David, acerca de los asesinatos de Isboseth y Mifiboset, en que no tuvo parte (b); y amontona una multitud de acaecimientos de aquellos que la historia de todos los pueblos presenta repetidos

(a) *ad. Hebr.* 11. 38. (b) *Véase lo dicho cap. III. p.* 282 *y* 300.

con mas horror y frecuencia. De cuarenta emperadores que tuvo Roma hasta Constantino, veinte y uno subieron al trono hollando los cadáveres ensangrentados de sus predecesores, y ellos mismos sirvieron de escala con los suyos á los que les succedian. Se quiere tachar de cruel al pueblo de Dios; pero por mucho que se pondere y mienta en el cuadro de sus atrocidades ¿podrá entrar en comparacion con este que presenta la historia de otros pueblos? Suplicamos al lector observe atentamente estos hechos, cuya relacion tomamos desde la declinacion de la república romana.

Mario estermina en una batalla doscientos mil cimbrios y teutones. Mitridates hace degollar ochenta mil romanos. Silla le mata noventa mil hombres en un combate dado en Beocia donde él mismo pierde diez mil. Aparecen las guerras civiles y las proscripciones. Cesar solo hace morir un millon de hombres en el campo de batalla; antes de él Alejandro habia tenido este funesto honor: Augusto cierra por poco tiempo el templo de Jano; pero le abre para siglos estableciendo un imperio electivo. Algunos buenos príncipes dejan respirar la humanidad en sus estados, por algun tiempo; pero la guerra jamas cesa, y bajo el im-

perio de el piadoso Tito perecen seiscientos mil hombres en el sitio de Jerusalen. La destrucion de hombres causada por las armas de los romanos es verdaderamente horrorosa, dice Montesquieu (a). El bajo imperio es una série de asesinatos y de carnicería. Quien quisiere ver este cuadro horroroso, continuado hasta nuestros dias vea la obra de Mr. el conde de Maistre, *Considerations sur la France*, tercera edicion de 1821. pag. 42. Cotéjelo con el que ofrece el Citador, y juzgue, si los crímenes de particulares que, inspirados por distintas pasiones, se cometieron en tantos años trascurridos desde David hasta *Selom*, probarán nunca que el pueblo escogido del Señor, y sus príncipes fueron los menos honrados y mas malos de los hombres y de los príncipes.

*El Genesis, el Exodo, los Números, el Levítico, los Reyes y el Deuteronomio son incontestablemente de Moises.......* (C. p. 89). ¡ De Moises el libro de los Reyes! ¿y nada menos que incontestablemente? A la verdad que tal noticia prueba que toda la historia y cronología de este crítico, así como su

(*a*) *Montesquieu, Esprit des Lois, libro 23. cap. 19.*

teología se hallaban reducidas á lo que le habia enseñado *la muger que le dió de mamar*.

*Se puede dudar* de una cosa, y es ya un motivo para ello, cuando hombres tan impudentes como este criticastro la den por cierta. El testimonio del pueblo judáico, cuya historia y leyes fundamentales están unidas á estos libros; la creencia universal, no solo de éste sino de todos los pueblos que admitieron el cristianismo, y aun de otros muchos autores de distintas naciones, prueban la verdad y autenticidad del Pentateuco, y que Moises fué su autor. *Las cosas*, no solo *útiles y hermosas*, que en ellos se contienen sino sublímes, averiguadas, divinas, con su método y estilo, vencieron como dice Arnobio la innata incredulidad del género humano. Nada menos se necesitaba que la inspiracion y auxilio de Dios, para establecer esta religion que triunfó del poder y sabiduría humanos conjurados contra ella.

Examinemos las razones que opone este *pensador*, para convencernos mas y mas de que hai hombres que por alzarse con el título de *pensadores*, no solo no dejan de ser unas rematadas bestias, sino que ademas se empeñan en evidenciar su estupidez y malicia con los absurdos

mas groseros. Veamos si Moises ha escrito los libros que se le atribuyen.

*En el Deuteronomio Moises nos dice como murió; y ninguno desde que hai mundo, ha escrito todavia despues de muerto* (C. p. 90). Hablando de Moises en el cap. 1.°, hemos probado estensamente que él fué el autor del Pentateuco, de cuyos libros es uno el Deuteronomio. Lo que en él se dice de su muerte nada tendria de estraño lo hubiese escrito él mismo antes de ella, como lo hizo, profetizando tantos otros acontecimientos; entre ellos que ni él, ni su hermano Aaron lograrian habitar la tierra prometida. Pero lo mas probable es que esta ligera adicion fué hecha por Josué, que le sucedió en el ministerio, y continuó la historia de su pueblo.

*En el mismo Deuteronomio ordena al hermano casarse con su cuñada, y esto mismo, lo prohibe espresamente en el Levítico; luego no es uno mismo el autor de los dos libros* (C. p. 90).

Ambas leyes son de Moises, y en ellas no hai la contradiccion que el Citador finge para disputar al legislador judío, á su nacion, y al cristianismo la autenticidad de estos libros. En el Deuteronomio se dice que si un hombre casa-

do muere sin hijos, su hermano se casará con la viuda, con el fin de dar heredero al difunto ; que el primer varon que nazca de este matrimonio se mirará como perteneciente al muerto, y tendrá su nombre y sus derechos (a). Fuera de este caso no es lícito ni permitido á ningun judío casarse con su cuñada ; y esto es lo que se prohibe en el Levítico (b). No hai oposicion alguna entre estas dos leyes. Si Lebrun supiese algo mas, no ignoraria que la lei del Deuteronomio es mas antigua que Moises ; estaba ya en uso entre los hijos de Jacob (c).

*El Pentateuco no es tampoco de Moises, pues este libro habla de cosas que pasaron despues de su muerte.* ( C. p. 90 ). Voltaire se tomó el trabajo de dar alguna apariencia á este descabellado pensamiento. Lebrun ó porque creyó tan débiles sus razones que no hacian al caso, como en efecto así es ; ó por evitar que sus lectores conociesen la escasez de recursos que hai contra la verdad, sin meterse en honduras pasa á decir que *el Pentateuco no se conoció hasta el reinado de Josias, en cuyo tiempo diz que el gran sacerdote Helcias*

---

(*a*) *Deut. c.* 25 *v.* 5. (*b*) *Levit. c.* 18. *v.* 16. (*c*) *Gen. c.* 38. *v.* 8.

*se encontró un ejemplar único en el fondo de un cofre viejo, y se le presentó al dicho reyezuelo.*

*Diz que......* ¿Y quién y dónde se dice esto? Sr. Citador! Lebrun es quien lo dice, y su citador quien lo autoriza. ¿Y en que *cofre viejo* ha dado con esta *fábula nueva*, no conocida, diré mejor, contrariada por una y muchas naciones, desde Josué autor coetáneo y testigo de vista de cuanto se refiere en el Pentateuco desde la salida de Egipto, hasta David; desde David hasta Esdras, desde este hasta los macabeos, desde los macabeos hasta Jesu-C. nuestro Señor, y desde este hasta nosotros? Todos estos han conocido, citado, observado las leyes de Moises escritas en el Pentateuco, unos antes de esos Josias y Helcias, otros en su tiempo mismo, otros despues; ¿y cómo pudieron los primeros citar y observar leyes que no se habian formado; como pudieron los segundos no conocer y saber lo reciente de aquella lei tan dura que se les daba como antiquísima y divina; como pudieron los últimos ignorar este hecho, hasta que Lebrun despues de mil y mil años dió con el secreto del *cofre viejo* y su historia? (a)

(*a*) *Quien quisiere ver con mas es-*

Hagamos justicia ; esta invencion no es del todo original. En Cádiz se imprimió en el año 12, que la Biblia habia sido una invencion de Cisneros. Lebrun pudo añadir, para dar mas gracia al pensamiento, que se la encontró él por primera vez en un cofre de los que robó á Pio VI y VII su gran patron Bonaparte; vinieron al instituto de que era miembro el padre del *Hijo del Carnabal*. Déjese de *tentaciones* el Sr. Lebrun ; confiese francamente que no cree la mitad de lo que dice, ni sabe la otra mitad. Vaya una nueva prueba. *Estoi tentado*, dice, *á creer que el pontífice Helcias hizo el Pentateuco como otro de su laya hizo el Deuteronomio.* Que instruccion! ¿ No sabe este buen Sr. que el Deuteronomio es uno de los libros del Pentateuco ? Claro es que no ; pues que dando á Helcias por autor de éste , añade que otro de su *laya hizo* aquel : por manera que Helcias es autor del Deuteronomio en cuanto á ser uno de los libros que componen el Pentateuco , y al mis-

---

*tension las pruebas que evidencian la legitimidad de estos libros escritos por Moises inspirado de Dios , sea el Bergier Traité dogm. de la Religion t. 5. p. 184.*

mo tiempo no lo es, si se considera separado.

*¿ Ni cómo Moises, que no dice una palabra de los jueces ni de los pontífices que le sucedieron, pudo meterse á arreglar la conducta de los reyes, cuando en su tiempo nada era mirado de los judíos con tanto horror como ellos?* (C. p. 91).

El Citador copia aquí al impío Spinosa, judío de nacimiento y protestante contra toda religion, desentendiéndose de las razones con que este quiere dar algun aparato de probabilidad á su aserto. "El historiador del Genesis, este es „su argumento, en el cap. 36 v. 31, ha- „ce la enumeracion de los príncipes que „han reinado en Idumea, *antes que los „hijos de Israel tuviesen un rey*": esto demuestra que escribia despues del establecimiento de los reyes entre los israelitas (a).

El nombre de *rei* en el citado cap. 36 no tiene relacion alguna con los reyes que luego tuvieron los judíos; solo designa un gefe de nacion. Leemos en el Deuteronomio cap. 33 v. 5, que Moises

---

(a) *Spinosa, Traité Theolog. Polit.* c. 8. *Bible expliquée*, p. 31, 32, 807, &c.

fué un *rei justo* al frente de los gefes y tribus de Israel. Por tanto el sentido del cap. 36 del Genesis es, que los descendientes de Esaü habian tenido ya ocho gefes, antes que los israelitas tuviesen ninguno á su frente. ¿Y de qué hubiera servido esta observacion, si se hubiese hecho en tiempo de los reyes? De nada. Hecha por Moises está en su lugar y llena de sentido. El habia dicho en el cap. 25 y 27, que en virtud de la promesa de Dios, la posteridad de Esaü estaria sometida á la de Jacob; hace observar en el cap. 36 la multitud y poder de los descendientes de Esaü, antes que los israelitas hiciesen figura en el mundo, antes que formasen un cuerpo de nacion, para hacerles conocer la poca apariencia que por entonces habia de que la promesa pudiese cumplirse.

Como en la conquista de la tierra prometida los hebreos no debian tocar á las posesiones de los ismaelitas, idumeos, moabitas ni amonitas (a), era necesario darles la genealogía de estos pueblos, hacerles conocer sus diferentes ramas y los límites de sus habitaciones. Estas listas de pueblos y familias, estas topografias formadas por Moises se hallan fundadas

(a) *Deuteron. c.* 2.°

en razon. Si se supone que han sido hechas en tiempo de los reyes ó despues, pasada ya la conquista hacia mucho tiempo, son inútiles, están demas, y nada significan; porque á esta época la mayor parte de aquellas poblaciones habian desaparecido, se habian trasladado á otros puntos, ó se habian despojado unos á otros de sus posesiones. Estas y otras obgeciones de Espinosa, *copiadas* servilmente, por el autor á quien *copia* el Citador, léjos de aminorar en lo mas mínimo la autenticidad de los libros de Moises, la demuestran invenciblemente; y para los sensatos no pueden parar en otra cosa que en cubrir de ridiculez á los contrarios de la religion, que ni aun leen los pasages que citan.

*En un desierto en donde los vestidos viejos se conservaban por un continuado milagro, en donde Dios hacia que lloviese el maná, porque su pueblo no tenia pan, y en donde Moises estaba tan miserable como los demas; en este desierto digo, ¿habria escrito Moises, que hubo artistas que fundiesen y vaciasen un becerro de oro en una noche, que construyesen un tabernáculo rodeado de treinta y cuatro columnas de bronce, que sostenian capiteles de plata; que tejiesen y borda-*

*sen velos de lino, de púrpura, de jacinto? Y ¡cómo diablos no se hacian zapatos y ropa! Moises no ha escrito semejante cosa, porque no le era posible engañar con tanta desvergüenza á sus contemporáneos. Diga vd. á su confesor que es necesario examinar antes de creer, y pensar antes de hablar* ( C. p. 91 ).

Convenimos, Sr. Citador, en que *es necesario examinar antes de creer* á los hombres, y *pensar antes de hablar*; y añadimos, que para atacar creencias recibidas y atestiguadas por millones de testigos de vista, consignadas en el libro mas antiguo y respetado, supuestas y repetidas en todos los otros, ligadas con todos los acontecimientos que siguen y que preceden, sostenidas finalmente por las tradiciones mas constantes, no sirven vagas congeturas, es necesario examinar mucho; pero examinar despues de haber estudiado, despues de haber consultado detenidamente los libros; y haber *pensado* mucho, mucho mas para sentar la pluma, que para hablar. Por no haberlo vd. hecho así, no solo escribe absurdos palpables, sino que enseña á conocerlos tales por sus contradicciones. Veámoslo aquí mismo antes de responder detenidamente á cada uno de sus

delirios. Díganos, Sr. Citador, ¿cómo los contemporáneos de Moises se hubieran dejado engañar por éste con tanta desvergüenza, si ellos mismos no hubieran presenciado lo que escribia? Sin constarles de la verdad, ¿cómo hubieran recibido y conservado leyes tan duras; cómo hubieran admitido como ciertos y públicos hechos que pintaban tan vivamente sus vicios, su incredulidad, su dureza? Si pues tantos millares de testigos *contemporáneos* admitieron estos libros escritos por Moises, es, porque todos ellos estaban ciertos á no poder dudar de su veracidad.

Examinemos ahora el fárrago de necedades mil veces desechas, con que se pretende atacarla: *en un desierto en donde los vestidos se conservaban por un continuado milagro &c.* El primer defecto de este raciocinio es confundir fuera de propósito los tiempos, pintando á los israelitas al llegar al monte Sinaí tan miserables como se hubieran visto, sin una particular providencia que los favoreció, al cabo de cuarenta años pasados en aquellos desiertos. ¿No seria mas racional distinguir estas dos épocas, y poner alguna diferencia entre la una y la otra? Es verdad que antes de llegar al Sinaí se encontró aquel pueblo

sin pan y sin agua. ¿ Quién no vé que es posible en un desierto, como en medio del golfo, tener oro, plata, y carecer de pan; pedrerías, telas preciosas, y no tener agua? Carabanas mui ricas han esperimentado muchas veces en aquellos lugares la misma suerte: ¿y á quién le ha ocurrido inferir que eran pobres, que estaban en la indigencia, que carecian de todo porque no tenian agua?

*Como es posible hubiese escrito Moises, que hubo artistas que fundiesen un becerro.... que construyesen un tabernáculo.... que tejiesen y bordasen &c.* Queda contestado lo del becerro en el cap. II.° ; y añadimos ahora, contestando á ambas dificultades tomadas de la pobreza de los judíos: que estos, despues de estar treinta ó cuarenta años por el desierto, no se halláran en estado de proveer á los gastos de tanta magnificencia, es lo que hubiera sucedido en el curso ordinario de las cosas: pero no es esto de lo que se trata. La cuestion es, si se hallaban en tal estado al llegar al Sinaí, menos de un año despues de su salida de Egipto.

Nótese que este pueblo habia habitado por espacio de doscientos años, en el canton mas fértil de aquel pais tan *rico y floreciente*. Como labradores inteli-

gentes, artesanos laboriosos, negociantes activos habian gozado por mucho tiempo del favor de los soberanos, y de la proteccion del gobierno. La opresion que su multiplicacion prodigiosa y sus prosperidades les habian atraido, no les habia estorbado ejercer, en los momentos de descanso, el comercio y las artes (a), y vivir en un género de abundancia que muchas veces echaban de menos (b). Habian salido de Egipto: ¿pero como? Despues de haber tenido tiempo para vender lo que no podian transportar, llevándose consigo sus ganados y sus bestias de carga, y cargando libremente con cuanto tenian precioso. A sus propios efectos juntaron los de sus opresores de

---

(*a*) *Las ejercian sin duda, pues que Moises encontró entre los hebreos carpinteros, fundidores, plateros, grabadores de piedras finas &c. Let. de quelq. Juifs. t.* 1. *p.* 147.

(*b*) "*Nòsotros, decian acordándose „de Egipto, nos sentabamos al rede- „dor de ollas de carne; comiamos cuan- „to pan queriamos....... Nos acorda- „mos de aquellos pescados que comia- „mos por casi nada en Egipto": no podemos olvidar &c. Exod.* 16. *v.* 3. *N.* 11. *v.* 5.

quienes habian tomado multitud de vasos de oro, alajas, telas preciosas &c. En una palabra, partieron segun la promesa hecha por el Señor á Abrahan, y reiterada despues á Moises *con grandes bienes*, ó como dice el salmista con *oro y plata* (a). ¿ Seria tan pobre este pueblo como finge el Citador?

Cuando la escritura da el detalle de las diferentes sumas empleadas en la construccion del tabernáculo y sus obras, dice que todo el oro fué veinte y nueve talentos y setecientos treinta siclos. La plata cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos; el bronce setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos (b).

---

(*a*) *Véase el Genesis cap.* 25 *v.* 14. *Exod. c.* 3. *v.* 21. *Psal.* 104. Et eduxit eos cum argento et auro. *Obsérvese, que en la relacion de Moises estan ligados unos con otros todos los hechos; la promesa hecha á Abraham se renueva á Moises, la larga mansion de los israelitas en un pais tan rico, la bendicion del cielo sobre sus trabajos, las plagas que hieren al Egipto, y le hacen desear la partida de los hebreos &c. todo está enlazado y se sostiene.*

(*b*) *Véase lo que hemos dicho acer-*

Se cuenta comunmente, y Voltaire lo repite con frecuencia, que los judíos salieron de Egipto en número de dos millones, sin contar los estrangeros que los acompañaron en su retirada. Dejemos aparte estos, y ademas un millon y setecientas mil almas; supongamos solamente que trescientos mil israelitas hayan consagrado á Dios, en esta ocasion, la quinta parte de sus bienes, (nada se ve en esto que no pudiese inspirarles el fervor de su celo y el gozo de su libertad), y no le demos á cada uno, uno con otro, mas que ciento cincuenta pesetas, setenta y cinco suyas, y otras setenta y cinco tomadas á los egipcios (a). Estas suposiciones no son exorbitantes. Ahora bien; si se multiplican 300.000 por 150, tendremos un total de 45.000.000. Tómese la quinta parte y resultan nueve millones cabales, es decir tanto ó mas de lo que se necesitaba para hacer el tabernáculo y demas obras descriptas por Moises,

---

*ca de las riquezas de Salomon cap. III. p.* 312.

(*a*) *Se puede añadir los despojos de sus opresores arrojados por el Mar rojo, y los de los amalecitas despues de su primera victoria. Josefo los hace subir mucho. Let. de quelq. Juifs, t.* 1.° *p.* 150.

¿*Y donde diablos ha leido nuestro crítico que las treinta y cuatro columnas que rodeaban el tabernáculo eran de bronce*, como él dice, ni sus *capiteles de plata maciza* como dá á entender? En ninguna parte; por esta sencillísima razon; porque las tales columnas no eran de bronce ni sus capiteles de plata maciza. Eran de madera de *Setim* (a). Léase el testo original, cualquiera version, y se verá; como tambien que los capiteles ne eran de plata maciza; sino de madera de *Setim* cubierta de oro.

Es verdad que tambien habia, no en el tabernáculo, sino, lo que no es lo mismo, en el atrio ó espacio que le rodeaba sesenta columnas (b), destinadas á

---

(*a*) *Setim ó Sittim era una especie* de acacia, *aromo*, *árbol silvestre que crece comunmente en Egipto y en los desiertos de Arabia. Es de un negro hermosísimo y se parece mucho al ebano. Veas. Thevenot. Estos árboles, segun S. Gerónimo, se parecian al espino blanco por el color y las ojas; llegaban á ser tan gruesos que se hacian de ellos vigas de lagar.*

(*b*) *Se contaban cincuenta y seis en los tres lados, y cuatro á la entrada.*

sostener las cortinas que lo cercaban. Si se habla de estas, lo primero no son treinta y cuatro; lo segundo tampoco eran de bronce. La Vulgata no lo dice claro (a). En efecto, ademas de que no es probable que Moises hubiera querido cargar á los israelitas en sus marchas con el peso de tantas columnas de bronce, es de notar que no se hace mencion alguna en la enumeracion general de las obras de este metal (b). Es claro que no seria por olvido. Ademas el testo hebreo no dice que lo fuesen: los mas hábiles intérpretes cristianos convienen en esto con los judíos. Opinan que éstas columnas eran de madera. Véanse las versiones del docto le Clerc y del sábio P. Houbigant.

En cuanto á los capiteles que se

---

(*a*) *Se habrá notado por lo que ya hemos dicho, y se notará frecuentemente en el Citador, la astucia misma de Voltaire á quien copia. Este atribuye al testo las variaciones de las versiones: y á aquel y estas los yerros de los comentadores. ¿Pero cuando hai buena fe se recurre á tan mezquinos medios? Véase la nota de la pag.* 213.

(*b*) *Veas. los coment. de l. Clerc. sob. el Exodo; Spencer &c.*

quiere dar á entender eran de *plata maciza*, no eran de órden dórico, jónico ni corintho. Moises construyó probablemente su tabernáculo y columnas por el gusto egipcio, al que él y los suyos estaban acostumbrados. Añádase que estos capiteles no estaban destinados á sostener vastos edificios, soberbios pórticos, entablamentos, frontones &c.; solo debian tener argollas y cortinas: no era pues necesario fuesen mui sólidos. Así es mui posible que, aun suponiéndolos de *plata maciza*, no hubiesen costado gruesas sumas. Pero la verdad es que no lo eran. En efecto se advierte en el Exodo (a), que se emplearon en los capiteles y otros adornos de estas columnas mil setecientos setenta y cinco siclos de plata, esto es, menos de dos mil escudos. Bien se echa de ver que esta suma no era suficiente para hacer de *plata maciza* sesenta hermosos capiteles griegos, con sus abacos ó cimacios, sus volutas ú hojas de acanto. Mas podia ser lo mui bastante, para cubrir lo alto de estas columnas con láminas de plata, y adornarlas con algunos círculos ó filetes del mismo metal. Esto es lo que se lee en las mejores versiones, lo mas conforme al testo

(*a*) *Cap.* 38.

y lo que enseñan los mas sábios comentadores: estos, Sr. charlatan copista, estudiaron mucho para *pensar* con acierto, *pensaron* con imparcialidad para *examinar* con justicia; y, despues de haber *estudiado*, *pensado* y *examinado*, hablaron.... ¿ha hecho vd. algo de esto? Verdad es, que está demas para un triste plagiario.

¡Gran tono! *Pero examinemos si positivamente Moises ha podido escribir. Los hebreos debieron durante su dilatado cautiverio en Egipto haber adoptado la lengua de sus señores.* (C. p. 92). No siempre fueron cautivos, ni estuvieron tratados como tales. De que adoptasen la lengua egipcia, al cabo de algun tiempo, no se sigue que dejasen de usar entre sí, ni que olvidasen la propia. De esto convence la observacion de que vivian todos, á escepcion de mui pocos, reunidos en el canton de *Geser*, formando siempre un pueblo aparte con sus usos, religion y costumbres enteramente diferentes, y sin enlazar sus familias con las de los egipcios. *Moises*, dice el Citador, *criado en la corte no era regular que hubiese conocido otra lengua*. Moises fué criado por su madre, en su casa, con su familia, con hebreos, y no vino á la corte hasta que ya era

adulto (a). Moises, lejos de dejar entonces el trato de los suyos, se mezclaba en sus negocios, de lo que es buena prueba la muerte que dió al egipcio que ultrajaba al israelita, y la reconvencion posterior y amenaza de otro paisano suyo relativas á este hecho. Consta pues, que pudo conservar el idioma nativo.

Pero supongamos, sin darlo por cierto, que no hubiese conocido otro que el egipcio ¿qué dificultad hai en que escribiese en este? Que los *egipcios no se servian de otra escritura que de la de los geroglíficos grabados sobre el mármol y la madera*. Repitamos al Sr. Lebrun lo dicho en tantas ocasiones. Si leyera algo mas que los pasages que copia, sabria que su mismo maestro, sea lo que fuere de la verdad de su aserto, dijo: "que Sanconiathon, que vivia casi en el „mismo tiempo que nosotros colocamos á „Moises, escribió una parte de su histo„ria sacada de los escritos de Thot, el „cual florecia 800 años antes que él. Es„te testimonio, en el que no se ha puesto „la debida atencion, es uno de los testi„monios mas curiosos que nos ha trasmi„tido la antigüedad. El prueba que ya „habia 800 años que se tenian libros es-

(a) *Exod. c.* 2.

„critos con el socorro del alfabeto (a);
„que las naciones podian entenderse unas
„con otras por este medio y traducir re-
„cíprocamente sus obras. Los caldeos,
„los siros, fenicios, egipcios, indios y
„persas debian por necesidad comerciar
„entre sí, y la escritura alfabética debia
„facilitar este comercio."

Los caractéres pues, que sirvieron á todos estos escritores, pudieron servir á Moises para escribir el Pentateuco. Ademas Voltaire, en su filosofía de la historia, añade que antes de los geroglíficos se pintaba groseramente lo que se queria dar á entender. Dice allí mismo que los caldeos grababan sus observaciones sobre ladrillos, los egipcios sobre mármol y madera: ya vemos que el barro cocido y la madera no ofrecen tanta dificultad como la piedra. Otrosi, si en tiempo de

---

(*a*) *La confesion de Sanconiathon de ningun modo prueba lo que Volt. infiere. Para que aquel tomase una parte de su historia de los libros de Thot, no era necesario que estos estubiesen escritos en carácteres alfabéticos. Sanconiathon podia entender la escritura geroglifica ó hacersela esplicar por los sacerdotes egipcios.* Let. de quelq. Juifs &c. *t.* 1. *p.* 92 *y sig.*

Moises no se escribia sino en piedra, la ciudad de *Cariath-Sepher* debia ser un gran almacen de piedras, por poco que escribiesen los cananeos; porque segun Voltaire era el depósito de sus archivos á la entrada de los hebreos en Palestina. Los libros de cuenta de los comerciantes de Tiro, que sin duda escribian mucho eran un disforme monton de piedras; y las ojas del libro de Sanconiathon serian otras tantas piedras; y cuando los reyes de Egipto enviaban por correos sus cartas ó avisos sobre negocios de estado, lo que dió orígen al carácter epistolar, eran otras tantas cargas de piedra lo que remitian; tambien serian piedras las que los sacerdotes egipcios conducian cuando paseaban procesionalmente por sus ciudades los numerosos libros de Thot. ¿Habrá tragaderas para tantos absurdos? En verdad ¿no es burlarse esto de la simplicidad de los lectores?

Concluyamos que solo se escribian sobre piedra los *monumentos públicos*, como dice el sábio conde Caylo. Como que se destinaban á resistir á las injurias del aire y la duracion de los tiempos, se grababan como hoi mismo sucede sobre piedra ó bronce. Pero todo lo demas se *escribia entonces*, como ahora, *sobre todo cuanto podia recibir la escritura*. Y he aquí la razon porque Moises advier-

te espresamente que el Decálogo se gravó sobre piedra á distincion de el resto del Pentateuco (a).

*¿Pero por quién? por gentes que no sabian hacer unos malos zapatos.* Vuelta á su tema. Sr. Lebrun, la falta

---

(*a*) *El sábio autor del* Espectáculo de la naturaleza *prueba que el arte de escribir era conocido en tiempo de Moises, pues que el Sto Job, coetáneo de este profeta segun la opinion general, habla en el cap.* 19 *de escribir, contraponiendo el significado de esta palabra al de grabar en plomo ó pedernal. Véase á Pineda, Calmet y otros intérpretes literales. Terminemos con esta observacion hecha por sábios anticuarios en nuestros dias.* "*Antes de* „*la espedicion francesa al Egipto, se* „*habian confundido siempre las pin-* „*turas religiosas ó emblemáticas con los* „*geroglificos, y estos con los signos* „*de la escritura cursiva; y no se pre-* „*sumia siquiera la existencia de los* „*manuscritos en* papyro, *sacados de los* „*hipogeos ó catacumbas de la Tebaida.*" *Véanse las gacetas españolas de* 6 *y* 7 *de septiembre de* 1822, *núm.* 261 *y* 262, *artic.* Variedades. *Espedicion de los franceses á Egipto.*

de cueros ó suelas en una ciudad y, si se quiere, en toda una nacion, no prueba que no haya en ella zapateros; así como de que faltase arina, telas &c. á los hebreos en su largo viage, no se inferiria que no habia entre ellos panaderos, sastres &c. que hubiesen aprendido y ejercitado este arte en Egipto. Ademas ¿son necesarios tantos hombres para escribir ó gravar un pequeño libro, cual es el Pentateuco, como para hacer zapatos á dos millones de personas en un viage continuo, por un desierto, y en el espacio de cuarenta años? Para lo primero sobraba con una docena de artistas, cuando para lo segundo apenas alcanzarian muchos miles. Pudieron pues los hebreos carecer de cueros para hacerse *unos malos zapatos*, sin que faltasen ni piedras, ni maderas, ni artistas que grabasen ó escribiesen el Pentateuco.

Por otra parte, si Moises no tenia grabadores ¿cómo los encontró Josué? ¿Por ventura los hizo venir de los reinos de Og y de Sehon, ó envió á los israelitas para que aprendiesen á grabar en las ciudades de Hai y de Jerichó?

Observemos finalmente que la lei, ó al menos la mayor parte de ella se escribió cerca del monte Sinaí, donde Dios, dándola á Moises por partes, le ordena-

ba fuese á escribir lo que acababa de mandarle. Los israelitas llegaron al monte Sinaí cuarenta y ocho dias despues de su salida de Egipto. ¿ Es probable hubiesen perdido en tan poco tiempo todos sus gravadores ? ¿ Y por qué razon habia de caer la muerte sobre estos artistas, y no sobre los demas ? ¿ No habia de quedar siquiera uno ú dos que, durante la mansion del pueblo al pie de la montaña, enseñasen á otros ? No señor, maestros y discípulos, todos se mueren de una vez. ¡ Qué dura debe ser para un filósofo la precision de matar tanta gente para salir de un apuro ! Compongámonos, Sr. Lebrun, dejémoslos vivir, y convengamos en que los israelitas en el desierto ni perdieron todas las artes ni todos los artistas ; esto es mucho mas natural, y está mas en el órden de las cosas.

*Estos libros se fabricaron*, concluye victoriosamente nuestro habilísimo crítico, *en los tiempos modernos de la monarquía judía.* ¡ Cómo, Sr. Lebrun, cuando ni la república ni la monarquía judía hubieran podido jamas fundarse, si ellos no hubieran antes existido ! Como, cuando la historia toda del pueblo hebreo, desde Josué se apoya sobre este monumento, le cita, le reconoce por su única lei ! Esto es mentir y delirar á un

tiempo, Sr. filósofo! *Lo que mas que todo lo prueba*, añadís, *es que ni Salomon, ni Jeremias, ni Isaías, ni ningun otro profeta, ni aun el mismo Salmista, hablan de los libros de Moises.* ¡ Con cuanta proligidad los habreis cotejado, antes de sentar *ex tripode* esta proposicion! Con la misma que el autor de quien la copia. Admiraremos de nuevo la buena fé de ambos. En el cap. 2, dejamos demostrada con toda clase de pruebas la existencia de Moises y la autenticidad de sus libros, los cuales, advertiremos de paso no fueron conocidos con el nombre de Pentateuco, que es griego, hasta la version de los setenta. Los rabinos designaban los diferentes libros entonces, como ahora, por la primera palabra hebrea con que principiaban.

Quisieramos nos dijesen nuestros ilustradores *en que tiempos de la monarquía judía* fueron inventados, ó *se fabricaron estos libros*. Entre tanto que deliran para fijar esta época, vamos á hacer ver á nuestros lectores que esta suposicion es absurda, aun cuando quieran darla una fecha mas inmediata al orígen del pueblo judío; y que será tanto mas *absurda* cuanto mas distante de aquel se quiera suponer. Recordemos lo que contienen los libros que forman el Pen-

tateuco; y veamos el enlace de sus narraciones y leyes, no solo con los acaecimientos públicos y memorables de la nacion, sino con sus costumbres, policía y acciones mas privadas; para hacer ver que no solo no se pudieron *fabricar en los tiempos modernos de la monarquía judía*; pero ni aun añadir ni variar lo mas mínimo en ningun tiempo, sin que toda la nacion desde el sacerdote hasta el prosélito, desde el rei hasta el esclavo, desde el magistrado hasta el mendigo advirtiesen la superchería y mentira (a).

Moises les anuncia que cuando esten establecidos en la tierra de Canaan querrán tener un rei; manda que este rei reciba de los levitas *el libro de la lei*, lo copie por su mano, y lea en él todos los dias de su vida (b). Era este el único libro en que podia aprender las leyes con que debia gobernar. Muchos reyes infieles despreciaron este mandato; y he aquí porque Josías se halló tan poco instruido cuando subió al trono, y se sorprendió tanto cuando se le leyó el libro de Moises.

Este mismo libro era el único en que los sacerdotes y levitas podian aprender

---

(*a*) Berg. Trait. dogm. t. 5. p. 200.
(*b*) *Deut. c. 17. v. 14.*

sus obligaciones, las funciones del culto divino, los diversos ministerios que estaban á su cargo, y el detalle inmenso de su ceremonial. Todo estaba prescripto en él con la mas exacta precision; pero era necesaria una lectura continua para instruirse. Aun cuando el resto del pueblo no hubiese tenido conocimiento alguno de este libro, era indispensablemente necesario que los levítas y sacerdotes hiciesen en él un estudio constante. Es imposible que la religion de los judíos se hubiese observado sin el ritual de Moises.

Los ancianos del pueblo ó magistrados, encargados de hacer justicia debian tambien buscar allí la regla de sus decisiones, pues que encerraba tanto las leyes civiles como las ceremoniales. La policía no podia reinar en la nacion, á menos que se consultase y siguiese este código. Contenia reglamentos para los matrimonios, para las ventas y compras, para las succesiones, para los amos y esclavos, para el castigo de los delitos, la paz y la guerra. Era pues absolutamente imposible á los sacerdotes hacer la mas ligera variacion, teniendo por celadores y vigilantes á todos los judíos que sabian leer; Moises habia prohibido severamente añadir ó quitar cosa alguna.

Los simples particulares estaban tambien interesadísimos en conocer estas leyes. Los libros que las contenian guardaban las genealogías de las familias, los títulos de sus posesiones, el pormenor de sus obligaciones. Les estaba mandado instruyesen en ellas á sus hijos, les esplicasen las razones del culto y ceremonias, en nada se separasen y las tuviesen siempre á la vista (a). Cuando las abandonaron fueron siempre castigados; cuando volvian al culto del Señor, era preciso aprendiesen las lecciones que habian olvidado. El sábado ó reposo del dia séptimo les daba tiempo para leer á Moises; y Josefo atestigua que esta era la costumbre de la nacion, lo que vemos comprobado en los hechos de los apóstoles (b).

Cuando un israelita ofrecia á Dios el diezmo y las primicias de los frutos de la tierra, estaba obligado á acompañar esta ceremonia con su profesion de fe; á recordar los principales acontecimientos de la historia de Moises, el viage de Jacob á Egipto, la esclavitud de sus hijos, las plagas con que Dios hirió á los egipcios, los milagros que hizo para li-

(*a*) *Deuter. c.* 6 *y* 11. (*b*) *Actor. c.* 13. *v.* 27.

bertar á su pueblo, la posesion que le dió de la tierra de Canaan, y atestiguar de este modo que Dios habia cumplido sus promesas (a). Los cánticos del Pentateuco, los *Salmos* que se cantaban en el templo celebraban estos mismos acaecimientos. Era pues imposible que la memoria de estos hechos, así como la idea de sus leyes, se olvidasen al comun de la nacion. En tanto pues que esta subsistió en cuerpo de república, fué imposible que el Pentateuco fuese olvidado ú corrompido; porque los ejemplares debian ser muchos y mui comunes. Ningun pueblo ha habido jamas mas celoso de sus leyes, mas servilmente adherido á sus usos que el judío: ¿con tal carácter como pudieron fabricarse tales libros, y hacerlos pasar por originales y genuinos?

Otra prueba de su autenticidad es lo absurdo de todas las hipótesis, inventadas por los incrédulos para hacer verisimil la suposicion de los libros de Moises.

Para forjar una impostura es necesario un motivo; ¿y cuál pudo empeñar á un judío en atribuir á Moises escritos en que no habia tenido parte alguna? Una de dos: ó las leyes, religion, costumbres, y policía consignadas en estos

(a) *Deuter. c. 26.*

libros existian ya entre los judíos, ó no las tenian todavia. Si no las tenian, se sigue que este falsario es su autor: ¿mas como pudo hacerlas creer y adoptar á su nacion? ¿como pudo persuadirla que todo esto venia de Moises? ¿en qué tiempo acaeció esta impostura y la revolucion notabilísima que ella debió causar? Si las leyes y la religion de los judíos existian ya, ¿de quién las recibieron sino de Moises? Las demas naciones han conservado la memoria de sus fundadores, de aquellos que las civilizaron: los persas citan á Zoroastro; los egipcios á Menés; los fenicios á Taut; los cretenses á Minos; los atenienses á Cecrops; los romanos á Rómulo y Numa; los chinos una série de emperadores. ¿Solo el pueblo judáico, en todo el mundo, ha de ser el único que ignore de qué mano ha recibido leyes y una religion, que ningun otro pueblo conoció? Los judíos no suben á una antigüedad fabulosa; reconocen que su legislacion es mui reciente.

Si tienen sus leyes de Moises, este, es mui natural, que las redactase por escrito; no habria podido hacerlas adoptar, si no hubiese formado su historia, pues que están fundadas en hechos históricos. ¿Siendo capaz de formar una legislacion, hubiera sido tan ignorante que no hubie-

se sabido escribirla, ni hacerla escribir? ¿Tan poco pagado estaba de su obra que no la quisiese hacer durable, tan seguro de la docilidad de los judíos que se la confiase toda á la memoria?

Las naciones, que han atribuido sus leyes y religion á un legislador imaginario, no producen un código escrito en el cual las leyes esten fundadas en la historia, y donde la historia sirva para hacer conocer la sabiduría y necesidad de cada lei. Este carácter decisivo es tan propio de Moises, que ningun otro personage antiguo ha sabido imitarle. Hablando de estas leyes dice: que Dios le ha mandado escribirlas (a): al fin de su obra añade que ha escrito la lei, que la ha entregado á los levitas, ordenándoles la lean publicamente al pueblo reunido cada siete años, durante la fiesta de los tabernáculos: manda á los levitas coloquen el libro al lado del arca, para que sirva de testimonio despues de su muerte (b). Prohibe añadir ni quitar (c); manda á todos los judíos instruyan á sus hijos, y les enseñen la razon y el sentido

---

(a) *Exod. c.* 17. *v.* 14.: *c.* 24. *v.* 4.: *c.* 34. *v.* 27, &c. (*b*) *Deuter. c.* 31. *v.* 9. *y* 26. (*c*) *ibid. c.* 4. *v.* 2.

de las ceremonias que deben observar (a).

Suponiendo que un impostor haya forjado el Pentateuco, él mismo ha puesto en él un medio seguro para descubrir la superchería. En cualquier tiempo que lo haya hecho aparecer, los judíos sabian si se les habia leido este libro cada siete años, si estaba depositado al lado del arca, si los levitas habian hablado de él ó no, si habian dado copias para que se leyesen. Este enredador tan diestro y hábil para acomodar su narracion al carácter de Moises, al tiempo, lugares y personas, se mostró mui estúpido, dejando en ella una prueba auténtica que deponia contra él, y que debia chocar á los judíos.

Recorramos las principales épocas de la historia sagrada; coloquémonos en cualquiera; veamos si un escritor pudo contrahacer ó suponer un libro como el Pentateuco, desconocido hasta entonces. Cuando se trata de un libro indiferente, en el cual nadie se interesa, puede ser halle crédito entre los ignorantes: pero un libro que decide de la religion, de la policía, de la fortuna, del destino de dos millones de hombres, no puede arro-

(a) *Exod. c. 12. v. 26. Deuter. c. 6. v. 20.*

jarse de un golpe en medio de ellos sin consecuencia.

La primera época despues de Moises es la conquista de la Palestina, y el establecimiento fijo de los judíos en esta region bajo Josué. Estos judíos habian todos visto á Moises en el desierto; sabian si habia hablado de sus libros ó no. ¿Se habian alimentado desde que nacieron con el maná, ó con manjares ordinarios? ¿Habian tenido por espacio de cuarenta años los mismos vestidos y zapatos, como lo asegura el autor del Deuteronomio (a), ó los habian mudado? ¿El tabernáculo, la arca de la alianza, los ornamentos de los sacerdotes y levítas, que tenian á la vista, se habian hecho en el desierto ó en otra parte? Estos hechos son mui palpables para que hasta los mas groseros judíos, pudiesen dar testimonio. Todos habian recibido la circuncision en Galgala (b): ¿por qué lei? Los diversos cantones asignados á las doce tribus, la porcion de tierras que se les concedia, se miraban como una distribucion hecha por Moises, y predicha por el testamento de Jacob (c). Cada familia pues esta-

(a) *Deuter.* c. 8. v. 4.: c. 29. v. 5. (b) *Josué.* c. 5. (c) *Numer.* c. 32, 34, 35. *Gen.* c. 49.

ba interesada en saber si Moises lo habia mandado así ó no. En virtud de las mismas leyes, los levítas repartidos en todas las tribus ocupaban cuarenta y ocho ciudades ó pueblos con su territorio, gozaban de las oblaciones, de las primicias, de una parte de las víctimas ofrecidas en el templo. Si no existia lei que ordenase esto, ¿como permitieron las doce tribus esta usurpacion? Sin el Pentateuco esta policía no tenia fundamento; las tribus podian disputar y apropiarse todo aquello, sin otra regla que la lei del mas fuerte. ¿Eran estas circunstancias á propósito, para que un falsario pudiese hacer aparecer un libro lleno de leyes, de reparticiones, de reglamentos, de hechos inauditos, de ceremonias embarazosas y onerosas, de anecdotas que hacian poco honor á su pueblo? Sin duda no escogeria el momento en que dos millones de testigos oculares, todos interesados en el negocio, podian publicar la impostura.

Tenian á la vista los monumentos de los principales hechos referidos en el Genesis; las ruinas de Sodoma y Gomorra, el sepulcro de Abraham, de Isaac y de Jacob, el de Raquel cerca de Bethléen, la encina de Mambre, los pozos del *Juramento*, del que *vive*, del que *vé*, Be-

tel, la montaña de Moria &c. Sabian si habian traido consigo los huesos de Josef, y si los habian enterrado en Sichen. Estaban rodeados de los ismaelitas, moabitas, amonitas, idumeos, madianitas, cuyo orígen se señala en el Genesis. ¿En esta época, el compositor del Pentateuco pudo ser tan hábil que ajustase su historia á todos estos monumentos, ó tocaba tan de cerca la tradicion de los Patriarcas, que no se le escapase ninguno de los hechos históricos de que eran estos monumentos intérpretes y testigos? Este hombre nacido en el desierto no habia visto á Egipto: ¿como pudo ligar el fin del Genesis con el principio del Exodo? Si supo por sus abuelos lo que allí habia pasado, luego ellos habian sido testigos oculares de los milagros de Moises: admitidos una vez estos milagros, de nada sirve á los incrédulos suponer se forjó el Pentateuco en tiempo de Josué, ó inmediatamente despues de él; aun cuando esto no fuese imposible seria inútil. Recurren á este arbitrio solo para atacar la verdad de la historia; si convienen en los hechos no hai disputa.

En tiempo de los jueces, despues de la muerte de Josué, subsisten sin escepcion todos los obstáculos de que acabamos de hablar. Los hijos y nietos de a-

quellos que habian presenciado la repar-ticion de la tierra prometida no estaban menos interesados que sus padres, en a-clarar lo válido de sus títulos, la segu-ridad de sus posesiones, la autenticidad de su genealogía. No tenian menos nece-sidad de saber la razon de tantas cere-monias, usos y reglamentos, á que esta-ban sugetos; los restos de los cananeos que los rodeaban y á veces oprimian, les hacian acordarse mucho de las leyes de Moises, que les prohibian imitar la reli-gion y costumbres de estos infieles. No era lo bastante para dar razon de todo, suponer el Pentateuco, era tambien ne-cesario forjar el libro de Josué, que es una necesaria consecuencia de aquel, ha-cer cuadrar los acaecimientos de esta nue-va historia con las predicciones y leyes de Moises.

El tabernáculo y cuanto en él se guardaba, la arca de la alianza, la vara de Aaron, las tablas de la lei, la urna llena de maná, los incensarios de Core y sus secuaces, clavados en el altar de los perfúmes, la division de las fami-lias sacerdotales y levíticas, la oblacion de los primogénitos, las fiestas que se celebraban &c., eran otras tantas leccio-nes y monumentos históricos. Los judíos estaban obligados á esplicarlas á sus hi-

jos; no podian ignorar si estos símbolos eran recientes, ó si existian ya en el desierto.

Tocamos ya la época en que el Citador finge creer, para que otros crean bajo su palabra, se *fabricó el Pentateuco*, á saber, los *tiempos modernos de la manarquía hebrea*. La razon única que alega para probar este absurdo es que, *ni Salomon, ni Jeremias, ni Isaias, ni ningun otro profeta, ni aun el mismo Salmista, hablan de los libros de Moises*. Hagamos ver la mentira del primer aserto, y la falsedad con que pretende apoyarlo.

Ninguna de las dificultades ya presentadas disminuye en tiempo de los reyes; y por el contrario aparecen otras nuevas. David, *el Salmista*, celebra en sus *Salmos* los acontecimientos principales del Pentateuco, las acciones de los patriarcas, los milagros de Moises, su legislacion, la conquista de la tierra prometida &c. ¿Es esto citar, Sr. Citador? ¿Es esto hablar de los libros de Moises? Los *Salmos* 77, 104, 105, 106, 134, 135, &c. son históricos. Para forjar, suponer é introducir el Pentateuco, era preciso obligar á los levitas á recordar cada dia en sus cánticos las acciones principales del legislador de la nacion; si su

historia es falsa, todos estos Salmos son absurdos. En todas las naciones el pueblo aprende y canta facilmente los cánticos religiosos. Si los judíos no estaban instruidos en los hechos consignados en los libros de Moises, nada podian entender de estos cantos, que sin cesar resonaban en sus oidos.

El templo edificado por Salomon no era mas que el tabernáculo ejecutado en grande; encerraba los mismos símbolos. Un impostor se hubiera visto forzado á suponer y conciliar entre sí el Pentateuco, el libro de Josué, el de los Jueces, y los escritos de Samuel, de David y Salomon.

El cisma de las diez tribus, que se siguió inmediatamente despues de la muerte de Salomon, opone una barrera invencible á la introduccion de cualquier novedad en la historia y en la legislacion. Aun cuando llegase á adoptarse en el reino de Judá, no lo seria en el de Israel. En medio de la idolatria, conservaban los israelitas separados de Judá las leyes, la policía civil, los usos y costumbres fundados en el Pentateuco. Los reyes mas impíos se vieron obligados á respetarlos. Acab no se atrevió á quebrantar abiertamente la lei que hacia inenagenables las heredades; Jezabel su

esposa, mas viciosa que él, se vió obligada á recurrir á la calumnia para hacer condenar á Nabot con la forma prescripta por la lei de Moises, con el fin de usurpar la viña que poseía (a).

En el reinado de Oseas, uno de los últimos reyes, inmediatamente antes de la ruina de este reino, los profetas llaman tambien las diez tribus á la observancia de la lei (b). Las profecías de Oseas, Amos, Miqueas se dirigieron principalmente á los judíos del reino de Israel: estos siervos de Dios tuvieron valor para anunciar á reyes impíos la ruina de sus estados, el cumplimiento de las predicciones de Moises, y la venganza que Dios iba á tomar del menosprecio de la lei. Esta y la historia fueron mas seguidas y conservadas en el reino de Judá, bajo muchos reyes fieles y piadosos, que mantuvieron á sus súbditos en la profesion del culto, creencia y leyes establecidas por Moises.

Setenta y tres años antes de Esdras, bajo el imperio de Ciro, volvió Zorobabel de Babilonia con cuarenta y dos mil judíos para repoblar la Judea y reedificar el templo. Esdras dice, que Zoro-

---

(*a*) 3. *Reg. c.* 21. *v.* 3, 9 *y sig.*
(*b*) 4. *Reg. c.* 16. *v.* 13.

babel, Josué sacrificador y sus colegas comenzaron por construir de nuevo el altar, para ofrecer en él holocaustos, *como está escrito en la lei de Moises, hombre de Dios* (a); que restablecieron los sacerdotes y levitas, para alabar á Dios *por el órgano de David, rei de Israel* (b); que los dividieron en clases para que se ocupasen en el culto de Dios en Jerusalen, *como está escrito en el libro de Moises* (c). Es evidente pues que Zorobabel y sus compañeros tenian la lei de Moises, el libro de Moises, y los Salmos de David, antes que Esdras viniese al mundo.

En el edicto de Artajerjes dirigido á éste para su partida, se le manda establecer jueces y magistrados para hacer justicia *á aquellos que conocen la lei de su Dios* (d). Antes de la llegada de Esdras á Judea, se conocia allí segun esto la lei de Dios. El se llama Escriba ó Doctor hábil *en la lei de Moises que Dios ha dado á Israel*; recuerda á los sacerdotes y principales judíos, en términos precisos, la lei del Deuteronomio que prohibia casarse con estrangeras; los

(*a*) *Esdras l.* 1. *c.* 3. *v.* 2. (*b*) *ibi. v.* 10. (*c*) *ibi. c.* 6. *v.* 18. (*d*) *Esdras. c.* 7. *v.* 25.

obliga á desprenderse y separarse de las mugeres cananeas y otras con quienes se habian desposado, y ellos obedecen (a). ¿Lo hubieran hecho á no estar mui convencidos de la realidad y antigüedad de esta lei?

El pueblo se reune, se presenta á Esdras, y le pide traiga el *libro de la lei de Moises que Dios habia dado á Israel*; se lee en la plaza pública ocupando en esto hasta el medio dia. Hace celebrar la fiesta de los tabernáculos y de las espiaciones en el tiempo mandado por *la lei de Moises*; la lee al pueblo durante los siete dias de la solemnidad (b); restablece la policía entre los levitas y en el pueblo, pero siempre *segun lo que está escrito en el libro de Moises* (c). ¿Podia declarar mas autenticamente que él no era el autor?

Durante la cautividad, *Jeremias* se quedó en la Judea para instruir y consolar los pocos judíos que habian quedado en ella, ó que se habian huido á Egipto; les recuerda la lei que Dios habia dado á sus padres, cuando les sacó de Egipto (d), en particular la lei del

---

(*a*) *ibid. c. 7. 9. y 10.* (*b*) *Esdras. li. 2. c. 8 y 9.* (*c*) *ibi. c. 13. v. 1.* (*d*) *Jeremias c. 11. v. 4.*

Exodo y del Deuteronomio, que manda dar libertad á los esclavos en el año séptimo (a). Se dice en el libro segundo de los macabeos que este mismo profeta *dió la lei* á aquellos que partian para Caldea, á fin de que no olvidasen los preceptos del Señor (b).

El profeta Baruch conducido á Babilonia repite á Jeconias y á su pueblo cautivo las maldiciones pronunciadas por Moises, *cuando por órden de Dios escribia su lei en presencia de los hijos de Israel*, tales como se leen en el Levítico y en el Deuteronomio. Les hace ver que estas funestas predicciones se han cumplido en ellos en castigo de sus infidelidades; añade las promesas que Dios ha hecho al mismo tiempo de restituirlos á su patria, si vuelven á él sinceramente (c). Ezequiel hace lo mismo, usando casi de los mismos términos (d). Cita á los levitas los preceptos concernientes á ellos en particular, en el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio (e). Daniel ácia el fin de la cautividad

---

(*a*) *ibi. c.* 34. *v.* 13. (*b*) 2. *Macabeor c.* 2. *v.* 2. (*c*) *Compárese el c.* 2. *de Baruc con el* 26 *del Levit. y el* 28 *del Deuter.* (*d*) *Ezeq. c.* 20. *v.* 10 *y sig.* (*e*) *ibi. c.* 44. *v.* 17. *y sig.*

reconoce que Dios ha hecho caer sobre su pueblo todas las maldiciones *escritas en el libro de Moises, servidor de Dios* (a). Luego este libro existia, se conservaba, y era bien conocido por los judíos de Babilonia y de Judea, antes de la vuelta de la cautividad.

Es pues evidente que el Citador falta descaradamente á la verdad cuando dice, que *los libros de Moises se fabricaron en los tiempos modernos de la monarquía hebrea*; pues esto fué imposible, no solo, en estos, sino en todas las épocas del pueblo judáico desde Josué hasta los macabeos, como lo hemos hecho ver: miente tambien cuando afirma qué *ni Salomon, ni Jeremias, ni Isaias, ni ningun otro profeta, ni el mismo Salmista hablan* de ellos. Bastan los pasages citados para demostrar lo contrario; y quien quisiere ver muchos mas que omitimos acuda á Daniel Huet que los reune todos. Mr. Bullet ha recogido 27 (b). Basta abrir unas concordancias, ó recorrer las márgenes de la Biblia para asombrarse de la profunda ciencia ó de la sincerísima fé, con que copia y escribe nuestro filósofo.

---

(*a*) *Dan. c.* 9. *v.* 11. (*b*) *Réponses criti. t.* 2. *p.* 20. *y sig. Véas. Berg. Traité dogm. t.* 5. *p.* 138.

Pero demos de barato que ningun pasage formal del Pentateuco, ninguna lei particular, ningun rito se hallase citado espresamente en los profetas, ni en la historia de los reyes judíos. Nada se seguiria contra la autenticidad de los libros de Moises: porque toda la antigüedad sagrada y profana, como hemos hecho ver (a), conviene en mirar á Moises como único legislador de los judíos; de que se sigue que siempre que se trata de una lei ó rito cualquiera contenidos en las leyes judáicas, á Moises es á quien se cita, citando aquella lei..... *Mas los autores judíos no hablan, ni de Genesis, ni de Exodo, ni de Deuteronomio*..... Tanto entre los autores sagrados como profanos, el *Pentateuco* se llama siempre *la lei de Moises*, el *libro de Moises*, ó simplemente la *Lei*, y en el nuevo testamento se cita tambien con este nombre. En su principio, ni esta obra, ni las que la siguieron, se dividian en libros, capítulos ni versos; esta division no se introdujo hasta el siglo trece. Los nombres *Pentateuco*, *Genesis*, *Exodo*, *Deuteronomio* son griegos; vienen de la version de los setenta. Los ra-

---

(a) *V. el cap.* 1.° y 2.°

binos designan los diferentes libros del Pentateuco por la primera palabra hebrea, *Beresith*, *Véelle*, *Shemoth*, *Vaicra* &c. Nadie se asombra de oir citar hoi los diferentes libros del nuevo Testamento con el nombre general de Evangelio.

*Ezequiel está en contradiccion con Moises* &c. (C. p. 93). En el cap. 2. se lée esta misma objecion, repetida aquí inoportunamente; y allí mismo hicimos ver su falsedad. Por evitar el fastidio remitimos allá á nuestros lectores.

Pasa el Citador á *reasumir* todas las falsedades, imposturas y errores que ha vomitado; para edificar sobre ellos nuevos absurdos. *Moises no ha escrito nada*, dice, *luego sus libros son apócrifos.* Hemos demostrado que escribió la historia y leyes del pueblo judío, haciendo ver lo prueban los monumentos antiguos, los testimonios, la autoridad de autores domésticos y estraños, y la imposibilidad de *fabricar* tales libros si no vinieran de él: hemos probado ademas que David, Salomon, los profetas, los reconocen y hablan de ellos como suyos; luego el Pentateuco que comprende la historia y leyes de la nacion hebrea son obra verdadera y genuina de Moises. Si existia esta lei, *Jesus* dijo una verdad que

confirmó despues la esperiencia, cuando dijo que no venia á quebrantar la lei sino á cumplirla. Y advirtamos de paso en la lógica de Lebrun otra nueva falsedad y una contradiccion. Jesu-C. en ninguna parte dijo que *no habia venido para abolir la lei de Moises*, sino que no habia venido á quebrantarla; lo que es mui distinto. El Redentor la observó siempre y sus discípulos mucho tiempo; pero al fin quedó abolida y enterrada con honor, para dar lugar á otra lei mas perfecta, que es la *Lei de gracia*. Hai ademas una contradiccion en Lebrun y mui grosera; porque supone á Jesus persuadido de que la lei era falsa, y *establecida sobre documentos* falsos, y sin embargo se creia destinado y trabajó hasta morir para perfeccionarla; y, lo que mas es, lo consiguió y fué creido de judíos y gentíles. Esto sí que es imposible; y dificultosillo de esplicar á los charlatanes que se llaman filósofos, á quienes hace tiempo suplicamos saquen á sus discípulos de este apuro, sin lograr que nos contesten.

Confundiendo el Citador, como acostumbra, los libros canónicos con los apócrifos, con los comentos humanos y aun con fábulas groseras como las del Talmud, dice: va á *terminar la revista de los libros judíos por algunos pa-*

*sagès acerca del Mesías* (C. p. 94), y desentendiéndose de las terminantes autoridades de los profetas y demas libros santos, echa mano de un autor judío del siglo XVII., cuyos argumentos, en caso de valer algo, destruirian del mismo modo la religion judía que la cristiana, para hacerle decir lo que jamas imaginó.

*En* 1687, dice Lebrun, *el sábio rabino Orobio sostuvo que la creencia de la venida del Mesías no se establece en ningun libro judío; que no se ha dicho en el antigüo Testamento que la salud dependiese de la fé en el Mesías; que tampoco se ha dicho que la lei de Moises no era mas que la figura de otra lei; y que por el contrario se dice en todo aquel libro que la lei de Moises debe ser eterna; y á fé que el rabino tenia razon.....*

Veamos. Aun cuando fuese cierto, que no lo es como haremos ver pronto, que *Orobio sostuvo que la creencia de la venida del Mesías no se establece en ningun libro judío* ¿qué valdria el testimonio de un hombre que ni aun su religion misma conoce; que desmiente las esperanzas actuales de su pueblo, esperanzas que son el vínculo y base que lo conservan; y que no cree pueda demostrarse contra los ateos la existencia

de Dios (a)? Orobio, impugnando las demostraciones con que los cristianos hacen ver que Jesu-C. N. S. fué el Mesías verdadero que los judíos esperaban y esperan ya inútilmente, tomadas de sus doctrinas, profecías y milagros que atestiguaron su mision con mas claridad que la del antiguo legislador Moises, conoció tan bien las consecuencias de sus raciocinios contra la misma religion judía, que concluyó no se debia disputar con los paganos (b). ¡Y qué! ¿Dios no dió á los judíos razones suficientes para atraer á los gentiles al culto del verdadero Dios? Si así es, los antiguos prosélitos del judáismo eran unos insensatos. Es un absurdo decir que una religion es verdadera, y que su verdad no puede demostrarse á todos los hombres. Así para atacar el cristianismo con alguna ventaja, este rabino hace traicion á su propia religion, y la abandona á los insultos de todos los infieles. Lleva su atolondramiento hasta el estremo de decir que es tiempo perdido querer demostrar á los ateos la existencia de Dios (c).

Mas tan lejos estubo Orobio de de-

---

(*a*) *Bergier* Trait. dogm. *t.* 7. *p.* 471.
(*b*) Amica collatio, *p.* 223, 230.
(*c*) *ibi p.* 226.

cir que la *creencia de la venida del Mesías no se establece en ningun libro judío* que, como los autores todos de su nacion, trabaja inútilmente para aplicar los testos que hablan de ella á otros personages; lo que se ve claramente no es negar la existencia de tales profecías, ni poner en duda la creencia de su pueblo que pretende fijar sobre otro objeto. Así se ve que, contentándose con llamar obscura la clara y terminante profecía de Daniel, la aplica al gran sacerdote que vivia bajo Nehemías.

Todos los esfuerzos pues de Orobio se reducen á disculpar á su nacion del error y crímen que los cristianos la imputan: error en no haber conocido ni conocer al Mesías de quien sus profecías les hablaban; crímen en haberle crucificado. Dice: no que *no se establece la venida del Mesías en sus libros*, sino que su nacion no podia entender las profecías de otro modo que las entendió, esto es, carnalmente; que era imposible á los judíos conocer en Jesu-C. el Mesías que esperaban. Sobre este punto es sobre el que hace girar toda su disputa con Limborch.

Como es mui probable que Lebrun no tenga otra idea de los escritos de Orobio que la que le subministró el autor

que copia, será oportuno dar, en obsequio y para desengaño de los lectores imparciales, una idea de lo que este rabino trata sobre la materia. Propone estas cuatro cuestiones que los cristianos han resuelto del modo que espondremos. 1.ª ¿En qué lugar del antiguo Testamento ha mandado Dios la fé en el Mesías como un medio necesario á la salud? 2.ª ¿Donde está anunciado que Israel será disperso y reprobado por no haber creido en el Mesías? 3.ª ¿Donde se ha revelado que si los judíos creen el Mesías, ya venido, volverán á la gracia? 4.ª ¿Sobre qué fundamento debe juzgarse que la lei, á escepcion de los preceptos morales, es figurativa, y que no se debe hacer caso del sentido literal?

Sin detenernos (dice un célebre apologista del cristianismo contestando á las dificultades de Orobio) (a), sin ceñirnos á copiar las respuestas de Limborch, decimos á la primera cuestion: Dios en el Deuteronomio manda á los judíos oir á un profeta enviado por él, y amenaza con su venganza á cualquiera que no le oyere. Con mas razon debe entenderse esta órden y amenaza del Me-

(a) *Bergier* Traité dogm. t. 7. p. 506.

sías que debia ser un profeta mas eminente, mas autorizado por Dios que todos los demas, pues que debia ser *semejante á Moises*, por consiguiente legislador como él. Sería absurdo pensar que Dios prometió á los judíos un Mesías profeta, legislador y doctor, y que los judíos no estaban obligados á oirle, y tuvieron derecho para despreciar sus lecciones. Al punto que el Mesías apareció probó su mision, declaró que, si los judíos no le oian serian desechados y castigados por Dios; debieron pues creerle; cuando les hizo ver que entendian mal la lei y los profetas, debieron reconocer su error.

De aquí se sigue la respuesta á la segunda cuestion. Desde luego que los judíos, en virtud de un mandato de Dios, estubieron obligados á dar oido á las lecciones del Mesias, y se negaron á hacerlo, es mui natural y sencillo incurriesen en la maldicion y venganza divina con que la lei les amenazaba.

De aquí se sigue tambien que si los judíos quieren volver á la gracia deben comenzar por reparar su crímen; no pueden hacerlo sino rindiendo omenage al Mesías que sus padres negaron y crucificaron. Es ridículo exigir en este punto una declaracion formal de Dios, clavada

en la lei ó en los profetas; la recta razon dicta que la primera condicion de la penitencia es, reparar, en cuanto se pueda, el mal que se ha hecho. Esta es la respuesta á la tercera cuestion.

En cuanto á la cuarta haremos ver de aquí á poco es *falso*, *falsísimo se diga en todo el antiguo Testamento que la lei de Moises debe ser eterna*, á no ser se hable del Decálogo, probando, que ni el Citador ni el rabino *tienen razon* alguna. La lei ceremonial no se estableció para que durase siempre; debia hacer lugar á un culto mas santo y mas agradable á Dios. Cuando esto no se enseñase tan claramente como se enseña en el antiguo Testamento, bastaria que el Mesias lo hubiese así declarado; y no era necesario que esta verdad estuviese claramente profetizada, ni conocida y profesada en los siglos anteriores.

Mas confundamos de una vez la opinion de Orobio, la falsa cita de Lebrun y el capcioso raciocinio de Voltaire, á quien este copia desfigurándolo todo. Hagamos ver con cuanta claridad se establece, y por consiguiente se manda creer, la venida del Mesías en todos los libros del antiguo Testamento, y se anuncian y detallan hasta las mas menudas circuns-

tancias de su persona y mision (a). Cualquiera sabe que el centro de la revelacion, el gran objeto de las obras de Dios es el Mesías. El pueblo depositario de la promesa se formó, y fué conducido y conservado en la tierra prometida, para mostrarle desde ella á todo el Universo. A fuerza de milagros conocidos pasó el Jordan, fué destruida Jericó, detenido el Sol en su carrera y vencidos sus enemigos. A poco fijó el Señor terminantemente la familia de que habia de nacer el Mesías, la eligió de la tribu de Judá, en la casa de David rei y profeta; pero no fué este el único que habló del Libertador. Todos los otros de siglo en siglo le anuncian, y renuevan las promesas hechas desde el principio del mundo por *Adam*, *Noé*, *Abraham y Moises*.

"La primera profecía que anuncia un libertador fué hecha á Adam. El hijo de la muger quebrantará la cabeza de aquel que ha sido causa de la seduccion y de la muerte. Mas ¿de qué nacion ha de salir? Una segunda profecía señala este hijo de la muger en la posteridad de Abraham. En él serán benditas todas las naciones. ¿Pero este hijo descenderá

---

(*a*) Diccion. anti-philosoph. artic. *Messie*.

de *Agar* ó de *Cethura*? No; otra tercera profecía dice que saldrá de *Sara*. *In Isaac vocabitur tibi semen*. Pero Isaac tiene dos hijos. Otra cuarta advierte debe esperarsele en *Jacob*. Otra quinta adelanta mas. Escluye todas las otras tribus, para colocar nuestras esperanzas en la tribu de Judá. Sigamos las otras predicciones, que nos fijan el hijo de bendicion en la rama que saldrá de David. Síganse los siglos y los oráculos succesivos. *Canaan* es el lugar escogido donde ha de mostrarse el *Mesías*. Por él es, por quien se ha prometido esta heredad, por quien se ha concedido y conservado hasta que él venga. Y para que nadie pueda engañarse, mucho tiempo ántes se designa su nombre y el fin de su venida, el lugar en que ha de nacer, el tiempo preciso en que vendrá, la ciudad en que morará y todos los caráteteres que ha de tener. Su vida, muerte y resurreccion, su gloria y los efectos que resultarán están marcados de un modo tan claro que no parece, sino que todos estos escritores acompañaron siempre á Jesu-C. en tanto que vivió sobre la tierra. Parecen á un mismo tiempo historiadores y profetas. Aprovechemos la ocasion de poner en toda su luz esta verdad, para conviccion de los incautos.

"*Profecías concernientes á las circunstancias de la vida y muerte del Mesías.*

*I. Su nacimiento.* Micheas cap. 5. designa á Bethléem como el lugar en que debe nacer. *Y tu Bethléem Ephrata, pequeña eres entre las mil ciudades de Judá: de tí me saldrá aquel que ha de reinar en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.... Y él será la paz.* Solo un Mesias-Dios es el que puede tener otro nacimiento eterno, y ser la paz del mundo. Jesu-C. nació en Bethléem, y reconcilió á los hombres con Dios.

*II. Sus ascendientes.* Isaías, c. II. y Jeremías hacen descender al Mesías de *Jesse* y de *David. Saldrá una vara de la raiz de Jesse y de su raiz subirá una flor.* Jesu-C. salió de Jessé, cuando el cetro estaba fuera de su familia, y esta habia caido en la obscuridad. Mas las palabras que siguen pintan solo al Mesías. *Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.... para que inspire el temor de Dios; juzgará á los pobres en justicia, y argüirá con equidad por los humildes de la tierra, y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y la justicia será cíngulo de sus*

*lomos: y la fé ceñidor de sus riñones.* Jeremías cap. 23. *Mirad que vienen los dias, dice el Señor: y yo levantaré á David un pimpollo justo: y reinará un rei, que será sábio: y obrará segun equidad y justicia en la tierra.... y este es el nombre que le llamarán, el Señor nuestro justo.* ¿Y hubo alguno despues de la cautividad, á quien se hayan podido aplicar estas palabras fuera de Jesu-C.? Ciertamente ningun otro ha sido el Señor y nuestra justicia.

*III. Su Madre.* Isaías dá por madre al Mesías una vírgen. Este es el gran milagro que promete á *Achaz*, en prueba de la libertad próxima que no se atrevia á esperar. *He aquí que una vírgen concebirá y parirá un hijo, que será llamado Emmanuel, Dios con nosotros*; lo que no puede decirse de un puro hombre. Añade: *comerá miel y manteca, hasta tanto que sepa escoger el bien y desechar el mal.* Es decir que será criado y alimentado como los demas niños, sin dar todavia ninguna señal sensible que le distinga hasta el tiempo en que hará conocer su sabiduría y discernimiento. Y para que Achaz estubiese seguro de este gran prodigio que se habia de obrar en lo futuro, le profetiza tambien que los dos reinos de los

príncipes que le sitian serán desolados dentro de tres años. Jesu-C. nació de una virgen, fue llamado *Enmanuel*; luego él es el Mesias.

*IV. Sus nombres y pobreza.* Zacarias cap. 9. llama al Mesias Salvador: *hijas de Sion, ved aquí á vuestro rei, justo y Salvador: el anunciará la paz á las naciones, y su poder se estenderá de un mar á otro.* Repite ademas: *ved aquí á vuestro rei, el justo, el Salvador; y es pobre.* Isaias cap. 55 le pinta así: *y subirá como renuevo delante de él, y como raiz de tierra sedienta: no hai parecer en él ni hermosura: y vímosle y no tenia figura, y desconocímosle &c.*: he aquí el retrato de Jesu-C. mismo.

*V. Su precursor. Malachias*: cap. 3.° *Mira que yo envío mi angel, que preparará el camino ante mi faz.* Isaias cap. 40. *Voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado se bajará, y los caminos torcidos se enderezarán, y los ásperos se allanarán.* Y descubrirse ha la gloria del Señor, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor. Jesu-C. se aplicó, y le convinieron todos estos rasgos.

*VI. Su Ministerio.* Isaías, c. 61. hace hablar así al Mesías: *el espíritu del Señor sobre mí: porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos, y abertura á los encarcelados: para predicar el año de reconciliacion con el Señor, y el dia de venganza de nuestro Dios: para consolar á todos los que lloran.....* Este fué á la letra el ministerio de Jesu-C. Moises anuncia al Mesías semejante á el, es decir, legislador y poderoso en obras. Isaias cap. 35. *El mismo Dios vendrá y os salvará: entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y abrirsehan las orejas de los sordos: entonces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será desatada.* Zacarías c. 9. *He aqui á vuestro Rei, el Salvador; él viene á vosotros, es pobre y lleno de dulzura; viene sentado sobre una asna.* Tal fué la entrada triunfante de Cristo en Jerusalem. Jeremías, c. 31. *El Mesías establecerá una alianza nueva con la casa de Israel y de Judá: no segun la alianza que hice con los padres de ellos en el dia que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto; alian-*

*za que invalidaron, y yo mostré mi poder sobre ellos, dice el Señor. Mas esta será la alianza que haré con la casa de Israel, despues de aquellos dias, dice el Señor: pondré mi lei en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones: y yo les seré su Dios, y ellos me serán mi pueblo.... todos me conocerán desde el mas pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado.* Esto es evidentemente lo que hizo Jesu-C.

*VII. Su sacrificio.* Malachías cap. 1.° Reconviniendo Dios á los sacerdotes judíos por su negligencia y avaricia, promete el Mesías como institutor de un sacrificio puro y universal. *No está mi voluntad en vosotros, dice el Dios de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano. Porque desde donde nace el Sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.* Este sacrificio opuesto á los antiguos debe ser no solamente interior, sino tambien visible, perpetuo, único y uni-

versal; y por esta señal se adorará, y temerá en todo el mundo al Señor. Esta oblacion será pura, y no dependerá del que la ofrece. No se limitará á alabanzas y votos; será pura por la víctima ofrecida al Dios santo y terrible; el Mesías mismo será esta víctima que él mismo tambien dará á las naciones.

Este Mesias será sacerdote. Psal. 109. *El Señor lo ha jurado..... Tu eres el sacerdote eterno segun el órden de Melchisedech.* Mas, despues de haber convertido á las naciones (Isaias cap. 66), elegirá entre ellas sacerdotes y levitas para continuar el nuevo sacrificio. Todo esto se ve palpablemente en Jesu-C. El ha sido llamado Salvador, ha sido pobre, tuvo un precursor, predicó el evangelio, la buena nueva, entró en Jerusalen sobre una asna, estableció la alianza y el sacrificio puro. Luego él es el Mesias.

*VIII. Su muerte.* Los profetas todos, llenos de este grande obgeto, trazan mui de antemano todas las circunstancias. Psal. 40. Le ven vendido por un amigo. Zacarias. cap. II. Vendido por treinta piezas de plata. Ps. 40. Abandonado de sus discípulos, acusado por testigos falsos. Todo el Ps. 21 tiene por obgeto al Mesias; el convertirá todas las naciones al

verdadero Dios, formará un pueblo nuevo; y él mismo se queja de haber sido entregado á sus enemigos, de haber sido clavado á una cruz, de haber espirado en los suplicios; fueron repartidos sus vestidos, á escepcion de la tunica que se sorteó, á su vista; fue clavado en la cruz, puesto en el sepulcro, y resucitó lleno de vida y gloria.

Isaías c. 53 dice: *este cordero se ha dejado conducir á la muerte sin resistencia ni queja; fue ofrecido porque él mismo lo quiso; fué nuestra caucion; entregó su alma; fué contado en el número de los malvados; llevó sobre sí los pecados de muchos*; oró por sus verdugos; *ellos*, dice, *han traspasado mis manos y mis pies; se podrian contar todas mis huesos descubiertos por mis heridas; se repartieron entre sí mis vestiduras y echaron suertes sobre mi ropa. Todos los que me veian en este estado se burlaban de mí, y me despreciaban, moviendo sus cabezas y diciendo: el ha puesto su confianza en el Señor; líbrele pues, y que le salve ahora.* Añade: *yo pondré su sepulcro con los impíos, y su tumba con un hombre rico.* He aquí la historia literal de la muerte de Jesu-C.

*IX. Lo que siguió á su muerte.*

1.º Debe descender á los infiernos para sacar los antiguos justos. Zacarias c. 9. *Por tí ó Sion! Yo he hecho salir tus cautivos del profundo abismo, en consideracion de la sangre que ha sellado vuestra alianza.* 2.º Debe resucitar. Psal. 53. *Si él dá su alma por el pecado, verá una larga posteridad; este será el fruto de lo que su alma habra padecido; yo le daré en herencia una multitud de pueblos; repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte.* Psal. 15. El Mesias dice: *vos no dejareis mi alma en el infierno, ni permitireis que vuestro santo sufra la corrupcion.* Psal. 21. *Despues de mi muerte yo anunciaré vuestro nombre á mis hermanos, y os alabaré en medio de una gran multitud.* 3.º Debe subir al cielo. Psal. 67. *Habeis subido á lo alto, habeis llevado en triunfo á aquellos que estaban cautivos, y habeis hecho dones á los hombres.* Psal. 109. *El Señor ha dicho á mi Señor: sentaos á mi derecha, hasta tanto que yo reduzca á vuestros enemigos á servir de escalon á vuestros pies.* Todo esto se ha verificado en Jesu-C.; luego él es el Mesias.

X. *Efectos de la venida del Mesias.* 1.º Convertirá los gentiles por medio

de sus discípulos. Porque el Mesias debe bendecir todas las naciones, él es su esperanza y aquel á quien desean. El les anunciará la paz, y su poder se estenderá hasta las estremidades de la tierra. He aquí el lenguage de los profetas. Isaias cap. 62. *Los gentíles ó Sion! verán vuestra justicia, y todos los reyes conocerán vuestra gloria,* cap. 42. *He aquí mi servidor á quien he elegido, y en quien he colocado todas mis complacencias. Le he llenado de mi espíritu, enseñará la justicia á los gentiles. Yo te he establecido para que seas el mediador de la alianza con el pueblo, y para luz de las naciones. Por tí es, por quien salvaré todos los pueblos de un cabo á otro del mundo,* cap. 21. *Todos los pueblos de la tierra se acordarán del verdadero Dios, y se convertirán á él. Todas las naciones se postrarán delante de él para adorarle.*

Mas por medio de sus discípulos es como ha de convertir á los gentiles. Ps. 21. *Vendran hombres que anunciaran la justicia al pueblo que ha de nacer, y que será obra del Señor.* Isai. c. 66. *Vendra tiempo, dice el Señor, en que reuniré todos los pueblos de la tierra y de todas las lenguas. Ellos vendrán y verán mi gloria. Yo escogeré entre*

*ellos aquellos que escaparon de la incredulidad general, hombres que yo marcaré con un signo particular. Yo los enviaré á las naciones, á Africa, Lidia, Italia, Grecia, á las islas mas retiradas que no han oido hablar de mí, y que no han visto mi gloria; mis enviados la haran conocer á las naciones; sacaran de en medio de ellas todos aquellos que han de ser vuestros hermanos; yo tomaré tambien de ellos sacerdotes y levitas, dice el Señor.*

"2.° Los judíos en su ceguedad desecharan al Mesias. Así los gentiles llamados y los judíos reprobados son dos acontecimientos ligados y predichos. Moises (Deuter. c. 32.) anuncia esta substitucion de los gentiles á los judíos. *Ellos me provocaron*, me picaron con zelos, dejandome por una falsa divinidad; yo les provocaré tambien á zelos, abandonándolos y eligiendo en su lugar una nacion insensata que ahora no me conoce. En efecto la ciega y sanguinaria Jerusalen recibió en su destruccion el castigo. Isaias *cap.* 53. Nosotros le hemos visto, pero sin poderle discernir ni conocer *cap.* 65. *Demandáronme, me buscaron los que antes no preguntaban por mí, halláronme los que ni aun se informaban de mí: dije; heme aquí, heme a-*

*qui, á una nacion que no invocaba mi nombre. Estendí mis manos todo el dia á un pueblo incrédulo, que anda en camino no bueno en pos de sus pensamientos.* Isaias cap. 8. hablando del Enmanuel, dice: *Será una piedra de contradiccion y escándalo para las dos casas de Israel; será un lazo y una red para los habitantes de Jerusalen; caerán y se quebrarán y estrellarán contra esta piedra; se enredarán en la red y quedarán presos.* Hagamos ver ahora que todas estas profecías se llenaron y cumplieron literal y esactamente en Jesu-C. nuestro Mesias, para que el lector mas rudo vea evidentemente la falsedad grosera de Lebrun cuando, citando á Orobio, dice que la venida del *Mesias* no se establece en ningun libro judío, y que este *era simplemente un título de honor.*

*Jesu-C. ha tenido el carácter del Mesias; y ha consumado la revelacion y la nueva alianza.*

"1.° Aun cuando un solo hombre hubiese publicado todas las profecías que acabamos de ver, desde luego que Jesu-C. las hubiese cumplido ¿sería posible desconocer en ellas el carácter de la inspiracion, ni atribuir á congeturas humanas la prediccion de tantos aconteci-

mientos tan lejanos, tan varios y tan poco verisimiles? Pero hai mas. Es una série de hombres que uno despues de otro, por espacio de cuatro mil años, no han cesado de prometer y anunciar al Mesias. Es un pueblo entero el que le anuncia, y que subsiste cerca de dos mil años, para dar en cuerpo testimonio de las seguridades que tiene.

2.° ¿Es posible sospechar estas profecías de impostura, ó de haber sido hechas despues de acaecido lo que anunciaban? ¿Quién podia ser el impostor? ¿Acaso el gentil? No, porque el judío es quien las tiene, es el depositario; funda en ellas su gloria, y conserva su letra con un singular zelo. ¿Hubiera recibido títulos contra sí mismo, y de una mano que detesta? ¿Sería el judío tal vez el impostor? Pero ¡cómo habia de profetizar contra sí mismo, en favor del gentil, á quien cede sus privilegios! ¿Habria querido hacerse el oprobio del género humano?

3.° ¡Qué instruccion no nos dá la Providencia en la ceguedad y conservacion de los judíos! Nada hai mas grande, nada mas necesario que un libertador; para que fuese esperado debia estar anunciado. No pudiendo vivir en todos los tiempos, en nuestra mano está apro-

vecharnos de las luces derramadas sobre todos los siglos. Lo que importa es, estar cierto de que las profecías se han conservado con una incorruptible exactitud. En la ceguedad de los judíos, que no admitieron al Mesias, veremos este hecho llevado hasta la mas completa certidumbre. "Que haya venido el Mesias muchos siglos antes de nosotros, un pueblo entero, formado espresamente para servirnos de testigo, nos lo prueba. Está lleno de zelo por la lei y los profetas, que conserva religiosamente; los recibimos de su mano, y los comparamos con los acaecimientos. Si hai una entera conformidad entre estas profecías y nuestro Mesias, nos doleremos de este pueblo, que con tanta fidelidad guarda su condenacion, y es en sí mismo la prueba mas completa. Si el pueblo judío, desechando al Mesias, hubiera sido esterminado de un todo, no tendriamos testigos; si recibia al Mesias serian estos testigos sospechosos.

"4.° Si las profecías son verdaderas, la conversion de los Gentiles por él Mesias y sus discípulos, y la reprobacion de los judíos serán testimonios auténticos de su verdad. Y miéntras que estos dos efectos subsistan, esta prueba viva adquirirá nuevos grados de fuerza y

evidencia en la serie de los siglos. Un hombre que reflexione encontrará, dos mil años despues del Mesias, en la fé de los Gentiles y en la incredulidad de los judíos, un argumento tan evidente de la verdad de las profecías, como si hubiese sido testigo ocular de los acaecimientos desde su orígen. Es clara la razon. Cuanta mas duracion y publicidad tenga el efecto de una profecía, tanto mas verdadera y notoria debe ser. Este es un milagro subsistente; y he aquí nuestra situacion.

"5.° El pueblo judío subsiste, y subsiste miserable. Estos judíos están desunidos, separados en una infinidad de familias particulares, desterrados en paises de lenguas y costumbres diferentes, sin tener ni una sola ciudad para vivir en ella segun sus leyes, sin gefes, sin sacrificios, sin Ephod segun la prediccion de Oseas (cap. 3), aborrecidos, despreciados, errantes, fugitivos y temerosos. Ellos subsisten sin embargo hace diez y ocho siglos. Se multiplican aunque visiblemente separados de todos los demas pueblos, y apesar del poder y odio de todas las naciones que los tienen á su disposicion. Asi se han conservado en medio de tantos obstáculos humanos. Todo el oriente y occidente mudaron de aspec-

to, todos los pueblos se han confundido; pero los judíos sobreviven á todos y suben hasta su raiz *Abraham*. Recibo de sus manos á *Moises* y los *profetas*. Su situacion me prueba que ellos son los asesinos del *Mesias* hace mas de mil ochocientos años, que echados de Jerusalen, donde no son recibidos ni aun como forasteros, se ven como un polvo agitado por el viento, y esparcido por el soplo del supremo Ser por toda la superficie del globo terrestre.

6.° Por el contrario las naciones, que eran mas adictas á la idolatría, no adoran sino al solo Dios verdadero. Esta conversion general estaba prometida al Mesias; le estaba reservada, y debia ser una prueba de su venida. Esta mudanza tan estraordinaria subsiste hace diez y ocho siglos. Hai pues por los dos lados diez y ocho siglos que vino el Mesias, y este es Jesu-C. Porque conforme á las profecías nació en este tiempo, en la Judea, donde señaló su poder y bondad. Allí es donde su nacion le negó y dió la muerte: de allí es de donde ha venido la conversion á los Gentiles por medio de sus discípulos, que les anunciaron y persuadieron las maravillas de su vida. Luego estos Gentíles han podido confrontar y verificar la historia por las no-

ticias y relaciones mismas de los judíos incrédulos".

Estos hechos tan averiguados, tan notorios y públicos, debia desmentir Lebrun antes de afirmar con tanto descaro, que *la creencia de la venida del Mesias no se establece en ningun libro judío; que no se ha dicho en el antiguo Testamento que la salud dependiese de la fé en el Mesias..... que este era solamente un título de honor.*

Digamos solamente dos palabras á esta última asercion, tan temeraria é infundada como las anteriores. *Isaias*, dice para probarla, *dá este título á Ciro (cap. 45 v. 14). Ezequiel se lo dá igualmente al rei de Tiro (Revelacion 28 v. 14).* El sentido y cumplimiento de las profecías espuestas la desmienten haciendo ver mui á las claras tenian por objeto y determinában circunstanciadamente una sola persona que fué Jesu-C., con caracteres tales que á ninguno otro pudieron convenir. Si Isaias dá el título de *Ungido* á Ciro, llamándole por su propio nombre cien años antes de que existiese, indica claramente en el mismo lugar citado que le presenta como un tipo del verdadero Libertador Jesus, á quien solo podian convenir y convinieron las demas circunstancias con que lo anuncia. *Por*

*amor de mi siervo Jacob*, dice el Señor por Isaias cap. 45 v. 4, y *de Israel mi escogido te llamé por tu nombre* te asemejé, y *no me conociste....* Y sigue: *Para que sepan todos, desde donde nace el Sol hasta donde se pone, que fuera de mí no hai Dios. Yo el Señor y no hai otro.* Véase clara la distincion del título de Ungido ó Cristo, dado á Ciro como imágen, y la del nombre propio de Mesias, dado al hijo de Dios y Libertador no solo de Israel, sino de todo el género humano.

Pasmaria el atrevimiento con que miente de nuevo el Citador diciendo que *Ezequiel da igualmente el título de Mesias al rei de Tiro* (*Revelacion* 28 *v.* 14), si no fuese toda su obra un tegido de ignorancia, impostura y malicia. ¿Y en qué autor, en qué Biblia vió jamas Lebrun designadas las profecías de Ezequiel, ni divididas en *revelaciones*? Pase esto; pero fingir todo lo contrario de lo que el profeta dice en aquel mismo capítulo, que cita con este falso título, para confirmar otra mentira, es desvergüenza á que solo él puede alcanzar.

Todo el cap. 28 de Ezequiel es un tegido de reconvenciones y amenazas hechas al rei de Tiro, por su engreimiento é ingratitud con Dios. *Yo te puse*, dice

el mismo verso 14 que cita, *como un querubin en el monte santo de Dios.... perfecto en tus caminos, desde el dia de tu creacion hasta que he hallado pecado en tí..... pecaste, y te arrojé del monte de Dios.... te destruí, te derribé en tierra por tus muchas maldades &c.* Diga cualquiera donde se encuentra aquí el nombre, las propiedades, la menor semejanza del hijo de Dios, del Mesias, poderoso en obras y palabras, impecable, que habia de nacer de una vírgen &c. ¡Válgate Dios por necesidad de mentir, si se ha de atacar la religion, y cuanto envileces á este pobre Lebrun!

*Apesar de estas lijeras observaciones.* continua (p. 95), *convengo en que la venida de Cristo ha sido anunciada por mil profecías tan claras como los pasages de Ezequiel y de Oseas que he citado antes.* Si hai mas profecías que hablen del Mesias que las de Ezequiel y Oseas, si los pasages de estos que sacrílegamente desfigura son los únicos en que se le anuncia, lo hemos visto en todo el contesto desde la p. 425 hasta la presente.

Por poca atencion que se haya puesto en su lectura, ve cualquiera que no es el *Talmud*, obra llena de cuentos fabulosos y absurdos, forjada segun unos

en el siglo tercero despues de Jesu-C., y segun otros en el quinto (a); compilacion indigesta de necedades y tradiciones pueriles que el rabino Maimonides cordobes se vió obligado á purgar hacia el año 1200, para formar una especie de digesto de las leyes judías, el libro en que estriba la *creencia de la venida del Mesias*. ¡Sin embargo Lebrun quiere hacer creer es este el libro unico judío en que se establece esta verdad.! Lo cita esclusivamente, como si fuese canónico, como si no hubiese otro alguno que hablase de la venida del Mesias, como si fuese del tiempo en que Dios se revelaba á su pueblo, como si tuviese autoridad alguna entre los cristianos ni para muchos judios! ¿Qué se hace notar mas en este caso la grosería de la astucia, ó el claro desprecio que hace de sus lectores, teniéndolos por tan imbeciles que sin mas exámen abrazaran sus imposturas, sus doctrinas impías? Dignos discípulos serán de tal maestro los que asi obraren.

Los párrafos que siguen no son otra

---

(a) *Serrarius de Rabb. l.* 1.° *c.* 9. *Bartholocci t.* 11. *p.* 448 *y t.* 3. *p.* 359. *Bibliot. Rabb. Trigland Dissert. de Caraitis p.* 17. 35. *Morin Exercit Biblic. l.* 2. *Exercit.* 6. *c.* 2. *y.* 3.

cosa que la copia de los absurdos cuentos del Talmud, á que corre por cuenta de los judíos talmudistas contestar. Las palabras *Behemoth y Leviathan*, que se encuentran en Job, han sido esplicadas por todos los sabios alegóricamente, sin que puedan tener otro sentido; y los mismos sabios judíos se burlan de la brutal inteligencia que les dá el Citador. Véase la erudita disertacion del Abate Vance sobre estas palabras.

Ahora bien, Sr. Lebrun, ¿dónde está la prueba de que los *libros de Moises son tan apócrifos como el Talmud*? ¿No conocia vd. la diferencia infinita que la buena fé y una sana crítica establecieron entre unos y otros, asegurando la creencia uniforme de tantas naciones, que no está al alcanze de un triste copista destruir? ¿No son necesarias unas tragaderas mas anchas que las de los mismos Behemoth y Leviathan, que vd. nos pinta con tan diestro pincel, para persuadirse que Lebrun es filósofo, que Lebrun sabe algo, que Lebrun se propone ilustrar á los hombres? Vamos; calle hermano y conténtese con el bien merecido título de charlatan, entretanto que vemos si sois menos estravagante, menos falso, menos plagiario, menos ridículo en lo que vais á examinar.

## CAPITULO IV.

Hemos visto á Lebrun, siguiendo el camino trazado por los incrédulos, trabajar para hacer creer que nada se encuentra en nuestra religion, que no haya sido una copia ó usurpacion de los ritos y mitología pagána; hemos demostrado que desfigura los hechos, trastorna épocas, finge, confunde y falsifica testos y palabras, blasfema de Dios é insulta á los hombres, contradiciéndose con frecuencia. Medios, tan rateros y bajos, forman una nueva apología de aquella verdad que se pretende destruir, y que solo así puede ser atacada; la fortifican mas y mas, ó despiertan el deseo de conocerla en un corazon recto.

Nuestro *copista* que, *copiando* á Voltaire, ha *copiado* contra el antiguo Testamento y la religion judáica todas las dificultades y calumnias de los maniqueos y marcionitas, de Celso, Juliano, Porfirio y otros filósofos, (a) cuyas objeciones fué preciso buscar por la mayor parte en los escritos de Orígenes, Tertu-

(a) *Esto lo confiesa el mismo Voltaire en sus cuestiones sobre la Enciclopedia artic.* Contradiccion.

liano, S. Cirilo, S. Agustin y otros padres de aquel tiempo, ahora, para combatir mas de cerca el cristianismo, va á copiar en el mismo Voltaire las de los judíos y mahometanos (a). Cuando hable mas directamente contra el catolicismo le veremos, siguiendo el mismo plan, echar mano de las dificultades de los hereges, especialmente de los controversistas protestantes y de los socinianos. Copiar los argumentos, suprimir las respuestas, he aquí toda la ciencia y arte de nuestros enemigos. Verdad es que el Citador lo ha hecho á menos costa; pero tambien con menos astucia y gracia; y sin embargo con mas éxito. ¿Si será la causa aquello de Manilio: *pro captu lectoris habent sua fata libelli?*

Sigamos á nuestro crítico. Despues de haber mentido y blasfemado sin discurrir en el primer párrafo de su 4.° capítulo, dice así en el segundo: *en uno de estos ratos de buen humor imaginó el Señor enviar á su hijo á la tierra, porque, como vds. deben saber, el Señor tiene su hijo, aunque no lo conocieron los autores sagrados de los judíos.* Se atacan aquí los misterios de

(a) *Véase Maracci, Prodom. ad Refut. Alcoranni.*

la Trinidad y Encarnacion, sin alegar contra ellos razon alguna, fuera de la falsa y debilísima, de que *no los conociéron los autores sagrados de los judíos.*

Antes de contestar, establezcamos los principios en que se apoya nuestra fé para dar crédito á estos y los demas misterios que, claro es, dejarian de serlo, sino fuesen incompreensibles; pero que no por eso dejan de presentar, á una razon imparcial, mas que evidentes motivos de credibilidad y conviccion.

"Yo permito al impío, dice el P. Bourdalove en sus pensamientos, que forme acerca de los misterios de la religion todas las dificultades que se le antoje, que las abulte y exagere. Yo llegaré, si necesario fuere, hasta tolerar sus perversas bufonadas; dejaré pasar todo esto sin empeñarme en taparle la boca. Consiento en que con sus grandes esclamaciones, con su aire burlon, me repita lo que cien veces ha dicho: ¡ *Eh!* ¿*Qué viene á ser un solo Dios y tres personas?* ¿*Y qué vienen á ser tres personas en un solo Dios?* ¿*quién puede figurarse un Dios todo espíritu por su naturaleza como Dios; pero revestido de nuestra carne de hombre como nosotros?* ¡*Qué! este Dios que se me dice ser de un poder, de una grandeza, de una mages-*

*tad infinitas*, *me he de figurar que ha descendido á la tierra*, *que en ella ha tomado una naturaleza semejante á la nuestra*, *que nació en un establo*, *que vivió en la miseria y el sufrimiento*, *finalmente*, *que murió en el oprobio y la ignominia de la Cruz*! *¿es esto digno de él*? *¿es esto creible*? Tal es el lenguage del impío.

"Mas yo no pienso que ni el impío, ni cualquiera otro libertino como él, sea tan ciego, tan falto de conocimientos, que forme la menor duda en que este mismo misterio, este gran misterio y todos los misterios particulares que tienen relacion con él, y que forman el cuerpo de la religion, han sido predicados á los gentiles; y sobre todo que en virtud de esta predicacion han sido creidos en el mundo. Avancemos, y para que mi prueba aparezca en toda su fuerza y luz, quiero obligarle á hacer conmigo las observaciones siguientes, y le desafio á que me dispute de cualquier modo su evidencia y certeza.

I. "Obsérvese que estos misterios, que el incrédulo pretende sean increibles, han sido sin embargo creidos en todo el mundo. Se han predicado, predicando la lei cristiana. Se les han esplicado á los pueblos, y se les ha instruido en ellos. Los

pueblos dóciles y sumisos han recibido estas instrucciones, y han abrazado esta doctrina. La misma fé los ha unido entre sí en una misma iglesia, y este ha sido el orígen y nacimiento del cristianismo.

II. "Que estos misterios, que pretende son increibles, no han sido creidos solamente en un rincon de la tierra obscuro y desconocido, ni por un corto número de hombres reunidos casualmente y mas crédulos que los otros; sino que han sido creidos en todas las partes del mundo. Los predicadores, encargados de anunciar el Evangelio, le llevaron, segun el órden espreso de su maestro, á todas las naciones. En el Oriente, en el Occidente, en el Mediodia y Septentrion, hicieron oir la palabra del Señor, cuyos intérpretes eran. Venian en crecidas tropas los prosélitos para agregarse á la escuela de Jesu-C. Los discípulos se multiplicaron y estendieron por todas partes; las ciudades, las provincias, los reinos se llenaron; y por esta razon en poquísimo tiempo se formaron numerosas y florecientes iglesias.

III. "Estos misterios que el incrédulo tiene por increibles fueron creidos, no solo por el simple pueblo, por salvages y bárbaros, por espíritus groseros é ig-

norantes, sino por los talentos mas grandes, por los ingénios de primer órden, por hombres de una profunda erudicion y de una prudencia consumada. Basta leer las obras que nos han dejado los padres como monumentos sensibles de la religion. Considerando solamente á estos santos doctores en cualidad de sábios, en cualidad de escritores y autores, no habrá, sino quien carezca de discernimiento y gusto, que deje de admirar la estension de su doctrina, la penetracion de sus miras, la sublimidad de sus pensamientos, la fuerza de sus raciocinios, la santidad y sabiduría de su moral, la energía y belleza de sus espresiones, sus gíros vigorosos, elocuentes y patéticos ó ingeniosos y espirituales. Ciertamente no eran espíritus limitados y supersticiosos, capaces de dar sin exámen en la ilusion, ni á quienes fuese fácil persuadir y hacer creer todo lo que se queria.

IV. "Estos misterios, que el impío pretende son increibles, han sido creidos no por las preocupaciones de nacimiento y educacion, sino mas bien, contra todas las prevenciones de la educacion y el nacimiento. ¿Qué era el mayor número de cristianos por una larga série de años? Gentiles nacidos en el paganismo y criados en la idolatria. A fin de so-

meterlos á la fé habia sido preciso destruir todas sus prevenciones, y arrancarles del corazon errores y principios de religion, directamente opuestos á los misterios que se les enseñaba. ¿Y quién no vé cuan dificil era esta mudanza, y qué trabajo no debia costar desengañar gentes preocupadas en favor de sus falsas divinidades, y tan adictas á sus antiguas observancias y prácticas? Esto es sin embargo lo que sucedió. Los paganos se convirtieron, los idólatras renunciaron al culto de los ídolos; sus sacerdotes, sus sábios gritaron, razonaron, disputaron, la lei nueva prevaleció; y como la luz disipa las tinieblas, así borró de los espíritus todas las ideas arraigadas.

V. "Estos misterios, que el impío pretende son increibles, han sido creidos apesar de todas las repugnancias de la naturaleza y la rebelion de la razon y los sentidos; porque, por razonables y ciertos que sean, al fin es preciso convenir en que son misterios oscuros, misterios de tal modo ocultos bajo el velo, que nuestra razon no puede penetrar en ellos sino con mucho trabajo, y que muchas veces por sutíl que sea, se ve obligada á reconocer su insuficiencia y la debilidad de sus alcances. Todos sabemos que nada hai que la repugne mas, que

humillarse y someterse en este caso, creyendo lo que no ve ni conoce. Repugna á los sentidos; porque en estos misterios que humillan y cautivan la razon, se funda una moral que mortifica la carne. Se creen con menor resistencia aquellas verdades que se acomodan á nuestras inclinaciones y pasiones, aquellas que son al menos indiferentes, y que nada tienen penoso ni molesto en sus consecuencias; pero verdades, en virtud de las cuales, es indispensable aborrecerse á sí mismo, reprimir sus deseos mas naturales, abrazar la cruz, llevarla siempre al hombro y revestirse de toda la mortificacion evangélica: esto es á lo que no es tan fácil acomodarse voluntariamente, y sobre lo que nadie se deja persuadir, sino despues de haber examinado detenidamente las cosas, y haber visto pruébas mui convincentes.

VI. "Estos misterios, que el impío pretende increibles, han sido creidos con una fé tan viva, con una fé tan firme y eficaz, que para practicar sus máximas, para vivir segun sus reglas y espíritu, ó por sostenerla y defenderla, todo se ha sacrificado, bienes, fortunas, grandezas, placeres, reposo, salud, vida. Nadie ignora los rudos combates que los cristianos han tenido que sufrir desde

el principio de la iglesia. Se sabe cuanta sangre suya se derramó, como fueron desterrados, proscriptos, encerrados en calabozos, presentados á los jueces, condenados, entregados á los verdugos para ser atormentados de mil modos, por la espada, el fuego, las cruces, ruedas, potros, bestias feroces, aceite hirviendo, en fin, por cuantas torturas y suplicios ha podido inventar la barbarie. ¿Por qué así se dejaban oprimir, acusar, aprisionar, despedazar, quemar, inmolar como víctimas? ¿por qué sufrian tantos oprobios é ignominias, tantas calaminades y miserias? ¿Por qué en medio de todo esto se juzgaban felices, y daban gracias á Dios que les inspiraba este valor y paciencia inalterables? Es sin duda porque tenian los misterios de nuestra fé tan profundamente gravados en el alma, y estaban de tal modo persuadidos de su verdad y grandeza, que nada les costaba, ya fuese conformar á ellos su conducta, ya fuese atestiguarlos con una confesion generosa.

VII. "Estos misterios, que el impío pretende increibles, han sido creidos con una fé tan constante, que, apesar de todos los obstáculos que esta ha tenido que vencer, subsiste siempre hace mas de mil ochocientos años, segun la promesa de Jesu-C., y debe subsistir hasta la con-

sumacion de los siglos. Todas las potencias infernales se han sublevado contra ella. Todas las potencias humanas se ligaron y conjuraron para su ruina. La supersticion y el libertinage la han combatido con todas sus fuerzas; mas así como vemos las olas de un mar furioso y encrespado quebrantarse contra una roca donde vienen todas á estrellarse, del mismo modo, cuantos esfuerzos se han hecho para destruir la fé no han podido trastornarla y mas bien la han afirmado; de modo que, despues de inmensas revoluciones de edades y de tiempos que deberian haberla debilitado, ella siempre es la misma, conserva siempre igual imperio en los espíritus, les propone de continuo la misma doctrina, y los encuentra siempre igualmente dispuestos á recibirla. No hablo ahora del modo con que esta fé se estableció, de la debilidad de sus primeros apóstoles, del abandono total en que se vieron de los socorros comunes y necesarios para adelantar grandes empresas, ni de otras cien particularidades notabilísimas. No fué por la espada como otras religiones, no por la violencia de las armas, ni por los atractivos del interes ó el placer, por lo que la fé de nuestros misterios se estendió por toda la tierra. Pero, sin in-

sistir ni añadir mas, vuelvo á mi raciocinio contra el impío.

"Yo digo: si es verdad que nuestros misterios son tan increibles como él dice, y que por otra parte él no puede negar, como en efecto no puede, que se les ha creido tan unanimemente, con tanta prontitud y generalidad, con tanta firmeza y sin tardanza en todas las naciones, en todas profesiones y estados, entre los hombres sábios, filósofos y literatos, entre los pagános, idólatras, salvages y bárbaros, en las cortes de los príncipes, en las ciudades, en los campos, en todas partes; es indispensable me esplique y aclare, porque virtud ha podido verificarse el acuerdo y una tan perfecta union de estas cosas, quiero decir, de estos misterios, segun el, absolutamente increibles, de estos misterios sin embargo, segun la notoriedad de hecho mas evidente é incontestable, recibidos y creidos con todas las circunstancias que acabo de esponer. Es preciso pues confiese á su pesar que en todo esto hai milagro. Es preciso, pues, conozca y confiese tambien, que hai sobre la naturaleza un agente superior que todo esto lo ha conducido como obra suya, y que no deja de conducirla con los resortes invisibles de su providencia. Es pre-

ciso pues que, si es capaz de alguna reflexion, comprenda de una vez que sus bufonadas contra la religion se vuelven contra él, que sus exageraciones y discursos enfaticos sobre la dificultad invencible de dar fé á unos misterios como los nuestros, vienen á caer sobre él, y le confunden y oprimen. Porque cuanto mas pondera y aumenta esta dificultad, tanto mas realza la soberana sabiduría y omnipotencia de este Señor soberano, á quien nada es imposible, y que ha sabido vencerla y deshacerla."

Determinó pues el Señor desde el principio, por su misericordia y en fuerza de su amor infinito á los hombres, enviar su hijo, para que reparase el daño causado por la primera infidelidad y el primer acto de soberbia, para que restableciese la armonia entre el Criador y sus criaturas por medio de una satisfaccion condigna de su justicia, proporcionándoles con su gracia medios para conservarla, precaviendo con sus lecciones la recaida en los que las oyesen, y asegurándoles en sus doctrinas y promesas los recursos únicos que les quedaban para recobrar la antigua dignidad, y ser felices.

Mas ¡*el Señor tiene un hijo*! Esta generacion eterna de Dios, misterio fundamental del cristianismo, aun cuan-

do no pueda comprenderse ni esplicarse por la razon humana, de suyo limitada y viciada por el crímen, no debe confundirse con la generacion carnal, cuya idea presenta aquí el apóstata Lebrun con malicia infernal. Dios es un Ser puramente espiritual, por consiguiente simplicísimo y sin composicion de ningun género. Son tres en él las personas, porque siendo esencialmente necesario á un Ser, infinito en sus perfecciones y grandeza, conocerse á sí mismo, Dios, conociéndose, engendra desde la eternidad al Hijo, que es su Verbo, y figura de su sustancia eterna. No pueden menos de amarse mutuamente el Hijo con el Padre, y con un amor tal que incluya en sí mismo toda la perfeccion y grandeza de su Ser; y este torrente inagotable, este amor sumo, perfecto é infinito, es el Espíritu Santo: resultando por la identidad de esencia é igualdad de personas, que el Padre no es mas ni menos que el Hijo; el Hijo en nada cede ni se aventaja al Padre ni al Espíritu; y este es igual á ambos. La razon no contradice, aun cuando no alcance á comprender, este misterio: y cuanto basta á tranquilizar y satisfacer un ánimo recto se encuentra en estas solas reflexiones.

Me consta que Dios no puede enga-

ñarse ni engañarme. Me consta que Dios ha revelado estos misterios, por las pruebas ya alegadas y otras muchas que convencen mi razon (a). Me consta que estos misterios fundamentales del cristianismo, la Trinidad y Encarnacion, están apoyados por milagros evidentes, por testigos de toda escepcion, por millones de mártires, por una tradicion universal, y porque forman y son el alma, la esencia y el sello del cristianismo, resplandeciendo siempre en sus sacramentos, en su culto, en su moral, y hasta en las menos importantes acciones de un cristiano. Sabemos pues, que Dios tiene un *hijo igual* á él en naturaleza y esencia, aunque distinto en persona; sabemos que le envió á la tierra; y veremos con mas estension de aquí á poco, para qué.

¿Mas como *no le conocieron los autores sagrados de los judíos*? Nosotros no examinamos ahora, si Dios habia revelado á los patriarcas el misterio de la Bma. Trinidad y el de la Encarnacion: donde la palabra de Dios calla, nuestra curiosidad debe reprimirse. Vale mas, di-

---

*(a) Véase el cap. 1.° p. 80, donde se citan los pasages del nuevo Testamento que enseñan la verdad del Misterio de la Santísima Trinidad.*

ce S. Agustin, dudar de lo que nos es desconocido, que disputar sobre cosas inciertas (a). La ignorancia que nace de defecto de revelacion es preferible, dice Tertuliano, á la ciencia que viene del hombre y de su presuncion (b). La redencion futura del género humano fué prometida claramente al hombre pecador: ¿pero conoció el modo con que debia cumplirse? Esto es lo que Dios no tuvo por conveniente enseñarnos. San Pablo, hablando de la Encarnacion, dice, que este misterio estuvo oculto en Dios, fué desconocido á los siglos y generaciones precedentes (c). ¿Hasta qué punto estuvo oculto? No es posible definirlo.

La cuestion principal entre los incrédulos y nosotros, y que abraza toda la doctrina de la religion, es saber, si Dios pudo revelar misterios ó dogmas incomprensibles, y si el hombre está obligado á creerlos. Hemos hecho ver que sí.

Sin meternos á sondear los impenetrables designios de la Providencia, podemos ademas dar algunas razones plausibles de conveniencia, para el silencio que el Señor guardó en el antiguo Testamen-

---

(a) *De Genesi ad Litt. l. VIII c.* 5. (b) *De Anima. c.* 1. (c) *ad Ephes. c.* 3. *v.* 9. *ad Colosen. c.* 1. *v.* 26.

to, acerca del misterio de la Bma. Trinidad. Evitó, por esta economía admirable de su Providencia, los escesos á que pudo arrastrar á los hijos de Israel su decidida inclinacion al polyteismo é idolatría. "No quiso el Señor revelar este mis-
„terio abiertamente *al comun* de los ju-
„díos, dice Teodoreto, porque habiendo
„morado mucho tiempo entre los egip-
„cios, y aprendido segun los ritos de a-
„quella nacion supersticiosa el culto de
„muchos y ridículos dioses, en la plura-
„lidad de personas, podria hallar oca-
„sion para imitarlos" (a). "Por tanto,
„añade S. Gregorio Nacianceno (b), el
„antiguo Testamento predicaba al Padre
„con toda claridad, anunciando al hijo
„con cierta obscuridad misteriosa; mas
„el nuevo presenta ya al Hijo claramente,
„y la Divinidad del Espíritu bajo cier-
„tas sombras y figuras adorables. Ahora,
„formada ya la iglesia, este mismo Es-
„píritu divino trata con nosotros, y se
„manifiesta abiertamente por los efectos
„de su gracia. Porque no era seguro se
„predicase abiertamente al Hijo, no es-
„tando reconocida y confesada la Divi-
„nidad del Padre, ni que, no estando

(*a*) *Teodoret de Provid. 2. Disc.*
(*b*) *Orat. 37.*

„conocida y admitida la del hijo, se im-
„pusiese, por decirlo así, una nueva
„carga á nuestra fé, en la del Espíritu-
„santo".

He aquí una razon sencilla entre las infinitas que Dios pudo tener, sin necesidad alguna de revelarnoslas, y sin precision de que Lebrun fuese sabedor de ellas, para no revelar clara y terminantemente este misterio á los judios; sin que se diga por esto fue absolutamente desconocido de los Patriarcas y escogidos. La escritura presenta documentos de lo contrario (a).

*Se persuadió el Señor que si su hijo se hacia hombre y moria, como era inevitable en cuanto hombre, ya muriese en público ó en su cama, los demas hombres dejarian de pecar, y la esperiencia ha debido enseñarle que esta nueva especulacion no valia mucho mas que las anteriores, porque, ciertamente, que todos pecamos todo cuanto podemos, y que hui pecados que nos gustan mucho.* (C. p. 98.)

---

(*a*) *Los tres angeles que se presentaron á Abraham, de los que adoró solo uno. El cántico de los querubines que el profeta Isaías oyó en el cielo &c.*

El hombre fue criado libre para que fuese capaz de amor, y probase este con su obediencia á los preceptos del Criador. Este le impone una lei, que le prohibe tocar á un fruto particular. La muger, seducida por el espíritu tentador, cede al deseo de comerlo, y arrastra á su esposo á la desobediencia. Dios que está presente en todas partes ve su delito, los reconviene, y los condena á padecer y morir; el hombre privado de su inocencia viene á ser mortal y desgraciado. Un bienechor ofendido, y tal, tiene derecho para castigarle con rigor; pero Dios, *justo* sin dejar de ser *bueno*, anuncia un Mediador que quebrantará la cabeza al Tentador, oculto bajo la forma de serpiente, y consuela al hombre confuso y arrepentido con la esperanza del perdon. La segunda persona de la Bma. Trinidad, que es el Hijo, encarna, une á sí nuestra naturaleza, toma sobre sí nuestras miserias y perfecciona este sacrificio generoso. Los incrédulos encuentran en esto una necedad como los judíos un escándalo. y cumplen y dan testimonio á las profecías, no creyendo (a). Solo un

---

(a) "*Yo he venido al mundo, dice el Salvador, á ejercer un juicio, tal que los que no ven vean, y los que*

hombre-Dios podia ofrecer una victima proporcionada á la gravedad de la ofensa y á la magestad ofendida. No era *inevitable* que el *hijo de Dios* hecho hombre muriese, y mas del modo que murió; pudo ser hombre y no morir, porque no estaba comprendido en la lei general, efecto del pecado; y porque, si pudo hacer inmortal al hombre inocente, ¿por qué no á sí mismo, siendo la bondad por esencia que restituía á los hijos de Adan sus primitivos goces? Pudo redimirnos sin morir; pero quiso darnos la prueba mas evidente y decisiva de amor. Un Dios se humilla por nosotros, hasta morir muerte de Cruz.

No *se persuadió el Señor*, que por este inmenso beneficio *los demas hombres dejarian de pecar*; pero sabia que la Redencion, que era necesaria á todos, seria útil y eficaz para muchos; por tanto su esperanza no se frustró, aunque muchos se condenen, aunque muchos pequen, aunque los impíos vivan y mueran blasfemando y anticipando los ecos de desesperacion, que han de resonar en sus labios eternamente en el infierno.

---

*creen ver quedarán ciegos.* 1.ª *Joan. c.* 9. *v.* 39.

Veamos mui por encima cuales fueron los frutos de este sacrificio. Jesu-C., hijo de Dios, nos restituyó por su muerte la inocencia y el derecho á la bienaventuranza, remedió las pasiones por la gracia que nos dió su Redencion, nos consoló de la muerte con la esperanza de la resurreccion : véase ahora, si lo que el Citador llama *especulacion* (en Dios) valió algo, si nos indemnizó ampliamente de nuestras pérdidas, y si podemos clamar díchosa y justamente con la iglesia: *O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem*! ¡O venturosa culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!

Mas, *todos pecamos todo cuanto podemos*. Esto es falsísimo. El hombre de bien deja de cometer atrocidades, que el asesino endurecido ejecuta á sangre fria; el piadoso bendice y dá gracias á Dios, mientras que el impío le blasfema; el justo vence y domina sus pasiones en tanto que un libertino incrédulo, á rienda suelta, ataca y destruye con doctrinas y hechos las costumbres, ¿no podian pecar tanto unos como otros? luego no *todos los hombres pecan cuanto podian pecar*. Aprenda Lebrun á no aventurar falsedades, que el sentido comun desmiente á la primera ojeada. Quiso repetir y no

supo lo que habia dicho Tindal (a), y copió Orobio, á saber, que los hombres son tan viciosos é insensatos como antes. Contestaremos lo que se contestó á aquellos (b):

1.° "Que es una temeridad formar comparaciones que es imposible verificar. No hai quien haya conservado un registro, á no ser que lo guarde Lebrun, de los crímenes y virtudes, de los castigos y beneficios que se han derramado sobre la tierra, antes y despues de la venida de Jesu-C. ¿Cómo pues se ha de juzgar de la igualdad ó desigualdad de las dos épocas?

2.° "Se ven los efectos de la redencion, en la revolucion que el cristianismo causó en las costumbres de las naciones que le abrazaron: y la historia y esperiencia hacen ver, que los pueblos cristianos distan infinito de la corrupcion y errores de los infieles, tanto antiguos como modernos.

3.° "Si se ve crecer la depravacion á proporcion que la incredulidad progresa ¿á quién culparemos? Jáctense cuanto quieran los incrédulos de los obstácu-

---

(a) *Cap.* 14. *p.* 369. 371. *Orobio, l' Espion Chinois, &c.*

(b) *Bergier. Trait. t.* 10 *p.* 253.

los que, por desgracia suya y del género humano, oponen á la eficacia de la redencion; pero juzgan mui mal del resto de las naciones cristianas y de los discípulos del Evangelio, cuando los tienen por semejantes á los corrompidos discípulos del Citador."

Si los pecados *gustan* tanto á su autor, si él y los que le creen pecan cuanto pueden, y porque les *gusta* pecar, ¿á quien se quejan de que la redencion no sea eficaz para ellos? ¿Debió Dios privarles de su libertad? ¿Debe salvar á los que, á sabiendas y por su *gusto*, pecan y se condenan? ¿Debia consistir la bondad de Dios y la redencion que hizo su Hijo, en salvar á los hombres todos, contra su voluntad misma, y apesar de su resistencia á los medios de salud? Este seria un absurdo. Esta bondad consiste en dar á todos socorros, á unos mas á otros menos abundantemente, aun cuando prevee que resistirán. Esta verdad la lee cualquiera, no solo en una revelacion clara y espresa, sino tambien en el testimonio de nuestra propia conciencia, que nos reconviene por nuestra frecuente resistencia á las gracias que Dios nos hace. La opinion de los incrédulos, de que Dios debió acabar con todos los pecados, es una presuncion loca que los

endurece en el crimen; la nuestra es un sentimiento interior que nos humilla, que puede hacernos virtuosos y reconocidos, y que sin duda aminora en muchos el número de los delitos. ¿Cual es mas fundada? ¿Cual mas útil?

Con lo dicho tenemos suficientemente respondido á la maligna gerigonza del párrafo siguiente, en que se finge que los cristianos distinguimos un *Dios bueno, que hace morir á otro Dios inocente, para desenojar á otro Dios justo.* El cristiano y la iglesia no conocen mas que un solo Dios *bueno*, *inocente y justo*; y este mismo es el que por su *bondad* quiso remediar nuestra desgracia, y dió la única víctima *inocente*, que podia satisfacer su *justicia.* Este es el verdadero y claro sentido que entiende y esplica cualquier niño, desde sus primeros años, con la sola lectura de nuestro catecismo. Solo un apostata ignorante, que lo olvidó, y que ni aun lo ha saludado para dar apariencias de verisimilitud á sus imposturas, es quien dice que *la iglesia inspirada del Espíritu Santo* distingue tres Dioses, uno *bueno*, otro *inocente*, y el tercero *justo*, *viniendo á parar siempre en este enredo de voces.*

*Los perversos*, continua el bondoso Lebrun, *le echan á Dios en cara el*

*haber proscripto una religion establecida por él mismo, y haber revelado otra diversa. Pero yo que soi hombre de buena fé*, (lector mio, lo verás de aquí á doce líneas decir con la misma *buena fé* todo lo contrario), *convengo en que Dios no queria mudar nada de la primera como lo declara por S. Mateo*: "Yo no he venido á abolir la „lei, sino á cumplirla". (Cit. p. 98).

Jesu-C. no vino á revelar una religion diversa, vino sí, á dar su perfeccion y complemento á la que Dios habia establecido, como mas propia de aquellas circunstancias, y destinada únicamente á preparar el camino al conocimiento general de la verdad y verdadero culto, que habian de abrazar todas las naciones. Lo que abolió, no en vida, sino con su muerte, fue la lei ceremonial y civil, que tenian un término prefijo en el que debian cesar, como vamos á ver, dando lugar á un culto mas perfecto, á una víctima mas digna y una moral mas santa, que iban á ilustrar todos los pueblos haciendo adorasen á Dios en espíritu y verdad.

Observemos antes el plan general de la Sabiduría divina en la economía de la revelacion (a). "La religion doméstica de

(a) *Berg. Trait. dogm. t. 7. p. 320.*

los Patriarcas, fielmente observada por Abraham, Isaac y Jacob, no quiso el Señor continuase, en su simplicidad primitiva, sino hasta aquel instante en que su posteridad formase un cuerpo de nacion; y en este momento preciso es cuando Dios envió á Moises para dar la lei á los judíos. Luego, por la misma razon, la religion local y nacional de los judíos no quiso durase, sino hasta el tiempo en que las naciones dejasen de estar aisladas y de ser enemigas; y debió acabar cuando los judíos dejaron de formar un cuerpo de república. En esta época envió Dios á su hijo para establecer una religion universal, y reunir todos los pueblos en una sola iglesia. Ademas de esta prueba general que no tiene réplica, hai otras deducidas de la naturaleza y de la constitucion misma de la lei mosaica, que vamos á esponer y aclarar.

"Examinemos pues con Bergier, (a) si el culto ceremonial establecido por Moises debia ser perpétuo, lo que nos basta por ahora para desmentir al Citador, omitiendo las sábias y numerosas reflexiones con que este apologista prueba, ademas, que la moral enseñada en la lei mosaica no era conocida lo bastante para

(a) Traité dogmat. *t.* 7. *c.* 8. *p.* 319.

que el género humano no tuviese necesidad de recibir nuevas lecciones; y que Dios pudo revelar á los hombres nuevas verdades por boca del Mesías.

"Dios declaró suficientemente que el culto mosaico debia cesar, siendo reemplazado por otro mas perfecto, y que debia ser fruto y complemento de las lecciones del Mesías.

Prueba 1.ª La lei moral ó el Decálogo fué dictado á los judíos, por la boca misma de Dios, con el aparato estruendoso del Sinaí: la lei ceremonial fué dada sucesivamente y cuando la ocasion se presentaba. La primera al punto de la salida de Egipto; mas las ceremonias por la mayor parte despues de la adoracion del becerro. Moises colocó en el arca de la alianza los preceptos morales ó el Decálogo; pero no los mandatos concernientes al ceremonial del culto. He aquí ya una diferencia esencial, que anuncia la diversa importancia y duracion de estas leyes.

2.ª Prueba. "Dios declara muchas veces por medio de sus profetas á los judíos: que el culto esterior no tenia para él mérito ni eficacia para borrar los pecados: que lo desechaba porque no estaba acompañado de la inocencia y la virtud. Luego este culto habia sido institui-

do, no por su propia escelencia, sino por razones particulares, tomadas del carácter nacional de los judíos, y de las circunstancias en que se hallaban al salir de Egipto. Luego era natural se aboliese este culto, cuando las circunstancias hubiesen variado, y las razones de su institucion no subsistiesen. Véase el Salmo 49 v. 7, y el 50 v. 18. Isaías c. 1. v. 16 y siguientes; cap. 6. v. 2. Jeremías c. 7. v. 21. Ezequiel c. 20. v. 5. y sig. Micheas c. 6. v. 6.

3.ª Prueba tomada de las profecías mismas que anuncian al Mesías. "En primer lugar, Dios en el Deuteronomio promete á los judíos un profeta semejante á Moises, que les anunciará sus voluntades (a). Ningun profeta puede ser semejante á Moises, si no es legislador como él; luego esta promesa debe entenderse de un profeta que dará una lei nueva. Dios mismo declara que entre los antiguos profetas ninguno hai que sea semejante á Moises, á quien Dios hable cara á cara, y no solamente en sueños y visiones (b). Luego cuando Moises anuncia un profeta semejante á él, entiende un hombre que estará revestido del mismo carácter, que

(a) *Deut. c. 18. v. 15.*
(b) *Num. c. 12. v. 7.*

tendrá las mismas funciones y privilegios, y á quien Dios concederá los mismos favores. Ninguno de los profetas, enviados á los judíos para exortarlos á la obediencia de la lei de Moises, tuvo todas estas cualidades; solo pueden convenir al Mesias. En segundo lugar, Dios promete á los judios una *nueva alianza* diferente de la primera. Jerem. c. 31. v. 31. ad Hebr. c. 8. v. 8. "He aquí la alianza, „dice el Señor por su profeta, que yo „haré con ellos: pondré mi lei en el fon„do de su alma... seré su Dios y serán „mi pueblo.... todos me conocerán des„de el mas pequeño hasta el mas gran„de".... S. Agustin alega este mismo pasage contra los maniqueos, que sostenian la pretension de los judíos, que se apropian los impíos (a). En vano pretenderian estos con aquellos aplicar el cumplimiento de estas profecías al tiempo de la cautividad de Babilonia, porque mientras duró esta el pueblo fué fiel á la lei y no idolatra; y nada de lo que los profetas anuncian se verificó entonces; y si, despues de establecida la lei de gracia. Véase con mas estencion esta materia en el tratado dogmático de Bergier t. 7. p. 333. "En tercer lugar, Dios prometió

(*a*) *Contra Faustum. l.* 32. *c.* 9.

un nuevo sacerdocio eterno, no segun el órden de Aaron, sino de Melchisedech. Psal. 109. Este no habia de depender del nacimiento, sino de la eleccion de Dios. Isaías nos dice que Dios tomará sacerdotes y levítas de *entre las naciones* (a). No ejercerán sus funciones como los antiguos en el templo solo de Jerusalen, sino en *todo lugar*; segun la prediccion de Malaquias (b). Las víctimas no serán las mismas, pues que Dios segun el mismo profeta desechará en adelante las oblaciones de los judíos; y, segun Daniel (c), las víctimas, los sacrificios y el templo deben destruirse despues de la muerte del Mesías. S. Pablo se detiene é insiste con razon en estas diferentes pruebas, para demostrar á los judíos que despues de la venida del Mesías no subsistia la lei (d). En 4.º lugar, segun la profecía de Jacob, el Mesías debia *reunir los pueblos*; luego debe hacer cesar la distincion que ponia la lei ceremonial entre los judíos y los demas pueblos. Segun las predicciones de Daniel, la *alianza* debe concluirse cuando cesen los sacrificios y víctimas; luego el

---

(a) *Isaias c. 66. v. 21.* (b) *Malach. c. 1. v. 10.* (c) *Daniel. 9.* (d) *ad Heb. c. 7. v. 12. c. 8. v. 8.*

Mesías no debia dejar subsistir el culto ceremonial.

4.ª Prueba tomada de la naturaleza y fin mismo de la lei. "Es evidente que la lei de Moises tenia por único fin, distinguir los judíos, de las demas naciones hasta la llegada del Mesías. La circuncision estaba ordenada como un signo distintivo de la posteridad de Abraham, y como un monumento de las promesas que el Señor le habia hecho. Con el mismo designio, habia prescripto Moises á los judíos tantos ritos y usos contrarios á los de las demas naciones, y que los hacian odiosos á sus vecinos. Dios habia declarado que, en viniendo el Mesias, todas las naciones serian llamadas á conocerle y se agregarian á su pueblo. Lo hemos visto en muchos pasages de los profetas, y los judíos no lo niegan. Era pues imposible que, bajo el Mesias, hubiese querido conservar observancias destinadas á separarlos de otras naciones. El ejercicio del culto mosáico estaba afecto y limitado á un lugar particular, al templo de Jerusalen. Dios habia prohibido severamente ofrecer en otra parte primicias, víctimas, inciensos y sacrificios. Pues que bajo el Mesias quiere estender su culto á todas las naciones, es absurdo creer hubiesen de venir de las estremidades del

mundo á ofrecer sacrificios y celebrar, tres veces al año, las fiestas que arreglaba su calendario, en estaciones que no podian corresponder á las de las regiones distantes del Norte y del Mediodia. La lei de Moises arreglaba el culto, las costumbres, usos civiles, políticos y militares. ¿Podian convenir á todos los pueblos?

5.ª Prueba. "La Providencia general de Dios. El Evangelio debia ilustrar todas las naciones, haciéndolas conocer el verdadero culto y la moral perfecta. "No „es por vosotros, dice el Señor á los ju„díos por Ezequiel, por quien yo haré „todas estas maravillas, sino por mi san„to nombre, que vosotros habeis mancha„do en todas las naciones entre quienes „habeis habitado. Yo glorificaré mi nom„bre, á fin de que todas las naciones se„pan que yo soi el Señor (a)." Esto no podia cumplirse ni era conciliable con la existencia de la lei mosaica; luego el Mesias, destinado á hacer conocer por medio de sus discípulos el verdadero Dios, y el culto que queria se le diese en todo el Universo, debia terminar y terminó la lei de Moises.

---

(*a*) *Ezech. c.* 36. *v.* 21. *ibi. c.* 20. *v.* 9. *y.* 22.

6.ª *Prueba, tomada del mismo hecho que es el mejor intérprete de las profecías y designios de Dios.* "Hace diez y ocho siglos que Dios desterró á los judíos de la tierra prometida, hizo arrasar el templo, sin que ningun poder humano, apesar del empeño de un emperador apóstata haya podido reedificarlo; ha hecho su religion impracticable, las leyes y constitucion de su república imposibles de restablecer para siempre. Esta constitucion dependia esencialmente de la distincion de las tribus y conservacion de las genealogías. La distribucion de la Palestina tenia relacion con ella; los sacerdotes debian ser de la sangre de Aaron y de Leví, el rei de la raza de David, y el Mesias habia de nacer de esta misma familia.

"Mas, despues de la dispersion de los judíos y la ruina de su república, sus genealogías se confundieron, la distincion de las tribus y razas quedó abolida. Es imposible á cualquier judío, probar que es de la tribu de Judá y no de la de Leví ó Benjamin, mucho mas mostrar que desciende de David. Luego es un absurdo negar que la lei quedó abolida, siendo todo el fundamento y objeto de esta, la venida de un Mesias Libertador, que habia de nacer de la familia de David.

"La prueba mas evidente de que no existe tal lei, por consiguiente de que el Mesias la abolió, es que el mismo Dios no egecuta la sancion que la habia dado. ¿Cuál era la sancion de la lei de Moises? Dios habia prometido, que en tanto que los judíos se conservasen fieles en su observancia, los protegeria, les colmaria de bienes, y libraria de las manos de sus enemigos. Es así que desde la venida del Mesias esta promesa, cumplida hasta entónces, ha quedado sin efecto. Apesar de la obstinada adhesion de los judíos á su lei, ellos padecen hace mas de mil ochocientos años la mas dura cautividad; lo conocen ellos mismos y lo lloran. Luego, desde la venida del Mesias, Dios dejó de imponerles la lei de Moises. No pueden decir lo contrario, sin acusar á Dios de que falta á su promesa".

De cualquier modo pues que se mire la lei de Moises, es evidente que no se dió sino para tiempo limitado y para un solo pueblo, y que ella es incompatible con la vocacion de las naciones al conocimiento y culto del verdadero Dios. Así, sin que fuese necesario prohibir su observancia, cayó por sí misma con la publicacion del Evangelio; se aniquiló con la ruina de Jerusalen y del templo. *Los perversos* pues, Sr. Citador, son

tambien blasfemos cuando arguyen contradiccion y mudanza en Dios, por haber hecho cesar una lei que tenia tiempo y lugar prefijo para su duracion. Vd. no es *hombre de buena fé*, sino un tonto pícaro, cuando añade que *Dios no queria mudar nada de la primera*; y ademas miente cuando dice que *su hijo lo declara así por S. Mateo.* "Yo no he venido á abolir la lei, sino á cumplirla". Jesu-C. lo que quiere decir es, que no ha venido á *quebrantar* la lei, sino á *completarla*, como vd. mismo tradujo con falsedad en la p. 93 del anterior capítulo línea 22, y como consta del contesto del mismo pasage citado de S. Mateo, en que el Redentor sigue en el verso inmediato al que se cita: "no pasará ni un ápice ni una jota de la lei hasta que toda ella se cumpla (a)." Cumplióse y se completó en efecto cuando perfeccionando el sacrificio, que ella figuraba, con su muerte, verificando todas las profecías, dijo al espirar: *Consummatum est.* Ya todo se ha consumado. Este sacrificio y víctima completaron la lei y sus promesas de un Libertador, y acabaron con ella. ¿Quien leerá despues de esto sin reirse la necia y estravagante inculpacion, hecha en

(a) *Math. c. 5. v. 17 y 18.*

el párrafo siguiente á los sacerdotes cristianos? *Los clérigos cristianos fueron los que por su autoridad privada han condenado la religion judía....* (C. p. 99). Confesemos que, si hubiera sido así, la autoridad privada de los clérigos estaba mui de acuerdo con la autoridad y voluntad suprema de Dios, tan manifiesta en su escritura y en los hechos. Nos promete el autor probar mas adelante su impostura, y entre tanto le diremos desde ahora que, si Jesu-C. no dijo en propios términos que la lei ceremonial era figurativa é iba á acabar, lo dió á entender mui claramente. Dijo á la Samaritana: "Ha llegado el tiempo en que los verda-„deros adoradores adorarán á Dios en „espíritu y verdad, y no solamente en „Samaria y Jerusalen (a). Dijo á los fari-„seos, que no es lo que mancha al hombre „lo que come (b), prueba de que la lei „sobre la distincion de las viandas ter-„minaba". Llama su propia sangre la *sangre de una alianza nueva y eterna* (c). Esto era declarar que la antigua iba á acabar. Jesu-C. y los apóstoles observaron la lei ceremonial para no escandalizar. Sabian estos que por la destruccion

---

(*a*) *Joan. c.* 4. *v.* 21 *y* 23. (*b*) *Math. c.* 15. *v.* 11, (*c*) *Math. c.* 26. *v.* 28.

del templo y de Jerusalen, por la dispersion de los judíos, iba mui pronto á ser impracticable y caer por sí misma. No era necesario anunciar su caida en términos mas claros; esto, solo hubiera servido para irritar á los judíos. Pero les resistieron constantemente, cuando pretendieron sujetar á su observancia á los paganos. No fueron pues *los clérigos cristianos*, sino el mismo Mesias y sus apóstoles judíos los que pusieron fin á la lei de Moises.

El párrafo siguiente no merece otra oontestacion, que la comparacion entre su aserto y el que hace poco impugnamos, y está en contradiccion manifiesta con este. ¡ Qué memoria la de un Lebrun! Quiere ser embustero, contra toda lei, sin tenerla. Decia trece líneas mas arriba: *yo que soi hombre de buena fe, convengo en que Dios no queria mudar nada de la primera religion*; por consiguiente ni su hijo cuya autoridad cita al efecto. Y ahora: *antes que todo debo declarar, que si yo creyera que Jesus no habia venido á mudar la lei, no sabria tampoco que es lo que habia venido á hacer*. Lebrun pues de *buena fé* conviene en que Dios ni su hijo querian mudar nada de la lei; y Lebrun cree, tambien de *buena fé*, que no vino á o-

tra cosa que á mudarla. He aquí como un filósofo concilia de *buena fé* sus contradicciones.

*Lactancio indignado.... de que los hombres continuasen pecando, apesar del sacrificio del Cordero inmaculado, quiso modestamente hacer compatible la existencia del pecado con las cualidades que se le atribuyen á Dios* (C. p. 99).

*Este tal Lactancio*, Sr. erúdito, célebre en los fines del tercero y principios del cuarto siglo, Preceptor de Crispo Cesar hijo de Constantino emperador, mereció por su filosofía, piedad y elocuencia, el renombre de *Ciceron cristiano*. Escribió muchas y mui apreciadas obras que vd. no ha leido ni conoce, ni entenderia aunque las leyese y conociese; y solo se le censura el haber tratado la teología de un modo demasiado filosófico, lo que, por no haber estudiado á fondo nuestros misterios, le hizo caer en algunos errores, pero no en el que vd. falsamente le atribuye. *Este* pues *tal* Lactancio, léjos de querer hacer compatible en Dios el pecado con sus perfecciones, como insinua maliciosa y cobardemente el Citador, emplea todo su libro de *Ira Dei* que vd. traduce, tambien picaramente, *de la cólera de Dios*, en hacer ver no

se puede arguir á este Ser, soberanamente perfecto, de ninguno de los pecados ó males existentes en la tierra, ya nazcan de la libre voluntad del hombre, ya de los efectos mismos de la naturaleza. Oigamos lo que le opone el Citador, y veremos si lo hizo con *felicidad*, y si esplicó lo que al entendimiento romo de este pedante parece inesplicable.

*Este tal Lactancio* ha compuesto un libro *intitulado* : De la cólera de Dios. El libro se intitula *de Ira Dei* (a). *y en el cap.* 12 *se propone dificultades que dan armas terribles contra él y sus hermanos.* Miente el Citador como lo ha de costumbre. El título y el obgeto del cap. 12 solo tratan en pocas líneas *de la religion y del temor de Dios.* En él prueba, y parece escribia solo para Lebrun, que *sin religion no hai sabiduría ni justicia, y que sin estas el hombre se asemeja á las bestias.* Citar de este modo, Sr. Lebrun, sí que es ser un

---

(*a*) *La cólera es un efecto de la ira, que en la acepcion comun se apropia al hombre que escede los límites de un justo enojo: mas la ira puede no traspasar los límites de la justicia.* Irascimini et nolite pecare, *dice el Psalmista.* **4. v. 5.**

*bribon*, y de camino un tonto, que dá y *suministra el instrumento con que se le ha de azotar* por sus imposturas.

No en el cap. 12, sino al fin del 13, se propone este *tal Lactancio* y rebate, como vamos á ver, el argumento de Epicuro: *ó Dios quiere quitar el mal de este mundo, y no puede; ó lo puede y no quiere; ó no lo puede ni lo quiere; ó finalmente lo puede y lo quiere.*

Veamos como se hace cargo el *tal Lactancio* de estas razones, poniendo con letra redonda todo lo que Lebrun va suprimiendo *de buena fe*, y la respuesta que en un todo omite. *Si lo quiere y no puede es impotencia*: lo que no cabe en Dios. *Si lo puede y no quiere, es malignidad*: lo que del mismo mode es ageno de Dios. *Si no lo puede ni lo quiere es impotencia y malígnidad*; y por tanto no es Dios. *Si lo quiere y lo puede*, lo que solo es propio de Dios ¿de dónde nacen los males? ¿por qué no los quita? *Tal es*, segun el Citador, *el argumento mas fuerte que puede hacer un incrédulo*. ¡Braba fuerza! Oigamos la respuesta de Lactancio, que el Citador debió presentar y de pura *buena fe* ha omitido.

"Sé que muchos filósofos que defien- „den la Providencia suelen turbarse con

,,este argumento, y contra su voluntad
,,se ven precisados á confesar que Dios
,,no hace caso de nada, que es lo que
,,principalmente quiere Epicuro. Pero
,,nosotros, examinada la cosa con razon
,,y madurez, deshacemos fácilmente esta
,,dificultad. Porque Dios puede todo lo
,,que quiere: y no hai en él ni impoten-
,,cia ni malignidad alguna: puede pues
,,quitar los males, pero no quiere. Y no
,,por eso hai en él malignidad: porque
,,por tanto no los quita, por cuanto (co-
,,mo ya he enseñado) nos dá tambien la
,,sabiduría, y mayor bien y alegría en
,,ella que molestia en los males. Hace
,,tambien la sabiduría que conozcamos á
,,Dios, y que por este conocimiento al-
,,cancemos la inmortalidad, que es un
,,sumo bien." Sigue esplicando mas su pensamiento, y concluye diciendo: "Cons-
,,ta pues que todo se hizo por el hombre
,,tanto los males como los bienes" (a). ¿Quién es el estúpido, Lactancio ó Lebrun? Este; y ademas pérfidamente maligno, porque quiere se entienda del pecado ó mal moral, que nace de la libre voluntad del hombre, lo que aquel solo dice de los males físicos. Y aun cuando

---

(*a*) *Impres. de Antuerpia que comprende todas sus obras. p.* 638.

hablase Lactancio del pecado, aun cuando errase en su doctrina ¿por ventura Lactancio es la iglesia católica? ¿Es acaso alguno de sus principales doctores y maestros? no, sino un particular: ¡y lo que este dice se quiere presentar como creencia única y general del cristianismo! ¡Qué zopenco será el que no advierta y se precava de esta astucia!

S. Agustin, que vale mas que mil Lactancios, dice que es mas glorioso para Dios sacar bienes de los males, que no el no permitir mal alguno. Guarda al pecador para la enmienda ó para su castigo, ó bien para correccion y perfeccion del bueno; y hace brillar á un tiempo mismo su poder, su sabiduría, su justicia y su misericordia. ¿Por qué, pregunta este mismo padre, porque no habia Dios de criar al hombre apesar de la presciencia que tenia de que habia de pecar? Estaba pronto á coronarle si perseveraba en la inocencia, á guiarle despues de su caida, á ayudarle á levantar; siempre y del mismo modo admirable por su bondad, justicia y clemencia. Preveía tambien que de esta raza debil y mortal habia de nacer un pueblo de Santos. De cualqnier modo que el hombre se conduzca, siempre tiene que alabar y agradecer á la divina Providencia, sus re-

compensas si obra bien, sus justos castigos si llega á pecar, y sus misericordias cuando hace penitencia y vuelve á la virtud. Lib. de catechiz. rudib. c. 18. Tertuliano habia dicho esto mismo á Marcion. Adv. Marc. l. 2 c. 6.

El maligno enemigo de la verdad conoce, sin que nadie se lo diga, cuan importuna ha sido esta digresion traida por los cabellos, y hace su nueva transicion con una invencion original: ¡Viva el talento tan retórico como crítico! *Pero volvamos*, dice, *á nuestro asunto*. ¿Quién nos separó? El gusto de colocar cuatro blasfemias y calumnias mas, que podrian olvidarse ó no hallar cabida en el plan bien trazado de este maravilloso aborto del ingenio humano. *Volvamos pues*.

A cualquier hombre de un espíritu recto, ó de una mediana educacion, basta echar una ojeada sobre la asquerosa bazofia que compone el párrafo que empieza: *Despues que estuvo ya compuesto entre el padre y el hijo &c.* (Cit. p. 100) para conocer que no el amor á la verdad, ni el deseo de ilustrar, sino la suma corrupcion de un espíritu depravado, que no conoce decencia alguna, un odio infernal y blasfemo animan la inmunda pluma de este *bestial* autor. En-

tre mil groseras y asquerosas vascosidades que apropia al Ser supremo, escogiendo las ideas y voces mas impuras, se encuentra solo esta dificultad. *¿Por qué Dios no envió á su hijo hombre ya hecho como creó al primero?* 1.ª Razon; porque no quiso, ni hacerlo así, ni que nosotros supiesemos porque lo hacia de otro modo. ¿Tiene Dios obligacion de satisfacer en todo la curiosidad filosófica? Si hubiera venido hombre formado hubiera dicho esta: si venia á unir la naturaleza humana á su Divinidad ¿por qué no nació como hombre¿ ¿Hai hombre que no nazca y muera? Consta que vino el hijo de Dios á redimirnos, haciéndose hombre y naciendo como tal: el ignorar nosotros porque fue de este mejor que del otro modo, no basta á destruir un hecho apoyado en tantas pruebas. 2.ª Razon; porque viniendo á ser verdadero hombre debia y queria, en todo lo que fuese compatible con su infinita y soberana perfeccion, seguir el camino ordinario de la naturaleza humana; porque viniendo á elevarla, curándola de sus flaquezas, las unió su Divinidad en un todo. "Se hizo en todo semejante á no„sotros, dice S. Pablo, ménos en el pe„cado." ¿Por qué se habia de desdeñar de nacer el que venia á morir? Ningun

espíritu, mucho menos Dios, participa de las inmundicias corporeas que, bien consideradas, como los males físicos, no son tales en sí, sino con respecto á nosotros, en buena filosofía. El sol penetra los lugares mas hediondos sin mancharse.

*Los dioses que no son mas que uno....* (Cit. p. 101). Si fuese necesario acumular testimonios, aquí apareceria la ignorancia de nuestro crítico acerca de la significacion de las voces; pero el pobre se disculpa, diciendo no es falta suya que el autor que copia haya querido abusar de la voz *Elohim* hebrea, para probar que el Pentateuco enseñaba la existencia de muchos dioses por la terminacion plural. Mas el mismo Voltaire nos ha confesado (a), que ni una palabra entiende ni ha podido entender de la lengua hebrea; y Lebrun no hace mas que dislocar esta objecion que aquel hace en su *Biblia esplicada* p. 1, y repite en el Diccion. filosófico y Quest. sobre la Enciclopedia artic. *Genesis*, y en su pintura ó cuadro del género humano. La voz *Elohim*, aunque plural, está junta á un

---

(*a*) *Véase lo dicho en el cap. 2. p. 130.*

verbo singular (a); así ni los judíos ni los cristianos creyeron nunca la existencia de muchos dioses: el misterio de la Trinidad la escluye, anunciándonos solo un Dios en tres personas que tienen una misma esencia y naturaleza divina, aunque distintas entre sí. No *la mitad de un*

---

(*a*) *Hai otros términos hebreos que apesar de su terminacion plural, no espresan mas que un obgeto*; Chaim, *la vida*; Maim, *el agua*; Phanim *el rostro*; Schammaim, *el cielo*; Adonim, *Señor*; Bahalim, *un Dios falso. Muchas veces los hebreos dicen* Jehovah Elohim, *el Dios que es*; *título incomunicable que jamás dan ni dieron á muchos seres. Usan el plural para aumentar la significacion (como en muchas lenguas modernas usa del plural* Nos *la autoridad, aun cuando la ejerce y habla solo uno), y entonces equivale al superlativo*; Elohim *es el* Altísimo. *Moises hace hablar así al mismo Dios*: sabed que yo soi el solo Dios, *y que no hai otro mas que yo. Deut.* 32. 39. *Isaías*: "*yo he hecho solo la inmensi-„dad de los cielos, y por mí solo he „formado la estension de la tierra. c.* „45 *v.* 24." *Bergier Trait. dogm. t.* 5. *p.* 370.

*Dios*, no una *parte*, ni un Dios distinto, fue el que vino á derramar su sangre, hasta por los impíos que le habian de desconocer y blasfemar, sino la segunda persona divina. En lo que sigue no haì mas que una verdad, y es que descendió de David segun la carne, como estaba profetizado. Los coloridos con que quiere degradar su ascendencia por Betsabe, Ruth &c. son falsos y calumniosos. No hace aquí mas que repetirse, y nosotros le remitimos á la constestacion dada á esto mismo en el cap. 1.° p. 123 c. 3.° p. 305.



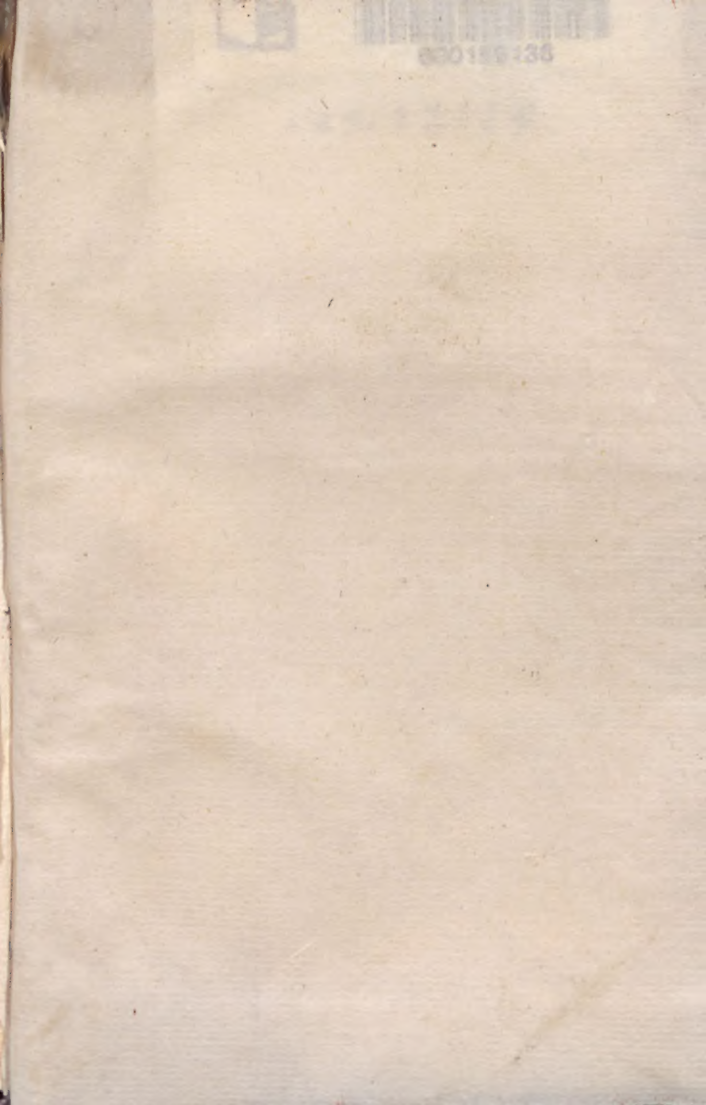
## *NOTA.*

*En la advertencia que precede á este escrito se dijo, pág.* 10, *que se publicaria en dos tomos; mas, formado el cálculo de los pliegos de impresion que dá de sí el manuscrito, se ha visto es indispensable repartir la obra en tres. Se está imprimiendo el* 2.° *que principia por la continuacion de este capítulo.*

## ADVERTENCIA.

*Al llegar á la impresion del pliego* 14 *del* 2.° *tomo de esta obra, he conocido que no es su autor, como dije equivocadamente en el* 1.°, *el Lebrun que fué secretario de Maupou, cónsul con Bonaparte &c. Lo es otro Lebrun, de quien dice el Diccionario des homes vivans, (que no pude haber á las manos hasta ahora)* "*que no pasa mes alguno en que no dé á luz un romance.... que apenas hai tienda de librero, gabinete de lectura, en que la juventud disoluta, las cocineras y lacayos no encuentren* Les Barons de Felsheim, mon oncle Thomas, l' enfant du Carnaval, *y otras del mismo género. Añade que ha publicado varias obras anónimas contra la religion, entre otras el Citador que fué recogido por la policía imperial.*"

*Por tanto, sin que la causa de la impiedad mejore, debo y quiero desdecirme de las inculpaciones que bajo un supuesto falso, hago al primero acerca de la deformidad que presentaria un magistrado, apostol de la impiedad y corruptor de las costumbres. Hago espontánea y gustosamente la confesion de mi ignorancia, invencible hasta ahora en este punto, deseando satisfacer y reparar con ella la ofensa que hice á Lebrun cónsul, confundiéndole con el Lebrun autor del Cicador. Con este fin inserto esta advertencia en los ejemplares del tomo* 1.° *que aun quedan en mi poder, y en todos los del* 2.° = *U. F. F.*






ANTE EL TRI
DE LA RAZON

